



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
METROPOLITANA

UNIDAD XOCHIMILCO

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
MAESTRÍA EN COMUNICACIÓN Y POLÍTICA

FEMINISMOS Y SUBJETIVACIÓN POLÍTICA:
CUERPO, VÍNCULO Y EXPERIENCIA EN LA
LUCHA DE LAS MUJERES EN MICHOACÁN.

T E S I S

QUE PARA OPTAR AL GRADO DE
MAESTRA EN COMUNICACIÓN Y POLÍTICA

PRESENTA

AUREA ITZEL PAREDES PÁRAMO

DIRECTORA DE TESIS

DRA. MARIA DEL CARMEN DE LA PEZA CASARES

CIUDAD DE MÉXICO, ENERO 2019

A mis abuelas, mi madre y mi hermana,
por todo, como siempre.

A las mujeres que luchan, en Michoacán y el mundo.

A las que fuimos, somos y seremos.

A las que estuvieron, las que estamos y las que vendrán.

AGRADECIMIENTOS

Esta tesis no es un trabajo individual, está escrita con las voces de compañeras y amigas, de mujeres que luchan. En cada una de las siguientes hojas pudieron ser plasmadas experiencias, anhelos, miedos y sueños compartidos por lo que es un texto colectivo aunque sea responsabilidad mía la organización, interpretación y visión parcial. Quiero agradecer profundamente a mis compañeras de Michoacán, a quienes crecieron aquí y a quienes llegaron desde sus otros lugares, esperando seguirnos encontrando en nuevos caminos. Agradezco a cada una que como le fue posible colaboró para que este escrito pudiera realizarse como parte de un proceso de reflexión continua e infinita. Por su colaboración, disposición, comprensión y cuidado en este largo proceso. Por abrirme las puertas de sus mundos y por confiar en este cuidado que es mutuo. A ellas, quienes me regalaron o prestaron un libro o me dejaron fotocopiarlo y a quienes me etiquetaron en una publicación o me mandaron un link sabiendo que contribuían a la reflexión de una lucha que es de todas; por ser tan distintas pero tan iguales compañeras, mis más sinceras gracias. A mi abuelita Eugenia, mi madre Isabel y mi hermana Gloria, confluencia de tiempos, saberes y experiencias, por su cariño incondicional, pleno y puro. A la universidad pública. A mis compañeras de la maestría, por su oído atento y sus palabras sabias en los momentos complicados. A Paulina, por los diálogos interminables. A mi asesora, profesoras y lectoras de esta tesis, por acompañar este proceso. A Josué, compañero y amigo en este camino compartido. Por el tiempo, por las risas, por las angustias que se vuelven ligeras en compañía. Por la alegría de encontrarnos. A todas, muchas gracias.

Índice

INTRODUCCIÓN	11
Sobre el sujeto y la subjetividad	11
Subjetivación Política: un proceso colectivo en continuo devenir.....	14
Sobre la experiencia política y el feminismo.....	17
Un proceso situado: Michoacán	20
Estrategias teórico-metodológicas.....	23
 CAPÍTULO I.....	 37
 ANTECEDENTES Y CONTEXTO.....	 37
 1.1 El feminismo en México: una breve recapitulación.	 39
1.1.1 Institucionalización o autonomía.	50
1.1.2 Mujeres y comunidades indígenas.	51
 1.2 Los primeros brotes del feminismo en Michoacán	 54
1.2.1 La creación del Instituto Michoacano de la Mujer.....	57
 1.3 El nuevo siglo	 62
1.3.1 Los inicios de una guerra: el incremento de la violencia y de la resistencia.....	63
 1.4 Esquema de organización de grupos de Michoacán.....	 69
 CAPÍTULO II:.....	 70
 ORGANIZACIÓN Y PRÁCTICAS POLÍTICAS: DIS-CONTINUIDADES DE LA LUCHA FEMINISTA	 70
 2.1 Sobre los comienzos del feminismo en Michoacán.....	 72
2.1.1 Colectivo Feminista VenSeremos: Ven a ser para después vencer.....	72
Estrategias comunicativas:	75
2.1.2 Equipo de Mujeres en Acción Solidaria (EMAS A. C.).....	81
Estrategias de intervención	82
Estrategias de comunicación	86
2.1.3 Centro de Atención a Mujeres Violentadas en Michoacán (CAMVI) A.C.	88
Estrategias de comunicación y difusión.....	90
Atención, intervención e incidencia pública.....	90
 2.2 Emergencias del nuevo siglo.....	 93
2.2.1 Frente Feminista Nacional: Capítulo Michoacán.	93
Paréntesis etnográfico I. Encuentro Feminista	94
2.2.2 Red de Enlaces Académicos de Género	98

REAGUMSNH	98
Perspectiva de género de la ENES-UNAM	101
2.2.3 Matrioska: Feminismo socialista marxista-leninista	103
Intervención e impacto.....	104
Estrategias de comunicación:	108
Vinculación y trabajo al exterior.....	110
2.2.4 Vulva Sapiens: Cuerpo, placer e internet.....	112
Estrategias de intervención y comunicación: La conformación de un núcleo de acción.....	113
2.2.5 Las anormales: Diversidad sexual en la lucha feminista.	117
2.2.6 Encuentro Feminista Autónomo en Pátzcuaro	118
Sobre la institucionalización y la autonomía	121
2.3 Nuevos brotes, nuevas estrategias	123
Paréntesis etnográfico II. 285: Día de acción global por un aborto legal, seguro y gratuito.	123
2.3.1 Red Asaleas: Amigas Sororarias que Acompañan la Libertad de Elegir un Aborto Seguro.....	126
Dificultades para la difusión e intervención.	127
2.3.2 Que se arme la tejedera: El tejido es un arma cargada de futuro.	129
Intervención y acción directa.....	130
Paréntesis etnográfico III. <i>Slam de poesía para morras</i>	133
Paréntesis etnográfico IV. Conversatorio	134
2.3.3 Nosotras por Nosotras: Cuerpa colectiva libertaria.....	135
Estrategias de comunicación y acción: La realidad extendida.....	136
Construyendo entre diferencias y diversidades.	137
2.3.4 Malinas Colectiva: la unión de las diversas.....	140
Estrategias de visibilidad, acción y vinculación.....	141
2.4 Juntas somos más fuertes: La necesidad de alianzas y el fortalecimiento de los vínculos.....	143
2.4.1 Coordinadora de Feministas de Michoacán.	143
2.4.2 Acción política colegiada.....	146
Paréntesis etnográfico V. Una mujer indígena, Marichuy, a la presidencia.	148
Paréntesis etnográfico VI. Los encuentros del encuentro	150
2.5 Redes extendidas	157
2.5.1 Colectivo Cultural Libre (COCULI, Zamora): Re-educación, redes y talleres.	157
Acción situada: Redes y talleres.	158
2.5.2 Red Cooperativa Tepeni: Proyecto cooperativa de mujeres artesanas en la meseta purhépecha.	160
Construir desde la diferencia: Nombrarnos.....	162
2.6 Compartiendo los tiempos y espacios: empujar todas juntas.....	168
CAPÍTULO III:	170
SOBRE SUBJETIVACIÓN POLÍTICA FEMINISTA.....	170
3.1 Prácticas de confrontación/antagonismo	172

3.1.1	Desigualdad y diferencia.....	172
3.1.2	Distanciamiento y/o ruptura de lugares establecidos: ¿en busca de autonomía?.....	175
3.1.3	Potencias diferenciadas en acto.	178
3.2	Devenir Feminista	187
3.2.1	Acercamientos a la lucha política:	187
3.2.2	Nombrarse con una palabra estigma: Yo, feminista.....	194
3.2.3	Juicio reflexivo: Narrar la vida sentida.....	200
3.3	Ética y estética feminista	204
3.3.1	Violencia y resistencia.....	204
3.3.1.1	Lenguaje como forma de violencia	204
3.3.2	La lucha es por la liberación del cuerpo: Poner la cuerpa.	206
3.3.2.1	Autoconocimiento, Autocuidado y Autodefensa como propuesta política feminista.	216
3.3.3	Vínculos y alianzas.	221
3.3.3.1	Creación colectiva: conformación de redes de afectación	222
3.4	Los riesgos y dificultades en un contexto de violencia.....	238
	Consideraciones finales:	242
	Post-scriptum: Sobre “lo personal es político”	248
	Referencias Bibliográficas:	250
	ANEXO.....	260

Introducción

Comprender las posibilidades que se abren para develar otros modos de ser sujeto en las sociedades contemporáneas, es decir, formas distintas a aquellas derivadas de la modernidad occidental resulta necesario y urgente. Lo que pretendemos en este trabajo es reflexionar otras formas de subjetividad no necesariamente entendidas como oposición, ni como única forma excluyente, sino para comprender la diversidad de sujetos y prácticas que confluyen en un momento como el nuestro; para entender procesos complejos de subjetivación política y con ello la capacidad de agencia y transformación que impulsen la posibilidad de generar y configurar vínculos sociales alternativos a los impuestos por las sociedades capitalistas.

Así, en un momento de fragmentación, diversificación y complejización de los procesos de lucha y resistencia se vuelve importante y necesario el análisis de las implicaciones y efectos que esto tiene para los y las actoras sociales, análisis que permitan entender las nuevas prácticas y estrategias de defensa en contra de las violencias; queremos con esta investigación intentar imaginar las posibilidades de transformación en el horizonte próximo.

Sobre el sujeto y la subjetividad

Para comenzar es necesario exponer los entramados teóricos que guían nuestra reflexión. Reflexionar sobre la subjetividad y las implicaciones de ésta, no sólo teóricas sino metodológicas, no resulta sencillo. Primeramente por el hecho de que esta categoría, si bien ha sido problematizada desde la filosofía, la psicología, la sociología e incluso la teoría política, aparece como un “ente” abstracto, intangible e inaprensible. Esta categoría que intenta dar cuenta de procesos “internos” al sujeto pero estrechamente implicados con procesos sociales, “externos” a él, como mutuamente constitutivos no termina por explicarse como causa y efecto.

Cabe señalar de entrada que no me refiero al sujeto por las connotaciones de sometimiento y “sujetación” atribuidas, tampoco a la subjetividad como contraria a objetividad y por lo tanto tampoco en relación a una definición “no real” o “imaginaria”, en cambio, asumiendo la crítica al “sujeto soberano”, hablamos de un sujeto y una

subjetividad concreta y material, histórica y relacional y aun así, diversa y potencial. Debemos decir entonces que,

No hay que olvidar que el sujeto no está constituido en forma definitiva; por el contrario, en su condición esencial de búsqueda y de creación de sentido, expresa la lucha vital –muy dinámica y vulnerable– en ese posicionamiento que es la relación del sujeto consigo mismo, con los otros y con el mundo. Es lo que llamamos el *posicionamiento subjetivo*, que puede leerse como un emergente en esa articulación de la subjetividad y los procesos sociales, como acontecimiento histórico que surge bajo ciertas condiciones pero que revela una cualidad nueva (Baz, 1993: 80).

Así, la “posición” de sujeto, el posicionamiento subjetivo, sería afectada por el carácter relacional que implican las condiciones sociales, los acontecimientos/situaciones histórico-políticos vividos/experimentados y además su actualización en y con los procesos colectivos. El actuar sería afectado por estas “relaciones” entre condiciones pues el sujeto sería sus relaciones/determinaciones múltiples puestas en acción en y con otros en situaciones diversas pero, al mismo tiempo, particulares/delimitadas, sin embargo no podría ser entendido como posicionamiento estático e inmutable. El sujeto entonces encarnaría sus condiciones y relaciones. Así mismo, su actuar “político” sería relacional, influenciado por sus relaciones establecidas/heredadas pero también por los vínculos potenciales.

El sujeto/individuo encarna su realidad, la materializa, entendida ésta como su historia, o mejor dicho, su experiencia narrada, su memoria y sus relaciones (vínculos) expresadas en y por sus condiciones reales de producción y re-producción heredadas e incorporadas fijadas en la representación de su posición de sujeto y puestas en juego a través de su acción colectiva. Para Simondon ([1958]/2015) el sujeto puede ser concebido como “la unidad del ser en tanto viviente individuado y en tanto ser que se representa su acción a través del mundo como elemento y dimensión del mundo” (p. 16).

Por lo anterior, para tal análisis, decido no usar el concepto de identidad pues la categoría hace referencia a una suma de características ya consolidadas, inmutables. Subjetivación, en cambio, en su calidad dinámica, abre la posibilidad de explorar la relación del sujeto con sus condiciones y su acción, es decir, procesos complejos y dinámicos, en continua transformación/devenir. El reconocer los aspectos dinámicos de este

proceso tiene implicaciones políticas. Es decir, además de que permite explorar las fuerzas de afectación involucradas, las determinaciones y particularidades de las condiciones “objetivas” exhorta a reconocer con ello las capacidades de transformación, maleabilidad e inestabilidad. Así pues, si reconocemos que este proceso se transforma, reconocemos también que la realidad, y las condiciones “objetivas” pueden ser transformadas y que no solamente caen como peso muerto sobre lo ya dado condenándolo a la infinita reproducción de sí.

En resumen, subjetivación denotaría la cualidad de este proceso en devenir/transformación de una subjetividad no estática. La subjetividad/identidad daría cuenta de un momento específico en ese proceso continuo de constitución del “yo”. Si ese proceso subjetivo puede llegar a un estado de aparente estabilidad no es nuestra pregunta principal sin embargo nos atrevemos a pensar que la conformación de identidades “fijas” induce a la afirmación excluyente de la propia identidad por sobre las otras, es decir, la afirmación de sí misma mediante la exclusión/anulación de las otras. Consideramos, además, la “identificación” como constituyente de los procesos subjetivos entendiendo ésta como “exteriorización de una ligazón afectiva” que hace posible la configuración del yo (Freud, 1921: 99-100). No obstante, con todo lo anterior, reconocemos las dificultades del uso de estas categorías analíticas sin negar la complejidad y los distintos niveles de la reflexión y crítica. Sin embargo, lo que pretendemos es mantener una síntesis entre estas tensiones que nos permitan construir unas bases, provisionales quizá, más o menos sólidas donde fundar nuestra reflexión.

Siguiendo a Foucault, coincidimos en que “la crítica de lo que somos es a la vez un análisis histórico de los límites que se nos han establecido y un examen de su franqueamiento posible” (Foucault, 1999: 350-351) Dicho proceso, entonces, no puede ser entendido ahistóricamente ni individualmente sino por el contrario en la complejidad de las dimensiones históricas y relacionales, implicando rupturas con lugares ya establecidos y permeando espacios de proliferación de multiplicidades no dadas. Se trata entonces del reconocimiento de la particularidad de las condiciones y de la diferencia que fortalece y expande.

Hay que aclarar que no me interesa cualquier subjetivación sino la subjetivación en su capacidad política que refiere además a la toma de conciencia subjetiva, más o menos explícita y clara, de una posición dentro de un campo de fuerzas en disputa. Así, podemos dar cuenta de que no pensamos al sujeto y la subjetividad ni como pura colectividad ni como individualidad pura, sino como ser/estar relacional, procesual. Un proceso que llamaremos: subjetivación política.

Subjetivación Política: un proceso colectivo en continuo devenir

Por subjetivación política se entiende, siguiendo a Jacques Rancière, “la producción mediante una serie de actos de una instancia y una capacidad de enunciación que no eran identificables en un campo de experiencia dado, cuya identificación, por lo tanto, corre pareja con la nueva representación del campo de la experiencia” (Rancière, 1996: 52). La subjetivación política que se sostiene sobre la experiencia vivida/sentida produce una multiplicidad que no estaba dada ni era reconocida en un campo de acción hasta tal momento de emergencia. Reconocemos en este proceso un aspecto “situado”, histórico y contextual en donde se vislumbra esta gama de multiplicidades.

Entendemos además la subjetivación política como no ajena a las mutuas afectaciones, es decir, sí íntimamente relacionada con las experiencias particulares pero además vinculada y vinculante a diversas adscripciones, formas organizativas colectivas, tiempos de conformación y espacios de aparición y acción colegiada. Es decir, una subjetividad afectada también por sus afectos (volveremos sobre este tema más adelante), sus voluntades y sus deseos. Coincidimos, con Rosi Braidotti, en que,

la visión del sujeto entendido como una zona de interacción de la voluntad con el deseo es por lo tanto el primer paso en el proceso de re-concebir los fundamentos de la subjetividad. Ello equivale a afirmar que lo que sustenta todo el proceso de «devenir sujeto» es la voluntad de saber, el deseo de decir, el deseo de hablar, de pensar, de representar. En el comienzo solamente existe el deseo de: el deseo de saber, esto es, el conocimiento acerca del deseo. (Braidotti, 2004: 42)

Un deseo que se encuentra con otros en su ansia de saber, de conocer, de decir, y de transformar. Es necesario señalar que la participación colectiva se expresa en la

individuación bajo la forma del colectivo: *individuación de lo colectivo*, según Gilbert Simondon, que “hace del individuo un individuo de grupo, asociado al grupo a través de la realidad preindividual que lleva en sí y que, reunida a la de los demás individuos se *individua en unidad colectiva*” (Simondon, [1958]/2015: 16)

Pasamos aquí de una concepción individualista de la subjetividad a una íntimamente vinculada y vinculante. Sostenemos, sin embargo, que la acción política colectiva, el trabajo colaborativo constante, continuo y permanente, no borra ni anula la individualidad, la transforma en un doble movimiento que expande la potencia de las actrices individual y colectivamente, en un proceso de construcción conjunta y mutua afectación, florecimiento y diversificación. Según Rosi Braidotti, siguiendo a Jane Flax, “la capacidad de establecer conexiones mutuas, recíprocas e intersubjetivas permite constituir la subjetividad” (Braidotti, 2004: 46). La subjetivación, por tanto, tendría como base la mutua relación, es decir, la relación intersubjetiva; entre subjetividades. En Simondon ([1958]/2015) *la relación* es de hecho “una dimensión de la individuación a través de la cual el individuo deviene” (p. 17); así podemos pensar la intensificación de la individuación –y no de la individualización– mediante la diversificación de la identidad.

Creemos entonces que pensar los modos actuales, diversos y múltiples, de subjetivación de mujeres que luchan contribuirá a la reformulación del proyecto emancipatorio feminista. Sabemos, como ya menciona Braidotti, que la gran variedad de términos que disponemos para describir esta subjetividad feminista de las mujeres es significativa,

Monique Wittig¹ decide representarla a través de lo 'lesbiano'; Judith Butler se hace eco de esta idea al hablar de una 'política paródica de la mascarada'², otras, citando a Nancy Miller³, prefieren describir el proceso como 'devenires mujeres', en el sentido de los sujetos feministas mujeres de otra historia. De Lauretis habla del sujeto 'excéntrico'⁴, también se han descrito las subjetividades feministas alternativas como 'compañeras de viaje' en un

¹ Monique Wittig (1991), *The Straight*, Londres, Harvester.

² Judith Butler (1991), *Gender Trouble*, Londres y Nueva York, Routledge.

³ Véase Nancy K. Miller, “Subject to Change”, en Teresa de Lauretis (comp.) (1986), *Feminist studies/Critical studies*, Bloomington, Indiana University Press.

⁴ Teresa de Lauretis, “Sujetos excéntricos: la teoría feminista y la conciencia histórica”, en *De mujer a género*, (1993), Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

estado en tránsito, de paso⁵. O como los 'otros inapropiados'⁶ o como sujetos 'poscoloniales'⁷". (Braidotti, 2000: 29)

La misma Braidotti usa su propia figuración de una interpretación situada, posmoderna y culturalmente diferenciada del sujeto en general y del sujeto feminista en particular: "sujeto nómada" (Braidotti, 2000: 30)

Aun así, reconociendo el reto y las dificultades, creemos necesario arriesgarnos a reflexionar dicho proceso en condiciones particulares asumiéndolo con responsabilidad y compromiso y apoyándonos en la noción de "la política de localización" (politics of location) de Adrienne Rich prestando atención a las diferencias entre mujeres no sólo en términos de localización geopolítica sino en términos de capacidad de acción política situada, espacial y temporalmente, de mujeres reales, concretas, en condiciones particulares, esto como parte de la crítica de los diferenciales de poder, de opresión/dominación reconociendo su potencial transformador.

Además debemos reiterar, antes de continuar, que coincidimos también con Braidotti en que "el sujeto 'mujer' no es una esencia monolítica definida de un vez y para siempre sino que más bien es el sitio de un conjunto de experiencias múltiples, complejas y potencialmente contradictorias, definido por variables que se superponen tales como la clase, la raza, la edad, el estilo de vida, la preferencia sexual y otras" (2000: 30) Así cuando hablamos de mujeres, o del sujeto mujer, no nos referimos a una identidad esencial, sino que asumimos la multiplicidad de experiencias y condiciones, cuando hablamos de mujer o mujeres pensamos en sujetos particulares y/o colectividades en diversos procesos de subjetivación política.

La intersección e interacción entre la diversidad de estilos, de conductas, de formas de vestir y hablar, las condiciones particulares de la propia existencia, la edad, la manifestación mayor o menormente explícita de las propuestas y objetivos políticos y personales, las formas de relación asumidas para con hombres y mujeres, la decisión libre

⁵ Maurizia Boscaglia, "Unaccompanied Ladies: Feminist, Italian, and in the Academy", *differences* 2, n° 3, 1984, págs. 122-135.

⁶ Trinh T. Minh-ha, (1989) *Woman, Native, Other*, Bloomington, Indiana University Press.

⁷ Chandra Mohanty, "Under Western Eye: Feminist Scholarship and Colonial Discourse", *Boundary* 2, n° 3, 1984, págs. 333-358; Gayatri Spivak, (1989) *In Other Worlds*, Nueva York, Routledge.

de construir colectivamente con otras un proyecto político-vital y las actitudes diferenciadas provocadas por dicho proceso y asumidas ante instituciones, grupos o individuos de la sociedad hegemónica expresan aspectos comunes y diversos de los procesos de transformación subjetiva. Así mismo, comprender las diversas formas organizativas y las distintas prácticas políticas a partir de las expresiones referidas a la propia experiencia inmersa en un legado y dis-continuidad histórica, ayudará a re-conocer en la emergencia de nuevos proyectos políticos la búsqueda de espacios de resistencia.

Sobre la experiencia política y el feminismo

La idea de Thompson de que el sujeto no se forma para después luchar sino que se forma en la lucha, luchando, sigue permaneciendo vigente. Es a través de esta experiencia –de lucha– que se constituye el sujeto político. “El sujeto, al constituirse como actor social (y aquí “sujeto” puede referir a una persona o a una colectividad), está revelando un excedente de sentido, un más allá de las vicisitudes particulares que le dan forma a su experiencia, y que remite a la dimensión colectiva que porta como miembro de la sociedad humana” (Baz, 1993: 79). La acción social/colectiva/política entrelaza y potencia la experiencia particular, con condiciones específicas, a la reflexión distanciada pero íntimamente implicada de esas mismas condiciones en relación con las de otros en un momento dado. Permanece latente aquí la tensión entre reconocimiento/conciencia y acción.

Dirá Modonessi (2010) que en el artículo de “Experiencia proletaria” –que también fungía como documento político interno del grupo Socialismo o Barbarie (SoB)– de Claude Leford (Claude Montal) se planteaba la centralidad teórica y estratégica de la comprensión de los procesos de subjetivación política a partir de la perspectiva de la experiencia, colocada en la intersección entre espontaneidad y conciencia (p. 120). Stuart Hall (1980/2010: 36-37) siguiendo a Thompson señala que la experiencia aparece como categoría que sintetiza o remite a la relación entre conciencia y condiciones –socio-históricas, materiales– del sujeto, se trataría en última instancia de cómo éstas son vividas, experimentadas, definidas y la subsecuente respuesta que se da a ellas.

Ya Juliet Mitchell (1966/1974) menciona la “política de la experiencia” cuando habla de “la política de liberación femenina”; ente los conceptos principales que reconoce

se encuentra el de *creación de conciencia* como una de las contribuciones más importantes hacia un nuevo estilo político en donde lo que se experimenta como un dilema personal/individual constituye un predicamento social en donde al alcanzar un grado mayor de conciencia se hace posible compartir su significado como problema político (p. 72-73).

Si partimos de la idea de que las luchas de las mujeres por la justicia, la igualdad y la liberación han existido desde hace siglos debemos considerar que el reconocimiento de su participación en los procesos políticos y sociales como parte de un movimiento de liberación más amplio, no homogéneo, de mujeres con la consigna explícita a favor de los derechos y la libertad de las mujeres es más reciente. Pues bien, este movimiento/lucha social y político por la liberación aparece con el nombre de *feminismo*.

El feminismo entendido como reflexión y praxis teórico-política se expresa en y desde distintas prácticas íntimamente relacionadas con los tiempos, contextos y experiencias particulares y colectivas. Sin embargo, para comenzar a hablar de feminismo debemos, como dice Frida Saal, comenzar por no olvidar que “más que de feminismo habría que hablar en plural: feminismos. Porque se trata de una pluralidad de organizaciones y grupos con diferentes grados de consistencia orgánica, diferentes reivindicaciones, diferentes modalidades para enfrentar la oposición y también diferentes compromisos políticos. No son movimientos homogéneos ni podrían serlo” (Saal, 1981: 33).

Además, coincidimos con Eli Bartra cuando dice que “La lucha feminista siempre ha sido fundamentalmente política. El feminismo es también una filosofía política” (Bartra, 2002: 70), pues hablar de la opresión de las mujeres a lo largo de la historia es un asunto político, necesariamente fundado en relaciones de poder asimétricas dentro de un sistema asimétrico para hombres y mujeres, privilegiando a los primeros y oprimiendo y subordinando a las segundas; un sistema conformado por entramados de relaciones sociales que se conoce como *patriarcado* en donde la supremacía masculina se revela como base fundamental de la dominación. La toma de conciencia de que estas condiciones que aparecían como normales/naturales tiene implicaciones en la propia vida cotidiana es profunda y necesariamente un asunto político.

Así, pensar la experiencia de una subjetividad política feminista implica, además, explorar las relaciones y las diferencias entre las nociones de “mujer” y “feminista” para lo cual se requiere reconocer las distancias que existen entre “la mujer” como representación, marco de referencia y modelo; “las mujeres” como agentes de cambio con experiencias, vidas reales, concretas y en condiciones diversas y “las feministas” como posicionamiento político.

Si partimos de que la forma en la que se ha constituido lo “femenino”, lo propio de “la mujer” o la feminidad no está cerrada en sí misma, consideramos que puede ser replanteada al demostrar no solo su carácter contingente sino mediante la re-construcción de las identidades, al des-identificarse de las ya establecidas para devenir multiplicidad, al tomar distancia de lo que se ha impuesto como deber ser para su aceptación natural. La acción política, en este caso de las mujeres, re-plantea y problematiza las formas de constitución de las subjetividades que al mismo tiempo van conformando distintas formas de ser/estar y de relación social. Según Adrienne Rich entre “el sí mismo-mujer” y “la otra” existe un vínculo que describe como el “continuum” de la experiencia de las mujeres, es decir, de continuidad entre la individualidad y la otredad que conforman colectividad, por lo que “se trata de una suerte de salto ontológico hacia adelante por el cual un sujeto colectivo impuesto colectivamente –el «nosotras, mujeres» del movimiento de las mujeres– puede fortalecer el devenir subjetivo de cada «yo, mujer».” (Braidotti, 2004: 45-46) Si continuamos con la reflexión, no sólo el proceso individual/particular sino también el proceso colectivo/relacional fortalece y potencia la diferenciación subjetiva, es decir, la individuación de cada “yo, mujer”.

Hay que señalar que las vivencias de las mujeres que han participado de distintas maneras y formas en la lucha por la libertad han creado situaciones nuevas que les han permitido problematizar la propia participación dentro de los movimientos, grupos y organizaciones revolucionarias trayendo con ello la necesidad de reformular las reflexiones teóricas y las estrategias de acción política. Las experiencias, por tanto, deben ser reconocidas como distintas, es decir, diferenciadas unas de otras pero no por ello excluyentes.

Con ello, podemos entender la experiencia como “conjunto de significados y sentidos de lo vivido” (Díaz-Barriga, 1991, citado en Baz, 1993: 87), como fuente de conocimiento y como resultado de códigos y esquemas de significación e interpretación de la cultura vuellos inteligibles para la propia conciencia. Sin embargo, coincidimos con Neus Carbonell cuando dice que hablar de “la verdad de la experiencia de las mujeres” es hablar de una experiencia diferente, la experiencia de la “diferencia sexual” que actúa, según los feminismos, como “una partición anterior a cualquier expresión de la cultura” (Carbonell, 1997: 270-273). Volveremos sobre este punto más adelante.

Sin negar el carácter plural de las experiencias, creemos que son precisamente las experiencias particulares y comunes/conjuntas/colectivas las que van constituyendo la vida misma y llenando de vitalidad los procesos colectivos. Reconocemos, además, la diferencia entre la *experiencia íntima* que acarrea un sentido de “acrecentamiento de la potencia propia, pero también una intensificación afectiva del vínculo, una recreación del pasado y una expectativa de duración del propio movimiento que se expresa como un deseo de identidad” y la *experiencia colectiva* “expresada narrativamente en la infinita variación de la historia relatada, los testimonios, las cronologías y la creación de fantasías y utopías que sustentan la acción política” (Mier, 2009: 98/114). Consideramos “ambas” como constitutivas de los procesos de subjetivación política.

El interés por incluir la experiencia, no cualquier experiencia sino la *experiencia política*, íntima y colectiva, reside en considerar la importancia de las vivencias y aprendizajes de generaciones de mujeres feministas, sus similitudes y diferencias, y la posibilidad de ser compartidos aportando a las luchas sociales y políticas además de un intento de explorar las transformaciones y continuidades en un tiempo considerable y espacio específico.

Un proceso situado: Michoacán

Michoacán es uno de los treinta y un estados que junto con la Ciudad de México (anteriormente Distrito Federal) conforman los Estados Unidos Mexicanos; integrado por 113 municipios se caracteriza por su gran diversidad cultural y étnica, su arquitectura,

artesanías, tradiciones, costumbres y antecedentes sociales y políticos. Es uno de los estados con una reconocida herencia política de la izquierda revolucionaria.

La capital, Morelia, “Uaianarhio” en lengua purhépecha, (antiguamente Guayangareo y posteriormente Valladolid), es reconocida como “cuna ideológica” del movimiento por la Independencia de México con la conformación de la llamada “Conspiración/Conjura de Valladolid” (1809), dicha reunión pretendía alcanzar la independencia de la Nueva España. Fue y en la actualidad sigue siendo el mayor centro de los poderes sociales y políticos donde se conjuntan las expresiones artísticas y culturales del estado.

El centro de estudio máximo del estado, la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (antiguo Colegio de San Nicolás Obispo) es una de las universidades más antiguas de América cuyos antecedentes datan de 1540. Ésta “cuna de héroes, crisol de pensadores”⁸ dio alojamiento a destacados personajes intelectuales, ideólogos y actores centrales en la historia de México entre los que destacan Miguel Hidalgo y Costilla, José María Morelos y Pavón, Melchor Ocampo, Elí de Gortari, entre otros⁹.

En la actualidad es la única institución que destina recursos y espacios (ganados por luchas sociales) para estudiantes provenientes de distintos sectores empobrecidos de la república mexicana en las denominadas *Casas del estudiante* desde 1915 (con la apertura y cierre de la “Casa del Estudiante Normalista” derivada del empuje social proveniente de la Revolución Mexicana¹⁰); según se refiere es desde la década de 1930¹¹ que estos espacios se han regido bajo sistemas de autoorganización y autogobierno a pesar de la dependencia económica de la universidad, hay que señalar que aunque han sido centro de hospedaje

⁸ Lema de la UMSNH que después será enunciado por mujeres feministas como “cuna de heroínas, crisol de pensadoras” en un intento de evidenciar su manifestación *falocéntrica*.

⁹ Es necesario resaltar la preponderancia de los personajes masculinos no sólo en los espacios de educación superior sino además en la generalidad de las historias oficiales. En términos “objetivos” la “subjetividad/subjetivación femenina/feminista” queda anulada de la historia, de las memorias, de los lugares, las huellas son oculadas, borradas u olvidadas. Con tal vaciamiento quedamos desarraigadas y despojadas de los saberes y las experiencias previas como fuerza y potencialidad.

¹⁰ Consultado en: <https://www.contralinea.com.mx/archivo-revista/2012/06/08/casas-del-estudiante-en-michoacan-cobijo-de-pobres-pesar-de-gobernantes/>

¹¹ Consultado en: <https://www.mimorelia.com/casas-del-estudiante-de-albergues-a-los-mas-necesitados-al-autogobierno-estudiantil/> y <http://michoacantrespuntocero.com/las-casas-del-estudiante-en-michoacan-sintesis-historica/> Referencias inmediata: Salceda Olivares Juan Manuel (2002) *Las casas del estudiante en Michoacán (1915-2001)*. “Conquistas populares por defender”; Rangel Lucio (2009), Gómez Isaías (2012).

político y recortes del presupuesto, en la actualidad continúan permaneciendo como espacios de formación política, reivindicación popular y organización del movimiento estudiantil en defensa del derecho del pueblo a la educación además de ser la única opción de acceso a la educación superior de cientos de estudiantes del estado de Michoacán, Guerrero, Oaxaca y Chiapas.

El estado de Michoacán cuenta con organizaciones de estudiantes y trabajadores reconocidas por su larga trayectoria de lucha con posicionamiento de izquierda¹² como son la Coordinadora de Universitarios en Lucha (CUL), constituida en noviembre de 1982 como rescate de la organización estudiantil¹³, y la Sección XVIII del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) en defensa de la educación pública.

Hay que considerar además que Michoacán es considerado un estado pluriétnico pues acoge en algunas de sus regiones a población indígena concentrada en tres enclaves: la meseta p'urhépecha, los nahuas de la costa y la región mazahua-otomí en el oriente del estado situación que revela una amplia diversidad y particularidad cultural, de tradiciones y costumbres ancestrales provenientes de los pueblos originarios.

Con todo este reconocimiento en la tradición de lucha política hay que señalar que para el caso de Michoacán hay muy poco escrito sobre las luchas de las mujeres, de su organización y participación política y menos aún hay sobre y desde las experiencias de las actoras.

Encontramos, sin embargo, la existencia de algunas investigaciones que hacen alusión a las mujeres indígenas purépechas, una de ellas titulada *Mujeres indígenas en Michoacán y relaciones de género* de la Dra. María Guadalupe Huacuz Elías y Rocío Rosas Vargas y la tesis de posgrado de la maestría en antropología social *Identidades resignificadas: auto y heterorreferencialidad genérica y étnica en dos grupos de artesanas purépechas* (1996) también de Guadalupe Huacuz. El texto *Las mujeres en Michoacán* coordinado y editado por María Arcelia Gonzáles Butrón en 1996 además de abordar “algunas características del estado y de las mujeres” plantea diagnósticos temáticos y

¹² No nos detendremos a reflexionar sobre las condiciones políticas actuales.

¹³ Consultada en: <https://www.mimorelia.com/casas-del-estudiante-la-disgregacion-de-un-proyecto-social-destaca-investigador/>

propuestas de acción de la “participación de las mujeres michoacanas”. No obstante, hay muy pocos estudios sobre el movimiento feminista, así como la organización y participación política de las mujeres y más aún desde las experiencias de lucha de las actoras.

Algunos de ellos, que consideramos como antecedentes relevantes ya que hacen referencia al tema que aquí pretendemos abordar son precisamente: el texto de María Guadalupe Huacuz Elías, que junto a Anabella Barragán Solís, ensayo publicado recientemente (2017) bajo el titulado: *Acciones en contra de la violencia de género: Representaciones y discursos de líderes del movimiento feminista en Michoacán*.¹⁴ De igual manera encontramos la publicación de *Nuestra Memoria Colectiva: OSC en Michoacán* a cargo de Miriam Núñez (2016) y de reciente producción, en marzo de 2017, terminó de imprimirse la compilación de Ana Luisa Barajas Pérez titulada: *Los feminismos en Michoacán y el aporte de EMAS al movimiento feminista*, recuperación histórica-colectiva que resultaron ser nuestros insumos más importantes para la reconstrucción de la historia del feminismo en el estado, a partir de las memorias y narraciones de las mujeres que participaron en sus comienzos, y que posteriormente nos deja reflexionar sobre el surgimiento de nuevos grupos.

Como compromiso social y político, ante el reconocimiento de tal reto, pretendemos aportar a la recuperación de la historia de los movimientos feministas y la lucha de las mujeres en Michoacán contribuyendo de esta manera a la reconstrucción y reconocimiento de las luchas de las mujeres enfatizando las formas de organización y participación política actuales con diversas estrategias de acción política que nos permitan problematizar los amplios procesos y tránsitos de la lucha política.

Estrategias teórico-metodológicas

Si la finalidad del feminismo es la liberación de las mujeres, la metodología empleada debe compartir, así mismo, este propósito. Pretendemos hacer uso de la metodología feminista necesariamente no sexista y no androcéntrica. “La metodología feminista expresa, de manera explícita, la relación entre política y ciencia” (Bartra, 2010: 68), por lo que

¹⁴ Disponible en la revista *Discurso & Sociedad*, Vol. 11 (1), 96-114.

inevitablemente el trabajo intelectual y la investigación científica tiene el compromiso de devolver el conocimiento generado para aportar al mejoramiento de las condiciones de vida de la sociedad y, en este caso, específicamente de las mujeres.

Aún más, es necesario decir que nos separamos del trabajo de investigación objetivante, profundamente desigual entre “investigador-investigado” o “sujeto investigador-objeto de investigación”. Asumimos el reto reconociendo la particularidad de la mirada, reflexión e interpretación que en este camino se expresa sin negar los intercambios y demás posibles interpretaciones. La investigación, por lo tanto no puede separarse de la lucha política, debe ser parte de ésta.

A través de *observación participante, descripción etnográfica y entrevista formal e informal* pretendo mostrar un panorama respecto a la lucha feminista en la ciudad de Morelia y el estado, fenómeno que pensamos no se circunscribe geográficamente sino que es parte de procesos más amplios (sociales e históricos) que hacen posible el surgimiento de nuevos feminismos.

Si toda la historia de la lucha por la autodeterminación de las mujeres ha sido ocultada una y otra vez como advierte Adrienne Rich (1983) “Uno de los obstáculos culturales más serios [...] consiste en que, frente a cada trabajo feminista, existe la tendencia a recibirlo como si saliera de la nada, como si cada una de nosotras no hubiera vivido, pensado y trabajado con un pasado histórico y un presente contextual” (p. 19). Por ello, en el intento de atravesar una de nuestras primeras barreras consideramos que primeramente es indispensable tener un panorama general, amplio, sobre las transformaciones que han surgido dentro del feminismo, y particularmente en Michoacán, para entender desde las actrices de distintas generaciones de feministas sus experiencias, innovaciones y diferencias que ayuden a pensar el devenir en sujeto político así como las diversas estrategias de cambio social utilizadas en distintos momentos sociales y políticos.

Así, para poder reflexionar sobre las distintas expresiones actuales del feminismo y la lucha de las mujeres en Michoacán y sus implicaciones en las actrices es necesario dirigir la mirada hacia atrás y considerar sus orígenes pues aquellos primeros grupos abren una

brecha importante para las futuras generaciones que se actualiza al calor de las transformaciones sociales y el desarrollo técnico/tecnológico.

He decidido, en el primer apartado, considerar los antecedentes de las luchas feministas en el estado debido a la creciente indiferencia y olvido del pasado que crea un cerco en el análisis de los procesos sociales complejos despojándolos de sus orígenes, tradiciones y saberes críticos que impiden una mayor reflexión de sus manifestaciones creadoras. El considerar la subjetivación no a-históricamente sino en su dimensión temporal permitirá vislumbrar las transformaciones y continuidades de los procesos políticos. Recuperarla ayudará a complejizar y diferenciar el análisis de los grupos feministas dentro de un proceso de desarrollo histórico, social y tecnológico creciente.

Para ello hago una reconstrucción de las genealogías que las propias mujeres feministas reconocen a partir de las narrativas que elaboran; más que documento histórico pretende aportar a la recolección, representación y análisis de distintos momentos del feminismo contribuyendo a la recuperación de la memoria, registro y documentación tanto de su producción como de sus distintas trayectorias e influencias aportando, además, al reconocimiento de la diversidad y particularidades de los grupos y ayudando a entender las relaciones entre ellos.

Esto permitió hacer una reconstrucción de la lucha feminista (local pero que aportaría a la comprensión más generalizada) que ayudaría a entender las distintas configuraciones del feminismo actual, sus repercusiones en las actoras sociales, las confluencias, articulaciones, posibilidades y también dificultades del movimiento feminista.

Apunto a la realización de un estudio que tenga en cuenta las experiencias de las actoras políticas sin dejar de considerar la estructura social y las relaciones en la que se inscriben por lo que propongo distintos niveles de análisis que intentaré ir esbozando: un nivel individual y uno colectivo, siempre situado, considerando algunas de las condiciones relacionales, históricas, sociales, políticas y tecnológicas que atraviesan los procesos y prácticas.

Debido a la complejidad del objeto de investigación hago uso de la entrevista como herramienta considerando la capacidad de flexibilidad que nos proporciona el proceso

de individuación. Es indispensable no olvidar que la entrevista no es una herramienta de recolección de datos sino de producción de conocimiento conjunto. Por lo que es necesario considerar la vigilancia epistemológica de la construcción del problema de investigación y su abordaje teórico coherente con la metodología y las técnicas a utilizar.

Primeramente consideramos que “el sujeto es sujeto/discurso porque es, en todo, un efecto de prácticas discursivas” (Braunstein, 1980: 92). De esta manera, siguiendo a Braunstein, el discurso supone la existencia de la lengua, es la puesta en función de las estructuras de ésta como lenguaje abierto al sentido. Sentido que no podría existir sino para un sujeto (1980: 93).

De esta manera cuando se habla de enunciación implicaría el hecho de poner en funcionamiento la lengua mediante un acto individual de apropiación y utilización. En la enunciación serían considerados: el acto mismo, la situación donde se realiza y los instrumentos que la hacen posible. Con la enunciación el lenguaje se vuelve discurso que implica a su vez interrelación. Esta es posible por la apropiación individual del aparato formal de la lengua que introduce al que habla en su habla (Benveniste, 1977). Así, es “la *situación de enunciación*, [la que] expresa la subjetividad de un ser que se ha apropiado de la lengua designándose como *yo*” (Baz, 1993: 86).

Aquí llegamos a un punto de bifurcación e intersección; es necesario considerar y diferenciar el “Yo”, del sujeto hablante, desde la lingüística y desde el psicoanálisis. La manera distinta, pero no necesariamente opuesta, de abordar el sujeto y el lenguaje desde la lingüística y el psicoanálisis nos permite complejizar también dicho proceso y problematizar el uso de tal método.

Para Freud, el yo, instancia que funge como mediador entre el ello y el superyó, entre los instintos de vida y de muerte, entre el principio de placer y el principio de realidad, es resultado de la influencia del mundo real, físico, exterior, sobre el aparato pulsional, es decir: superficie y fachada. El yo, como proyección interiorizada y proyectada al exterior que medía los procesos internos del sujeto y las relaciones sociales, no puede considerarse como una instancia inmodificable, fija, es además de reguladora, regulada por ambos procesos y constituida por ellos.

El yo desde el psicoanálisis “tiene que ser desarrollado” (Freud, 1914: 74) y aparece como la posibilidad de integración, unificación y síntesis entre la vida psíquica interior y las normas sociales por el que un sujeto mediante un trabajo de integración consciente o inconsciente adquiere una conciencia de unidad interna de múltiples vivencias e impresiones (Erikson, 1959) Esta concepción se diferenciaría del yo como discurso “ideológico” donde se mantiene una relación imaginaria del individuo con sus propias condiciones materiales de existencia (Althusser, 1968/1988) y/o una construcción imaginaria “*moi-yo*” o posición simbólica del sujeto “*je-yo*” en discordancia con respecto a su propia realidad (Lacan, 1949), y se acerca más a una idea del yo [Je]¹⁵ “como constructor de una historia libidinal [...] que ha conseguido dotar de significatividad a su versión, y utilizarla para transformar una realidad 'natural' en una realidad humana” (Aulagnier, 2015: 14, 16).

Siguiendo a Axel Honneth en su reflexión, *Teoría de la relación de objeto e identidad posmoderna: sobre el supuesto envejecimiento del psicoanálisis*, respecto al uso de la categoría psicoanalítica del yo, podemos decir que si bien es cierto que su uso aparece como problemático también afirmamos que continúa siendo vigente pues en una época como la nuestra permeada de múltiples transformaciones socioculturales que aportarían la idea de una “personalidad posmoderna” sigue siendo concerniente a la “intensificación de la individualidad mediante la diversificación interna de la identidad [pensada] como procesos de una pluralización intrapsíquica de los sujetos” (Honneth, 2009: 184, 186). Dicha diversificación y proliferación de identidades múltiples podría ser resuelta mediante un “trabajo de síntesis que ha de procurar un sujeto para poder vivenciar un gran número de vivencias, convicciones y acciones, disparadas en el plano temporal y social, como ejecuciones coherentes de un yo” (Honneth, 2009: 186-187). Un trabajo de síntesis, integración y unificación de la propia experiencia diversa vuelta aprehensible y al mismo tiempo potenciada (*potencia del yo*) por esa misma multiplicidad, tensando además los procesos de unidad y complejidad y posibilitando, por tanto, su dinamismo y flexibilidad. Honneth, siguiendo a Loewald (1951-1979),

¹⁵ Como instancia en el sentido de la segunda tópica freudiana (Moi).

Quizá el yo que se denomina plenamente desarrollado, profundo, no es ningún yo que haya de ser fijado a una etapa de desarrollo presuntamente superior o última, después que haya dejado atrás, sino un yo que integra su realidad de manera que las etapas más tempranas y profundas de la integración del yo y la realidad son conservadas como fuentes dinámicas de una organización superior (Loewald En Honneth, 2009: 203)

De igual manera, Stuart Hall, reflexionando sobre el psicoanálisis y el marxismo, sostiene que el sujeto no está determinado de una vez y para siempre por la “naturaleza inconsciente de la ideología”, es decir, ni por las estructuras inconscientes ni por los discursos ideológicos como sistemas de representación. Al plantear la pregunta sobre ¿cómo se desarrolla la relación entre sujetos individuales y los posicionamientos de un determinado discurso ideológico construido? responde que si bien los procesos inconscientes pueden tener un impacto profundo con respecto a las maneras en las que el sujeto se sitúa posteriormente política e ideológicamente a lo largo de la vida es necesario resaltar que “no estamos totalmente cosidos a un sitio determinado en nuestra relación con el campo complejo de los discursos ideológicos situados históricamente [...] Seguimos abiertos a la posibilidad de ser situados y «subjetivados» de diferentes formas y en diferentes momentos a lo largo de nuestra existencia” (Hall, 1998: 49-50). Con ello, podríamos decir que el sujeto no se encuentra determinado o cerrado sobre sí mismo sino que el proceso que denominamos de subjetivación permanece “abierto” a su transformación, no únicamente en términos de individualidad sino necesariamente en comunidad.

Con todo ello, el psicoanálisis toma en consideración a un sujeto situado en su enunciación presente que refiere a una historia/narración unificada que lo constituye. Sin embargo, aún nos queda otro camino por recorrer, con problemáticas propias. Émile Benveniste, lingüista francés, en el capítulo número XV de su libro *Problemas de lingüística general I* (1971), comienza definiendo el lenguaje alejándolo de su concepción instrumental de la comunicación, dirá que concebirlo como instrumento es una forma simplista que implica el oponer “hombre” (entendido como humanidad) y naturaleza y por lo tanto separarlo –al ser humano– del lenguaje. En cambio, dirá, el lenguaje es inherente al

ser humano. Es en y por el lenguaje como el ser humano se constituye como sujeto. Así, nos dice, podemos entender la “subjetividad” como la capacidad del locutor de plantearse como “sujeto”. El lenguaje sólo es posible porque el locutor se pone como sujeto y se identifica como “yo” en su discurso y plantea a su vez a otra entidad “exterior” a la que designa “tú” y de la cual se diferencia. Ambos términos, sin embargo, son complementarios para su constitución ya que “es en una realidad dialéctica, que engloba los dos términos [yo-tú, yo-otro, individuo-sociedad]¹⁶ y los define por relación mutua, donde se descubre el fundamento lingüístico de la subjetividad” (p. 181). Para él, la subjetividad, sólo es posible por el lenguaje, utilizado como palabra, y la expresión y emergencia de ésta se manifiesta en el discurso.

[...] el que habla de sí mismo instala al otro en sí y de esta suerte se capta a sí mismo, se confronta, se instaura tal como aspira a ser, y finalmente se historiza en esta historia incompleta o falsificada [...] La lengua suministra el instrumento de un discurso en donde la personalidad del sujeto se libera y se crea, alcanza al otro y se hace reconocer por él [...] La lengua es sistema común a todos; el discurso es a la vez portador de un mensaje e instrumento de acción (Benveniste, 1971: 77-78).

Sin embargo, es John Austin (1981) quien comienza a considerar que el lenguaje mismo constituye una forma de acción. Su libro *Cómo hacer cosas con palabras*, que recoge las conferencias que Austin pronunció en el año 1955 en la Universidad Harvard, constituye la culminación de su teoría de los actos de habla, es precisamente a él que se le debe el concepto de *acto de habla*.

Ya en su conferencia número VIII distingue entre: 1) *acto locutivo* que consiste en la producción de sonidos, es decir, es el acto de decir algo. Diferencia aquí entre el acto fonético, el acto “fático” y el acto “rético”. El primero consiste en la emisión de ciertos ruidos; el segundo en la emisión de ciertos términos o palabras; y el tercero consiste en realizar el acto de usar esos términos con un cierto sentido y referencia. 2) *acto ilocutivo* que designa la acción que se realiza en el momento mismo de la enunciación. 3) *acto perlocutivo*: que designa la enunciación en cuanto productora de efectos o consecuencias.

¹⁶ Agregado mío.

Esta teoría entiende directamente la enunciación como un acto, como forma no sólo de comunicación, sino de acción.

En *Hegemonía y estrategia socialista* Mouffe y Laclau (1985) sostienen que el discurso comprende el plano lingüístico y no lingüístico de la significación, como resultado de una práctica articuladora. No es, entonces, únicamente lo que se dice/enuncia sino lo que se hace/crea y articula mediante ese acto. Por tanto, la separación tajante entre los aspectos lingüísticos y prácticos (referidos a la acción) es incorrecta para el análisis de los procesos de subjetivación.

Así, para establecer la unidad analítica, es necesario relacionar la categoría de discurso con la del lenguaje, sentido, habla y práctica. Al considerar al discurso como *práctica discursiva* debemos tomar en cuenta las condiciones de producción y reconocimiento por lo que retomaremos la *formación discursiva* y el *interdiscurso* que constituye una propuesta de Julieta Haidar bajo el supuesto de que ningún discurso está aislado, sino que se encuentra en una cadena infinita de interdiscursividad. Haidar dice además que en Pecheux la categoría que da cuenta de este problema es la de *relaciones de sentido*, por las cuales todo discurso remite a otro, con el cual establece una relación de alianza, de antagonismo, de respuesta directa o indirecta: es decir, todo discurso se sostiene sobre algo previamente discursivo, que desempeña el papel de materia prima.

Por lo que coincidimos en que “los sujetos de las prácticas discursivas son de carácter colectivo/individual, socio-cultural/psicológico, que establece relaciones sociales y representa lugares sociales/lugares individuales, y que producen discursos desde determinadas formaciones ideológicas que gobiernan siempre las formaciones discursivas, en las cuales se originan las matrices del sentido discursivo” (Haidar, 1998: 139). Dice Eliseo Verón, además, que “sólo en el nivel de la discursividad el sentido manifiesta sus determinaciones sociales y los fenómenos sociales develan su dimensión significativa.” (1998: 126). Considero entonces el/los discurso(s) o *prácticas discursivas* como manifestación de sentido y como práctica política en sí misma en relación-tensión con otros discursos que lo significan y por los que es significado. Así pues, todo acto es un acto de significación e inter-relación.

Por todo ello, para comenzar a problematizar tal entramado de discursos mutuamente afectados y afectantes, efectué algunas entrevistas a referentes importantes del feminismo en Michoacán que nos permitan entender la lucha de las mujeres desde sus inicios en el estado para después pasar a la realización de entrevistas a las más recientes actrices políticas dentro del feminismo michoacano que ayuden a vislumbrar estas relaciones “interdiscursivas” en tensión y articulación, considerando y reconociendo, además, las diversas configuraciones organizativas y las estrategias de acción social propuestas.

Cabe decir, que es en la posición metodológica llamada “de escucha” que se intenta rastrear esa inscripción de sentido y relación, no intencionado, que aparece en el discurso más allá del contenido informativo, manifiesto del mismo. Es ahí donde se revela la experiencia, ese “conjunto de significados y sentidos de lo vivido” (Díaz-Barriga, 1991, citado por Baz, 1993: 87), por lo que la entrevista permanece como herramienta de recreación de la experiencia situada proporcionando una reinención y re-significación de la propia historia/vida, que se funde con la de los otros, en una narración más o menos coherente y articulada pero al mismo tiempo contradictoria e inestable, abierta a su recomposición.

Para Stuart Hall, la experiencia está imbricada estrechamente con el “vivir” por lo que dice que experimentamos el mundo por y a través de sistemas de representación culturales en donde “la experiencia es el producto de nuestros códigos de inteligibilidad, de nuestros esquemas de interpretación” por lo que “en consecuencia no existe experiencia alguna fuera de las categorías de la representación o el discurso” (Hall, 1998: 4748). Importa aquí el carácter discursivo de la experiencia por lo que es necesario decir que a lo único que se puede tener acceso en la entrevista es a un relato, a un discurso narrado cuyo análisis hace posible problematizar los procesos de subjetivación política.

Para la generación de larga trayectoria, es decir, las feministas del periodo que comprende los años 80, 90 y comienzos de siglo, además de realizar entrevista a algunas de las mujeres que participaron en él y que actualmente realizan acciones en torno a los derechos de las mujeres y la perspectiva de género, hago una revisión de documentos publicados.

Para los grupos contemporáneos, de más reciente consolidación, que más tarde podrán ser clasificados en dos o tres grupos o generaciones, realizo entrevistas semiestructuradas para conocer las particularidades de sus orígenes, nombres, organización y prácticas políticas así como los objetivos planteados y dificultades tanto organizativas como del trabajo realizado al exterior.

Si además sostenemos que las *prácticas discursivas* involucran no sólo una dimensión lingüística sino que se expresan también en un plano no lingüístico, es decir, carentes de palabras, nos es necesario requerir el uso de otras estrategias. Realizo descripción etnográfica de dos tipos de eventos (coyunturales y de actividades no coyunturales/habituales) que si bien no es una “descripción densa” al estilo Clifford Geertz sino pequeñas crónicas, para los fines de este análisis nos permiten observar los trabajos conjuntos, de coordinación y confluencia entre los grupos así como las actividades públicas de las agendas particulares de cada uno. Mostrando también diferencialmente las posturas políticas y los énfasis en las problemáticas identificadas como urgentes.

La observación y descripción nos permitirán comprender el punto de vista de las actoras, los significados que les dan a sus prácticas políticas habituales y desde sus experiencias. Observar desde los lugares en los que se está, *in situ*, permite complejizar las relaciones con los objetos y personas del mundo que afectan los intercambios. Por ello, propongo realizar una descripción compleja que facilite el reconocimiento de las múltiples determinaciones.

Las descripciones pertenecen a algunos eventos coyunturales durante los primeros meses del año 2018 donde se aprecia el trabajo colaborativo entre grupos manteniendo sus características distintivas, así mismo hago breves descripciones del trabajo habitual de los grupos correspondientes a las agendas políticas públicas de cada uno haciendo énfasis en las estrategias de comunicación e intervención. El tono particular de los relatos apunta a hacerme responsable de mi propia mirada e interpretaciones.

Entonces, ¿cómo hablar objetivamente de la subjetividad dada nuestra condición de sujeta con condiciones particulares? Ello implica situarnos en el proceso de investigación reconociéndonos como todo/confluencia y parte de un proceso que nos traspasa mientras lo

pensamos. Si bien es cierto que podríamos escudarnos detrás de nuestro “método científico” considerando las herramientas y estrategias para asegurarnos la tan pretendida “verdad” es necesario decir que no encontramos hasta el momento un “método” tan “riguroso” para tal fin. La subjetivación no ha sido, tan fácilmente aprehendida.

En este trabajo fue necesario delimitar en lo posible un campo complejo de interacciones, con lógicas y dinámicas propias; con condiciones geográficas, políticas, económicas y sociales particulares; con historia, tradiciones y cultura diversa. Ante tal reconocimiento fue ineludible considerar la subjetivación política como proceso “situado”, es decir, en condiciones específicas. Había que reconocer, además, que estas “condiciones específicas” no eran estables y permanentes en el tiempo sino cambiantes y que implicaba la coexistencia de procesos subjetivos diferenciados. Como la subjetividad, la “realidad objetiva” es dinámica. Ante ello, reconocemos que los procesos de subjetivación política no son a-históricos. Son históricos en el sentido de confluencia de múltiples determinantes en un tiempo dado. Esto nos llevó a considerar el problema de la temporalidad y la experiencia como aspecto constitutivo de la subjetividad diferenciada.

Tales procesos subjetivos se diferencian no sólo por la experiencia de los cambios de las condiciones específicas sino que además implican la diversificación en un campo político de lucha lo cual nos llevó a preguntarnos sobre la capacidad de coincidencia y alianza. Con ello sugerimos que lo que llamamos procesos de subjetivación política no permanecen y se constituyen en el vacío sino que son intersubjetivos, es decir, se encuentran interrelacionados. Al insistir en que también es un proceso colectivo vemos la necesidad de explorar distintas configuraciones múltiples reconociendo similitudes. La categoría de vínculo nos ayuda a explorar este aspecto.

Los procesos que denominamos de identificación/desidentificación si bien nos permiten explorar distancias y cercanías (no sólo con otro(a)s individualidades y/o colectividades sino con esquemas/estereotipos/roles impuestos) como aspectos constitutivos de la subjetividad además expresan atisbos de su concreción/materialidad en la acción performativa. Partiendo de una concepción materialista del cuerpo, encontramos ahí un elemento “observable” de los procesos de subjetivación política.

Por todo ello, para tales fines, sugiero la re-consideración de tres categorías que contienen en sí una serie de problemáticas teórico-metodológicas: cuerpo, vínculo y experiencia. Así, aparecen en el título en singular y no en plural pues se mantienen en su calidad de categorías de análisis propuestas. Reconocemos que aunque estas categorías pueden ser fácilmente relacionadas con “la feminidad” deben ser problematizadas y consideradas críticamente por lo que comienzan a ser desarrolladas y puestas en tensión en el tercer capítulo de este documento siendo parte de la discusión y análisis del tema que aquí nos interesa. Si bien es cierto que no son el eje central ni rector de nuestro problema de investigación ayudan a iluminar algunos aspectos de lo que hemos denominado: procesos de subjetivación política feminista. No habiendo agotado la discusión ni mucho menos pretendiendo una resolución con este trabajo considero la importancia de continuar reflexionando procesos en donde sentir, pensar y actuar no aparezcan separados.

Debo reconocer que este intento ha implicado también la consideración de mi propia subjetividad en juego. Tanto con los efectos que este proceso ha tenido directamente sobre mí propia subjetividad como la cualidad afectante de ésta en un campo de interacción y relación de mutua afectación donde mi posición de “sujeto cognoscente” y “sujeto actuante” no puede quedar al margen y en cambio aparecen como “variable extraña”. La consideración sobre mi propio proceso de subjetivación implica reconocer una constante y continua revisión de “ida y vuelta” sobre mis propios sentires, pensares y decires implicados. Mi condición actual de no adscripción a ninguno de los colectivos también debe ser considerada. Además, debo señalar que la reflexión de la subjetividad basada en teoría lingüística y psicoanalítica no puede separarse de su consideración práctica crítica que supone el reconocimiento del sujeto investigador como sujeto del lenguaje y de la enunciación.

Si lo que nos atañe en este proceso es principalmente los alcances políticos, es decir la capacidad de intervención y transformación de la realidad que involucra una experiencia y postura explícita es necesario también reconocer la propia con todo y su capacidad de intervención y transformación desde un lugar particular de enunciación. Ante ello hay que aclarar que, para mí, tanto la investigación como el trabajo intelectual –y no sólo académico– constituyen una parte importante en y para la lucha política por la libertad.

Después de nuestro intento de colocar las bases necesarias, tanto teóricas como metodológicas, para nuestro análisis es necesario señalar la estructura de organización de este texto:

En el primer capítulo titulado *Antecedentes y contexto* hago una breve recapitulación del movimiento feminista mexicano pretendiendo seguir los rastros de los flujos que posibilitaron o potenciaron el deslizamiento de las discusiones, reflexiones y grupos más allá del área metropolitana, es decir, a los estados de la república mexicana fuera de la Ciudad de México, en este caso, al estado de Michoacán y en específico a la capital: la ciudad de Morelia. Llegando a este punto realizo una vinculación del movimiento feminista con los diversos contextos socio-políticos de emergencia de los grupos partiendo de los años 80 y la lucha por la democracia participativa hasta la actualidad con el incremento de la violencia en la guerra contra el narcotráfico pretendiendo mostrar la influencia/impacto de condiciones particulares en las experiencias y formas de lucha.

En el segundo apartado denominado *Organización y prácticas políticas: discontinuidades y devenires* describo brevemente formas de organización y prácticas políticas de diversos grupos en el estado, si bien es el más largo debo decir que se debe a la diversidad y complejidad del panorama del feminismo en Michoacán aún con sus delimitaciones, lagunas y dificultades. Comienzo con los primeros grupos que emergieron en Morelia y a partir de ello voy siguiendo las huellas trazadas hasta los grupos de más reciente creación reconociendo el carácter expansivo del feminismo como movimiento social y político. Reconociendo las particularidades de cada grupo recupero parte de la historia de su conformación, las razones de la elección del nombre colectivo así como de las estrategias de acción política entre las que se encuentran las estrategias (hacia el interior y exterior de los grupos) de organización, intervención, difusión y comunicación. Para la exposición de cada uno me baso y ciño a las voces, en una especie de polifonía, de quienes tan amablemente me permitieron conocer dichos aspectos. Con el objetivo de mostrar, además de la multiplicidad de configuraciones políticas actuales, los espacios de confluencia, encuentro y colaboración entre posicionamientos incorporo en el grueso de este segundo capítulo algunas “viñetas o paréntesis etnográficos” a modo de descripción de

las actividades de los núcleos organizativos hacia el exterior, es decir, con otros núcleos feministas y externos donde se potencian los encuentros y diferencias que forman parte de los procesos de subjetivación política. Así, esta herramienta nos permitió observar la convivencia entre los grupos, sus tensiones y confluencias en la práctica política. Es necesario señalar que dichas descripciones se encuentran situadas entre la exposición de los grupos, sin embargo, no de manera arbitraria sino en donde nos permiten mostrar los momentos de cruce, las acciones conjuntas, el reconocimiento y expansión de las redes de apoyo que corresponden no sólo a eventos de la misma dinámica de la ciudad y los grupos en ella sino además a los establecidos como oficiales, a las coyunturas políticas nacionales e internacionales y a los desarrollos tecnológicos que, por su relevancia, atraviesan los procesos de subjetivación política.

En nuestro tercer y último apartado *Sobre subjetivación política* abordo los aspectos diferenciales entre los tiempos de aparición de los grupos y generaciones, es decir, reconociendo los aspectos propios, indicativos, del momento en que surgen; entre las formas de organización y las prácticas políticas; y entre las estrategias comunicativas que posibilitan la creación de vínculos colectivos y que al mismo tiempo responden al desarrollo técnico y tecnológico de la era del capitalismo avanzado. Así mismo dejo un espacio considerable a la reflexión de los impactos que la lucha política y la práctica colectiva han tenido en las involucradas. En este capítulo tercero, entonces, se recuperan los testimonios particulares de las experiencias políticas, aprendizajes, dificultades y sentires de distintas mujeres involucradas en la lucha. Propongo aquí pensar la experiencia política-particular de las actoras, sus reflexiones sobre distintos momentos del devenir político, las dificultades de la acción, el ejercicio ético, el cuerpo, los vínculos, la autonomía y la violencia. La intención de este último apartado es proponer el análisis complejo y reflexión de los procesos de subjetivación política mostrando la complejidad que conllevan el asumirse como actora social, como sujeta política y como feminista.

Capítulo I

Antecedentes y contexto

Las luchas feministas no han surgido sin justificación; más bien, éstas remiten a distintos momentos y situaciones profundamente relacionadas con el desarrollo de la modernidad capitalista y las violencias feroces que suscita a través de formas de control y sometimiento de la población en general y, de manera particular, de las mujeres.

Cuestionar el orden social y transformar las relaciones humanas no resulta sencillo. Los problemas y desafíos que van enfrentando las mujeres están profundamente anclados en estructuras y relaciones de poder construidas y reforzadas a lo largo de los tiempos aunque en cada momento histórico y en cada espacio vayan adquiriendo nuevas formas de expresión y promoviendo demandas particulares.

No resulta extraño entonces que las estrategias de lucha (pensando en las formas de organización y las prácticas políticas) vayan generando nuevos modos de expresión de acuerdo a los contextos, intereses, demandas y urgencias de los distintos actores sociales, siendo éstos al mismo tiempo acordes a las transformaciones sociales y políticas desde donde surgen. Estas transformaciones traen consigo también nuevos procesos de constitución de las subjetividades.

Para poder dar cuenta de estas transformaciones y particularidades, en este capítulo, realizamos una breve reconstrucción de los momentos principales del feminismo en México y Michoacán. Apoyándonos en investigaciones historiográficas como las de Ana Lau Jaiven, Gisela Espinosa, Eli Bartra, Cristina González, entre otras. En un primer apartado nos detenemos en algunas coyunturas que marcaron las prácticas y los caminos del movimiento feminista mexicano entre 1971 y 2001. Partiendo de que para el movimiento feminista en Michoacán, resultó fundamental la llegada, en la década de los 80's, de feministas provenientes de la ciudad de México que contribuyeron en la organización de los primeros grupos feministas de la provincia mexicana, en el segundo apartado del capítulo, dirigimos nuestra mirada a los momentos de siembra y primeros brotes del feminismo en Michoacán. Finalmente, en el último apartado de este capítulo, mediante algunos datos estadísticos y referencias a momentos importantes de la historia política reciente,

esbozamos algunas características y situaciones que configuran el escenario en el que han emergido nuevas y diversas expresiones del feminismo en Michoacán durante la última década. Para ayudar a sistematizar un poco la proliferación y diversidad de agrupaciones y núcleos organizativos se incluye un “esquema de organización” que contiene algunos grupos de tres generaciones de feministas en el estado, algunas de las divisiones identificadas así como momentos de encuentro político y confluencia.

1.1 El feminismo en México: una breve recapitulación.

“La historia del feminismo en México se cuenta desde la capital, lo cual la hace más bien historia del feminismo en la ciudad de México”¹⁷

Ya a finales del siglo XIX las mujeres se organizaban para exigir derechos políticos con los movimientos sufragistas surgidos en distintas partes del mundo con la exigencia principal del sufragio femenino. En México, los movimientos feministas no sólo han tenido que “construir y reconstruir un discurso y una fuerza política para lograr reivindicaciones, sino que permanentemente han tenido que lidiar con el conservadurismo de derecha y de izquierda para de-construir un discurso sexista profundamente arraigado en la cultura de todos los grupos sociales y tratar, así, de crear un consenso sobre la necesidad de desenraizar y desnaturalizar este orden opresivo para las mujeres” (Espinosa & Jaiven, 2013: 10).

Así, es hasta principios del siglo XX, en enero de 1916, que se lleva a cabo en Yucatán el Primer Congreso Feminista de México, el segundo en América Latina, donde se discutirían aspectos relacionados con la educación, la sexualidad y el reconocimiento de los derechos políticos de las mujeres siendo hasta 1953 que se conquista el derecho al voto para las mujeres mexicanas. Esta serie de eventos, conocidos como la primera ola del feminismo, que incluía la demanda sufragista, inaugura un momento cumbre en la historia de las luchas feministas en todo el mundo.

Es en los años 60 que se sitúa una segunda ola, conocida como *feminismo histórico*¹⁸ o neofeminismo que, a diferencia del feminismo sufragista de la primera ola, no giraba en torno al derecho al voto sino que implicaba la “lucha por una igualdad real de los derechos políticos y sociales, así como por conquistar la libertad sobre el propio cuerpo” (Bartra, 2002: 45), centrando su lucha en torno a la maternidad voluntaria, la despenalización del aborto y el apoyo a mujeres violentadas. Durante este periodo los

¹⁷ Entrevista electrónica con Ana Cristina Ramírez Barreto, mayo de 2004. En Ludec, Nathalie, (2006) *La boletina de Morelia: órgano informativo de la Red Nacional de Mujeres, 1982-1985*. Guadalajara: Comunicación y Sociedad, nueva época, núm. 5, enero-junio, pp. 89-113.

¹⁸ Vargas (1994: 66), Riquer (2005), Muñiz (1994: 65-66) y Lamas (1994: 154), también hablan de feminismo “histórico” o de las “históricas”, para referirse a las mujeres que, en los años setenta impulsaron la construcción del feminismo en América Latina.

movimientos de mujeres se enfocan en la obtención de derechos humanos, sociales y laborales, logrando significativos cambios en la sociedad. Es por ello que en este periodo y bajo la efervescencia de los años posteriores surgen grupos de mujeres organizadas en torno a diversas demandas a favor de los derechos de y para las mujeres. El 9 de mayo de 1971¹⁹ nace, en la ciudad de México, Mujeres en Acción Solidaria (MAS). Éste es el primero de una serie de grupos feministas influenciados por el feminismo estadounidense y europeo posterior a 1968. En aquellos momentos el feminismo mundial enarbola la frase “lo personal es político”. Cristina González (2001: 189) señala que el movimiento mexicano de la nueva ola surge en los setentas debido a la confluencia de varios factores y condiciones determinadas del país, entre ellos principalmente: el creciente acceso de las mujeres a la educación superior, una mayor inserción de éstas al mercado laboral, las reformas al sistema jurídico así como la recomposición de las fuerzas políticas y sociales, consecuencia fundamental de los sucesos de 1968²⁰. Esperanza Tuñón agrega que el feminismo que apareció en México en los años 70 fue el resultado “del agotamiento del modelo estabilizador, el cual respondió también a la ebullición de nuevas ideas en el seno de las elites intelectuales y de un crecimiento importante de la izquierda mexicana” (Tuñón, E. 1997: 65).

Aún así, algunas feministas coinciden en que “el feminismo que se gestó en México durante los setenta, a diferencia del de otras partes del mundo, no se centró en torno a la crítica del trabajo doméstico, el papel del ama de casa y el peso social del ejercicio de la maternidad” (Jaiven, 2002: 15). Esto se debió a las condiciones de desigualdad social prevalecientes en todo el país que impedían que mujeres de sectores empobrecidos participaran activamente, a los reducidos grupos de mujeres que podían acceder a la educación superior, a las discusiones que surgían dentro de los movimientos sociales amplios y sobre todo a las reflexiones en torno a las necesidades y urgencias de esas mujeres cuyas condiciones socio-económicas permitían la distancia respecto al trabajo doméstico, el papel de ama de casa e incluso la maternidad.

¹⁹ Con un acto “político cultural” frente al Monumento a la Madre para denunciar la manipulación de los medios respecto al “Día de la madre” (Acevedo, 1977:12-13)

²⁰ Vale decir que 1968 es un año marcado por numerosos y diversos movimientos estudiantiles y sociales en confluencia desatados en distintas partes del mundo y que suelen ubicar su epicentro en lo que se conoce como el “mayo francés”.

Sin embargo, el feminismo que surge en México mantiene las influencias del feminismo estadounidense y europeo, por lo que “se presentaron tres corrientes más o menos claras: el feminismo radical, el liberal y el socialista” (González, 2001: 192). Las feministas mexicanas recibieron la influencia no sólo de sus contemporáneas de los países desarrollados sino de los movimientos estudiantiles y de liberación, de las luchas y movimientos políticos latinoamericanos, también del marxismo en las universidades, de las huellas teóricas de la escuela de Frankfurt y de la práctica política que imprimió parte de sus particulares formas organizativas por lo que “de las tendencias mencionadas la que preponderó fue la marxista-socialista [...] también en sus formas de concebir y hacer política” (González, 2001: 194).

Así, con la efervescencia del momento histórico, social y político que se vivía, no sólo en México, las mujeres, abrigadas en las discusiones teórico-políticas imperantes y al calor del momento, se organizaban a partir de grupos de autoconciencia compartiendo el lema “lo personal es político” con sus demás compañeras feministas de otras partes del mundo. La organización en pequeños grupos de reflexión, la socialización de las experiencias y discusión como mecanismo de concientización política, sin la aparente distinción jerárquica y en contra de las formas tradicionales de organización, fue una característica sobresaliente en la conformación de éstos. Inicialmente, muchos de los grupos se reunieron en torno al estudio y análisis de la condición femenina que abarcaba los temas relacionados con la maternidad, la doble o triple jornada de trabajo, la sexualidad, entre otros. Así, siguiendo a Ana Lau Jaiven, “el nuevo movimiento feminista logró aglutinar a mujeres que conjugaban sus preocupaciones personales con sus intereses políticos a fin de presentarlos de forma articulada y congruente” (2002: 15), lo que también abrió la preocupación por el acercamiento a mayor número de mujeres y la necesidad de establecer uniones y alianzas con sectores oprimidos y en algunos casos con partidos políticos; todo ello con la idea de encontrar en éstos soporte para la construcción de instancias que respondieran a las demandas de las mujeres.

Dentro de esta historia, la historia del feminismo en México, Jaiven ha identificado tres etapas cada una abarcando un poco más de 10 años “la primera de 1970 a 1982 – la más fecunda – de ‘organización, establecimiento y lucha’. La segunda etapa, durante los

años ochenta, de ‘estancamiento y despegue’, de confrontación entre las integrantes clase media y las mujeres de sectores urbanos y de los sindicatos. La tercera y última, la de los noventa, ‘de alianzas y conversiones’, ha sido la década de la política y de la búsqueda de democratización.” (Jaiven, 2002: 15). Es, no obstante, en los años 80 en donde se percibe que:

el movimiento feminista en México se dividió en dos tendencias claramente identificables: una, es la que se conocía en aquellos años como feminismo popular, integrado por las militantes de los grupos –algunas sobrevivientes de los setenta–, quienes llevaban a cabo trabajo asistencial y de educación popular con mujeres de base de otras agrupaciones del movimiento urbano, campesino y sindical. La otra, era el feminismo ‘puro’, conformado por las feministas independientes, las de mayor reconocimiento, las históricas; generalmente no pertenecían a ningún grupo, aunque ocasionalmente se relacionaban con ellas, su militancia era individual; algunas de ellas son también las que se dedican al trabajo intelectual en las universidades, o bien sus espacios son periódicos y revistas (Muñiz, 1994: 65-66).

Sin embargo, la vinculación, articulación e inserción del feminismo con los movimientos de mujeres de sectores populares no resulta extraña especialmente en países como el nuestro donde las propias condiciones materiales, sociales y económicas, de pobreza y marginación, mantienen a gran parte de la población, de forma particular a las mujeres de las clases trabajadoras del campo y la ciudad, sometidas y explotadas.

Para Espinosa Damián (2009: 84), el *Primer Encuentro Nacional de Mujeres* de 1980 marca este “despegue”, cuando mujeres insertas en redes políticas y sociales mixtas que surgen o se reactivan bajo la influencia de la izquierda post-68 y en medio de procesos de organización y lucha popular empiezan a tener un papel protagónico irrumpiendo masivamente en la escena política y constituyendo los llamados *movimientos de mujeres*, cuyos procesos político-sociales y organizativos cobran fuerza y amplitud a lo largo de la década; ella misma sostiene que esto se intensifica y visibiliza más después del sismo de

1985²¹, abriendo una nueva fase del “*feminismo popular*” que empieza a transfigurarse cuando el proceso electoral de 1988 desdibuja el horizonte de cambio social y político.

Es en esta década donde el feminismo mexicano buscaba construir una alianza con objetivos comunes experimentando con formas organizativas y de coordinación que iban desde coaliciones hasta grandes frentes como fue la Coalición de Mujeres Feministas (CMF, 1976)²² y el Frente Nacional de Lucha por la Liberación y los Derechos de las Mujeres (FNLIDM, 1979)²³ con cinco y tres años de duración, respectivamente, la primera integrada exclusivamente por grupos feministas y el segundo conformado por grupos de feministas, organizaciones homosexuales, sindicatos y partidos políticos. Estos grandes esfuerzos organizativos y de convergencia hicieron posible que mediante la alianza con la fracción parlamentaria de la izquierda comunista (PCM) en la Cámara de Diputados, se impulsara la discusión de una primera ley para despenalizar el aborto. El 1 de diciembre de 1977, las feministas presentaron un primer proyecto de despenalización del aborto, al que denominaron ‘por un aborto libre y gratuito’ (Jaiven, 2002: 21-22). A pesar de ello, los resultados no fueron los esperados, pues la iniciativa de ley nunca fue aprobada. Con todo, los esfuerzos de la agrupación de feministas, sindicatos, partidos de izquierda y grupos de disidencia sexual hicieron emerger viejas controversias provocando el desgaste y la dispersión.

Según esta genealogía, es en esa segunda etapa de “estancamiento y despegue” y de “trabajo popular con mujeres de otras agrupaciones” en donde se aprecia un desplazamiento del feminismo hacia otras partes fuera del centro del país, es decir, fuera del área metropolitana, abriéndose paso a distintos estados de la república mexicana. Por esta época habían aparecido varias organizaciones feministas en los estados de provincia, entre ellos:

²¹ El sismo de 1985 evidencia procesos de organización femenina claves, entre ellos: la constitución de la Asamblea de Barrios y la formación del Sindicato de Costureras 19 de Septiembre.

²² Propusieron su creación integrantes del Movimiento de Liberación de la Mujer (MLM) y del Movimiento Nacional de Mujeres (MNM), la cual convocó a reuniones en octubre del año siguiente planteado tres ejes: 1) la despenalización del aborto y la educación sexual 2) la lucha contra la violación, exigiendo una mayor penalización y 3) la protección a las mujeres golpeadas. En este marco de lucha Yan María Yaoyótl y Cristina V. propusieron un cuarto eje contra la represión de las mujeres lesbianas, el cual fue rechazado lo que ocasionó además que no se permitiera la entrada del grupo *Lesbos* como parte de la coalición (Fuentes, 2015: 145).

²³ Cabe enfatizar que al integrarse a este frente los grupos *Lambda*, *Oikabeth* y *el FHAR*, la *Unión Nacional de Mujeres* decidió abandonarlo pues no estaba de acuerdo con la inclusión de las lesbianas en él. (Fuentes, 2015: 146).

Grupo de Mujeres de Xalapa (junio de 1980), Grupo Mujeres de Culiacán, Sinaloa, el Grupo Cihuat²⁴ en Monterrey, el Colectivo Feminista de Colima, Grupo Nosotras de Guadalajara (1982) y el Colectivo VenSeremos de Morelia, Michoacán.

Así, en un intento más por estrechar lazos entre grupos y organizaciones feministas y coordinar el trabajo a nivel nacional, se llevó a cabo el Primer Encuentro Nacional de Grupos Autónomos de Mujeres Universitarias organizado en febrero de 1981 por el Grupo Autónomo de Mujeres Universitarias (GAMU), comenzando así una nueva etapa de reagrupación y alianzas en un nuevo intento de unidad.

En abril de 1982 se convocó al Primer Encuentro de Grupos Autónomos Feministas²⁵, fundándose la Coordinación de Grupos Autónomos Feministas que reuniría a diversos grupos entre ellos: GAMU, LAMBDA, CIDHAL (Comunicación, Intercambio y Desarrollo Humano en América Latina), Oikabeth, Grupo de Mujeres del Chopo, Movimiento Nacional de Mujeres (MNM, agosto de 1973), Lucha Feminista (1978), Colectivo Feminista, La Revuelta (1975) y los grupos de provincia recién surgidos (González, 2001: 180), lo que después daría paso a la Red Nacional de Mujeres Feministas (La Red, 1982), que al inicio renunció al objetivo de construir consensos políticos, debido a la manifestación de diferencias de todo tipo²⁶, y se propuso establecer sólo una estructura de información, comunicación y apoyo.

En dicha red (“La Red”) participaron un amplio número de organizaciones entre las que se encontraban y destacan como organizaciones impulsoras del órgano informativo, *La Boletina*, en sus dos primeros números: el *Grupo LAMBDA* de liberación homosexual,

²⁴ “Mujer” en Náhuatl.

²⁵ En la nota al pie de página del texto de Ana Lau Jaiven titulado *El nuevo movimiento feminista mexicano a finales del milenio* se lee: “En abril de 1982 se convocó a la realización del Primer **Encuentro de Grupos Autónomos Feministas**; en noviembre tuvo lugar el Segundo Encuentro; el tercero tiene lugar en Colima en 1983, **el cuarto en Morelia** un año después, el quinto en el D. F., el mismo año de 1985; el sexto en Chapingo en 1989 y el último en Acapulco en 1992” Cfr. Amparo Albores K. y Alma Rosa Rivera, *Una mirada al feminismo en México*, tesis para optar por el grado de licenciadas en psicología, UAM-X, 1989. En Bartra, E., Fernández, Poncela Anna M., Lau, Ana. (2002). *Feminismo en México, Ayer y Hoy*. (2ª ed). México: UAM/Molinos de Viento, Núm. 130.

²⁶ “El alto grado de dispersión existente reflejado en la multiplicidad de grupos y personas con muy diferentes vivencias y visiones acerca de lo que se quería o debía hacer marcaba fuertes obstáculos para el logro de acuerdos” (González, 2001: 181)

organización creada en junio de 1978, de carácter socialista-feminista²⁷, el *Grupo Autónomo de Mujeres Universitarias (GAMU)* que se dio a conocer el 19 de febrero de 1979 en la Facultad de Psicología²⁸, para después pasar la responsabilidad y organización de las publicaciones al colectivo michoacano hasta 1984.

El principal objetivo de *La Boletina*, nacida en junio de 1982, era dar a conocer, convocar y ser un canal de organización de los grupos que conformaban La Red, que se encontraban en los estados de Chiapas, Colima, Michoacán, Monterrey, Morelos, Tijuana, Xalapa, Distrito Federal, entre otros. Cabe decir que en sus páginas se convocó a tres encuentros de la Red Nacional (Colima 1983, Morelia 1984 y Ciudad de México en 1985), además de convocar al Segundo Encuentro Feminista Latinoamericano y de El Caribe realizado en Perú en julio de 1984. Vale decir que en nuestro continente es a partir de 1981, en Bogotá²⁹, que comienzan los Encuentros Feministas de Latinoamérica y el Caribe (EFLAC) que cada dos o tres años reúne a distintas expresiones feministas de la sociedad civil en torno a la reflexión política sobre la situación del movimiento y la elaboración de nuevas líneas de acción para contribuir al fortalecimiento de la democracia a partir de la incorporación de los derechos humanos de las mujeres con una perspectiva de género en las agendas políticas.³⁰

Posteriormente surge el Equipo de Mujeres en Acción Solidaria, *EMAS, A.C.*, fundado en México D.F. en febrero de 1985. Según Espinosa, “una de las integrantes tenía

²⁷ Grupo LAMBDA se oponía a cualquier tipo de opresión y represión que pudieran sufrir las personas a causa de su orientación sexual afirmaba que el proceso de liberación sexual y de liberación de las mujeres estaba directamente relacionado, por estas razones participaba activamente en el movimiento feminista.

²⁸ Impulsado por militantes o ex militantes del PRT y, en menor medida, del Partido Socialista Unificado de México (PSUM) (Espinosa, 2009: 63). Las demandas específicas de GAMU eran la igualdad en el ámbito universitario, la seguridad en el campus, el derecho al trabajo, la socialización del trabajo doméstico; e iban en contra de la orientación sexista y la discriminación en el ámbito educativo. Más tarde, este grupo se sumaría a la Coalición de mujeres y al Frente Nacional por la Liberación y los Derechos de la Mujer (FNALIDM, 1978) en la Cuarta Jornada sobre Aborto (1979) y la presentación del Proyecto de Ley sobre maternidad libre y voluntaria. Dos posturas se desarrollaron en su seno: una, con ideas muy rígidas de organización y estructura partidaria; otra, de línea “no partido”, “no organización”, “no estructura”. De 1980 a 1982 GAMU creció en número y actividad, pero a partir de ese año, sus principales impulsoras salieron de la UNAM debilitándolo hasta su disolución. Sin embargo el Centro de Investigación y Estudios de Género (CIEG) de la UNAM tuvo raíces en esta organización universitaria.

²⁹ En este marco se declara el 25 de noviembre como el *Día Internacional contra la Violencia hacia las Mujeres*.

³⁰ Uruguay fue la sede de la XIV edición del EFLAC del 23 al 25 de noviembre de 2017 con el lema “Diversas pero no dispersas”. Se anuncia la próxima edición, XV, para el 2020 con sede en el Salvador.

vínculos muy estrechos con la iglesia progresista y socialista, otras dos venían de España donde habían compartido la vida en comunas, y una más, ligada por amistad, se había sumado al equipo en México” (Espinosa, 2009: 158). Con ello, vale señalar que sus primeros ejes de trabajo fueron salud popular, educación popular y cultura popular no teniendo aún entre sus objetivos el trabajo con mujeres ni asumiendo el feminismo como identidad institucional; así su contacto con otras organizaciones civiles las acercó a la Regional de Mujeres de la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (Conamup), según la misma Espinosa “[...] las dificultades que los organismos civiles tuvieron con la Regional de Mujeres en la segunda mitad de los ochenta, y lo ocurrido en el encuentro feminista de 1987 [en Taxco] empujarían a EMAS a adoptar explícitamente una identidad feminista y a sumarse a la construcción de un proyecto político feminista, ya claramente asumido” (Espinosa, 2009: 158).

Así pues, el IV Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe realizado en 1987 en Taxco, México, tuvo una gran repercusión. En él un grupo de mujeres elaboró un documento crítico en el cual se describen los “mitos” del movimiento feminista que según las firmantes impedían su desarrollo y crecimiento, ahí se manifestaba que “el feminismo tiene un largo camino a recorrer ya que, a lo que aspira realmente, es a una transformación radical de la sociedad, de la política y de la cultura”. En donde el desarrollo del mismo movimiento feminista las había impulsado a repensar ciertas categorías de análisis y prácticas políticas con las que “nos hemos estado manejando”, más adelante se enuncian los “mitos” que impiden valorar las diferencias y dificultades en la construcción de un proyecto político feminista. Estos son, según enumeran:

1. A las feministas no nos interesa el poder,
2. Las feministas hacemos política de otra manera,
3. Todas las feministas somos iguales,
4. Existe una unidad natural por el sólo hecho de ser mujeres,
5. El feminismo sólo existe como una política de mujeres hacia mujeres,
6. El pequeño grupo es el movimiento,
7. Los espacios de mujeres garantizan por sí solos un proceso positivo,
8. Porque yo mujer lo siento, vale,
9. Lo personal es automáticamente político y
10. El consenso es democracia. [...]

Estos diez mitos han ido generando una situación de frustración, autocomplacencia, desgaste, ineficiencia y confusión que muchas feministas detectamos y reconocemos que existe y que está presente en la inmensa mayoría de los grupos que hoy hacen política feminista en América Latina

[Finalmente, proponen] No neguemos los conflictos, las contradicciones y las diferencias. Seamos capaces de establecer una ética de las reglas del juego del feminismo, logrando un pacto entre nosotras, que nos permita avanzar en nuestra utopía de desarrollar en profundidad y extensión el feminismo en América Latina³¹

A pesar del impacto que ocasionó, su alcance y repercusión en la reflexión y discusión continúa hasta nuestros días por lo que adquiere relevancia y vigencia.

A nivel nacional, un año después, en 1988 se manifestó en plenitud la crisis de la izquierda socialista mexicana, es en este año que se consolida una alianza política del Frente Democrático Nacional (FDN) en la oposición con el fin de disputar la presidencia de la república ante el proceso de elecciones federales con la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas ex gobernador de Michoacán y la cabeza reconocida y legítima del movimiento. Cárdenas inició su campaña en Morelia, capital del estado de Michoacán en noviembre de 1987 “con una asistencia de miles de personas que abarrotaron la Plaza Melchor Ocampo y las calles aledañas” (Torres, 2006: 16); obtuvo el apoyo de tres sectores muy importantes: “campesinos, braceros y universitarios [...] Siguiendo a Concepción Torres, se trataba de campesinos de Michoacán, Oaxaca, La Laguna, la Costa Grande de Guerrero y de algunas zonas de Veracruz; algunos se unían a la causa cardenista para romper el monopolio priista” (Torres, 2006: 15).

Es también en estas elecciones donde se postula a Rosario Ibarra de Piedra³² por el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y la Unidad Popular, la primer candidata mujer a la presidencia de México. Dicho proceso culmina con el fraude electoral y la imposición de Carlos Salinas de Gortari –uno de los principales artífices de las reformas neoliberales– candidato por el PRI, en lo que también se conoció como la famosa “caída del

³¹ “El documento “Del Amor a la Necesidad” fue elaborado colectivamente durante el taller sobre Política Feminista en América Latina Hoy, del IV° Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe (EFLAC), Taxco, México, 21 de octubre de 1987. Participaron: Haydée Birgin (Argentina), Celeste Cambría (Perú), Fresia Carrasco (Perú), Viviana Erazo (Chile), Marta Lamas (México), Margarita Pisano (Chile), Adriana Santa Cruz (Chile), Estela Suárez (México), Virginia Vargas (Perú) y Victoria Villanueva (Perú). Lo suscribieron: Elena Tapia (México), Virginia Haurie (Argentina), Verónica Matus (Chile), Ximena Bedregal (Bolivia), Cecilia Torres (Ecuador) y Dolores Padilla (Ecuador).” Sustraído del libro *Pan y Rosas: pertenencia de género y antagonismo de clase en el capitalismo* de Andrea D’Atri (2010) pp. 119-120.

³² Además, fundadora del Comité Pro Defensa de Presos, Perseguidos, Desaparecidos y Exiliados Políticos de México más conocido como *Comité ¡Eureka!* (1977) que aglutinó a familiares de personas desaparecidas o presas en los sexenios de Gustavo Díaz Ordaz y Luis Echeverría Álvarez.

sistema” declarada por Manuel Bartlett, Secretario de Gobernación; así la madrugada del 7 de julio de 1988 se anunciaba a Carlos Salinas como ganador en la contienda. Ante tal evento de gran magnitud, señalan, “la primera forma que asumió la indignación por el fraude electoral no fue la desmovilización, sino todo lo contrario, y las formas que tomaba el movimiento correspondían a sus banderas principales: la democracia y la participación. [...] El hecho novedoso, reconocido por todos, era la politización y el vuelco participativo de sectores tradicionalmente ajenos a las contiendas electorales.” (Modonesi, 2003: 114,115).

Con ello, los estados de Michoacán y Guerrero fueron de importancia clave en la geopolítica cardenista y en la conformación del FDN, antecedente del Partido de la Revolución Democrática (PRD). Así, el cardenismo, como corriente política de la izquierda institucional, mantiene un largo trayecto y arraigo histórico en Michoacán a partir de la gubernatura en el estado (1928-1930) del Gral. Lázaro Cárdenas, oriundo de Jiquilpan Michoacán y posteriormente con su cargo a la presidencia de la república (1934-1940); quien destacó principalmente por impulsar las medidas políticas, económicas, sociales y legislativas de la Reforma Agraria, por la nacionalización de la industria del petróleo conocida como “expropiación petrolera”, por impulsar la creación del Instituto Politécnico Nacional (IPN), y por haber brindado asilo político en México a exiliados españoles durante la Guerra Civil (1936-1939) gestionando además el alojamiento, sustento y educación de menores de edad en la ciudad de Morelia. Es necesario decir que Cuauhtémoc Cárdenas, su hijo, representaba en ese momento el heredero de esta trayectoria política.

Este proceso político que buscaba la democratización del país, es decir, la transición hacia la democracia participativa, además de contar con el 63% (más de la mitad) de representatividad de las mujeres en el padrón electoral³³, despertó el activismo feminista, integrándolo a los movimientos sociales e impulsando la participación de las mujeres³⁴. “En torno a la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas, se agruparon núcleos de mujeres de los sectores populares insertas en distintos movimientos de corte sindical y urbano, mujeres

³³ Ana Lilia Cepeda. “Igualdad de sexos ¿incompatible con la participación política?, periódico *La jornada*, suplemento Doble Jornada, 17 de enero, México, 1991, p. 12. En Torres Concepción (2006) *Participación política de las mujeres en Michoacán*, p. 9.

³⁴ Para un análisis más detallado véase Torres C. (2006).

con militancia en los partidos que conformaron el Frente Democrático Nacional y muchas mujeres feministas que desplegaban su actividad en diversos campos sociales y políticos” (Tuñón, 1997: 76).

Además de las actividades realizadas en torno a la coyuntura política de 1988, el momento que se vivía animó a las feministas a elaborar propuestas para incluir temáticas de mujeres y promover la participación política, lo que las llevó a la construcción de una agenda política con reivindicaciones de género donde se comenzó a incorporar, además de las propias demandas, la defensa de los derechos humanos. Así, menciona Ana Lau Jaiven, “las feministas, antes aisladas y ajenas al accionar de la política, extendieron su praxis a demandas sociales y de género [...] que definieron como ejes de lucha: por la democracia, contra la violencia hacia las mujeres y por el derecho a la vida” (Jaiven, 2011: 173).

Es en este periodo de finales de los años 80 y principios de los 90 que se instaura la ofensiva neoliberal en México con el impulso de medidas tendientes a la mercantilización y libre mercado a través de la venta y privatización de empresas paraestatales en el periodo presidencial de Miguel de la Madrid (1982-1988). Como continuidad, en 1992, se firma el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), en inglés North American Free Trade Agreement (NAFTA), entre Canadá, Estados Unidos y México. Dicho acuerdo comercial entra en vigor el 1 de enero de 1994, mismo día en que se da otro acontecimiento de gran relevancia marcando un nuevo momento en la política nacional y mundial: la rebelión armada del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN).

Según Andrea D’Atri es en este periodo donde se produjeron las “transiciones a la democracia” teniendo como fondo el terror sembrado por las dictaduras militares en América Latina convirtiendo a la llamada “democracia” en la política privilegiada del imperialismo norteamericano a nuestro continente, es en este marco sociopolítico, dice, en el que además de configurarse la ofensiva ideológica sintetizada en la idea del “fin de la historia y de las ideologías”, el movimiento feminista comenzó su transformación de “insurreccional” a “institucional”, “partiendo a la conquista de nuevos lugares en los regímenes políticos, las instituciones del Estado, la universidad, los partidos burgueses y hasta los organismos multilaterales de financiamiento” (D’Atri, 2010: 118)

Sin embargo, con el levantamiento zapatista comienza también un proceso organizativo, de acción y lucha de mujeres indígenas que si bien comparten con todo el movimiento la búsqueda de la autonomía, el reconocimiento de las comunidades indígenas y los derechos colectivos de los pueblos que resisten sino que también se oponen a múltiples mecanismos de opresión particular, ya no sólo por ser indígenas sino además por el hecho de ser mujeres. En 1997, en el marco del Encuentro Nacional de Mujeres Indígenas, *Construyendo Nuestra Historia*, al que asistieron más de 700 mujeres de diferentes lugares del país, se constituyó la Coordinadora Nacional de Mujeres Indígenas, “que agrupa alrededor de 20 pueblos indios de los estados de Chiapas, Michoacán, Morelos, Guerrero, Hidalgo, Jalisco, Estado de México, Puebla, Querétaro, San Luis Potosí, Sonora, Veracruz, Oaxaca y el Distrito Federal” (Hernández, 2007: 271). Espacio que fue fundamental en la construcción y desarrollo de una perspectiva de género en el movimiento indígena además de las demandas económicas y culturales.

1.1.1 Institucionalización o autonomía.

Vale decir que para algunas estudiosas del feminismo, es en la década de 1990 cuando el feminismo se “institucionaliza plenamente” en organismos gubernamentales, no gubernamentales y en la academia, y al mismo tiempo, se produce el fenómeno de profesionalización del feminismo: “Surgen las feministas profesionales: trabajan para el feminismo y sobreviven gracias a él. Durante los primeros años, se vivía para la lucha feminista, en los noventa se puede vivir de ella” (Bartra, 2002: 46).

La reconfiguración del movimiento feminista en la integración a la academia, la incorporación a las instituciones de los regímenes políticos, a las distintas instancias de gobierno y el fenómeno de “oenegización” además de provocar la multiplicidad de nuevas experiencias, acciones y saberes, favoreció la “incipiente fragmentación y creciente cooptación”. Las críticas y diferencias generadas no sólo en las concepciones teóricas sino en torno a los fundamentos y prácticas en el interior y hacia el exterior no tardaron en aparecer, de esta manera se expresa “la escisión entre 'autónomas' e 'institucionalizadas’” que según mencionan es “una de las expresiones más agudas que adquirió esta crítica interna” (D’Atri, 2010: 119).

Para aportar a la comprensión de este fenómeno que marca distancias y/o rupturas nos es necesario recordar que en 1980, de acuerdo con la declaración emitida y firmada por México en 1975 para avanzar sobre “la igualdad de la mujer y su contribución al desarrollo y la paz”, Jaiven menciona que, nuestro país se comprometió a poner en práctica políticas de acción destinadas al cambio en el papel tradicional de la mujer, para lo cual se estableció el Programa Nacional de Integración de la Mujer al Desarrollo (PRONAM), que llevó a cabo proyectos específicos para mujeres a lo largo del país y que sirvió de antecedente para los intentos sucesivos de crear comisiones de la mujer dependientes de la Secretaría de Gobernación del país (Jaiven, 2002: 21), evidenciando entonces la necesidad de incorporar las demandas a las agendas nacionales y marcando los comienzos de la “institucionalización” del feminismo.

Sin embargo, es hasta 1995 cuando se llevó a cabo la IV Conferencia Mundial de la Mujer en Beijing, China. Después de tal evento internacional la estrategia de las feministas que participaron fue el impulso, en cada estado, de la creación de comisiones al interior del congreso federal y los congresos estatales que permitieran que las demandas de género se difundieran y eliminar estratégicamente las formas de discriminación, opresión y violencia hacia las mujeres.

1.1.2 Mujeres y comunidades indígenas.

El año 2000 está marcado como el fin de una larga historia de gobierno priísta a otro: el panista, con la alternancia democrática y el gobierno de Vicente Fox Quezada. Inician así los únicos dos gobiernos panistas –el de Fox y el de Felipe Calderón– para volver a dejar nuevamente la silla presidencial al PRI con la llegada de Enrique Peña Nieto al poder, no sin antes abrir la puerta a Televisa y la Iglesia Católica a la política nacional.

Sin embargo, en este contexto, es el 24 de febrero del año 2001 que comienza la caravana del EZLN, conocida como “Marcha del Color de la Tierra”, por 11 estados de la República, comenzando en Chiapas y recorriendo los estados que concentran los porcentajes más altos de población indígena del sur y centro del país, entre ellos Oaxaca,

Puebla, Veracruz, Hidalgo, Querétaro, Michoacán y Morelos³⁵, hasta llegar al Congreso de la Unión para exigir la aprobación de la propuesta de ley de la Comisión de Concordancia y Pacificación (Cocopa). El 2 de marzo de ese año se realiza en Nurio, el tercer Congreso Nacional Indígena con 41 etnias de 27 estados, acontecimiento nunca antes ocurrido con la asistencia y participación de tantos pueblos y comunidades indígenas, pues se informó que hasta las 8 de la mañana se habían registrado mil delegados (700 hombres y 300 mujeres) entre los que se encontraban representantes de purépechas, huicholes, oódhm, zoques, zapotecas, triquis, nahuas, popolucas, mixes, tepehuanes, mazahuas, mayas, tarahumaras y que, sin embargo mencionan, “seguían llegando autobuses provenientes de todo el país”.

En este tercer congreso representantes de las comunidades manifiestan su desconfianza por el discurso del entonces presidente, Vicente Fox, en la negociación de los acuerdos de San Andrés Larráinzar. En el mismo evento se logró conciliar la decisión de que hubiera una mesa de mujeres en donde “por primera vez en un congreso del CNI, mujeres darán sus puntos de vista en torno a los acuerdos de San Andrés y la iniciativa de ley sobre derechos y cultura indígenas”.³⁶ Así pues, las mujeres indígenas pidieron “una mesa de discusión sólo para mujeres, porque en las mesas mixtas los hombres las cohiben, no les permiten hablar libremente” (Melesio, 2001), y “prácticamente obligaron a los dirigentes a aceptar la propuesta, ahí y para reuniones posteriores” (Espinosa, 2009: 274)³⁷.

Al respecto Cándida Jiménez, mujer mixe de Oaxaca comentó: “fue un poco difícil; es costumbre de los pueblos indígenas que los hombres han tenido más oportunidades que las mujeres. Dentro del CNI ha habido un proceso de lucha todos juntos, pero ha habido insistencia de las mujeres en hacernos escuchar. No es que seamos cerrados o ignorantes; esta es la muestra de que sí se puede llegar a acuerdos. No podemos por un lado estar

³⁵ La caravana zapatista recorrerá... Revista Proceso, 17 de febrero de 2001. En: <https://www.proceso.com.mx/184893/la-caravana-zapatista-recorrera>

³⁶ La jornada, 03 de marzo de 2001.

³⁷ En Nurio la mesa de mujeres acordó que ésta fuera un espacio permanente para los siguientes encuentros del CNI, sin embargo, para la siguiente reunión no fue abierto el espacio. Prácticamente sin argumentos se suprimió la mesa de mujeres, pero las protestas de muchas indígenas lograron que se integrara de improviso (Ramos, 2002: 75)

discutiendo los derechos de los pueblos indios y por otro dejar a un lado los derechos de las mujeres”³⁸.

Poco después, el 8 de marzo de ese año, en el evento organizado para recibir a la Marcha del Color de la Tierra, en Milpa Alta, hubo acuerdo para que fueran mujeres indígenas las que condujeran el acto. La dirigente purépecha e integrante de la Coordinadora Nacional de Mujeres Indígenas (Conami), Tomasa Sandoval, tomó la palabra para defender la propuesta de la Ley Cocopa pero también hizo alusión a las “malas costumbres” y planteó la necesidad de un cambio cultural de los pueblos indios lo que provocó conflicto con los dirigentes; al respecto señaló: “ellos decían que era un mensaje feminista, que ese no era el sentir de las indígenas; otros decían que no era el momento, que debilitaba al EZ y que dábamos argumentos al PAN, para que no se aprobara la ley...” (Entrevista, Sánchez³⁹, 2003, en Espinosa, 2009: 274).

En lugar de la aprobación de la Ley Cocopa, será hasta septiembre de 2001 cuando se aprueba en el Congreso la Ley Indígena que recupera algunos aspectos de los acuerdos firmados en San Andrés, Chiapas (1995-1996), pero rechaza abiertamente otros: el respeto a la autonomía y la libre determinación de los pueblos por un lado, y el reconocimiento y respeto de la tierra y el territorio por el otro⁴⁰.

Esta breve recapitulación nos permite identificar tres momentos importantes para el movimiento feminista en México. Primero, el flujo y descentralización del feminismo del área metropolitana que contenía los intentos del trabajo con mujeres de otros sectores e incluía la preocupación por la comunicación y vinculación; segundo, el fenómeno de “institucionalización” del feminismo, que implica el trabajo de colaboración y demandas ante los gobiernos y los efectos de ello para los grupos feministas; y por último, los alcances del movimiento feminista para la lucha de las mujeres y las comunidades indígenas. Estos aspectos nos ayudarán a problematizar y explorar las transformaciones y particularidades de las nuevas prácticas políticas que nos interesan.

³⁸ La jornada, 03 de marzo de 2001.

³⁹ Jenny Sánchez de Veracruz también dirigente de la Coordinadora Nacional de Mujeres Indígenas.

⁴⁰ Ley Indígena, 01 de septiembre de 2001. Nexos, en: <https://www.nexos.com.mx/?p=10098>

1.2 Los primeros brotes del feminismo en Michoacán

“Suspiro por las cosas presentísimas,
Y no por las que están en lontananza
(...)”

¡Oh miserable angustia de buscar lo presente
y morirse de sed mientras los labios
tocan la faz del agua!”
Urquiza, Concha⁴¹ (1941)⁴²

En Michoacán hay registros⁴³ del trabajo organizado de mujeres a partir de la década de los 80 que forman parte de los recuerdos personales de las actrices y que van constituyendo una memoria común en donde Morelia aparece como una de las primeras ciudades fuera del área metropolitana en donde se consolida un grupo feminista.

Así, aunque se encuentran rastros de formaciones de mujeres, una de ellas en 1980 cuando en el lago de Pátzcuaro se pretendía instalar un reactor nuclear y en este momento 4 mujeres organizan el primer Comité de Defensa Ecológica de México; al respecto Fernanda Navarro cuenta:

cuando leí la noticia no pude dormir, me quedé redactando un panfleto y organizamos el primer Comité de Defensa Ecológica de México, fuimos 4 mujeres, cada viernes hacíamos actos en el teatro universitario de Morelia, comenzamos a invitar a los científicos antinucleares –y uno que otro pronuclear para ser incluyentes-, Cuauhtémoc Cárdenas era el gobernador de Michoacán y no quería pronunciarse, pero nos daba luz verde para continuar nuestras manifestaciones. Los 'optimistas tecnócratas' decían que no había peligro, que sería un pequeño reactor que produciría nuevos reactores, decían que crearían fuentes de trabajo; nos llevó 6 meses frenar el proyecto del reactor nuclear, cuando recibimos la noticia de la

⁴¹ Poeta nacida en Morelia, Michoacán 1910 – Baja California, 1945. Considerada como una de las mejores autoras de poesía mexicana.

⁴² Escrito en Erongarícuaro, Michoacán, 9 de diciembre de 1941.

⁴³ Consultar el libro: Barajas Pérez, A. L. (comp) (2017). *Los feminismos en Michoacán y el aporte de EMAS al movimiento feminista*. México.

cancelación hicimos una gran fiesta en la Plaza Ocampo de Morelia, volvimos a recordarlo con Jean Robert ante el desastre de Japón y su planta en Fukushima⁴⁴.

Sin embargo, el primer grupo no sólo conformado por mujeres sino por mujeres feministas que surgió en el estado de Michoacán fue el *Colectivo VenSeremos* que comienza a formarse en mayo de 1981/1982, bajo la influencia y apoyo de grupos capitalinos como GAMU de la Facultad de Psicología de la UNAM y al margen de “la segunda ola del feminismo” un proceso que llevaba casi dos décadas en nuestro país. La iniciativa surge en el ámbito académico de la UMSNH mientras se realizaba el Congreso Nacional de Filosofía, que se realizó en el Centro Histórico de la ciudad de Morelia. Este grupo hizo posible el diálogo, difusión y confrontación de las distintas expresiones, experiencias e ideas feministas de los grupos de mujeres de la República Mexicana a través del Órgano Informativo de la Red Nacional de Mujeres: *La Boletina*.

Luchas políticas en torno a las exigencias de ese periodo: *contra la violación, por el derecho al aborto y por la liberación sexual* fueron los tres puntos que sintetizaban las demandas del movimiento feminista nacional e internacional que se expresaba en dos de los slogans más representativos del momento: “Lo personal es político” y “Mi cuerpo es mío” (Gómez, 2002: 22)

Así, desde 1985 distintas organizaciones de mujeres han trabajado en el fortalecimiento de la formación y capacitación con perspectiva de género en distintos aspectos como son: alfabetización, desarrollo municipal, prevención y erradicación de la violencia, reformas legislativas, desarrollo comunitario, atención a la población infantil, derechos humanos de las mujeres, etc. (Gaitán En Gómez, et al, 2002: 44).

El Equipo de Mujeres en Acción Solidaria (EMAS) a pesar de haberse conformado en 1985 en la ciudad de México amplía su trabajo con la creación de una sede en Michoacán en 1987; comienza realizando principalmente trabajo popular de base con mujeres de comunidades rurales e indígenas en el estado, principalmente mujeres purépechas, constituyéndose como parte del referente de formación feminista de las mujeres de esos años en el estado.

⁴⁴ Entrevista a Fernanda Navarro, publicada el 28 de julio de 2011 por el diario argentino Clarín.

En Mayo de 1989, EMAS, el Centro Michoacano de Investigación y Formación “Vasco de Quiroga” (CEMIF, 1988) y el Centro de Estudios Sociales y Ecológicos (CESE) convocan al Primer Encuentro de Mujeres en el Estado y en la Región Centro⁴⁵ con el objetivo de conocerse, intercambiar experiencias y reflexiones crear vínculos de apoyo mutuo, este encuentro se dio entre campesinas, colonas, profesionistas, indígenas, estudiantes y amas de casa de distintas edades y diversas áreas de inserción como son en: salud, educación, proyectos productivos, agricultura alternativa, artesanía y comercio. Aunque no se logró la continuidad en la creación de una red de coordinación y comunicación la experiencia ayudó a los grupos a reconocerse y a dimensionar la importancia del trabajo con y para las mujeres posibilitando algunos lazos de articulación entre los grupos participantes (Gonzáles Butrón, 2017: 47).

La participación de las mujeres durante las elecciones estatales para gobernador y diputados locales en el año de 1992 formó parte de la experiencia política de muchas. Es en mayo cuando comienzan a realizar actividades públicas en apoyo a los dos candidatos de mayor fuerza; la *Red de Mujeres Michoacanas* por el PRI y la *Coordinación de Mujeres Luchando por la democracia* por el PRD encabezadas por Yolanda Meza y María Ortega respectivamente, esposas de los candidatos a gobernador, a finales de las campañas las mujeres aliadas de ambos partidos realizaron una marcha de cierre de campaña; el 14 de junio dirigida por mujeres priístas y el 20 de junio dirigida por mujeres del PRD. Respecto a esta última llamada “Marcha Mitin por la Democracia” se sabe que reunió a “miles de mujeres de todos los estratos sociales” terminando con un mitin político frente a Palacio de Gobierno, la cual “para la mayoría era su primer experiencia política y de participación” (Torres, 2006: 55).

Es en ese año, 1992, que inicia el proyecto colectivo del Centro de Atención a Mujeres Violentadas en Michoacán (CAMVI) con la participación de diversas

⁴⁵ “Además de las organizaciones convocantes al encuentro, de Michoacán asistieron: ADAPAS de la Quemada de Puruándiro, Comunidad Educativa de Acuitzio del Canje, Grupos Pura Vida de la Diócesis de Morelia, Grupo Mujeres “Rosario Castellanos” de Morelia, Grupo de Mujeres de Huandacareo, Colectivo VenSeremos de Morelia, Mujeres de la Granja Tzipékua de Pátzcuaro, Grupo de salud de Zipiajo, mujeres de la Colonia Popular de Pátzcuaro, Grupo de Mujeres de Pichátaro, Comité de productoras p'urhépechas de Paracho, y mujeres independientes. De Jalisco asistieron: Mujeres de Rancho Nuevo, Colectivo Feminista Nosotras y Grupo “Patlatonalli”. También participaron como invitadas: la Asociación Mexicana de Mujeres y representantes de la Coordinadora de Mujeres “Benita Galeana” del Distrito Federal, y mujeres del Colegio de Posgraduados de Chapingo” (Gonzáles Butrón, 2017: 47)

organizaciones del estado, entre ellas VenSeremos⁴⁶, Secretariado de la Pastoral Social, Red de Lucha contra la violencia sexual, Equipo de Mujeres en Acción Solidaria, Trabajadoras Sociales del Estado de Michoacán y mujeres independientes⁴⁷. En 1994 el grupo asume su identidad de manera independiente a las organizaciones que le dieron origen constituyéndose como organización civil. (Núñez, et al, 2002: 29)

En 1994 se realiza en Morelia el Primer Encuentro de Investigación sobre estudios de *Género en Michoacán: lo femenino y lo masculino en perspectiva* y en 1996 el Segundo Encuentro Internacional *Mujeres, Género y Desarrollo*.

En 1995 se logra conformar en la Facultad de Filosofía de la UMSNH el primer espacio académico dedicado al estudio de la mujer y temáticas relacionadas con el feminismo: el Centro de Investigación y Estudios de la Mujer (CIEM) el cual fue presentado para su aprobación al Consejo Técnico de dicha Facultad en febrero de ese año bajo la responsabilidad de Rubí de María Gómez Campos.

1.2.1 La creación del Instituto Michoacano de la Mujer⁴⁸.

Desde enero de 1998, en el Estado de Michoacán, la Coordinación Estatal de Mujeres de Organizaciones Civiles “Por un Milenio Feminista”, impulsó de manera decidida una agrupación amplia y plural llamada *Mujeres Michoacas Unidas Hacia el siglo XXI* para promover la creación de una instancia que coordine diversos programas de las distintas dependencias federales, estatales y municipales en atención a las mujeres michoacas.

En febrero de 1998 se lleva a cabo la primer reunión con el objetivo de abordar al entonces gobernador Víctor Manuel Tinoco Rubí con la pregunta de “¿dónde está el

⁴⁶ Algunas mujeres que lo conformaron.

⁴⁷ “Después de la evaluación de los comités de 8 de marzo [de 1992], los colectivos y organizaciones de mujeres que participaron como organizadoras plantean la idea de generar un colectivo de mujeres que lucharan contra la violencia hacia las mujeres. Se llamó 'Rigoberta Menchú Tum'. En esta etapa era un colectivo integrado por: Ana Santa María Galván, Fernanda Navarro, Maruja Gonzáles y Ana Luisa Barajas Pérez. Este proyecto fue avanzando hasta que el 14 de julio de 1993 se inauguró el Centro de Atención a las Mujeres Violentadas. Iniciaban la atención Ana Santa María, como coordinadora; el área legal, a cargo de Guadalupe Vargas; el área de salud con Patricia Alcocer; el área psicológica con Elizabeth Altamirano; y en el área de capacitación Ana Luisa Barajas Pérez” (Barajas, 2017: 77).

⁴⁸ Este apartado recupera parte de la historia relatada en la publicación elaborada por Elvia Margarita Gaitán Flores titulada “Mujeres Michoacas Unidas hacia el Siglo XXI” en el libro *Mujeres y Políticas Públicas hacia la elaboración del Plan Estatal* coordinado por Rubí de María Gómez, Miriam Núñez y Ana Santamaría (2002), publicado en colaboración por la UMSNH y la UACH campus Morelia.

Consejo Estatal de la Mujer?”, considerando que no se aceptaría la creación de un consejo como tal se propuso exigir la creación de un instituto incluyendo la necesidad de solicitar el aumento de la condena penal para los responsables del delito de violencia familiar, hostigamiento sexual y violación.

En marzo de ese año el sector femenino y feminista organizó un Foro con motivo del Día Internacional de la Mujer cuya propuesta de creación del Instituto fue consensuada por las presentes.

Tras la realización de 5 mesas de trabajo el 27 de julio de 1998 se hizo entrega de la propuesta única y definitiva elaborada, revisada y consensuada por un representante del Poder Ejecutivo del estado, el Subsecretario de Asuntos Jurídicos y Legales sus asesores y el grupo Mujeres Michoacanas Unidas hacia el siglo XXI para la elaboración del Instituto Michoacano de la Mujer.

El 4 de noviembre de 1998, previo a las elecciones estatales que se comunica la promesa para hacer llegar la iniciativa al H. Congreso del Estado de Michoacán lo que provocó la reacción inmediata para la recolección de firmas de mujeres michoacanas que apoyaran la propuesta única.

Hicimos boletines de prensa, y conferencias, dando a conocer a la opinión pública los avances producto de las reuniones de trabajo, igualmente asistimos a la radio y a la TV; escribimos para revistas y periódicos sobre el tema; recopilamos un directorio de mujeres periodistas y comunicólogas. [...] En octubre de 1998, en el D.F. nos entrevistamos con Dulce María Sauri, junto con una Lic. De Morelia que era el enlace entre el PRONAM⁴⁹, CONMUJER y Michoacán [...] El 25 de noviembre de 1998, MMUHSXXI organizamos una marcha de mujeres bastante concurrida. Todas, veníamos desde bastantes calles atrás, caminando, mostrando en mantas los nombres de nuestras respectivas organizaciones, repartiendo volantes y gritando consignas. Gritamos a viva voz: “Mujeres unidas, jamás serán vencidas” (Gaitán, En Gómez et al, 2002: 46)

⁴⁹ Programa Nacional de la Mujer.

En febrero de 1999 se crea en el H. Congreso del Estado de Michoacán de Ocampo la Comisión de Equidad y Género. En marzo se realiza un foro sobre Políticas Públicas y en julio de ese mismo año se crea la Red Estatal de Abogadas Feministas.

Es también en julio de 1999, tras el conocimiento de la presencia de mujeres del Centro y Sur de América Latina en el CREFAL, académicas, investigadoras, funcionarias públicas, entre ellas la directora del Instituto de la Mujer Nicaragüense, fueron invitadas para hablar con el Presidente de la Gran Comisión del Honorable Congreso y con el Presidente del Supremo Tribunal de Justicia para cabildear, lo cual apoyó la causa. Es hasta el 14 de septiembre de 1999 que se aprobará la creación del Instituto Michoacano de la Mujer por unanimidad de votos en el pleno del H. Congreso. El 21 de octubre de ese año se publicará en el periódico oficial.

En marzo de 2000 se presenta también la iniciativa de Decreto mediante la cual proponen reformas y adiciones al Código Civil, al Código de Procedimientos Civiles y al Código Penal del Estado de Michoacán. El 23 de mayo de 2000 el Ejecutivo del Estado entrega al H. Congreso las propuestas de reforma. El 16 de noviembre de ese año integrantes del CAMVI entregan también propuestas de Ley de Asistencia y Prevención de la Violencia Familiar para el estado.

La unidad y participación de todas en las diferentes acciones, así como el establecimiento de una relación y presencia con y en los medios de comunicación hizo posible el logro planeado, pero no de la manera deseada. En el proceso el C. Gobernador entregó una terna al H. Congreso para que se eligiera a la directora del Instituto sin embargo “en su potestad él no incluyó a las mujeres que nuestro grupo propuso por escrito. La Comisión de Equidad y Género creada desde 1999 e integrada por las diferentes fracciones del Congreso Michoacano no ha dado seguimiento a este decreto” (Gaitán, En, Gómez, et al, 2002: 43).

La creación del Instituto Michoacano de la Mujer queda concretada bajo la administración al frente del gobierno del estado de Lázaro Cárdenas Batel, en el año 2002, no sin antes llevar al agrupamiento “Mujeres Michoacanas” a un proceso de desgaste y desintegración (EMAS, 2017: 44).

Lázaro Cárdenas Batel, quien fuera primer gobernador no priísta, al término de su gobierno, 2008, es sucedido por Leonel Godoy, también del PRD, hasta el periodo de retorno del PRI al estado en febrero de 2012 con Fausto Vallejo, periodo que termina con Salvador Jara Guerrero, ex-rector de la UMSNH, en septiembre de 2015 y la vuelta del PRD con Silvano Aureoles desde el 4 de octubre de 2015 hasta la actualidad.

Es necesario resaltar y reconocer que en toda esta historia, “los grupos que sobrevivieron fueron los pioneros de la nueva ola y son las hoy consideradas ‘feministas históricas’, quienes estructuraron las premisas que habrían de constituir al movimiento y las encargadas de formar y preparar a las jóvenes que se acercaban” (Jaiven, 2002: 18).

Así, aunque el Colectivo VenSeremos se mantiene activo alrededor de 5 años y EMAS y CAMVI se mantienen hasta la actualidad celebrando 30 y 25 años, respectivamente, de acciones continuas en 2017, las huellas de los primeros grupos feministas en Michoacán quedan más allá de estos registros, pues muchas de las mujeres que comenzaron con las discusiones y la reflexión teórica influenciadas por el marxismo, el socialismo, la teología de la liberación, dentro de los movimientos populares y después dentro del movimiento feminista, adoptaron los principios éticos como estilo de vida y continuaron difundiendo y compartiendo lo vivido y aprendido con las mujeres que encontraron a sus pasos.

Integrantes de los grupos de los 80’s, en Michoacán, impulsan la incorporación de la perspectiva de género en la formación académica en las cuatro instituciones públicas universitarias más importantes de la entidad, es decir, la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH), la Universidad Autónoma Chapingo (UACH), la Universidad Intercultural Indígena de Michoacán (UIIM) y la Escuela Nacional de Estudios Superiores (ENES) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) campus Morelia⁵⁰.

⁵⁰ Más adelante retomamos algunas de las particularidades de la incorporación de la *perspectiva de género* en dos de las instituciones educativas mencionadas, es decir, la UMSNH y la ENES, UNAM-Morelia. Basta decir por ahora que en la UIIM se comenzó con la incorporación al menos de una materia con enfoque de género (Entrevista, Guadalupe Huacuz, 2018); respecto a la UACH el único programa que incorpora la perspectiva de género es el que ofrece la Maestría en Ciencias en Desarrollo Rural Regional con la línea de investigación con enfoque interdisciplinario en *Migración, Género, Cultura y estrategias de reproducción*

La lucha por la democracia durante este periodo: los años 80, 90 y principios del nuevo siglo, estuvo orientada a la interpelación de las instituciones del estado, a generar y exigir tanto espacios de participación y acción política para las mujeres como a la constitución de agrupaciones para la lucha por seguridad social en todos los ámbitos de la vida. Este periodo marca dos expresiones importantes del feminismo michoacano actual cuyo proceso comienza hace 3 décadas, hecho que las coloca según algunas tipologías del feminismo dentro de la primera generación de feministas en el estado: “las históricas”, y además las divide en dos grupos: las feministas del “movimiento social” y las feministas “académicas”. Debemos decir que estas designaciones corresponden a periodos, acciones e inserciones en espacios específicos y experiencias particulares; no deben ni pueden comprenderse de manera aislada de los contextos y procesos en los que emergen y de quienes las utilizan. Coincidimos con Laura Masson cuando dice que “Mientras que para personas que no comparten estas experiencias y no se han formado en esas situaciones no alcanzan nunca todo su significado, para quienes las emplean tienen una alta carga valorativa” (2007: 114). Así podemos reconocer aquí un periodo político, su influencia directa en la experiencia política de las mujeres que lo vivieron y por lo tanto también en las formas de acción política feminista.

...

social con el eje temático “El desafío de la equidad de género en el campo: dimensiones genéricas de la propiedad y usufructo de los recursos naturales; salud reproductiva, violencia intrafamiliar y discriminación; la mujer indígena” (Agradezco a la Dra. Miriam Nuñez por proporcionarme dicha información). Un análisis más fino de los tiempos y dinámicas implementadas en la formación académica previa y posterior a dicha incorporación excede los fines de este trabajo quedando como pendiente para posteriores reflexiones.

1.3 El nuevo siglo⁵¹

“¿Qué impía ciudad tocó vivirnos?...
ciudad terrible;
cascaron azul, rojo o amarillo
donde camina la esperanza
sacudiéndose entre lágrimas la vida.”

Rodríguez Chávez, Danny Fredy⁵² (2012). “Andamio Azul”

Aproximadamente hasta el año 2000 las organizaciones se creaban para trabajar en la construcción de una agenda feminista que mejorara las condiciones sociales de las mujeres michoacanas. Tenían tres aspectos que las caracterizaban como feministas “1) luchaban por el ejercicio y soberanía del cuerpo, incluyendo el derecho a la interrupción del embarazo; 2) el derecho a relacionarse afectiva y sexualmente con otra mujer y tener la familia que

⁵¹ Para un análisis de las condiciones socio-económicas actuales enunciamos algunas cifras estadísticas: Michoacán cuenta con 113 municipios, representa el 2.99% del territorio nacional, destaca por su tradición de lucha democrática, organización y amplias movilizaciones magisteriales y estudiantiles.

De acuerdo a la encuesta intercensal 2015 del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) el panorama sociodemográfico del estado de Michoacán de Ocampo indica la población total de 4, 584, 471 de habitantes correspondiente al 3.8% de la población nacional, de los cuales el 48.2% representa a hombres y el 51.8% a mujeres, este patrón se ha conservado desde hace varias décadas. Respecto a los indicadores de distribución de población el 69% se encuentra en zona urbana y el 31% en zona rural.

Para los indicadores de educación, respecto a la población de 15 años y más, el nivel de escolaridad mayor concierne al 60.2% en nivel básico, 17.0% media superior y sólo 13.3% ha cursado el nivel de educación superior; el 97.7% de personas de 15 a 24 años y el 88.4% de personas de 25 años y más marcan la tasa de alfabetización mientras que 8 de cada 100 personas de 15 años y más no sabe leer ni escribir; el grado promedio de escolaridad en el estado es de 7.9, lo que equivale a casi segundo año de secundaria .

En los indicadores económicos se señala que el 48.3% constituye la población económicamente activa (PEA) de este el 33.1% corresponde a las mujeres y el 66.9% a hombres, con el 95.8% del total ocupada, siendo el 94.8% hombres y 97.8% mujeres. Del 51.5% de la población no económicamente activa (PNEA) el 27.9% refiere a estudiantes, el 49.3% a personas dedicadas a los quehaceres del hogar y el 14.9% a personas en otras actividades no económicas. Sin embargo, el sector que más aporta al PIB estatal es el comercio con una aportación al PIB Nacional de 2.4%.

La capital del estado es Morelia con una población total de 784, 776 mil habitantes, que representa el 17.1% de la población estatal, de los cuales el 47.4% son hombres y el 52.6% mujeres con una edad media de 28 años. De las características educativas, respecto a la población de 15 años y más, el 43% aparece sin escolaridad, el 45.6% corresponde a nivel básico, 20.6% a educación media superior y 29.4% al nivel de educación superior; de las personas de 15 a 24 años el 98.9% pertenece a la tasa de alfabetización así como el 95.0% de personas de 25 años y más.

Del 53.4% de la población mayor de 12 años considerada económicamente activa (PEA) el 40.3% refiere a mujeres mientras que el 59.7% a hombres. La población no económicamente activa (PNEA) es de 46.6% con el 38.7% de estudiantes, 40.6% a personas dedicadas a los quehaceres del hogar, 7.6% correspondiente a jubilados, 3.5% con alguna discapacidad física o mental que les impide trabajar y 9.6% restante atañe a personas en otras actividades consideradas no económicas.

⁵² Poeta michoacano.

decidieran, incorporando la idea de que hay diversas formas de ser familia; 3) la lucha por la violencia contra las mujeres, entendida ésta desde el marco del poder patriarcal que oprime y desaparece a las mujeres” (Barajas, 2017: 81)

Cabe decir, además, que el impacto que generó el levantamiento indígena zapatista en 1994 resultó trascendental permeando y estrechando las relaciones y alianzas entre el EZLN y los pueblos indígenas de Chiapas y Michoacán que se concretizan más claramente en el 3er Congreso Nacional Indígena efectuado los primeros días de marzo de 2001 en Nurió, Michoacán⁵³.

1.3.1 Los inicios de una guerra: el incremento de la violencia y de la resistencia.

En 2006 iniciaba “la Otra Campaña” convocada por el EZLN, provocando amplias discusiones en el seno de la izquierda sobre si la lucha tenía que ser antineoliberal o anticapitalista. Ese año comienza además el proceso electoral para la elección del representante máximo, con Felipe Calderón por el PAN y Andrés Manuel López Obrador en el PRD. En mayo del año que cursaba se presentan una serie de enfrentamientos violentos en San Salvador Atenco; en julio una fuerte represión al magisterio en Oaxaca lo que hace posible el surgimiento de la APPO; y tras el fraude electoral, en donde se anuncia Felipe Calderón como ganador de las elecciones presidenciales, comienzan fuertes movilizaciones denunciando el proceso anti-democrático con la popular consigna “voto por voto, casilla por casilla”.

Aun así, el periodo presidencial de Felipe Calderón entra en vigor el 1 de diciembre y una semana después, el 11 de diciembre de 2006, se inicia en Morelia, Michoacán, el operativo denominado *Operación Conjunta Michoacán* en el cual fueron enviadas tropas federales al estado con la intención de poner fin a la violencia provocada por los carteles de la zona; esta operación forma parte de la primera etapa de lo que después se conocería

⁵³ No se debe olvidar, además, los procesos de autonomía, autogobierno y autodeterminación de los pueblos que acontecieron en el estado, como es el caso emblemático de Cherán, pueblo purépecha, que liderado por las mujeres organizadas en abril de 2011, en un contexto de violencia y despojo, se levantó en armas en defensa de su territorio, de sus bosques, obligando a los madereros y talamontes a retirarse de sus tierras mediante la formación de Rondas Comunitarias.

como “guerra contra el narcotráfico”, iniciativa del entonces presidente, originario de la ciudad de Morelia.

No se debe, sin embargo, obviar el progresivo y generalizado incremento de la violencia en la actualidad que permea las formas de acción de los agentes sociales. En el caso de Michoacán, podemos encontrar algunas particularidades. La guerra contra el narcotráfico ha agudizado el problema de la violencia en el estado. Para afrontar el problema de la violencia en general y la violencia de género en particular distintas organizaciones, colectivos, activistas han manifestado su solidaridad y desacuerdo proponiendo una serie de actividades que visibilizan el problema de violencia y exigen el reconocimiento del feminicidio como parte de los problemas sociales del estado.

Es entonces hasta comienzos del nuevo milenio que vuelven a surgir pequeños núcleos organizativos, colectivos, con una perspectiva feminista, conformados por afinidades y objetivos, entre ellos se encuentran: *Matrioska* (2012), comité feminista del Movimiento de Izquierda Revolucionaria; *Las anormales* (2013), colectivo feminista que trabaja la diversidad sexual; *La carpa roja* (2012), que en agosto de 2014 cambia su nombre a *Vulva Sapiens*, colectivo que trabaja por la promoción de la salud sexual y reproductiva.

El grupo de estas jóvenes toman distancia de las feministas de mayor trayectoria explicando que no quieren más contacto con las instituciones del estado, “ni seguir haciendo las agendas de género a los diputados”, además estaban en desacuerdo con el “protagonismo de las instituciones y el adultocentrismo” (Entrevista, 2018) por lo que realizan un *Encuentro Feminista Autónomo* en Pátzcuaro (2013) con los ejes temáticos: “Cuerpo, territorio y poder”. Este encuentro constituirá una referencia importante de los procesos de organización, diferenciación y proliferación de los grupos.

Es a raíz de la organización de este encuentro que se vuelve evidente una separación entre las feministas de mayor trayectoria, “las históricas” y “las jóvenes”⁵⁴ (de ese entonces), teniendo como punto de diferenciación su posicionamiento frente a las

⁵⁴ Nominación es usada por feministas, no sólo las de Michoacán. Véase: Bartra, E., Fernández, Poncela A. M., Lau Jaiven, A. (2002). *Feminismo en México, Ayer y Hoy*. (2ª ed). México: UAM/Molinos de Viento, Núm. 130.

instituciones del Estado. Mientras las “históricas” seguían orientado su práctica política hacia la elaboración de “la agenda feminista” y a posicionar ésta en los programas de gobierno y las legislaturas, las “jóvenes” decidieron orientar su práctica lejos de estas instituciones y objetivos, identificándose como parte del “feminismo autónomo” y consolidando su propia coordinación conformada por grupos con agendas particulares. No obstante, las maneras diversas de denominar distintos sectores de la lucha política feminista no deben ser entendidas como identidades estables, dichas denominaciones se encuentran contenidas con propiedades que intentan recuperar el sentido particular de la acción de las mujeres en distintos momentos y con distintas dinámicas que más que aparecer como oposición son parte de un código común con el cual se identifican, reconocen y a las cuales suscriben o no.

A la par, el incremento de la violencia continuaba. Hay registros oficiales de que de 2006 a 2015 fueron asesinadas unas 800 mujeres en Michoacán, tan sólo en 2016 la PGJE registró 110 asesinatos de mujeres en el estado, de los que 12 son tipificados como feminicidios y reportó que los municipios con mayor incidencia fueron Jacona, Uruapan, Apatzingán, Lázaro Cárdenas, Morelia, Numarán y Zacapu⁵⁵. En lo que va del año (2017) han sido documentados 36 homicidios contra mujeres, entre enero y febrero 34 y los primeros días de marzo 2 más, sólo 8 tipificados como feminicidios, para junio de 2017 se cuentan 52 mujeres asesinadas en el estado⁵⁶. A tan sólo un año de la activación de la Alerta de Violencia de Género, el 27 de julio, se han encontrado 60 cuerpos de mujeres sin vida. Y de acuerdo a los datos más actualizados de la Procuraduría General de Justicia del Estado, de enero a noviembre de 2018, en Michoacán, se registraron “122 homicidios dolosos contra mujeres, de los cuales, 20 se consideraron como casos de feminicidio”⁵⁷.

Frente a un panorama de ascenso de la violencia de género en el estado, las mujeres que se autodenominan feministas han tenido que definir e implementar distintas estrategias para afrontar el problema feminicida y de violencia hacia las mujeres, violencia directamente ejercida sobre los cuerpos.

⁵⁵ Consultado en La Jornada impresa, Jueves 9 de Marzo de 2017.

⁵⁶ <https://www.idimedia.com/noticias/seguridad/se-necesita-ampliar-alerta-genero-michoacan/>

⁵⁷ Consultado en: <http://michoacantrespuntocero.com/encuentran-cadaver-de-mujer-dentro-de-una-maleta-en-morelia/?fbclid=IwAR1j39Qt77VYuxu1fJLiRvXvljYLaaV03mFaiZQTYuZLa3fzm5gyouCpcoo> el día 03/01/19.

Ante el incremento de los feminicidios en el estado, se exige la activación de la Alerta de Violencia de Género contra las Mujeres en Michoacán (AVGM) principalmente por la intermediación de la Red de mujeres en contra de la violencia feminicida (REMEVIFEM), el Centro de Atención a las Mujeres Violentadas (CAMVI, 1993) y Humanas sin violencia A.C. (2010), organización social civil sin fines de lucro y otros grupos autónomos. Es necesario señalar que REMEVIFEM fue un grupo de mujeres de izquierda, independientes y académicas de universidades públicas entre ellas EMAS, CAMVI, FIDSS⁵⁸, DHILEMA A.C.⁵⁹, Red por la equidad de género norte a sur, Universidad Autónoma de Chapingo, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, al inicio participó también Humanas sin violencia A.C. y Matrioska⁶⁰. Mantenían como objetivo común el contribuir a la erradicación de la violencia feminicida en el estado y “la defensa de las instancias para el adelanto de las mujeres” (Barajas, 2017: 95). Algunos grupos feministas –“autónomos”– forman la *Coordinadora de Feministas de Michoacán* (2014), que surge como red de apoyo a las familias de mujeres asesinadas en la creación de un espacio de articulación de respaldo y denuncia.

El 27 de junio de 2016 se declara activa la Alerta de Violencia de Género en 14 de los 113 municipios del estado: Apatzingán, Hidalgo, Huetamo, La Piedad, Lázaro Cárdenas, Los Reyes, Maravatío, Morelia, Pátzcuaro, Sahuayo, Tacámbaro, Uruapan, Zamora y Zitácuaro,⁶¹ siendo Michoacán el cuarto estado de la república después del Estado de México, Morelos y Jalisco, donde se activa la alerta de violencia de género como resultado de acciones conjuntas entre actoras sociales, principalmente mujeres. Esta alerta forma parte de las acciones y mecanismos para enfrentar y acabar con la violencia de

⁵⁸ Frente Interdisciplinario para el Desarrollo Social y Solidario (2011).

⁵⁹ Desarrollo Humano Integral La Excelencia en Mente Abierta (2010).

⁶⁰ Al respecto mencionan que: “Humanas sin violencia dejó de participar y nunca informó por qué; Matrioska envió una carta donde explicaba que se retiraba porque parte de su agenda no era la defensa de las instancias para el adelanto de las mujeres, pero que en materia de la alerta de violencia de género seguiríamos coincidiendo desde las acciones concretas que planeáramos” (Barajas, 2017: 95). Para mayor información sobre REMEVIFEM consultar *Los feminismos en Michoacán y el aporte de EMAS al movimiento feminista* (2017).

⁶¹ <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2016/06/27/osorio-chong-emite-alerta-de-genero-en-14-municipios-de-michoacan> Revisar también: Declaratoria de procedencia respecto a la solicitud de Alerta de Violencia de Género contra las mujeres para el estado de Michoacán (Ciudad de México, a 27 de junio de 2016), disponible en: <https://drive.google.com/file/d/0B8VkGwn0olwleHh4M3NRSWZ0OU0/view>

género y feminicida y para combatir la desigualdad en la legislación y las políticas públicas que atentan contra los derechos humanos de las mujeres.

Es en este año que se comienza a hacer cabildeo político en las universidades para implementar el protocolo de no discriminación en la UMSNH. Se vota en Consejo Universitario y se aprueba a comienzos de 2017.

Entre marzo y abril de 2017 el congreso local recibe una iniciativa del gobierno de Michoacán de penalización que contemplaba dar de seis meses a un año de prisión a las mujeres que consientan el aborto, en el gobierno de Silvano Aureoles, aun cuando ya en 2015 se realizan reformas al Código Penal en Michoacán en el tema del aborto, de acuerdo a éste hay 5 razones en las que el aborto “no será delito” y a pesar de ser despenalizado desde 2007 en el Distrito Federal. Colectivas y asociaciones civiles, mujeres con distintas trayectorias: activistas, profesoras universitarias, estudiantes, se reúnen en el congreso del estado para impedir que pase dicha ley.

Además es en este contexto de violencia progresiva que en los años de 2016 y 2017 surgen otros colectivos, redes y grupos de mujeres jóvenes; *Red Asaleas* (Amigas Sororarias que Acompañamos la Libertad de Elegir un Aborto Seguro, 2016)⁶², grupo de mujeres que comparten y difunden información sobre sexualidad y salud reproductiva; *Que se arme la tejedera* (2016), grupo público de bordado y tejido de la ciudad de Morelia, sin fines de lucro, que se reúne semanalmente para “compartir la escucha y los saberes”; *Malinas Colectiva* (2017), grupo de estudiantes de la Facultad de Psicología de la UMSNH, que surge a partir del Coloquio Internacional “Feminismo y Marxismo”; *Nosotras x nosotras* (2017), estudiantes de la ENES-UNAM campus Morelia.

No obstante, es necesario reconocer que en el estado existen otros grupos de mujeres realizando trabajo con perspectiva de género, feminista y/o con grupos de mujeres, manteniendo sus particularidades y dinámicas. Entre estos grupos se encuentran: de Erongarícuaro: Mujeres Aliadas (abril, 2010), De Zamora: Vivas Nos Queremos

⁶² Vinculado con El Fondo de Aborto para la Justicia Social MARIA (Mujeres, Aborto, Reproducción, Información y Acompañamiento), es el primer Fondo de Aborto en América Latina y es integrante de la Red Nacional de Fondos de Aborto de Estados Unidos- NNAF, del Consorcio Latinoamericano Contra el Aborto Inseguro-CLACAI y el Pacto Nacional por la Vida, la Libertad y los Derechos de las Mujeres. (¡Trabajo en RED!)

Michoacán, Espacio Violeta y Coculi, que surge en un principio con actividades de fomento a la cultura en 2013, y conformado como tal en 2016; y de la meseta purépecha: Red Tepeni (2016).

Así, en este capítulo apuntamos a poder re-conocer(nos) en los antecedentes de la lucha feminista en el estado y en los diferentes contextos de ocurrencia. Debemos advertir la diferencia entre antecedentes y contexto; el contexto implica las condiciones concretas (históricas, políticas, sociales, económicas y culturales) de actuación mientras que los antecedentes pueden, como parte de una historia (no única), ser reconocidos y/o elegidos en concordancia directa o no con ella. Es decir, como señala Stuart Hall, “se trata, en última instancia, de dónde y cómo la gente experimenta sus condiciones de vida, las define y responde a ellas” (Hall, [1980]/2010: 37)

Por ello consideramos necesario resaltar las transformaciones de más de 30 años en las condiciones políticas y sociales que atravesaron las experiencias políticas de las mujeres durante distintos periodos. Un periodo de la lucha por la democracia representativa y la salida del PRI que abarca los años 80, 90 y principios del nuevo siglo que termina en el estado de Michoacán con la alternancia de Lázaro Cárdenas Batel, del PRD, cuyo periodo de gobierno comienza en 2002 cerrando ese año un periodo de lucha feminista con la apertura de un espacio especializado de atención a las demandas de las mujeres michoacanas. Y otro periodo que comienza con la agudización de la violencia en el estado en torno al cual proliferan grupos de organización feminista diferenciados por sus estrategias de lucha.

Respecto a la cuestión generacional y grupal debo decir que no puede explicarse como una sucesión lineal de eventos, de acciones y actoras sociales en determinados momentos; las tres generaciones más o menos identificables de acuerdo a duración de la trayectoria política y periodos de emergencia mantienen sus propias agendas y acciones desde distintos frentes en la actualidad (Véase: Anexo). Consideramos necesario reconocer en este proceso de construcción colectiva a los diferentes feminismos con las particularidades de sus antecedentes y contextos de emergencia y práctica.

1.4 Esquema de organización de grupos de Michoacán

Feminismo de larga trayectoria. “Las históricas”

Las del “movimiento” – EMAS, CAMVI, Organización de la Sociedad Civil (A.C)⁶³

Las “académicas” – Red de Enlaces Académicos de Género de la UMSNH, UACH y de la ENES-UNAM.

Feminismo “autónomo” / “Las jóvenes”

Matrioska* (2012)	Integrantes de: Coordinadora de Feministas de Michoacán
Las anormales (2013)	
La carpa roja / Vulva Sapiens (2012/2014)	

Red Asaleas* (2016)	Asistentes al: Encuentro en Chiapas EZLN
Que se arme la tejedera (2016)	
Malinas Colectiva (UMSNH) (2017)	
Nosotras x nosotras (ENES-UNAM) (2017)	
Coculi (Zamora)	
Mujeres Aliadas (Erongarícuaro)	
Red Tepeni (mujeres de 6 comunidades de la meseta purépecha)	

⁶³ Denominadas por los gobiernos representantes de la ONU como Organizaciones No Gubernamentales (ONG).

*Vinculadas a formas más amplias de organización.

Capítulo II:

Organización y prácticas políticas: dis-continuidades de la lucha feminista

Al asumir plenamente la subjetivación política como proceso resulta necesario considerar no sólo su dimensión histórica y temporal sino además su naturaleza relacional, es decir, intersubjetiva. Por lo que en este largo proceso de lucha creemos necesario considerar la importancia de las vivencias y aprendizajes de distintas generaciones de feministas con diversas formas de organización y prácticas políticas con la posibilidad de ser compartidos en un acto de reconocimiento y afectación mutua.

No pretendo contar las historias de los colectivos, cada uno asumirá esa tarea si así lo requiere; los núcleos de organización de mujeres seleccionados son considerados para evidenciar distintas expresiones del feminismo actual en el estado de Michoacán, decidimos incluir breves viñetas etnográficas que den cuenta de cómo van encontrándose, coincidiendo y creando redes entre ellos; vemos además la necesidad de analizar los momentos y espacios de ocurrencia y las vías de comunicación que van empujando su reconocimiento, interacción y trabajo colaborativo y/o de apoyo. De esta manera aspiramos a demostrar la diversidad de expresiones del feminismo en Michoacán y las implicaciones subjetivas en las mujeres que participan en ellos.

Para esto, en este segundo capítulo hago una descripción de los orígenes, nombres, prácticas y estrategias de comunicación de los grupos, ordenados cronológicamente, comenzando con los primeros núcleos de organización para continuar con la aparición y consolidación de los grupos actuales. Realizo además algunas descripciones etnográficas de eventos de cooperación que permiten abrir el análisis de las características particulares de los grupos y aportar al vislumbre de la complejidad de las interacciones.

Vivimos tiempos extraños, contradictorios, es innegable; la fugacidad e intensidad de los estímulos son avasallantes, el desarrollo técnico acelerado, las relaciones sociales se masifican, la comunicación es inmediata, la interacción es inminente e inevitable y aún así la soledad, el aburrimiento, la superficialidad de las relaciones, la imposibilidad de la construcción de vínculos profundos y duraderos y el ascenso del sinsentido se vuelve

evidente e irremediable; el mundo y la vida conocida se trasforma rápidamente. Recuperar las vivencias contribuye a crear parte de la memoria histórica de los movimientos feministas, apreciar las experiencias y aprendizajes acumulados considerando las particularidades en los tiempos y espacios en donde se constituyeron, admirar las características propias y compartidas que expresan y reconocer las potencialidades transformadoras que originan y fortalecen se vuelve necesario para pensar otros mundos posibles.

Es necesario por tanto, como dice Teresa Carbó acudiendo a una analogía fotográfica, poder observar como en una especie de lente fotográfico “el producto de una mirada capaz de simultaneas (y también sucesivas) [tomas]” (2001: 39-40), una mirada que al acercarse y alejarse nos permita revelar desde un cierto punto de vista, perspectiva y colocación, la riqueza implícita y explícita que emana de la construcción colectiva, en este caso, de mujeres en lucha.

2.1 Sobre los comienzos del feminismo en Michoacán

2.1.1 Colectivo Feminista VenSeremos: Ven a ser para después vencer.

“Ahí recogía ensayos
transcribía seres
y entre mariposas de hielo navegaba su erotismo
al tiempo de entretejer la sonrisa y la crueldad”

Anabel Rodrigo⁶⁴

El primer grupo de mujeres feminista que surgió en el estado fue el *Colectivo VenSeremos* que comienza⁶⁵ a formarse el 8 de mayo de 1981⁶⁶, mientras se realizaba el Congreso Nacional de Filosofía en el Centro Histórico de la ciudad de Morelia, cuando algunas estudiantes de la licenciatura de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, que rondaban los 20 años y una profesora de la facultad comienzan a reflexionar sobre la escasa presencia de las mujeres en el ámbito universitario, académico e intelectual. Con la herencia de la tradición marxista que impregnó los espacios feministas el colectivo que emergía

decidió autodenominarse “colectivo” en un gesto de intuición que rechazaba cualquier jerarquía y buscaba la igualdad y la unión entre sus integrantes. Un colectivo que eligió el juego de palabras “VenSeremos”, así, con S mayúscula, para dar a entender el sentido de su lucha: vencer las múltiples opresiones que se nos imponían como mujeres, e invitar a otras a unirse, con el llamado a ser nosotras mismas, libres. (Cendejas, 2017: 113)

Además de ser uno de los primeros grupos feministas fuera del área metropolitana se conformó como el primer grupo de auto-conciencia en el estado, es decir, un pequeño

⁶⁴ En: La boletina, año 2 no. 5, septiembre de 1983, p. 12.

⁶⁵ Debo aclarar que no me interesa hacer sólo un registro historiográfico del surgimiento del colectivo, lo que pretendo es mostrar su presencia e impacto desde la memoria de las actoras políticas implicadas y de los datos que recuperan para narrar su propia historia y la conjunta.

⁶⁶ Fecha referida en “Cronología de organizaciones de mujeres, redes, instituciones académicas e instituciones en la función pública que promueven el feminismo en Michoacán” de Ana Luisa Barajas Pérez; el mismo año es referido en “El colectivo feminista VenSeremos: Un recuerdo personal” de Josefina María Cendejas; ambos textos publicados en *Los Feminismos en Michoacán y el aporte de EMAS al movimiento feminista* (2017). El mismo año aparece también en el relato de Rubí de María Gómez Campos en Gómez, R., Núñez, M. y Santamaría, A. (2002) *Mujeres y políticas públicas. Hacia la elaboración del Plan Estatal*. Morelia: UMSNH/UAC. La fecha difiere (a 10 de mayo de 1982) en el número 3 del año 2 de *La Boletina. Órgano Informativo de la Red Nacional de Mujeres* (enero, 1983) y en el artículo de Nathalie Ludec (2006).

grupo de trabajo en el que las mujeres que lo integran se reúnen para hablar sobre su experiencia de vida y darse cuenta de que las violencias que sufrían no eran aisladas sino comunes, es decir, eran experiencias compartidas.

El grupo estaba constituido por distintas generaciones; estaban las fundadoras⁶⁷: Fernanda Navarro (en ese momento profesora de la Facultad de Filosofía de la UMSNH), Anabel Rodrigo, Josefina Cendejas (en ese momento estudiantes de filosofía); Elena Rodrigo, Norma Rodrigo. Se incorporaron: Rubí de María Gómez Campos, Elba Rodríguez, Ana Rocío Reyes y más tarde Guadalupe Huacuz y Angélica Reyes (En: Gómez, 2002: 23) todas mujeres jóvenes que se iban acercando al colectivo y que aprendían y realizaban a la par las actividades planeadas; además de algunas integrantes que no permanecieron en el grupo más que por algunos meses.

Las reuniones eran semanales o quincenales de 8 horas (a veces incluso 12 horas), en la casa de alguna de las integrantes del colectivo, en las que además de la organización y planeación del trabajo al exterior se dividía el tiempo entre: Seminarios de estudio, Encuentros y Talleres de formación y sesiones de autoconciencia. La intervención psicoanalítica se hizo presente en algún momento dentro de la dinámica del grupo. Los textos que se revisaban y que fueron puntos de apoyo teórico centrales fueron: “los desarrollos críticos de la antipsiquiatría, que ponían en cuestión el valor de la familia y de las institución médica; el predominio ideológico del comunismo, presente en las teorías antropológicas del momento; y por supuesto la creciente influencia del feminismo teórico iniciado por Simone de Beauvoir a partir de su libro: *El segundo sexo*.” (Gómez, 2002: 23).

⁶⁷ Los relatos sobre la fundación e incorporación de las integrantes difieren ligeramente entre sí. En uno de ellos aparece la participación de la profesora Fernanda Navarro como cardinal y en otros no necesariamente. Todos coinciden, sin embargo, en que la iniciativa fue propuesta y mantenida por Anabel Rodrigo. Nacida en la ciudad de México, Fernanda Navarro filósofa por la UNAM, es una de las intelectuales de izquierda más reconocidas, principalmente por su proximidad con el filósofo marxista Louise Althusser (a quién después entrevistó), por su relación con Salvador Allende y su vínculo con Hortensia Bussi (con quien salió de Chile después del golpe de estado y de quien sería secretaria y traductora) su cercanía con el EZLN y su relación con Luis Villoro. Mujer que llega a Michoacán, presentando un examen de oposición para dar clases en la Facultad de Filosofía de la UMSNH, como parte de “un retiro para reflexionar”. Navarro permanecerá ahí durante 34 años de docencia e investigación. Sobre la trayectoria de Fernanda Navarro, véase la entrevista realizada por Mario Casasús en Clarín, diario argentino, <http://www.elclarin.cl/web/entrevistas/2049-fernanda-navarro-mi-romanticismo-revolucionario-todavia-no-termina.html>

Sobre Anabel Rodrigo no se ha escrito mucho, sin embargo ella y Josefina Cendejas (quien era parte del equipo de mujeres estudiantes de la Facultad de Filosofía y partícipe de la conformación del grupo desde sus inicios) fueron las encargadas de la producción de *La Boletina*.

Además, por la creciente proliferación y circulación de textos feministas tuvieron acceso a los escritos del feminismo norteamericano y europeo como: Shulamith Firestone, Betty Friedan, Juliett Michell, Kate Millet, Carla Lonzi y Luce Irigaray; entre otros textos clásicos de escritoras como Alexandra Kollontai y Rosa Luxemburgo.

El manual *Nuestros cuerpos, nuestras vidas*, del colectivo de Boston,⁶⁸ fue una especie de “libro de cabecera” para el colectivo VenSeremos de Michoacán, así como fundamental para el feminismo internacional de los años 70 en el reto de contrarrestar el dominio médico sobre el cuerpo de las mujeres. Según Josefina Cendejas, otra de las fundadoras del colectivo, “el descubrimiento de sus cuerpos, de su sexualidad, de su libertad de elegir y de sentir. Fue un cambio radical” (Cendejas, 2017:118-119). Dejando ver que los reclamos por los derechos políticos y sexuales de las mujeres no han estado separados desde los comienzos de las luchas feministas en el estado. Política y sexualidad se implican; la necesidad de igualdad entre mujeres y hombres incluye los derechos sexuales, aquello “que nos atraviesa por entero, concreta y corporalmente” (Cendejas, 2017: 119).

Durante la existencia del grupo, poco más de tres años, se realizaron marchas en contra de la violencia sexual, apoyo a menores de edad en casos de violación, pintas clandestinas defendiendo el derecho al aborto, y la organización y coordinación para la realización del IV Encuentro Nacional de Mujeres en Morelia. Pero

sobre todo, aprendimos de nosotras mismas ejerciendo la libertad de ser, y a ser libres rompiendo nuestros propios esquemas mentales. Inventamos así, junto con grupos de otras latitudes en todo el mundo, una nueva manera de aprender y de ser [...] Poner en cuestión el modelo ideal de feminidad no implicaba sólo una transformación social, sino también personal; no sólo personal sino también social. *Ser y hacerse* eran la misma cosa (Gómez: 2002: 24).

⁶⁸ Colectivo formado en la primavera de 1969, el libro surgió de un folleto de 136 páginas llamado “las mujeres y sus cuerpos” publicado en 1970 por la New England Free Press a partir de un seminario sobre salud impartido por Nancy Miriam Hawley en 1969 en el Boston’s Emmanuel College. Como resultado de su éxito, las mujeres formaron la organización sin fines de lucro Boston Women'sHealth Book Collective (que ahora lleva el nombre OurBodiesOurselves) y publicaron las primeras 276 páginas de OurBodies, Ourselves. La primer publicación se realizó en la editorial Simon&Schuster y la primera versión en español en 1973 en una edición chicana.

Estrategias comunicativas:

La difusión ha sido un aspecto clave para el desarrollo del feminismo, no fue una excepción para el caso de Michoacán. Las feministas tuvieron como objetivo llevar los pensamientos críticos y reflexiones más allá de sus círculos de estudio y no menos importante, posibilitar el contacto directo con otras mujeres. A pesar de que su espacio natural de acción fuera la universidad el colectivo alcanzó mayor amplitud con las publicaciones del órgano de difusión de La Red Nacional de Mujeres: *La Boletina* (a partir de su tercer número); la transmisión del programa de radio: *Nosotras las mujeres* a partir de marzo de 1981; y la columna dominical *Marginalia* en el periódico La Voz de Michoacán, el de mayor circulación en el estado con un tiraje de 50 000 ejemplares (Medios publicitarios, 1988).

El programa de radio que impulsaron y mantuvieron desde la universidad michoacana: *Nosotras las mujeres*, además de facilitar la difusión las actividades y promover las reflexiones, era un espacio en donde se podían compartir las producciones de las integrantes, como poesía o pequeñas obras de teatro (sketch) que además servirían de materia prima, base y guión, para su permanencia. El espacio en la radio sirvió como medio de denuncia, también para las colonias populares, y para invitar a las personas a los eventos programados, entre ellos: marchas y mítines frente a Palacio de Gobierno.

una vez hicimos un mitin y quemamos un violador ahí en frente de Palacio de Gobierno, un violador que era un mono vestido, le pusimos la camisa; porque habíamos estado dándole seguimiento a un caso de unas niñas violadas en Santa María [...] Y entonces hicimos ese evento y prendimos fuego al violador. Luego pues íbamos a las Facultades a hacer alguna charla, teníamos algunos talleres que empezamos a dar a las profesoras de la universidad, alumnas de la Universidad. Era una vía de comunicación el programa de radio. Hicimos varios eventos en el teatro Rubén Romero, ahí también celebramos algunas cosas, ahí presentamos que la obra de teatro que la Asfixiata de Fernanda, hablábamos de la situación de las mujeres, mi amiga Norma Rodrigo tocaba la guitarra, yo tocaba el piano para amenizar los eventos (Entrevista, ex integrante de VenSeremos, 2018).

La transmisión se realizaba en vivo por Radio Nicolaita, de la UMSNH, los fines de semana, sin embargo, los programas se grababan para su retransmisión en cintas magnéticas muy grandes que ahora son conservadas como huellas de lo vivido, de lo compartido y también inevitablemente del paso del tiempo.

Los desarrollos técnicos/tecnológicos determinaban los alcances y límites de las transmisiones, la difusión era cuantitativa y cualitativamente distinta. Cuando la emisión del programa se efectuaba quedaba marcada por las delimitaciones espaciales “la radio de la universidad se oía, de ahí donde está la universidad al centro” la limitaba cobertura configuraba también la capacidad de recepción, “los oyentes: las amigas, los familiares, las mismas feministas oíamos el programa [...]” (Entrevista, ex integrante VenSeremos, 2018)

Y sobre el intercambio de producciones feministas cuenta

En aquel entonces nos empezábamos a vincular, hacíamos intercambio de revistas, de material que teníamos, había algunas que venían para acá, nosotras íbamos a otros lugares. Pues sí había mucha vinculación. [...] la Boletina era una revista así, era chiquita, en estencil y así se producía y la mandábamos a varios lados, a varios lugares, así por correo y llegaba. (Entrevista, ex integrante VenSeremos, 2018)

La Boletina

Hablar de *La Boletina* sigue siendo un reto, no sólo por el periodo de su creación y circulación sino, además, por las escasas referencias. Si bien encontramos evocación implícita a la creación de un medio de comunicación entre grupos feministas, o mejor dicho de la Red Nacional de Mujeres, en los primeros años de la década de los 80; la mención explícita carece de elementos de análisis profundos que permitan reconocer la importancia de éste órgano informativo alternativo y autogestivo que propició en su momento la creación de una red de comunicación independiente impulsando el diálogo entre grupos feministas de la República Mexicana, en donde la dispersión, el aislamiento y la incomunicación eran condicionantes para la práctica política.

En el artículo de Nathalie Ludec se afirma que el órgano informativo *La Boletina* “rompió con el centralismo de la capital al proponer una difusión del feminismo, no sólo en sus dimensiones universales, sino locales, con recursos propios de cualquier órgano alternativo [...] *contribuyendo* a democratizar las comunicaciones, facilitando las relaciones entre las mujeres, así como los vínculos entre la capital y la provincia” (Ludec, 2006: 92, 101). Según este mismo artículo la Red Nacional agrupó a 21 grupos de todo el país, incluidos 8 núcleos organizativos de la provincia.

Los grupos pertenecientes del entonces Distrito Federal fueron: Acción Cívica Feminista A.C., Centro de Apoyo a Mujeres Violadas A.C (CAMVAC), Grupo Ácratas, Grupo Autónomo de Mujeres Universitarias (GAMU); Grupo LAMBDA de Liberación Homosexual, Grupo Mujeres, Grupo Mujeres de Trabajo Social, Lucha Feminista, Movimiento de Liberación de la Mujer (MLM), Movimiento Nacional de Mujeres (MNM), Organización Autónoma de Lesbianas (OIKABETH), Revuelta, Taller del Chopo; y entre los grupos de los estados se encuentran: CIHUATL de Monterrey, Colectivo Autónomo Feminista (CA-FEM) de Saltillo, Colectivo Feminista de Colima A.C (COFEMC), Colectivo Nosotras de Guadalajara, Colectivo VenSeremos de Morelia, Emancipación de Tijuana, Grupo Autónomo de Mujeres (GAM) de Torreón y Grupo de Mujeres de Durango. (Ludec, 2006: anexo 1, 109).

Ya en sus publicaciones aparecían no sólo análisis feministas sobre la sociedad y la situación de las mujeres desde distintos enfoques que abarcaban al marxismo y la antropología, por mencionar algunos, sino que además se abría la reflexión sobre temas como son: la salud sexual, el cuerpo, el aborto y el derecho humano a la libre autodeterminación, la orientación sexual, la violación, el trabajo doméstico, la doble jornada y la organización popular en donde la experiencia individual adquiría una dimensión colectiva que desbordaba en la invitación a las distintas actividades culturales: referidas a ciclos de cine⁶⁹, música, poesía, literatura y teatro; así como política: manifestaciones, jornadas de acción, marchas, mítines. A continuación transcribo un Fragmento del poema titulado “Mi vulva” de Rosa María Roffiel⁷⁰, publicado en *La Boletina*, enero de 1983, número 3, año 2, con la finalidad de mostrar no sólo la producción artística y creativa de esos tiempos sino además insistir en que los intereses políticos de las feministas, y del colectivo en particular, incluían la reivindicación de la corporalidad, un tema que adquirirá gran relevancia y aparecerá como eje fundamental para generaciones posteriores,

“Mi vulva es una flor/ es una concha/ un higo/ un terciopelo
está llena de aromas sabores y rincones

⁶⁹ Del Colectivo Cine Mujer (1975) a través de “Zafra A.C., distribuidora de cine independiente”.

⁷⁰ En 1979 fue una de las fundadoras del primer grupo de apoyo a mujeres violadas en México, el Centro de Apoyo para Mujeres Violadas AC (CAMVAC).

es color de rosa/ suave/ íntima/ carnosa
A mis doce años le brotó pelusa
una nube de algodón entre mis muslos
siente vibra sangra se enoja se moja palpita me habla
Guarda celosa entre sus pliegues
el centro exacto de mi cosmos
luna diminuta que se inflama
ola que conduce a otro universo...”

El discurso vertido en las publicaciones realizadas de *La Boletina*, asevera Nathalie Ludec, “refleja la ideología de un movimiento que busca unas señas de identidad nacionales y que apenas se empieza a entender como un instrumento de lucha y no sólo como un instrumento de análisis. Plantea también todas las cuestiones claves de las prácticas, de alcance político, de las feministas que temen finalmente la cooptación” (Ludec, 2006: 108).

El colectivo de Morelia fue el encargado de la publicación de cuatro números de *La Boletina* (Año 2: número 3 de enero de 1983, número 4 de marzo de 1983, número 5 de septiembre de 1983 y del Año 3: número 6-7 de enero-abril de 1984), dichas publicaciones fueron autofinanciables en lo que respecta a la compra de papel, impresión y envío. En un costo de 30 pesos por ejemplar, el tiraje era de unas 3 000 unidades siendo en ese momento el tiraje de mayor publicación feministas el de la revista FEM con el doble, 6 000 ejemplares (Ludec, 2006: 93 y 94).

En el número 3 del año 2 referente a enero de 1983 del órgano informativo donde también escriben: Grupo de mujeres de Xalapa, CIDHAL de la Ciudad de México y Cuernavaca, Grupo Mujeres de Culiacán, Sinaloa, el Centro de Apoyo para Mujeres Violadas y Golpeadas (CAMVAG) del estado de Colima, y en el apartado destinado a la “correspondencia” una mujer mecanografía desde Quintana Roo bajo la pregunta “¿qué tejen las mujeres de la red?”; se lee desde Morelia Michoacán:

“Colectivo VenSeremos

Presente:

Nuestro Colectivo se creó el 10 de mayo de 1982. La “etimología” de su nombre remite al problema de la identidad: una invitación a ser pero de manera conjunta, colectiva: ven a ser, ven a nacer (juntas), ven geremos! para después vencer!

Si bien su ámbito de acción fue desde un principio el universitario (por la composición de sus integrantes) en realidad se extiende mucho más debido al Programa semanal que transmitimos por la radio de la Universidad. Realizamos también actos públicos en auditorios de la Normal y de la propia Universidad Michoacana.

En cuanto a la actividad interna, que es la prioritaria para nosotros –sobre todo en esta etapa de consolidación– nos reunimos una vez a la semana, en sesiones de estudio y personales, separadamente. Las sesiones teóricas consisten en la exposición rotativa de los temas de nuestro programa de estudios (y bibliografía) que abarcan desde las causas históricas de la opresión de las mujeres hasta los movimientos feministas actuales. Creemos que la falta de estudio tiene consecuencias negativas. Ser feminista requiere de una formación que no se obtiene sólo con la voluntad ni con la improvisación. Es necesaria desde para enfrentar a un público hostil, para dar conferencias, hasta para tener mayor claridad en el análisis de nuestra realidad y del papel de nuestra lucha.

Síntesis de nuestra concepción del feminismo:

Para las VenSeremitas, el feminismo es un movimiento con un gran potencial transformador, cuya acción debe empezar antes –y continuar después– del cambio del sistema social. El primer paso es concientizar para propiciar un viraje en la mentalidad de hombres y mujeres, así como para tratar de despejar esa nube de calumnias, distorsiones, burlas y ridiculización de que nuestro movimiento ha sido objeto. Aunque esto no sea más que una señal de la capacidad subversiva del feminismo, no deja de ser obstáculo para nuestra lucha.

¿En qué estriba su carácter subversivo? En su cuestionamiento de instituciones que son pilares del orden establecido, del sistema patriarcal, como la familia, la educación, etc.

Es una labor comprometida que no conoce reloj ni calendario.

Entre los puntos fundamentales a plantear está el de la igualdad (de derechos y de posibilidades). Esto implica que no pretendemos luchar por alcanzar el poder o la dominación sobre los hombres. No se trata de un cambio de poderes ni de una inversión de

opresiones, se trata de un cambio cualitativo en las formas de vida, en las formas de relación humana, en los valores imperantes.

Conscientes de que para lograr el suelo propicio para que estas formas de vida (y no de exterminio) puedan aflorar es necesario –aunque no suficiente– un cambio estructural de esta sociedad patriarcal, nuestro colectivo está de acuerdo en apoyar, en el momento necesario, una lucha que conduzca a ese cambio. De acuerdo de unirse a ella sin fundirse a ella, sin perder la autonomía del movimiento, sus características propias, su especificidad.

Mientras tanto, a seguir tejiendo esa red hasta vencer!

Ultima noticia: Quedan invitadas a nuestra jornada “marziana” a principios de marzo. Habrá una mesa redonda (Marta Lamas, Carlos Monsiváis y Elena Poniatowska ya aceptaron), música, radio y finalmente una marcha original por todo lo largo del hermoso acueducto cuyas columnas de cantera vamos a conmovir! ♀”

Al reverso de la pequeña revista-red se lee, con el peculiar tipo de letra de las máquinas de escribir de entonces: “LA BOLETINA ES DE TODAS. Envíanos material para su publicación: denuncias, reflexiones, información, testimonios, poemas, dibujos, fotografías, todo lo que se te ocurra a: LA BOLETINA/Anabel Rodrigo, Francisco J. Mújica N°. 317. Col. Felicitas del Rio. 58030, Morelia Mich.”

Al lado de un dibujo hecho a mano firmado por Elena/83 y VenSeremos, resulta destacable la composición gráfica que aparece en la portada del tercer número de *La Boletina* (enero, 1983), en ella aparecen, en un dibujo realizado a mano, 3 mujeres con sus ganchos para tejer, las puntadas se evocan y unen para bosquejar palabras entre las que se encuentran: solidaridad, lucha feminista, libres, comunicación, organización, para la lucha por la liberación de las mujeres. Aparece desde entonces: Tejer en vida frente a la muerte. Tejer las historias, tejer las vidas que resisten luchando.

Es necesario decir que *La Boletina*, medio impreso de difusión, y los 5 años de transmisión del programa de radio *Nosotras las mujeres* fueron parte importante en la transmisión de las ideas colectivas y quedan ahora como registros de sus acciones en aquella década. Después de la disolución, las mujeres que se quedan en el estado se vinculan en lo posible con los grupos que continúan realizando trabajo en distintos espacios.

2.1.2 Equipo de Mujeres en Acción Solidaria (EMAS A. C.).

La referencia para muchas en aquel momento, la segunda mitad de los años 80, fue el Equipo de Mujeres en Acción Solidaria que fungió como espacio de formación y coordinación feminista; este equipo tuvo y tiene una vinculación con el feminismo nacional.

EMAS surgió como un colectivo de mujeres que decidieron apoyar a las mujeres del temblor en 1985 trabajando propuestas desde las necesidades básicas que tenían las mujeres, con programas de educación popular y salud.

Aun cuando no se propuso desde el inicio vincular los temas sobre “salud”, “educación” y “mujer” ni tratarlos como problema conjunto el hecho fue que las mujeres con las que se trabajaba manifestaban sus propias demandas, lo que hizo necesario incorporar la demanda construida “desde abajo”, desde las colonias, como prioritaria expandiendo e integrando el trabajo todo.

Cuando pasó un año, cuando las mujeres empezaron a resituarse en lugares, cuando empezó a lidiarse con estas necesidades básicas y también poder responder a ellas, las mujeres empezaron a dialogar y a darse cuenta que muchas no sabían leer y escribir de las colonias del D.F., muchas tenían problemáticas de salud, había mujeres con varios tipos de infecciones de transmisión sexual, porque algo que no se habla en los desastres es que hay mucho abuso sexual hacia las mujeres. Entonces tanto niñas como mujeres presentaban una serie de daños a la salud por esta situación. EMAS decidió tener dos programas muy importantes en aquel momento: uno de alfabetización, [...] Otro de los grandes temas que se colocan en esta cartilla y que yo creo que son parte de esta agenda de esta etapa, son los del conocimiento del cuerpo, como sentimos las mujeres, pero también el conocer nuestro cuerpo, [...] El colectivo primero de EMAS eran dos maestras, una economista, una psicóloga y dos médicas, entonces la formación de ellas académicamente hablando fue permeando para realizar. Esto las llevó a tener un programa grande de salud integral para las mujeres. (Entrevista, integrante EMAS, 2018)

Sin embargo, en esa primera etapa, aún había una incógnita que resolver no sólo sobre el trabajo realizado sino por el posicionamiento político cuestionado por otras, la

interpelación fue fundamental, ¿el colectivo de EMAS se consideraba feminista? Al respecto, evocan,

EMAS no se consideraba feminista, no sabía que era el feminismo, no tenía intercambio con las feministas hasta que un día después de hacer varios trabajos con una coordinadora de mujeres en el Valle de México se les convoca a presentar una ponencia, porque una de las compañeras era académica, y ahí conocen a Marta Lamas y entonces en la discusión Marta les pregunta al colectivo de EMAS si son feministas o son mujeristas; y creo que este es un punto fundamental porque el colectivo de EMAS, que no era ni A.C. ni nada, se pregunta si realmente solamente quiere que las mujeres sepan cómo se educaron a través de la historia o qué esto del feminismo. [...] En 1987, en Taxco, cuando las compañeras de EMAS llegan a ese encuentro se empiezan a percatar que hay muchas reflexiones que ellas no han hecho, que el colectivo internamente no había discutido varias cosas; y entonces se trae la tarea de integrar un programa permanente de feminismo al interior de EMAS como para revisar si realmente queríamos ser feministas o no. Y creo que eso hasta hoy se mantiene, tenemos instalado un espacio donde discutimos los contenidos y demás de lo que estamos explorando. Yo entré en 1990 a este espacio y yo recuerdo que a mí lo primero que me dijeron es te vas a sentar y vas a estudiar [...] (Entrevista, EMAS, 2018)

Es en 1987 cuando EMAS expande su trabajo a Michoacán y aunque su agenda se fue modificando por razones diversas el trabajo se ha mantenido prioritariamente con mujeres de zonas rurales, campesinas e indígenas o en condiciones de vulnerabilidad, incorporando los temas sobre la orientación sexual y el VIH, sin negar que “nuestras propias historias de vida pueden ser parte de este proceso y de la reflexión” (Entrevista, EMAS, 2018).

Estrategias de intervención

Una de las tareas de este grupo fue realizar un análisis de contexto para elaborar un diagnóstico sobre la condición de las mujeres en el estado que permitiera consolidar el trabajo político con ellas. Un ejemplo de esto es el trabajo realizado por la coordinación y edición de María Arcelia Gonzáles Butrón en el libro titulado *Las mujeres en Michoacán. Hacia un nuevo amanecer* (1996). A continuación cito ampliamente, del segundo capítulo “Algunas características generales del Estado y de las mujeres”, el diagnóstico para 1993:

Más de 37 millones de mexicanos(as) tienen un ingreso que no alcanza a satisfacer sus necesidades básicas [...] En Michoacán el salario mínimo estaba en N\$ 11.11 en 1993 [...] el desempleo ha crecido y, consecuentemente, se han acreditado formas de subempleo [...] Éstas son algunas consecuencias de los llamados modelos de ‘modernización’ de la economía mexicana [...] La lógica de la ganancia se ha ido imponiendo sobre la lógica del bienestar del ser humano y ésta es la esencia del neoliberalismo, de la economía de mercado: [...] mayor pobreza, desigualdad, marginación y discriminación para la mayoría de la población. Para las mujeres, estas características de orden económico social se ven acentuadas ya que se suman otras en razón de la opresión que como género sufren en una sociedad patriarcal y machista. [...] Para 1990 se registraron 3, 548,199 michoacanos, 48.44% hombres (1, 718, 763) y 51.56% mujeres (1, 829, 436). [...] La mayor parte de las mujeres vive en las ciudades. De cada 10 mujeres, 4 viven en el campo y 6 en las zonas urbanas de Michoacán. Esto es consecuencia del acelerado proceso de urbanización o **desruralización** que está sufriendo el país (Gonzáles, 1996:31-32).

Ya en ese tiempo se evidencian las repercusiones de los “modelos de modernización y el neoliberalismo” (dejando de lado al “estado benefactor”), como los bajos salarios y el desempleo, más aún, es ya desde entonces considerado como un factor crítico para la población en general y para las mujeres en particular, hecho que marcamos como detonador de la participación política también de las mujeres.

La preocupación por el contexto económico-social abarcaba los aspectos de educación, expresados también en la tasa de analfabetismo muy significativo en el estado, según el Censo de 1990, 15.3% en hombres y 19% en mujeres siendo más alto cuando la edad de la mujer es mayor (Gonzáles, 1996:32), esto aún con la creciente inmersión de las mujeres en las instituciones educativas la cual “no se compara con la masculina”.

Además de considerar las condiciones laborales, la desigualdad económica ligada a la de género y el acoso sexual en el trabajo son relevantes los porcentajes obtenidos en la tasa de crecimiento poblacional expresadas en la tasa de fecundidad, natalidad y mortalidad, así como las cifras en cuanto a movimientos migratorios y no menos importante sobre las opciones religiosas de las mujeres en Michoacán referidas a 1990. Para esto último, se lee que “de cada 10 michoacanas, 9 son católicas; este dato es muy importante dados los condicionamientos educativos, ideológicos y morales que implican. Es muy

importante la formación religiosa para las mujeres, pues ésta determina en buena parte la actitud de las michoacanas ante la vivencia plena de su sexualidad, la defensa de sus derechos reproductivos y sus libertades fundamentales”. Es desde aquí que se expresa la importancia de la relación entre religión y sexualidad en un contexto particular como lo es el estado de Michoacán.

Por ello, un aspecto importante fue el vínculo del Equipo de Mujeres en Acción Solidaria con la corriente de la Teología de la Liberación, lo cual permeó la posibilidad de trabajar diversos temas “tabúes” en las comunidades.

Nosotras creo que nunca nos dijimos vamos a hacer alianzas con la iglesia, pero sí pensamos que era fundamental empezar a hacer una discusión de la interpretación de la Biblia, lo que se decía que en esos documentos que para mucha gente son sagrados que podíamos hacer para descodificar la idea que tenían de ser mujer ahí [...] en algún periodo de la vida EMAS y Católicas por el Derecho a Decidir en Michoacán eran como lo mismo, porque trabajábamos muy de cerca con ellas en toda esta parte de la salud sexual y reproductiva desde la iglesia. Entonces éramos un grupo de mujeres que decidimos ser creyentes, primero del feminismo ante todo, dijimos: pues sí, podemos hacer análisis de teología siempre y cuando sea feminista, y entonces los teólogos que estaban en ese momento voltearon y nos vieron, y recuerdo, hasta se rieron porque dijeron pues no hay teólogas feministas (Entrevista, EMAS, 2018)

Surgieron algunos conflictos al interior por posicionamientos políticos que rechazaban una práctica política basada en escritos teológicos o vinculada a prácticas religiosas como por ejemplo, “las marxistas”, sin embargo, “era un espacio donde cada una tenía que elegir, tratar de aclararnos qué queremos, y que pensaran en eso, en su propia congruencia de ser persona feliz, decíamos: si el feminismo no te da para eso pues no sirve” (Entrevista, EMAS, 2018).

Otra etapa fue la de construcción colectiva lo que implicaba reconocer otras expresiones del movimiento feminista, dialogar, unir esfuerzos y poder plantear una agenda política conjunta a la que denominaron “*Ir construyendo movimiento*”. Al respecto menciona:

Nos dimos cuenta que había muchas formas de violencia que nosotras mismas habíamos naturalizado, y decidimos empezar a conformar un programa grande para analizar, dos de nuestras compañeras hicieron una primera propuesta de ley, que se dieron cuenta que no bastaba con hacer la reflexión con las mujeres, sino que se tenía que llevar como una iniciativa de ley que pudiera decir si tú golpeas a una mujer es un delito, si abusas sexualmente de ella es un delito, si la acosas en el trabajo es un delito, y es como una primera propuesta que hicimos a la Cámara (...) a través de estas dos compañeras (Entrevista, EMAS, 2018).

En los primeros momentos del feminismo en Michoacán la presencia y participación de mujeres abogadas fue crucial para la asesoría jurídica y legal en cuanto a los temas de violencia familiar o de pareja, separación del cónyuge y también relacionados a derechos políticos, cargos de representación pública y participación en la vida política democrática del país etc.

No obstante, las demandas eran tantas y la vinculación tan necesaria que se impulsó la creación del Centro de Atención a Mujeres Violentadas en Michoacán (1993), surgiendo al principio como una “organización de organizaciones” que propiciara la abundancia de recursos y la diversidad de enfoques. La primera actividad que se realizó, dice, fue un “foro de trabajo sexual” lo que significó una abrumadora revelación de lo que implicaba trabajar violencia hacia las mujeres y su comercialización, “canje” o trata, “fue la primera vez que muchas sentimos que trabajar en esto te significaba un riesgo muy alto”.

[...] para algunas, era: yo no puedo atender directamente a ninguna mujer, porque no soy psicóloga, nos dimos cuenta que había muchas demandas emocionales, que había demandas legales y entonces ahí empezamos a cuestionar la ley, como estaba colocado el asunto de la violación sexual, me acuerdo que hicimos tantos panfletos que era más penado robarte una vaca que violar a una mujer, clasificar cada cuando se violaba a una mujer, eran como cosas que ahora pueden ser muy elementales pero que fuimos descubriendo en la práctica (Entrevista, EMAS, 2018)

Otra de sus actividades relevantes fue la instalación de escuelas de capacitación a mujeres dirigentes purépechas como una réplica de la que el equipo de EMAS había hecho en la ciudad de México con mujeres de Chiapas, Oaxaca, Distrito Federal, Michoacán y Guerrero, que consistía en una propuesta pedagógica de género a nivel comunitario con la

iniciativa de rescatar los liderazgos de las mujeres, aunque no se realizó exitosamente pues aunque no se veía como una necesidad para las mujeres purépechas fue posible trabajar conjuntamente con mujeres de comunidades campesinas. El zapatismo también modificó el sentido del trabajo en comunidad,

... para Michoacán fue importante, sí unió, porque las propias organizaciones indígenas voltearon a decir todas estas cosas no he trabajado, por aquí necesito abonarle, como en el sentido de los derechos políticos, de los recursos, en el sentido filosófico que hay alguien que dice que prefiere morir en una guerra que morir de hambre. Y para las mujeres ver a otras mujeres que luchan, mujeres con un fusil, mujeres comandantas [...] el zapatismo vino a cambiar muchos elementos de análisis, de reflexión, de estructura (Entrevista, EMAS, 2018)

Estrategias de comunicación

El Equipo de Mujeres en Acción Solidaria crea una serie de folletos informativos y cartillas que iban desde el cuestionamiento y reflexión de las condiciones de la mujer hasta la organización; una de las primeras series de estos “Cuadernos para la mujer”, fue *Pensamiento y Luchas* producida y editada por EMAS, bajo la responsabilidad de Maruja González, tiene como primer número el cuadernillo titulado “¿Desde cuándo somos oprimidas las mujeres?” impreso en su primera edición en abril de 1989 con un tiraje de 1000 ejemplares. La serie consta con 12 producciones; a continuación los títulos: El número 2 “¿Qué es el feminismo? Breve historia y aproximaciones teórico políticas”; el número 3 “La lucha de las mujeres en América Latina y el Caribe (1ª parte) continuado en el número 4 con la segunda parte, el 5to número “También somos protagonistas de la historia de México... I Del porfiriato a la lucha armada”, el número 6 “II La lucha de la mujer en el cardenismo”, el número 7 recupera la tercera parte “III El movimiento feminista a partir de los 70s”, el número 8 sobre “Feminismo y Movimiento Popular: ¿desencuentro o relación histórica?”, el número 9 “La mujer en la lucha urbana y el Estado”, el número 10 “De la casa a la calle. Madres de Plaza de Mayo, Argentina”, el número 11 “¿Qué es hacer teología desde la perspectiva de la mujer?”, para concluir con el número 12 “Mujer Indígena, Mujer Purépecha”.

Los folletos, cuadernillo y publicaciones constantes se volvieron parte de las estrategias de comunicación no sólo como estrategia de intervención sino además por la necesidad de sistematizar y dar cuenta de las actividades, avances y pasos en la consolidación de una estancia conformada para el apoyo solidario y defensa de los derechos de las mujeres y su desarrollo como parte del movimiento de mujeres y feminista.

2.1.3 Centro de Atención a Mujeres Violentadas en Michoacán (CAMVI) A.C.⁷¹

El reconocimiento de la violencia familiar y sexual vivida por las mujeres como un problema social que requería de atención y tratamiento específico ha sido uno de los logros fruto del trabajo de organizaciones formadas para combatir contra la violencia ejercida hacia las mujeres y por la aceptación internacional de los derechos de las mujeres. En México esto ocurrió hasta finales de los años sesenta en demanda de diversos grupos que por primera vez pusieron el tema sobre la mesa. Los grupos organizados que surgieron en México son: Centro de Apoyo a Mujeres Violadas (CAMVAC, 1979), Centro de Apoyo a la Mujer en Colima (CAM, 1982), Asociación Mexicana contra la Violencia hacia las Mujeres (COVAC, 1984), Centro de Investigación y Lucha contra la Violencia doméstica (CEDOVIC, 1987), Centro de Investigación y Capacitación (CICAM, 1989), Fundación por la Atención a Víctimas de Delito y Abuso de Poder (FAV, 1993), y el Centro de Atención a las Mujeres Violentadas en Michoacán (CAMVI, 1993), (Santamaría y Núñez, 2002: 29).

El CAMVI, aparece como una propuesta de varias organizaciones en torno a la creación de centro de atención a la violencia; es una “organización de la sociedad civil dedicada a brindar atención integral desde la perspectiva de género a personas en situación de violencia familiar y sexual” (Núñez, 2016: 42), esta organización de mujeres para mujeres reconoce como tarea fundamental “la lucha contra la violencia en una sociedad profundamente patriarcal y machista”, para ello fue necesario profundizar en un diagnóstico de la violencia hacia las mujeres en el estado que permitiera orientar y ofrecer atención adecuada de acuerdo a las necesidades más sentidas de la población.

La historia de la organización se ha ido construyendo en varias etapas. La primera, de formación y consolidación del equipo que permitió la definición conceptual y su fortalecimiento. La segunda etapa, de mejora en los procesos de atención integral de manera individual, que permitieron posteriormente el trabajo con los grupos de autoayuda. La tercera etapa, de investigación e incidencia pública, en la que se desarrollaron trabajos y

⁷¹ Este apartado es una recuperación de la publicación en el libro *Mujeres y Políticas Públicas hacia la elaboración del Plan Estatal* coordinado por Rubí de María Gómez Campo, Miriam Núñez Vera y Ana Santamaría (2002).

propuestas de ley que favorecieron el reconocimiento del Centro por su persistencia y lucha a favor de los derechos de las mujeres. La cuarta etapa, de sensibilización a la población en el reconocimiento de la violencia como parte del contexto sociocultural en que vivimos para la revalorización de las mujeres. Proceso en el que las diferentes actividades se realizaron de manera simultánea, que constituyen momentos importantes y trascendentales que lo caracterizan (Núñez, 2016: 43)

La propuesta fue elaborada por la Asociación Civil Ayuda Mutua para la creación de un centro de apoyo a víctimas de violencia. La formación del CAMVI fue bajo diversas experiencias del trabajo con mujeres que se circunscribían a las áreas de la problemática rural, educación popular, salud y sexualidad, derechos humanos y lucha contra la violencia sexual y familiar. Lo primeros programas de formación fueron impartidos por organizaciones civiles como ADIVAC, COVAC, CORIAC, grupo mujeres de COLIMA, y de la Universidad Autónoma de Guadalajara y Veracruz.

El equipo estuvo integrado colectivamente como socias fundadoras por: Ana Santamaría, Miriam Núñez, Isabel Altamirano, Fernanda Navarro, Ana Luisa Barajas, María Arcelia González, Lelia Barajas, Patricia Alcocer, Rosa Villarruel, Victoria Paz, Mónica Lachino y Guadalupe Rivera, en ésta primera fase se contó con el apoyo del Presbítero Rigoberto Beltrán quien estaba a cargo del Secretario de la Pastoral Social de Morelia. Entre 1995 y 1996 se da un rompimiento con algunas de las fundadoras por diferencias en la concepción del centro. Posteriormente se incorporaron Myrna Gutiérrez, Zoraida Mejorada, María del Socorro Limones, Zaira Figueroa, Ivalú Larios, Rosario Rosas, María Angélica Rivera, Eréndira López, Ana Laura Tejeda. Para el año de 1998 colaboraron también Margherita Pavía, Yolanda García, Agustina Martínez, Marisol Ortiz, Betzabeth Guzmán, Consuelo Cázares, Paulina Romero, Eulalia Vences y Leticia Díaz y la participación de dos compañeros Hamlet Madrigal y Julio Cesar Zaragoza.

La propuesta desde el inicio consistía en la realización de diversos estudios que permitieran conocer la magnitud del problema. En 1993 se llevó a cabo una revisión de expedientes de un centro de salud de la ciudad en donde se detectaron 300 casos de mujeres que presentaron huellas visibles de violencia física. Junto con un grupo de estudiantes de la Facultad de Biología de la UMSNH y la Escuela de Trabajo Social del Colegio de

Bachillerato N° 5, se aplicó una encuesta a 400 mujeres al azar, los resultados indicaron que aproximadamente el 67% de las mujeres que habitan en la ciudad de Morelia padecen situaciones graves de violencia familiar, sexual, laboral y educativa.

La atención integral ofrecida por CAMVI se expresa en las áreas de atención médica, psicológica, legal, trabajo social y apoyo, formación e investigación, difusión y documentación. “El punto de partida de este proceso es la recuperación de la autoestima, la autovaloración de las mujeres como personas, la toma de conciencia del derecho fundamental de decisión sobre sus propios cuerpos y vida. Parte del compromiso es a favor de los derechos reproductivos, es decir, la maternidad libre y voluntaria, así como la capacitación con el fin de que las mujeres asimilen e incorporen elementos que les permitan enfrentar la violencia cotidiana en la que viven” (Santamaría y Núñez, 2002: 31).

Al enlistar los principios orientadores del hacer resuenan: 1) Abordamos la problemática desde la perspectiva feminista, 2) Luchamos a favor de la no-violencia por y para la paz, igualdad, justicia y equidad. 3) Específicamente trabajamos en contra de la violencia familiar y sexual. 4) Somos un centro que formamos parte del movimiento amplio de mujeres en la lucha contra la violencia.

Estrategias de comunicación y difusión.

Se realizan actividades de difusión con los medios estatales de comunicación. Se participa en diversos programas de radio y televisión así como en la elaboración de diferentes artículos periodísticos. En 1997 se consiguió un espacio de 30 minutos en el Sistema Michoacano de Radio y Televisión.

Cada año, el 8 de marzo y el 25 de noviembre se participa activamente con marchas y pláticas cuyo propósito fundamental radica en la sensibilización de la población respecto a la magnitud de la violencia contra las mujeres.

Atención, intervención e incidencia pública.

Para la atención ofrecida, de modalidad individual y colectiva, el proceso comienza con el *apoyo emocional* en donde se identifican las principales necesidades y el trabajo a seguir. En 1997 empiezan a funcionar los *grupos terapéuticos* en sesiones sabatinas. En 1998 se impulsa la creación de un *grupo de autoayuda entre menores*, y se extiende el trabajo de

atención comenzando a brindar *apoyo emocional a familias*. La *asesoría legal* es otro aspecto importante que se atiende. En 1997 se crea el proyecto de desarrollo comunitario *Educación para la no-violencia* comenzando en las localidades rurales de Charahuen y Ajuno en Pátzcuaro, así como en las colonias urbano marginales La Lágrima, Los Encinos y Eduardo Ruiz de la ciudad de Morelia. Sólo en el año de 1997 se impartieron 25 pláticas a 1768 personas de diferentes edades.

Entre 1997 y 1998 se impartieron talleres con distintos ejes de formación que permitieron localizar líderes naturales para impulsar el programa de promotoras y promotores para la no-violencia, así como multiplicadores de información sobre el VIH SIDA programa en coordinación con el Instituto Mexicano de investigación en Familia y Población. En 1998 se crea también el *Centro de Capacitación en Consultoría familiar* por medio del cual se ofrecen diplomados orientados a lograr que más personas de la sociedad civil y de las instancias gubernamentales adquieran herramientas teóricas y metodológicas para la atención de personas en situaciones de violencia familiar y contribuir a la disminución de los índices de violencia en diferentes sectores de la sociedad michoacana.

El 8 de marzo de 1995 el CAMVI entrega al H. Congreso de Michoacán y al Ejecutivo la primer propuesta de reformas a los códigos Penal, Civil y de Procedimientos para la tipificación de la violencia familiar como delito, al mismo tiempo que se incluyen diversas consideraciones para resguardar a las víctimas.

Entre los principales aspectos de la propuesta se destacan: la definición integral de violencia familiar, el reconocimiento de la violencia psicológica, apoyo y atención especializada a las víctimas, la reparación del daño, la calidad y calidez en la atención a víctimas por parte de los responsables de recibir las denuncias, y diversas medidas de protección.

Para la tarea de sensibilización de las autoridades sobre las problemáticas de las mujeres y exigir el establecimiento de los mecanismos adecuados el 25 y 26 de noviembre de 1997, en colaboración con el Gobierno del Estado de Michoacán se realizó el *Foro Vivamos sin Violencia* en el que por primera vez se involucran todas las instancias oficiales

en coordinación con una organización civil. Durante la inauguración del evento se anuncia la creación del Instituto de la Mujer.

En 1999 con la creación de la *Comisión de Equidad y Género* del Congreso del Estado surgieron algunas iniciativas en las que se participó. El 16 de noviembre de 2000 el CAMVI entrega al H. Congreso y al Gobernador del Estado la primera propuesta de Ley Asistencia y Prevención de la Violencia Familiar, es hasta el 11 de diciembre de 2001 cuando se aprueban las modificaciones en la materia.

Al ir hacia atrás siguiendo los rastros, las huellas del feminismo en Michoacán nos damos cuenta de que el pensamiento y los movimientos de mujeres y feministas se influyen y condicionan mutuamente al mismo tiempo que transcurren diversos y avanzan a distintos ritmos.

La participación de esas mujeres no terminó ahí, no termina aún. Además de la conformación de asociaciones civiles, su trayectoria se expresa en las generaciones que las sucedieron y en el trabajo que muchas continúan realizando. El Frente Nacional Feminista y la Red de Enlaces Académicos son dos ejemplos de ello.

2.2 Emergencias del nuevo siglo

2.2.1 Frente Feminista Nacional: Capítulo Michoacán.

El Frente Feminista es un sector de feministas que continúan la lucha exigiendo la incorporación y el cumplimiento de una agenda política de género al gobierno del Estado y la elaboración de políticas públicas que aseguren los derechos de las mujeres a nivel estatal y nacional. Es una articulación de feministas con presencia en 20 estados de la república mexicana, Michoacán es uno de ellos, y agrupa a más de 60 organizaciones.

Frente a la fuente de la plaza del Carmen, aproximadamente 7 mujeres, leen un comunicado el día 08 de mayo de 2016 en la ciudad de Morelia en Michoacán

[...] la constitución del frente feminista nacional obedece al recrudecimiento de la violencia contra las mujeres en todos los ámbitos y todas sus formas tanto en Michoacán como en otras entidades de la república, consideramos de suma importancia las alianzas entre organizaciones de mujeres y mixtas para denunciar y exigir a las autoridades el cumplimiento de las leyes que garanticen los derechos de las mujeres a una vida libre de violencia, ya que en los últimos años esta problemática se ha incrementado de manera avasallante por diversas razones. Entre otras: la impunidad que existe para los delitos de odio en contra de las mujeres por el hecho de ser mujeres y que se conoce como violencia feminicida en donde el estado es responsable y cómplice por no garantizar este derecho fundamental a las mujeres [...] A casi 10 años de la aprobación de la ley general de acceso a las mujeres a una vida libre de violencia, en 2007, estos crímenes los seguimos viviendo de una manera más brutal y cruel a nivel nacional.⁷²

⁷² Recuperado de un video publicado en la página de REMEVIFEM, consultado en: <https://www.facebook.com/REMEVIFEM/videos/1928890070670837/>

Paréntesis etnográfico I. Encuentro Feminista

(De las dificultades de conformar un frente trans-generacional ¿y la convocatoria?)

Se convoca a un encuentro (es el 2º año que se realiza) de varias fechas y entorno a diversas problemáticas. El primero de ellos se anuncia, por redes sociales en perfiles individuales y de agrupaciones nacionales, para el día 22 de febrero de 2018 con la temática sobre “Democracia y Ciudadanía”, y el segundo el 15 de marzo del mismo año con el panel que lleva de nombre “Los retos de las mujeres michoacanas”, cada uno con sus respectivos eventos culturales de lectura de poesía y música.

El primero de los eventos es realizado en Tezla. Entro al establecimiento y me registro. El círculo morado que me entregan donde viene el programa dice en uno de sus lados “El concepto de democracia sólo tendrá un significado verdadero y dinámico cuando las políticas y la legislación nacional sean decididas conjuntamente por hombres y mujeres y presten una atención equitativa a los intereses y las aptitudes de las dos mitades de la población.” Lo volteo y debajo de la programación leo que dice “Frente Feminista Nacional: Capítulo Michoacán”.

La recepción comienza a las 5:30, al centro del lugar unos sillones rojos forman el margen de un cuadrado, teniendo mesitas y sillas distribuidas en cada esquina, son 4 espacios amplios para 4 grupos que al parecer pertenecen a uno solo.

Es un espacio juvenil, sin embargo no hay casi mujeres jóvenes. El color morado resalta en las blusas y playeras de las asistentes con distintivos tejidos o grabados, en una de ellas se lee: “Brujas de todos los países, uníos”, haciendo referencia al Manifiesto del Partido Comunista de 1848 de Marx y Engels.

Se pasa un videoclip de 2 minutos sobre “La conquista del voto de las mujeres”, sobre las sufragistas, que introduce la conferencia titulada “Democracia y ciudadanía” por C. López. Ella es de la A.C. Humanas sin violencia, dice que identifica dos grandes luchas de las mujeres: la lucha por el derecho al voto y la lucha por el derecho al trabajo. Continúa diciendo que el ejercicio de la ciudadanía debe expresarse en las calles, que aunque ya había avances considerables sobre derechos humanos y cuestiones de género, en 2000, el presidente de entonces (Vicente Fox) logra apropiarse de los mensajes y símbolos de la

izquierda para incorporarlos a la agenda política ocasionando también la división de los principios feministas pues hubo “mujeres que tomaron la agenda feminista pero conservadora” haciendo que “pareciera que lo que nos pasa a nosotras nos pasa en lo individual y no en lo colectivo” continua diciendo: “nuestras abuelas y mamáces sabían que era cierto eso de ‘divide y vencerás’ ahora se pretende particularizar los problemas, nosotras no podemos anular lo que ya hemos ganado... esto que estamos haciendo es una acción política, con otras formas de construcción de políticas públicas”. Es evidente para todas, el contexto de violencia brutal en Michoacán ejercido hacia las mujeres, “18 a 20 mujeres asesinadas en lo que va del año”, dice.

Para finalizar llegan 2 mujeres del grupo de teatro “luna llena” a leer poesía a dos voces. Un poema, lo reconozco, es de Gioconda Belli. Alguien se acerca, no la conozco (pero después sabré quién es), me dice que puedo dejar mi correo y mi número para que me inviten a los próximos eventos, me pregunta cómo me enteré y le digo que en las redes sociales (ahora las redes sociales son sumamente importantes para la difusión). Se aleja un poco y después cuando ha terminado el evento y comienzan a intercambiar palabras queda un grupo conversando cerca de mí, se acerca ella y le dice a otra “se enteró por las redes sociales”. Me presenta a una ex integrante de EMAS, le digo que estoy realizando una investigación y me pasa su teléfono para encontrarnos en otro momento.

Me invita a una *Reunión con mujeres candidatas de diversos partidos políticos* para posteriormente encontrarnos en una entrevista. Esa reunión es en la casona del Congreso del Estado, una típica casona de la ciudad, usada como muchas otras para las instancias del estado, tiene el patio principal al centro, la iluminación de las lámparas color naranja resplandece sobre la cantera rosa del viejo edificio. Cuando entro el policía de la entrada me dice “¿a dónde va?” titubeo y le digo que me dijeron que habría una reunión de mujeres... me dice que sí y me señala la escalera mientras me dice que es arriba.

La reunión es con “las del PAN” para hablar sobre “violencia política”, se insiste en el no reconocimiento de las trayectorias de las mujeres que ahí se encuentran. Escucho desde fuera decir “Las primeras generaciones van abriendo brechas y rompiendo estereotipos... Lo que existe hoy es lo que otras mujeres iniciaron”.

Me llama la atención algunas frases o diálogos entre las asistentes (las mujeres candidatas de los partidos) cuando termina la reunión, además, la estética de las mujeres que ahí asisten es peculiar, visten muy elegante y formalmente, con sacos, cabello planchado y maquillaje, muy acorde con la majestuosidad de la construcción. En realidad, Michoacán todo es un estado sumamente conservador y religioso, las mujeres, desde que nacemos somos educadas de maneras particulares, como seguramente en muchos lados, formas que responden a procesos culturales y religiosos hegemónicos que además repetimos y continuamos. Los espacios de discusión política no escapan a esta lógica, en los espacios también se expresa.

La segunda fecha del *Encuentro Feminista* es en esa misma casona, la del Congreso. En esta ocasión se dibuja un diálogo con el Estado y sus instituciones, la problemática gira en torno a las políticas públicas, se habla sobre el manejo de los recursos y lo preocupante que es no tener claro qué pasa con ellos, hay una preocupación real y sincera sobre ello.

Nuevamente no hay mujeres jóvenes más que una integrante de uno de los colectivos que habla junto con otra profesora de filosofía y ex-integrante de venSeremos: Josefina Cendejas, de *Los retos de las mujeres michoacanas*. La primera se presenta como: “feminista de vocación” y como “hija de... y nieta de...”; el linaje, la ascendencia, son importantes, pues reconocernos en la continuidad y diferencia de otras mujeres que nos antecedieron es reconocer también quiénes somos y de dónde venimos además de hacernos imaginar lo que podemos llegar a ser y los caminos que caminaremos.

En el evento se reflexiona sobre la participación y representatividad política de las mujeres en los espacios de poder (en algún momento se dice que hay mujeres que no se dicen feministas y no representan los intereses y necesidades de otras), se habla de las dificultades de incidencia, sobre la necesidad del feminismo crítico. Dice, la profesora, en algún momento casi al final: “La lucha feminista tiene que hermanarse con los movimientos de trabajadores y las luchas políticas antisistema y anticapitalista”. No se dice mucho más. ¿Qué quiere decir esto?, ¿qué significa para cada una de las que estamos ahí?

Con todo, algo se escapa, el encuentro no encuentra eco en las más jóvenes a pesar de ser convocado en las redes sociales (Facebook), a pesar de la participación de una de ellas,

a pesar de la intervención de una de las profesoras reconocidas. Hay una separación, dicen, entre las académicas y las del movimiento, hay una separación, dicen, entre las históricas y las jóvenes. Entonces, ¿cuál es ese diálogo que aparece imposible entre generaciones, entre grupos, que se abre y cierra en ese mismo espacio, que queda resonando entre la cantera rosa de la casona?

2.2.2 Red de Enlaces Académicos de Género

REAGUMSNH

La Red de Enlaces Académicos de Género en la UMSNH es una red constituida por personal académico comprometido con la incorporación y transversalización de la perspectiva de género en la universidad. Se conforma en abril de 2016, está

integrada por 32 Dependencias: 24 Facultades y 8 Institutos. Y vinculada a la Red de Enlaces Académicos de Género, Equidad e Inclusión Social de la Región Centro Occidente de la Asociación Nacional de Instituciones de Educación Superior (ANUIES⁷³) y con la Red Nacional de Instituciones de Educación Superior: Caminos hacia la igualdad (Barajas, 2017: 104-105).

Para el logro de los objetivos se parte de los siguientes ejes de acción: 1) legislación, 2) igualdad de oportunidades 3) participación equitativa en los distintos ámbitos universitarios, 4) conciliación de la vida profesional y la vida familiar, 5) promover las medidas necesarias para disminuir la tensión entre los tiempos que hombres y mujeres dedican al ámbito laboral y familiar, 6) estadísticas y diagnósticos con perspectiva de género, 7) lenguaje, 8) sensibilización de la comunidad universitaria, 9) estudios de género en la educación superior, 10) combate a la violencia de género en los ámbitos laboral y escolar⁷⁴.

Entre los logros obtenidos se encuentran la publicación de un diagnóstico de la situación estudiantil referente a las relaciones de género y la generación de un protocolo de atención y seguimiento de los casos de violencia de género en la universidad michoacana.

Conforme el Proyecto con Unidad en coordinación con la Dra. María Arcelia González Butrón y la Dra. Flor de María Gamboa Solís se realiza un diagnóstico en la universidad en donde los resultados requieren accionar estrategias para afrontar la situación grave de acoso en los diferentes sectores, particularmente en el estudiantil. Al percatarse de la escasa denuncia, de su nulo seguimiento y cuestionamiento crítico además de la evidencia de temor de las estudiantes a enfrentar represalias por parte de las autoridades

⁷³ Fundada en 1950, agrupa a las principales (191) universidades e instituciones de educación superior públicas y particulares de México.

⁷⁴ Recuperado de Barajas (2017) p. 105.

acogidas en posiciones de poder se vuelve necesario accionar mecanismos que no dejen vulnerable a la comunidad dirigidos a dar respuesta y solución a dicha problemática.

Derivado de esto continúan un conjunto de acciones destinadas a sensibilizar mediante la elaboración e implementación de campañas. Como primer punto se despliegan una serie de lonas en la universidad, las preparatorias y los diferentes edificios de Ciudad Universitaria, que dan a conocer los resultados del diagnóstico previo, conteniendo datos duros respecto a cifras y agregando como punto fuerte la denuncia explícita de tal situación y de los responsables visibilizando frases que los profesores han utilizado con sus estudiantes.

Comienzan a realizarse talleres con personal administrativo, docente y funcionario de la UMSNH, en el intento de transversalizar se recurre al apoyo de personal preparado procedente de distintas instituciones, entre ellas de la Universidad de Guadalajara (UDG), de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) para el trabajo conjunto.

En un principio se manifiesta el apoyo desde los altos niveles, incluida la Secretaría General, desde donde se realiza la invitación y promoción a las diferentes Facultades teniendo como resultado la abierta participación del personal así como su adecuada coordinación. Al disminuir el recurso económico y la colaboración de Secretaría General se ve afectado el proceso. El proyecto continúa siendo impulsado a través del Programa Integral de Fortalecimiento Institucional (PIFI) de la Secretaría de Educación Pública (SEP).

El trabajo continuó siendo impulsado desde el trabajo de sensibilización por Facultad y Preparatoria, con charlas sobre equidad de género también desde los cursos propedéuticos en la expectativa de la aceptación de la solicitud. Se buscaba abrir no sólo en espacio de información sino además de denuncia.

Aun con las diversas razones que limitan el trabajo: la magnitud de la universidad, el arraigo de la problemática en los diferentes niveles y la escasez de recursos; se persiste en la idea de disminuir la vulnerabilidad de las estudiantes en dichas situaciones por lo que se acuerda dirigir los programas al fortalecimiento de la organización de las mujeres en las

Facultades promoviendo el cuidado propio y colectivo con pocas posibilidades de dar seguimiento.

Se crea la Red de Enlaces Académicos de Género con la finalidad de “enlazar” y coordinar a las diferentes instancias de la UMSNH con representantes de cada facultad con validez institucional y la respectiva capacitación de las integrantes de la red. La red ha ido diseñando su propia forma de participar mediante diversas iniciativas, talleres, cursos sobre derechos humanos de las mujeres, etc.

Taller de autodefensa feminista en la universidad.

Ante la gravedad de la problemática y la necesidad de responder a ella se lleva a cabo la implementación de un taller de autodefensa en la Facultad de Psicología como propuesta a raíz de la actividad denominada como “el contadero” que tenía como objetivo el propiciar la reunión y el diálogo sobre las situaciones de violencia lo que manifestó testimonios y problemáticas que viven muchas mujeres no sólo en el ámbito académico sino también en el ámbito familiar y los espacios públicos y de tránsito. El espacio vuelve necesario el recurrir al compartir las diversas estrategias de defensa y cuidados lo que inicia la planeación y realización de acciones que desembocan en un taller de defensa impartido por mujeres para mujeres por parte del colectivo Comando Colibrí, contacto efectuado en el Encuentro de Mujeres en Chiapas y seguido por medio de las redes sociales concretándose en la gestión conjunta de la actividad por parte de la REAG y el grupo activista feminista efectuado en el auditorio Aníbal Ponce de la Facultad de Psicología el cual estuvo abierto a estudiantes y mujeres en general. La respuesta de la comunidad estudiantil, de las feministas y de las mujeres jóvenes de la ciudad fue inmediata lo que hizo que el taller se llenara en unas pocas horas.

Perspectiva de género de la ENES-UNAM

El 11 de noviembre de 1996 se inaugura un Campus de la UNAM en la ciudad de Morelia, durante la rectoría del Dr. José Sarukhán Kermez y tras la iniciativa de propiciar el flujo de cuadros científicos de manera organizada fuera del área metropolitana de la ciudad de México se concreta en el Departamento de los Recursos Naturales del Instituto de Ecología que ocupa el primer edificio construido en el terreno del campus universitario. El mismo día se firma un convenio específico de colaboración entre la UNAM y la UMSNH acordando los lineamientos para la cooperación universitaria en áreas científicas⁷⁵. Es hasta el 9 de diciembre del año 2011 que se aprueba, en sesión extraordinaria del Honorable Consejo Universitario, la creación de la Escuela Nacional de Estudios Superiores de la Universidad Nacional Autónoma de México⁷⁶ en el campus designado, iniciando actividades formalmente la primera generación de estudiantes de la ENES-Morelia el 6 agosto de 2012 en tres de los doce programas de licenciatura que se ofrecen en la actualidad; abriendo así sus puertas a estudiantes de todo el país impulsando y favoreciendo, con ello, el flujo e intercambio a nivel nacional en la zona de la capital michoacana.

Es en agosto de 2013 que se logra incorporar la perspectiva de género en programas y planes de estudio en educación superior reflejada en la asignatura transversal “Perspectiva de género”, en el ciclo escolar 2014-15, gracias a la Comisión Interna de Equidad de Género, con textos y reflexiones también desde la teoría crítica y el feminismo. “La asignatura se imparte por primera vez en la Escuela Nacional de Estudios Superiores (ENES), campus Morelia, acción que ha sido tomada como referente para dar un paso hacia la incorporación de la teorización de la perspectiva de género en la UNAM”. Cuatro ejes transversales son propuestos: Cambio climático, innovación tecnológica, pobreza y violencia y justicia. (Barajas Maricruz en Barajas 2017:108).

Además se han realizado un par de talleres de ginecología autogestiva y se ha comenzado con la discusión del protocolo para la erradicación de la violencia. En cuanto a la práctica docente resulta necesario también

⁷⁵ Consultado en: <http://www.morelia.unam.mx/campus/index.php/historia>

⁷⁶ Consultado en: <http://www.enesmorelia.unam.mx/index.php/institucional/enes-morelia/>

poderla articular con temas relacionados con el feminismo; yo trabajo desde un enfoque que se llama ecología política, los temas del agua los he trabajado desde allí, transitar hacia la ecología política feminista, es decir, a todo lo que hago respecto al agua empezar a meter perspectiva de género,[...] pensar en las posiciones diferenciadas de hombres y mujeres con respecto a la gestión del agua que es un tema en el que yo no había entrado antes (Entrevista, Académica e Integrante de Vulva Sapiens, 2018)

Aun en el ámbito académico se encuentran barreras respecto al feminismo como posicionamiento y práctica política.

yo creo que hay mucho interés en la gente joven de trabajar temas relacionados, que yo de entrada ya no sé si decir del feminismo, sino temas relacionados con equidad igualdad de género, cuestiones relacionadas con la mirada inter-seccional para entender posiciones diferenciadas de poder, o sea, cosas como ya más elaboradas que no es como “porque soy mujer y somos...” sino como más, o sea tenemos estudiantes trans, que están con esta reflexión en torno a la violencia hacia la comunidad LGBT [...]ese es el ámbito institucional en el nosotras tenemos injerencia, en el que estamos seguras también, porque eso es muy importante, yo sí creo que tenemos que tratar de mantenernos seguras, que no nos ataquen, que no nos agredan, que no nos hagan la vida imposible (Entrevista, Académica e Integrante de Vulva Sapiens, 2018)

2.2.3 Matrioska: Feminismo socialista marxista-leninista

El Comité Feminista, Matrioska, del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR)⁷⁷ surge de la iniciativa de las compañeras militantes para construir un espacio de mujeres; de los inicios, recuerdan:

nosotras somos militantes y en ese momento estábamos en el sector estudiantil y nos dedicábamos a la lucha estudiantil, sin embargo dentro de la lucha estudiantil nosotros siempre estuvimos duro y dale con el tema de las mujeres pero no era nuestro objetivo primordial. Sin embargo, llega un momento que estamos en el comité estudiantil del MIR y ya habíamos pasado esta línea de que ya habíamos salido algunos de la universidad, otros ya tenían otras experiencias de la lucha y se tenían propuesta de hacer distintos comités entonces se realiza una propuesta de que uno de estos comités nacientes de este comité estudiantil sea el espacio de mujeres y así se llamó al principio: Espacio de Mujeres (Entrevista, Matrioska, 2018)

La experiencia política previa de algunas de las integrantes como el aprendizaje adquirido en el movimiento estudiantil, por ejemplo, y la influencia marxista-leninista, logró imprimir rasgos y dinámicas singulares en el hacer político del comité. El papel de la prensa, por ejemplo, resultó crucial en la designación de un nombre para el espacio de mujeres que se estaba constituyendo como comité de base. La tradición comunista y de la Rusia Soviética aunado al interés de mantener una M como la M de un disco de Molotov conformada por una hoz y un martillo definió la elección del nombre para el periódico del Espacio de Mujeres: Matrioska.

Matrioska que es esta figura de muchas monitas rusas, muchas mujeres juntas, se me hace un concepto de una comunidad de mujeres, que se integran, que forman una sola y que es como una unidad y entonces ya fue que decidimos ponerle Matrioska al periódico, no al comité, a la gaceta que impulsamos [...] la gente ya nos empezaba a conocer como “¿ustedes son de Matrioska?”, “¿Ustedes son las Matrioskas?” Entonces ya se quedó: las Matrioskas (Entrevista, Matrioska, 2018)

Del nombre de la gaceta surgió la designación de la comunidad de mujeres, juntas, que estaba comenzando a formarse. Sin embargo, para las integrantes construir un espacio

⁷⁷ En donde milité por algún tiempo.

tal pasaba por encontrar los debates que venían de las décadas anteriores, por lo menos de la izquierda marxista-socialista, al respecto señalan:

nos damos cuenta que esos debates que parece que se quedaron en los 70 siguen siendo muy actuales en la izquierda marxista [...] había compañeros que nos decían “pero pueden estar enarbolando banderas que son del feminismo burgués” inclusive, compañeros que nos decían “es que debatir ese tema nos va a traer problemas para impulsar trabajo con sectores muy específicos como campesinos, indígenas, maestros”, que en realidad si nos damos cuenta hay machismo y es un machismo muy arraigado en todos estos sectores y hablar sobre feminismo sí despierta, [...] llegamos a decir: es necesario (Entrevista, Matrioska, 2018)

Aún con el reconocimiento de las dificultades de organización con otros sectores de la población asumieron que la tarea de incluir una perspectiva de género, crítica, era necesaria para construir tal organización en todos y cada uno de los ámbitos y niveles de inserción.

Su experiencia desde el ámbito universitario en donde se incluyen ciertos momentos coyunturales como por ejemplo el tema de *la acreditación*, “movimiento que excluye sectores de la población, incluidas las mujeres”, así como otros temas identificados como de los más importantes y sentidos de la comunidad estudiantil, por ejemplo el tema del acoso, hizo necesario consolidarse construyendo un posicionamiento político que hiciera frente a diversas problemáticas identificadas. Para las integrantes,

el feminismo es una posición política, un movimiento político que busca una transformación radical de la sociedad, nosotros lo entendemos así, y que por lo tanto toca entender los conflictos y contradicciones que existen en muchos niveles, en nivel efectivamente de género pero también a nivel de clase, las contradicciones de clase que existen, las contradicciones de raza [...] (Entrevista, Matrioska, 2018)

Intervención e impacto.

La reflexión iba desde la necesidad de incorporar un lenguaje incluyente para dentro y fuera de la organización, es decir, de los temas de violencia en sus formas más sutiles hasta las más graves. Algunos temas han logrado ser colocados en la discusión interna de la

organización que “ya reivindica el feminismo como uno de sus ejes centrales” aunque coinciden en que aún queda mucho camino por andar.

Se trabaja, como punto de partida, sobre espacios de difusión y reflexión del feminismo que abarca diferentes temas introductorios, los conceptos básicos y la agenda política básica; estos talleres se impulsan en los espacios estudiantiles, en las facultades de la universidad, en las plazas y espacios públicos.

Sobre el feminismo en un volante que se reparte en la plaza pública de la ciudad, se lee:

“¡Mujer pongamos fin a la tiranía con la que nos han educado!

Y tú... ¿Sabes que es feminismo?

El feminismo defiende que mujeres y hombres somos iguales en derechos y libertades. Es una expresión que tiene como objetivo hacer conciencia de que todas y todos tenemos la misma importancia.

“El feminismo es un movimiento social contra un orden no natural, por lo tanto modificable y como tal no es la expresión de una concepción del mundo, es la petición consciente de un cambio, es la manifestación de un conflicto y por tanto se encuentra asociado a conductas de innovación social y cultural” (Giovanna Mérola)

La lucha feminista nos permite organizarnos y exigir nuestros derechos, pero no sólo eso, sino que nos permite entender por qué existe opresión y cómo es que nos explotan por ser mujeres

[...]

Para más información, ¡contáctanos! Agréganos a redes sociales:
www.facebook.com/matrioskamir

@matrioskamir ”

Además, las condiciones generadas en torno a la discusión sobre los protocolos de seguridad en el ámbito universitario hicieron que se agudizara la denuncia del acoso en la universidad contra estudiantes, maestras y trabajadoras que respondían a las demandas y necesidades de la comunidad.

nos dimos cuenta de que era impresionante el nivel del acoso y del hostigamiento que se vive en la universidad, que yo creo que pese a que no se puede decir que no ha habido avances creo que tan sólo el que haya colectivas de chicas y que haya maestras que han

trabajado protocolos y que han luchado por mecanismos, yo creo que aún está muy invisibilizada (Entrevista, Matrioska, 2018)

Mencionan que a pesar de que la despenalización del aborto se había aprobado desde 2007 en la ciudad de México resultó ser otro punto en donde poner resistencia y encontrar resonancias; en este contexto aludido el vínculo con más mujeres y grupos se hizo ineludible e inevitable, al respecto indican:

cuando se da esa iniciativa por parte de los panistas no solamente nosotras, otras feministas, colectivas, se pronuncian y dicen “no podemos permitir que esto pase en Michoacán” y nos organizamos y fuimos al congreso a exigir a los diputados que frenaran esa iniciativa y a hacer mesas con ellos y a decir que no íbamos a permitir que esa iniciativa progresara aquí en Michoacán, y entonces el tema del aborto se convirtió en un tema en el que nos metimos a discutir y a dialogar (Entrevista, Matrioska, 2018)

Posterior a ello, siguió toda una campaña de pega de poster, de difusión e información, propaganda y agitación, en las universidades acerca de lo que era el aborto y porqué tenía que ser discutido, reflexionado y defendido como un derecho para todas las mujeres. Comentan al respecto:

ese tema fue la apertura, a su emancipación [del comité], a la discusión ya de temas feministas porque antes sí teníamos como el respaldo de los compañeros digamos del estudiantil, todavía era un esquema totalmente estudiantil, todavía había otras líneas de discusión no necesariamente que tenían que ver con el tema feminista y ya cuando le entramos o dimos el brinco al tema del aborto ya fue cuando comenzamos a conocer estas compañeras que se habían pronunciado también (Entrevista, Matrioska, 2018)

En una problemática que convoca a las mujeres feministas a dar respuesta surge también el encuentro, el reconocimiento y el inicio para la construcción de puentes entre unas y otras. Una integrante confirma y agrega:

En ese momento yo creo que nos sentimos como arropadas, sí, sentir que había más mujeres y la verdad es que nosotros sí veníamos de un desconocimiento de lo que era el movimiento feminista aquí en Michoacán [...] (Entrevista, Matrioska, 2018)

Sin embargo, la discusión permeó los distintos niveles de la organización política, el trabajo que abría horizontes al exterior tuvo que ser construido y fortalecido también al interior, ya no sólo del comité feminista, siendo un debate dentro y fuera de los espacios en construcción,

[...] nos encontramos con muchas cosas porque hablar de aborto con maestros, con compañeros de sectores de trabajadores que no discuten esos temas o que los piensan a partir de los prejuicios [...] fue cuando nosotras empezamos a plantear durante esa coyuntura que el tema del aborto era un tema de la agenda de clase esencial porque las mujeres que se mueren en este país por abortos mal practicados son principalmente mujeres pobres, trabajadoras, mujeres que no tienen acceso a servicios de salud [...] es un tema que tiene que estar en la agenda de los trabajadores, en la agenda de clase (Entrevista, Matrioska, 2018)

Así, las movilizaciones por los temas sobre el acoso en las universidades y centros de trabajo y la despenalización del aborto fue confluyendo con una de las problemáticas más sentidas y graves de la entidad: los feminicidios. El tema de la violencia sutil hacia las mujeres pasaba a su expresión más grotesca concretándose en la desaparición y el asesinato de las mujeres, volviéndola una realidad presente, palpable en la cotidianidad. Rememoran:

la escalada de violencia que se da en Michoacán con la llegada de Felipe Calderón a la presidencia de la república, que además Michoacán fue uno de sus laboratorios para experimentar políticas de seguridad y esas políticas de seguridad implementadas desde Calderón en Michoacán, incrementaron la violencia de maneras alarmantes que hizo que lo que nosotros veíamos como una realidad lejana se fuera haciendo una realidad más cercana y presente (Entrevista, Matrioska, 2018)

El tema de la violencia en el estado, su incremento y la atrocidad con que se expresaba, sería cada vez más un problema que requeriría el encuentro y fuerza conjunta para las feministas en Michoacán. Una problemática que llevaría más tarde a implementar estrategias para dar respuesta, respaldo y crear redes entre las mujeres expuestas a tan brutal violencia.

Estrategias de comunicación:

El órgano de información del comité feminista, con el mismo nombre que les dio origen, representa el principal espacio de difusión del núcleo organizativo, sin embargo, se hizo inevitable el uso de estrategias que consistían en agotar todos los medios al alcance, desde hacer manifestaciones públicas, actividades en las plazas, acercarse a la gente, hasta la construcción de campañas de difusión e ir a los medios de comunicación a posicionar los temas en distintos espacios de discusión y análisis como foros, mesas de diálogo, congresos y ruedas de prensa. Al respecto reconocen su experiencia política militante y comentan:

Yo creo que hay un aprendizaje que te da la militancia, particularmente en nuestro caso, que son como aprendizajes para organizarte. La cosa que yo destaco mucho del movimiento estudiantil fue primero que nos dio herramientas para organizarnos entre nosotras y que esa organización se tradujera en la capacidad de decir lo que pensábamos sobre muchos aspectos, decirlo ante gente, ante la comunidad de nuestra faculta, ante la comunidad universitaria, inclusive ante el rector, entonces esa experiencia que nos da el movimiento estudiantil nos permitió, por ejemplo a la hora de plantear los temas de feminismo, decir “pues necesitamos campaña” y son conocimientos que aplicamos al momento de querer difundir ideas o querer difundir temas entre la comunidad [...] esta experiencia es la que nos ha permitido el plantear estas estrategias de posicionamiento (Entrevista, Matrioska, 2018)

Coinciden en que la posibilidad de proponer un discurso y mantenerlo en la agenda pública deriva de la misma actividad política. A la par de la creación de la gaceta feminista se crearon espacios en redes sociales, página de Facebook y blogspot⁷⁸, usando el nombre acordado, recordado y definitivo para el posterior nombre del espacio y de las integrantes. Reconocen también la importancia de expandir la difusión a otros espacios en la era digital,

una de las cuestiones que también fue muy importante para nosotros en la creación de Matrioska fue el acceso a las redes sociales y el tema de internet, fue fundamental porque nos permitió llevar nuestra propuesta más allá de nuestro núcleo cercano (Entrevista, Matrioska, 2018)

⁷⁸<https://matrioskamir.wordpress.com/>

Matrioska, además de tener su propia gaceta feminista dentro del Movimiento de Izquierda Revolucionaria escribe algunas publicaciones con perspectiva de género en el órgano oficial del MIR, que sirve para compartir las visiones políticas generales y fundamentales de la organización. Éste último ha tenido algunas versiones electrónicas siendo compartido en las redes sociales.

Se incluye además la generación de volantes, stickers, y pines o prendedores y más recientemente se han incorporado algunos objetos personalizados de uso común (por ejemplo, tazas y espejos) como parte de la recaudación de fondos autogestivos de la organización y propaganda del posicionamiento político.

Sin embargo, el uso de las tecnologías modifica las prácticas políticas, las plataformas informativas y las redes sociales posibilitan expandir los alcances de la transmisión. Desde la página oficial en Facebook del MIR, de su programa público: *Luciérnagas*, que tiene como lema “Si estás viendo esto eres la resistencia. No estás sola”, se realizan transmisiones en vivo con algunos contenidos desde la perspectiva de género o alusivos a alguna problemática relacionada con la lucha de las mujeres, manteniéndose acorde a la urgencia y relevancia de lo requerido en el momento con el fin de hacer contacto con diversos sectores de la población.

creemos que la lucha feminista no es sólo para las universitarias sino también para el resto de la gente que no tiene este perfil y bueno también intentamos acercarnos a otro tipo de sectores sobretodo de trabajadoras, de algunas colonias, hacer charlas y talleres (Entrevista, *Matrioska*, 2018)

Y agregan:

Nosotros hacemos desde los espacios que tenemos, la difusión en redes sociales, en las plazas públicas, hemos dado talleres en colonias pero yo creo que es un trabajo constante al que no se puede renunciar (Entrevista, *Matrioska*, 2018)

Explican, además, que el conformarse como una organización mixta con trabajo en distintos sectores,

nos permite tener esta posibilidad de no encerrarnos en nosotras mismas que también ha sido como una cuestión que se ha discutido, o sea, no encerrarnos en convencer a las ya convencidas (Entrevista, Matrioska, 2018)

El trabajo constante y el acercamiento solidario a diversos grupos les significó el reconocimiento, el trabajo colaborativo, y la incorporación de nuevas integrantes, además de expandir los conocimientos en base a experiencias vividas que refuerzan la práctica política,

creo que el crecimiento de Matrioska se ha dado a partir de primero un crecimiento personal de nosotras y también la discusión y crecimiento político al exterior, creo que a como hemos venido planteando los temas también se dio del conocimiento propio (Entrevista, Matrioska, 2018)

Vinculación y trabajo al exterior

Se reconoce a Matrioska como continuación de una agenda de las mujeres trabajadoras del estado. Para este 8 de marzo, Matrioska, comité feminista del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) convoca en un evento en Facebook a un foro público informativo que se llevará a cabo en el centro de la ciudad de Morelia, en la Plaza Benito Juárez, en el “evento” creado en esa red social se lee:

El próximo 8 de marzo acompañanos a la sesión sobre MUJER TRABAJADORA del Seminario conmemorativo del bicentenario del natalicio de Carlos Marx y el 170 aniversario de la publicación del Manifiesto Comunista, a través de un foro en el que participarán MUJERES TRABAJADORAS de distintos ámbitos, participando además dentro de las actividades internacionales del Paro Internacional de Mujeres.

El evento se transmite en vivo, se puede ver desde su página en Facebook. Están en la mesa varias mujeres, del *Comité Matrioska*, del *Partido Comunista de México* (PCM), de *Familiares Caminando por Justicia*⁷⁹ y compañeras *normalistas*.

Durante el evento se transmite en vivo el saludo de compañeras de Tijuana, Baja California, en “el Foro de la mujer trabajadora del campo y la ciudad” donde aparecen 3 mujeres trabajadoras (una compañera jornalera, una de la Asamblea Popular de Tijuana y

⁷⁹ Grupo en Michoacán de familiares en búsqueda de sus desaparecidos.

una ex trabajadora del hogar y la maquila y actualmente defensoras de los derechos humanos laborales) expresando su mensaje, saludo y reconocimiento a las compañeras de Matrioska, Morelia⁸⁰.

Se pasa también un corto video y se comparte en Facebook de la página SpanishRevolution: donde se lee: “Esta huelga feminista saldrá en los libros de historia” con la canción de fondo “A la huelga” de Rolando Alarcón.

En una transmisión en vivo del programa semanal del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), que se anuncia “por y para los movimientos sociales”, realizada en la semana previa al evento, se habla del Día Internacional de la Mujer Trabajadora. En ese programa se contó con la participación de una integrante de *Matrioska* quien terminó su participación con la lectura de un poema de James Oppenheim, conocido con el nombre de “Pan y Rosas” cuyos últimos versos dicen: “Los corazones padecen hambre, al igual que los cuerpos. ¡Pan y rosas, pan y rosas!”.

⁸⁰ Disponible en:

https://www.facebook.com/matrioskamir/videos/1846962282003221/?hc_ref=ARSkUE5DgXwqb5VphoIPkj-P2XR2VyEltns1oU9OYrN-RIpaper49CNysBaWuBNwSts

2.2.4 Vulva Sapiens: Cuerpo, placer e internet.

“El autocuidado no es auto indulgencia,
es auto preservación y un acto de batalla política”

Audre Lorde.

El colectivo La Carpa Roja es antecedente de Vulva Sapiens que se conforma como tal en agosto de 2014 bajo la urgencia de que los temas relacionados con la salud ginecológica no se hablaban, “las feministas se ocupaban de otras cosas” y sin embargo se estaban descuidando temas que las situaban en experiencias de riesgo, inclusive de muerte. De los orígenes y las necesidades de dar respuesta a dicha problemática, señala:

[...] las mujeres que están luchando por otras cosas la pasan súper mal en ese ámbito privado, íntimo, de su salud, de su vida en pareja, [...] lo que teníamos que hacer era un círculo de gente con la que pudiéramos dialogar, [...] teníamos una amiga psicóloga española que ya había usado la copa menstrual y hecho algunos círculos de trabajo, entonces un día nos sentamos y fue como vamos a sentarnos a pensar cómo podríamos hacer círculos de mujeres [...] diseñamos como iba a ser nuestro círculo, lo acordamos con las que estábamos allí en ese momento, y fue, bueno, nos vamos a empezar a reunir a partir de tal momento, y en paralelo hicimos un círculo en Facebook, se llamaba: *Círculo Lunar* y ese grupo era para compartir experiencias con la copa, porque como nadie lo sabíamos usar, y yo estaba mucho con la idea de esto se tiene que hablar, porque está horrible que una mujer sola sufra [...], necesitamos que esto se comente. Y bueno empezó el grupo, hicimos pedido de copas menstruales, de 33 copas, porque se hizo una lista de 33 personas que estaban interesadas, [...] se hizo una red, entonces con esas 33 hicimos el grupo en facebook, [...] estas 33 no se conocen pero todas tienen la peculiaridad de tener una copa nueva y que la tenemos que aprender a usar. Entonces íbamos en paralelo con el círculo (de 6-8 personas) y con el grupo otro del facebook (Entrevista, Vulva Sapiens, 2018).

El primer nombre surge como reapropiación e implementación de prácticas ancestrales en donde las mujeres se reunían en una “carpa roja” conformando círculos de intercambio íntimo para discutir temas relacionados con su sexualidad, compartiendo

historias, experiencias y consejos. La figura del círculo resalta, la organización se crea a partir de un centro, un tema que convoca a todas las que ahí se juntan; después comienzan a tejerse las redes.

La necesidad de compartir conocimientos, aunado al reconocimiento de las próximas, llevó a las integrantes de *La carpa roja* a expandir su ámbito y difundir los temas que resultaban novedosos y centrales para muchas, incluidos el uso de la copa menstrual, la salud sexual y reproductiva, en las redes sociales y con ello la creación y consolidación de una *fanpage* en Facebook y *blogspot*.

Estrategias de intervención y comunicación: La conformación de un núcleo de acción.

Aunque la creación de un colectivo no era el principal objetivo sino responder a lo que estaba aconteciendo propició que las mujeres involucradas se organizaran para hacer frente a las demandas que el trabajo en redes y la labor activista iba solicitando hacia afuera. Así, el contacto con más grupos y mujeres de otros lugares fue inevitable y el tema se convertía en una necesidad a hablar y tratar para muchas más,

es muchísimo trabajo, es que hay que organizarnos porque en la página llegan muchísimos mensajes, nos escribe mucha gente y hay que responder; era organizarnos en función de lo que iba surgiendo (Entrevista, Vulva Sapiens, 2018)

De los temas ginecológicos que abarcaban los *cuerpos menstruales*, el posicionamiento frente a los médicos y el sistema de salud impulsó a retomar temas relacionados ya no sólo con la salud reproductiva, incluido el aborto, sino además con la salud sexual femenina, tema que había sido invisibilizado y negado. Esta nueva etapa reconfiguró no sólo la organización interna del grupo sino su práctica feminista lo que también requirió de un nuevo nombre para el colectivo que expresara su transformación: *Vulva Sapiens*. En su autodenominación usan la palabra “vulva” que hace referencia a una parte del cuerpo a “esa parte tabú del cuerpo” (oculta/ocultada e invisibilizada). La discusión sobre el nuevo nombre y la constitución como colectivo feminista se hizo presente:

de entrada había varias de nosotras, del colectivo que les daba muchísimo miedo decir que eran feministas; yo decía es que somos un colectivo feminista, [...] Me acuerdo la discusión de colectivo feminista sí o no, bueno, fue horrible; [...] pero es que qué les da miedo, era justo de lo que yo estaba harta; es que somos feministas, estamos en un colectivo feminista, lo que hacemos es súper feminista, yo ya había revisado toda la historia de la ginecología autogestiva como era antes, yo decía esto lo hicieron las feministas, es por respeto a ese trabajo, claro que somos feministas. “No, claro que no, porque feminismo es muy radical.” [...] Como que había un grupo de nosotras que estaba mucho en el rollo de que iban a pensar que somos muy radicales. Y yo es que sí somos muy radicales; “no, es que no queremos ser muy radicales”. Entonces empezamos así, y la verdad es que un poco el rollo de Vulva era una provocación, que no sonara como cósmico [...] hacemos lo que podemos porque podemos muy poco, era una locura, nosotros no teníamos tiempo, [...] pero entonces yo siento que la discusión fue más hacia nosotras, [...] al principio el nombre era provocar, reivindicar que somos investigadoras, no por lo académico, sino por curiosas, por lo del rollo de generar conocimiento, y por separarnos de esta parte como esotérica, [...] Me acuerdo que cuando decíamos el nombre, nos costaba mucho trabajo decirlo y era muy chistoso porque, era de “pero cómo se llaman?”, Vulva Sapiens, así, era súper así, bueno a mí me daba pena. [...] Y yo decía lo tengo que decir muchas veces hasta que ya me suene normal, porque me da mucha pena, entonces era de queremos provocar [...] Sí fue muy chistoso, hasta que entonces fue de sí somos “las vulvas” [...]” (Entrevista, Vulva Sapiens, 2018)

La discusión de constituirse como colectivo feminista y además de usar un nombre, no cualquier nombre sino uno que resultaba haber estado siempre ahí pero sin ser nombrado resultaba toda una revolución, un nombre para designar lo que hacían, lo que pretendían y, con ello, auto-designarse pasó por la discusión y reflexión conjunta para después extenderse con más fuerza al exterior.

Entre sus producciones, donde retoman el nombre como bandera de posicionamiento política y lucha, se encuentran la creación de bolsas de manta con un grabado en tonos morados donde se lee: “La revolución empieza en el propio cuerpo” con el contacto referido al sitio web que administran en: www.vulvasapiens.net, ahí comparten “conocimiento con una perspectiva crítica y situada” sobre salud femenina en general, ginecología autogestiva, y reflexiones de la apropiación y construcción del cuerpo, así

como su dimensión política en publicaciones periódicas. Sin embargo, la participación, colaboración coyuntural y emergente se mantiene así como el activismo desde la práctica cotidiana de las integrantes en “un principio de congruencia con nosotras mismas y de claridad en nuestra posición política”.

La acción política se extiende mediante las redes sociales ya que realizan, además, talleres en línea donde participan mujeres de muchos países y que dicen “no sería posible sin el uso del internet y las redes sociales”. Al respecto mencionan,

es como tener un telescopio para poder ubicarnos en otros lugares y poder articularnos, para mí es como tener amplificadores enormes que de otra manera no tendríamos, entonces nuestro mensaje es más amplio porque tenemos esas redes y nuestra capacidad de conectarnos es más amplia porque tenemos chance de vernos a pesar de las distancias geográficas. Entonces creo que nos acerca, nos vincula, nos permite intercambiar múltiples herramientas de manera inmediata, para mí es como, o sea, el ciberactivismo es muy útil; no es el único que tendríamos que hacer, no desde luego, porque luego dicen “nomás están en redes sociales”, bueno, quien piensa que solo hacemos eso, es como, o sea me parece que mucha de la gente que hace activismo en redes sociales también hace otras cosas. Entonces para mí es como básico para nuestro trabajo (Entrevista, Vulva Sapiens, 2018)

La vinculación y el trabajo en redes sociales, y fuera de ellas, es inevitable. ZigZag es un festival de cine que genera espacios de reflexión, conocimiento y debate acerca de la identidad de género a través del arte. En Morelia se realiza ya el II Zigzag Festival de cine con perspectiva de género, edición seXeando, el 19, 20 y 21 de abril. Este año con el tema central sobre la sexualidad, con sede en el Comité de Asuntos Intangibles donde habrá proyecciones de películas (2 documentales y una película de ficción: Venus: confesiones desnudas, documental de Dinamarca; Yes, we fuck, documental español y En la nubes, película alemana), con entrada libre.

Todas seleccionadas para visibilizar las implicaciones sociales de la sexualidad y como una parte fundamental “en todos y no sólo en lo joven, lo bello, lo normativo... en lo masculino, blanco, patriarcal”. En ese contexto se realiza un taller con previa inscripción: “Autoexploración y otras estrategias libertarias para mapear el placer” coordinado por Vulva Sapiens, 5 mujeres que trabajan temas sobre el cuerpo considerado como base/ como

punto de partida y territorio de lucha que hay que conocer y explorar. El fondo de los carteles de invitación (que aparecen en las redes) es de color rosa con letras negras, amarillas, rojas y blancas. Las únicas dos imágenes que aparecen en el centro son una cartera rosa abierta vista desde arriba y un zíper rojo también abierto unido solamente por los extremos, ambos objetos haciendo alusión a una vulva.

2.2.5 Las anormales: Diversidad sexual en la lucha feminista.

Las anormales es un colectivo que comienza retomando las cuestiones referentes a la disidencia sexual como parte importante de la práctica política feminista reconocimiento que posibilita su confluencia y conformación. El nombre surge en torno a las lecturas de la obra de Michel Foucault, donde hace referencia a los cuestionamientos sobre la normalidad o no de la diversidad de prácticas sexuales.

yo estaba haciendo mi tesis de maestría y estaba leyendo sobre la historia de la sexualidad y ya ves que Foucault habla de “nosotros los anormales” y luego una vez mi papá me dijo que eso no era muy normal [...] entonces dije: ah, mira, de aquí somos!... lo propusimos... (Entrevista, Las anormales, 2018)

La reivindicación de la designación nos insta a pensar en las reapropiaciones y re-significaciones de códigos o discursos que se pretenden despectivos, peyorativos u ofensivos, que incluye necesariamente reflexionar los alcances políticos reivindicativos que los han vuelto su contrario como estrategia política y que han logrado abanderar y aglutinar grandes movimientos sociales. Por ejemplo: los movimientos *queer* y de diversidad sexual en EU, la marcha de las putas en México (junio 2011) y los movimientos norteamericanos en contra del racismo (“Black is beauty”), algunos movimientos indígenas y otros en reivindicación de la tierra (como “los macheteros”), por recordar algunos; todos ellos como muestras de resistencia fundada en las diferencias y exclusiones, para demostrar la incongruencia, lo absurdo y como una nueva interpretación positiva y revalorizada. Subvirtiendo y cuestionando la “heteronormatividad”. Esta estrategia ha logrado sumar la participación en movilizaciones que han llegado a conformarse como fuerza política en determinado momento.

Con ello, la participación del colectivo no se limita únicamente a los temas referentes a la diversidad sexual, aunque sí es considerada fundamental; hasta la actualidad sus integrantes siguen manteniendo su posicionamiento político manifiesto en la actividad de su página en Facebook y solidarizándose con demás colectivos en torno a distintas problemáticas en el estado desde sus distintas áreas y formaciones profesionales: la psicología y la filosofía.

2.2.6 Encuentro Feminista Autónomo en Pátzcuaro⁸¹

(De las discontinuidades generacionales)

En 2013, algunas feministas jóvenes convocaron a la realización de un encuentro de feministas de Michoacán, en un periodo de aproximadamente 6 meses se realizan reuniones de coordinación dando paso a un espacio de discusión y organización feminista que fungió como parte de un proceso de conocimiento, crecimiento y toma de posición que se vio expresado en la creación de alianzas y separaciones. Algunas de las feministas que participaron en dicho evento recuerdan y reflexionan,

asistimos como a dos o tres (reuniones), y en una de ellas fue muy curioso porque se quedaron de ver el mismo día y la misma hora pero en una mesa estaban las históricas, en otra las más jóvenes y en otra las institucionales, te digo que es como de anécdota pero eso te da la posibilidad de que analices el nivel que tiene el movimiento feminista o que tenía el movimiento feminista en ese momento, o sea, ni nos podíamos poner de acuerdo porque ni siquiera estábamos discutiendo la misma mesa [...] (Entrevista, Matrioska, 2018)

La necesidad de escucha de las experiencias, de compartir los saberes y los sentires, en ambas direcciones resulta ser inminente, algo que no se ha podido resolver por la dificultad del compartir las vivencias considerando las barreras generacionales, los afectos y estrategias políticas. De las dificultades, comentan:

era muy de adultocentrismo, y es muy de jerarquía, y es una cuestión poco discutida de cómo vamos nosotras a través de nuestras prácticas cotidianas, de nuestras relaciones personales, vamos replicando el patriarcado y estas relaciones de desigualdad (Entrevista, Las anormales, 2018)

El desgaste emocional, la escasa o nula comunicación de los conflictos y desacuerdos se manifiestan en distintos ámbitos y espacios, que en ese momento se hacían presentes, al respecto:

⁸¹ Algunos de los testimonios aquí vertidos no fueron explicitados como parte del “Encuentro Feminista Autónomo” sin embargo, considero que recuperan aspectos importantes que ayudan a entender un momento clave que significó no sólo los encuentros y el conocimiento de mujeres y grupos sino que además impulsó a las distintas actoras a clarificar el sentido de su práctica política, a crear alianzas y definir un posicionamiento político.

Estuve trabajando como chacha de investigación... porque así nos tratan, como “tú estás aquí para cumplir mis deseos” y después dicen “ella es mi cuata”... muy sufrible, mucho estrés, yo creo que más que el estrés el darme cuenta de la incongruencia de muchas de las feministas [...] (Entrevista, 2018)

Una incongruencia que se problematiza, que se vuelve necesario pensar/reflexionar para el trabajo feminista, para cuestionar, criticar y evitar replicar de las actuaciones y relaciones de un sistema patriarcal, capitalista, heteronormativo y adultocéntrico. Así, resultó ser un encuentro decisivo, de toma de posición, de diferencias, separaciones pero también de alianzas, reconocimientos y construcción de redes en base a temas comunes,

Fue un rollo muy loco porque para mí, en mi formación teórica y mucho de lo que le dio mucho sentido al trabajo de la Carpa en ese primer momento y todo lo que yo pensaba quien me apoyó fue Rubí de María, Rubí me pasaba libros, hablábamos mucho, me asesoró un montón, ella me acercó un libro que fue clave para construir la propuesta de la Carpa Roja, uno que se llama Nuestros cuerpos, nuestras vidas, del colectivo de Boston, de mujeres de Boston, es ginecología autogestiva lo que nosotras hacemos, ellas lo nombran de otra manera pero era lo mismo. Y Rubí me dijo esto que tú haces ya lo hicieron las feministas en los 60s, y me dio el libro, es esto lo que tú estás haciendo. Porque yo era como que no terminaba de entender que es, cuando leí el libro, claro eso es lo que nosotras hacemos. [...] yo no tengo bronca, o sea, pues mi mamá era una de esas mayores, no tengo bronca. Pero había mucho la necesidad de posicionarse, que había muchas mujeres de colectivos más jóvenes que necesitan un espacio propio, y lo que me di cuenta también es que las discusiones, más que por edad, para mí el tema era las que no queríamos ligarnos a temas político-electorales, que no teníamos ese interés en ese momento [...] para mí, por ejemplo, era clave hablar de derechos sexuales y reproductivos, hablar de violencia médica, hablar de sexualidad, de placer, etcétera [...] El encuentro de las jóvenes abrió la posibilidad de que discutiéramos temas que nos parecían importantes, y fuimos tejiendo una red de mujeres que estaban interesadas en ese encuentro de jóvenes, muchas egresadas de psicología, de economía, casi todas de la michoacana [...] a mí me tocó estar coordinando una mesa y éramos como 45 en esa mesa, mujeres muy muy jóvenes, chavitas de 20 , 21, toda la idea era como discutir lo que estábamos pensando, hacer una apuesta en común de que nos interesa a nosotras, dónde están nuestras preocupaciones, y para mí fue muy loco, porque me decían “es que la Carpa metió mano porque en todas las mesas lo que sale son temas de salud, y de menstruación y de aborto, entonces la Carpa metió mano”. Es que no

puede ser que todo lo que sale sean temas de eso, de violencia sexual, como puras cosas relacionadas con el cuerpo [...]. (Entrevista, Vulva Sapiens, 2018)

Los temas relacionados con el cuerpo y el autocuidado comenzaron a hacerse presentes en las agendas feministas con tal ahínco que traspasó los espacios. Sobre los temas que aglutinaron las inquietudes de las feministas y grupos participantes se encuentran: *Cuerpo, Poder y Territorio*, mencionan al respecto:

Vulva sapiens viene trabajando mucho esto del cuerpo menstruante, pero también otras estaban trabajando la defensa del territorio, y otras más estábamos trabajando justo las relaciones de poder, qué significan las relaciones de poder entre nosotras las mujeres, o sea es momento de tener un espacio de discusión sobre las desigualdades que nosotras tenemos y como esas desigualdades hacen que una se sienta con el poder de llamar a la otra y decirle a la otra y hasta de hacerla menos su palabra o la palabra de ella ponerla por encima (Entrevista, Las anormales, 2018)

Respecto a la necesidad y potencia de considerar el cuerpo y la salud sexual y reproductiva, sostienen:

nosotras tenemos que hablar de lo que nos pasa, estamos discutiendo cosas que creemos que son importantes y luego estamos muriendo por violencia en nuestra casa, por no atender nuestro cuerpo, por no atender nuestra salud, por no sabernos relacionar, por no discutir cómo es una relación de pareja que no es saludable, etcétera, o sea estamos discutiendo quién sabe qué, y nuestra vida personal es horrible; entonces es más como invertir, yo siento que esa discusión fue muy potente entre muchos, entre mucha gente, nosotras no llegamos solas ahí, fue como algo que estábamos sintiendo entre muchas, como ese darnos cuenta que, yo decía las feministas grandes se olvidaron de ellas por estar discutiendo otra cosa. [...] una cosa muy contradictoria de la práctica feminista era seguirnos dejando al último, o sea el sistema nos deja al último a nosotras, siempre, y nosotras nos dejamos al último también, porque primero ponemos otro tema en la agenda antes que ponernos a nosotras y nuestra salud, y lo que pasa con nuestras madres, nuestras hermanas, nuestras hijas, etcétera. (Entrevista, Vulva Sapiens, 2018)

La vuelta a los círculos de autoconciencia fue inevitable, fue necesaria para las “más jóvenes”. Si en algún momento se hizo posible e inminente la construcción de una fuerza

nacional, la exigencia y diálogo con el estado, ahora era momento de volver a plantear lo aún no resuelto.

Sobre la institucionalización y la autonomía

Buena parte de las demandas de las feministas habían quedado incorporadas en la agenda política que se materializó en la creación del Instituto de la Mujer en el año 2002. Habían pasado un poco más de 10 años, los cuales bastaron para reconocer que los resultados esperados no estaban siendo llevados a cabo como se pensaba.

Hubo un fenómeno muy extraño, un proceso que se fue consolidando como de institucionalización de los temas feministas y los temas de género, que yo creo que ha sido como muy perverso, donde se manipula mucho el discurso y se juega mucho a que se cumplen cosas que en realidad no se cumplen, que se garantizan derechos que no se garantizan. (Entrevista, Vulva Sapiens, 2018)

Un punto de la discusión torno alrededor del cuestionamiento sobre qué tan independiente o que tan autónomo tenía que ser el movimiento feminista de las instituciones y los riesgos de la incorporación de demandas en las instancias del estado sin el conocimiento amplio de la sociedad hecho que además marcó diferencias entre estrategias y entre feministas que continuaban siendo meditadas.

[...] fue conocer a las personas que estaban trabando el feminismo en los cotos de poder académico pero también en los cotos de poder político, o sea, como se empezó a usar el género como discurso para ganar adeptos, para bajar recursos, para otros intereses [...] pero no sé... quizá les exijo mucho a ellas y a ellas más, yo como feminista también (Entrevista, Las anormales, 2018)

La participación mayor o menormente activa de los grupos obligó a posicionarse críticamente sobre la postura política propia y definir cuáles eran los principales objetivos de su práctica, al respecto militantes feministas reflexionan,

Yo creo que el tema de la autonomía es muy importante desde nuestra posición; no voy a juzgar la posición que cada organización tome respecto a ese tema. Nosotras como núcleo definimos que nuestra tarea era la difusión y la agitación en los espacios en los que teníamos [...] llevar nuestros esfuerzos a la calle, a la plaza pública, [...] teníamos que definir cuales iban a ser nuestras tareas centrales y nosotros definimos que el sentarnos a la

mesa de las instituciones no era una tarea a la que nos íbamos a dedicar por dos cosas esencialmente, la primera era porque, como te digo, nuestra posición es como agitar primero con las bases de nuestra organización y después en los espacios públicos con la gente a la que más podamos llegar desde los diferentes medios que tenemos y en segundo lugar porque creemos que los políticos hacen oídos sordos a las demandas que nosotros tenemos, [...] nosotros hemos estado en la disposición de ir a manifestarnos en los temas, con una manifestación, cuando la posición es exigirles porque es su obligación hacer algo en contra de la violencia, es su obligación legislar a favor de nuestros derechos, y eso no quitaba el reconocimiento que nosotras damos al trabajo que hacen muchas de las organizaciones en el estado de ir a hacer ese trabajo [...] (Entrevista, Matrioska, 2018)

La decisión de continuar el trabajo orgánico y de base, sin negar la importancia de la lucha política desde distintos frentes, se expresa entre feministas de Michoacán:

Un tema que discutimos mucho entre nosotras era que no queríamos un cascarón vacío, o sea, de qué nos servía que desde las reuniones de café de las feministas y los funcionarios se realizaran y se aprobaran este tipo de protocolos o estas leyes y demás, si la comunidad, si la población, primero, no las sentía y segundo, no las conocía y no tenía posibilidad de saber que tenía acceso a ellas, entonces nosotras creemos que cualquier tipo de lucha es, digamos, cualquier forma de lucha es óptima dependiendo de la lectura que tengas en el momento, o sea, nosotras no renunciamos a ninguna y creemos que también es importante dar la lucha desde el terreno legal, y también creemos que es importante exigir a las autoridades, exigir a las instituciones este tipo de cosas, y también, en algún momento pensamos que sí es importante realizar propuestas que vengan desde el movimiento feminista para la creación de leyes y demás, creemos que eso no se debe de dejar de lado, sin embargo, creíamos que no era el momento para darla sobre todo porque existía este vacío de la población, avanzaba, digamos, la cabeza sin cuerpo [...] (Entrevista, Matrioska, 2018)

Lo cierto es que aunque han pasado cerca de 5 años los reacomodos se han expresado sobre este telón de fondo que estalló inminentemente entre los distintos feminismos. Si responde a un momento histórico y contextual de redefiniciones, de urgencias, de estrategias de lucha, también responde a los amplios desarrollos de una sociedad que aceleradamente se transforma y que con ello transforma las vidas cotidianas, las demandas, necesidades y formas de lucha.

2.3 Nuevos brotes, nuevas estrategias

Paréntesis etnográfico II. 28S: Día de acción global por un aborto legal, seguro y gratuito⁸².

Otro encuentro más, la lucha por la libertad y la autonomía de todas no se detiene ni siquiera cuando el día es lluvioso. Se convoca a partir de las 5:00 p.m. a las actividades que se llevarán a cabo en la plaza Benito Juárez en el Centro Histórico de la Ciudad de Morelia con motivo del Día de Acción Global por un Aborto Legal, Seguro y Gratuito. Por las dificultades climáticas el comienzo se ve retardado, las mujeres que participarán se amontonan, todas juntas, bajo la copa de un gran árbol que se encuentra a un costado de la majestuosa catedral de la ciudad. Ahí, al lado de esa estructura enorme que trasciende el mero edificio y que representa siglos de opresión y violencia a las mujeres, se han realizado antes y se realizarán ahora una serie de actividades que invitan a las y los morelianos a pensarse de manera distinta. El aborto, un tema tan tabú, tan condenado; Morelia, una ciudad tan conservadora, tan religiosa. Morelia parece una ciudad pequeña; las plazas públicas, los temas “privados”; traspasando los límites, las barreras, todo desarrollándose ahí, sin caer en cuenta de todas las dimensiones que nos rebasan.

Ahí, ellas, compañeras todas, se abrigan bien cuando la lluvia disminuye y se vuelve casi brisa para comenzar a montar el escenario donde se desarrollará el evento al que se ha convocado. Pasa de las 5 y algunas de las compañeras comienzan a montar el escenario, colocando el toldo que será para todas. Aunque es un mismo evento cada uno de los colectivos se reúne con actividades particulares.

Después de que el toldo es terminado de instalar, con las mantas respaldando donde se lee “Una mujer que lucha es una mujer libre”, cada colectivo (*Matrioska* y *Red Asaleas*) instala su mesa y materiales informativos, volantes, trípticos, periódicos y algunos otros objetos como pines, stickers, tazas, espejitos, que venden para ayudar a gestionar sus propias publicaciones y eventos. Me acerco para comprar unos stickers, además me regalan varios ejemplares de la “Gaceta Feminista del Movimiento de Izquierda Revolucionaria” para mis demás compañeras del posgrado y unos volantes informativos sobre aborto con

⁸² El evento descrito es del 28 de septiembre de 2017.

una invitación a un evento próximo, el 07 de Octubre en *El Foro*, centro cultural. *Las anormales* llevan un buzón para realizar una actividad donde se depositan preguntas anónimas y a cambio se regala una frase célebre de una autora feminista de recuerdo, las preguntas se responderán en la página del colectivo, nos dicen.

El sol comienza a salir, el cielo comienza a despejarse, se vuelve azul. Los rastros de la lluvia sólo quedaron en las hojas de los árboles, las bancas de metal y la cantera de sus calles y templos. Los días en Morelia están formados de instantes, que aparecen y se desvanecen dejando sólo pequeños rastros de lo ocurrido. El evento continúa, la gente comienza a aparecer en la plaza, a acercarse.

Es necesario dividirse las tareas, mientras unas permanecen en los espacios asignados para responder a las inquietudes de las que se acercan, otras caminan por la plaza con la mirada atenta y un buen bonche de volantes o periódicos, esos papeles en donde se ha plasmado su trabajo colectivo, la posibilidad de algo, otra cosa, la convicción de que llegarán a quienes lo necesiten, cuando pasa una mujer se acercan y ofrecen información y si no es posible detener la marcha apresurada estiran la mano para ofrecer un volante. Algunas se detienen y observan, preguntan, otras y otros reciben el volante con un gesto de agradecimiento y siguen su marcha a veces sin mirar, algunas veces los volantes no son recibidos, y algunas otras sólo se encuentran los gestos de reproche, de desaprobación como si se estuviera cometiendo un delito.

Las que permanecen en los estantes se quedan respondiendo preguntas, pasando el contacto e invitando a próximos eventos. El micrófono y las bocinas son usados por las participantes a pesar de las constantes invitaciones a los transeúntes a que se acercaran a participar en alguna de las actividades planeadas. Una de las actividades consistía en leer narraciones de mujeres (de manera anónima) que han vivido la experiencia de aborto y que decidieron enviar sus escritos previamente en una convocatoria en Facebook con el nombre [#MiExperienciaDeAborto](#), en donde se lee: “Puede ser de manera anónima enviando al correo matrioskamir@gmail.com o enviado por inbox! Se puede leer por una de las compañeras el #28S. Ponerlo en el tendedero de historias. Publicarlo en face”.

Durante toda la jornada se usa el micrófono para dar información, leer cifras, emitir posicionamientos e invitar a las actividades que se están realizando. Reconozco otros sonidos en la plaza, hay un evento de payasos, esos que se ponen cada fin de semana con sus grandes bocinas que generan un sonido tremendamente alto y desde donde se escuchan chistes y las canciones más nuevas con contenidos machistas, degradando a las mujeres. Volteo y veo la cantidad tan grande de gente que forma un círculo alrededor de ellos. Tantas cosas desarrollándose al mismo tiempo, pienso.

Que se arme la tejedera llega un poco más tarde, se instala al lado de un árbol, (ese mismo árbol donde todas se habían acurrucado antes, mientras llovía) sacan trozos de tela rosa y madejas de hilo para ofrecer a quien se interese y quiera participar bordando dibujos que hacen referencia al día en cuestión (algunos de los moldes que llevan representan los cuerpos de mujeres; me hace pensar que también vamos trazando, bordando, labrando, reconstruyendo nuestros cuerpos, como queremos, como podemos, en compañía). Me acerco a mirar las telas mientras son bordadas y alguien me dice muy amablemente “¿quieres intentarlo?” Volteo, digo que sí y me ofrecen un trozo de tela y unos dibujos para calcarlos. Mientras comienzo a hacerlo con algunas dificultades, veo que hay una niña pequeña bordando un corazón morado y a varios hombres con telas y aros conversando con más mujeres mientras bordan. Conversamos un poco, dicen que se reúnen a tejer y bordar los domingos en la Calzada Fray Antonio de San Miguel, mejor conocida como la Calzada de San Diego o Calzada de Guadalupe, es una calzada muy conocida por todos los Morelianos, a lo largo, en sus costados, adornan el camino inmensos árboles y casonas, las lámparas que se ocultan entre los árboles se encienden en las noches iluminando la cantera y dándole un color naranjoso; dicen además que también se reúnen en Giraluna, “espacio cultural abierto a diferentes manifestaciones culturales y artística que, acompañadas de un buen mezcal y otras delicias para el paladar, abran paso a los encuentros.” Me invitan y yo acepto.

No me doy cuenta de la hora pero comienza a oscurecer, cuando finaliza el evento ayudo a recoger y doblar las lonas del toldo, me despido de todas las compañeras y camino por la ciudad iluminada con sus farolas mientras pienso en los momentos fugaces, en los encuentros, que abren paso a otras cosas aunque aún no sepamos a qué.

2.3.1 Red Asaleas: Amigas Sororarias que Acompañan la Libertad de Elegir un Aborto Seguro.

Red Asaleas, surge a finales del año 2016, cuando una de las integrantes fundadoras recibe capacitación en el acompañamiento de aborto impartido por Fondo María⁸³ en la Ciudad de México, al regreso convoca a un primer taller en el que parte de las mujeres que asisten deciden conformar una red ante la necesidad de comenzar a trabajar sobre un fin común.

Uno de sus objetivos principales es difundir, fortalecer, y fomentar los derechos fundamentales de las mujeres, tales como el derecho a una vida digna, el derecho a la salud, la libertad de conciencia y el derecho a la autodeterminación y el libre desarrollo de la personalidad por lo que comparten información sobre sexualidad y reproducción además de realizar acompañamientos de abortos de forma segura y sororaria. Red Asaleas es hasta ahora el único grupo de Morelia que realiza dicho trabajo. Sobre la conformación mencionan:

la idea del taller como tal tampoco era en algún momento hacer la red, sino yo traigo información y no tiene sentido que me la deje yo sola, aparte de que no puedo hacer la chamba sola, sino esto tiene que llegar a otras personas. Fue dirigido a mujeres el primer taller, de hecho solamente ha habido uno mixto, porque pues siempre hay ¿y por qué no los hombres?, ya hubo uno mixto en el que van hombres, pero los estaban interesados o no pudieron o ya no quisieron (Entrevista, Red Asaleas, 2018)

En los cuatro talleres sobre aborto realizados hasta el momento se han incorporado más compañeras en la necesidad de dar respuesta a las demandas y para apoyar el fortalecimiento del grupo que se plantea tratar con un tema estigmatizado. Respecto al nombre señalan,

surgió por palabras, entonces decidimos armar que es Amigas Sororarias que Acompañan la Libertad de Elegir un Aborto Seguro, de hecho varias nos han preguntado por qué asaleas con S y no con Z, y que esa es la parte que hemos considerado como chida porque da la posibilidad de hablar de la sororidad (Entrevista, Red Asaleas, 2018)

⁸³Fondo de Aborto para la Justicia Social MARIA (Mujeres, Aborto, Reproducción, Información y Acompañamiento).

Los juegos con las palabras que abren distintas posibilidades y significaciones se mantienen como resistencia, (del Colectivo VenSeremos con S y no con C, se da paso, 30 años después, a Red Asaleas con S y no con Z). Una invitación a Ser y una emergencia de la Solidaridad confluyen.

Dificultades para la difusión e intervención.

El desconocimiento, la desinformación y los amplios prejuicios respecto al trato apropiado del tema en la sociedad moreliana ha provocado dificultades en el objetivo de la difusión de información. No obstante, estas dificultades no han limitado el trabajo conjunto, más allá de ello, la magnitud de la problemática y el desafío que implica ha hecho posible juntar fuerzas entre mujeres de diversos espacios. Así, se han encontrado espacios solidarios y reflexivos en torno a la problemática. *El Foro*, espacio cultural alternativo, abierto a la colaboración conjunta de las demandas de las mujeres y a proyectos independientes de fomento a la creación y expresión artística y cultural, abrió sus puertas para acoger la reflexión en torno al tema del aborto. A partir de ahí se suman integrantes de *La coregía teatro* que impulsan ese espacio y se involucran integrantes que colaboran en otros grupos con claro posicionamiento político como *Nosotras por Nosotras*, para incorporarse a los esfuerzos de la red.

En términos operativos, comparten una de las dificultades para generar esta red de apoyo, que evidencia la magnitud del estigma alrededor del tema del aborto y los riesgos que implican

[Nombre] llegó al Foro porque no había encontrado un espacio donde hacer un evento con esa temática, y también dos días después de que publicamos el evento recibimos en la bandeja de Facebook del espacio un extenso documento en contra del evento. A mí me sorprendió muchísimo, cuando me dijo me reí, claro que no le creí, obvio no, eso no pasa, y sí, está ligado al estigma del tema, pero es una dificultad operativa así súper en corto, en la que tienes que cuidar hasta, por lo que he escuchado, en dónde citas a las chicas interesadas, dónde das la difusión, ahí en el Foro la tenemos en el baño como para que en la barra no sea tan evidente si alguien agarra, porque está estigmatizado, entonces pues es una dificultad, también creo que es una gran oportunidad de trabajo pero en ello va la dificultad y el riesgo de lo que va (Entrevista, Red Asaleas, 2018).

La importancia de llevar el tema al debate público implica, para las integrantes, no sólo la implementación e incorporación de la demanda a las agendas políticas, incluso va más allá del cuestionamiento del sistema de salud y de las condiciones de desigualdad que se sostienen en éste; la propuesta política apunta a:

demostrar que no somos soberanas de nuestro cuerpo, que no tenemos la capacidad de decidir sobre él, y que eso es algo que está situado bajo el patriarcado [...] queremos acabar con el patriarcado [...] justo no pensando que va a suceder mañana, sino que forma parte de un proceso, en este momento situándonos tiene que ver con una lucha específica, que es poder cuestionar, el poder decidir sobre nuestros cuerpos, en este caso decidir ser madres o no ser madres, pues sí, eso, y fortalecer la autonomía de las mujeres, colaborar en ese proceso del fortalecimiento de la autonomía de las mujeres (Entrevista, Red Asaleas, 2018)

La escasa información clara, el difícil acceso a bases de datos confiables sobre estadísticas referidas al aborto y las condiciones específicas como contextos, edades de las mujeres y circunstancias de dichas prácticas obstaculiza la tarea. A esto se debe sumar que el aborto es penalizado bajo ciertos criterios y que el acompañamiento realizado podría ser considerado “apología del delito”, refieren. Sin embargo, esto no resulta ser el mayor problema,

el asunto de los datos es necesario sobre todo para comentar en términos de salud pública, que es la puerta de entrada para el debate público, pero el problema es que aun si no se muriera ninguna mujer por abortos clandestinos, aún si no ocurriera eso, no está reconocida esa capacidad de las mujeres de decidir sobre sus propias vidas y por lo tanto sobre sus propios cuerpos y ese es el mayor reclamo, puede ser un aborto, puede ser casarse, no casarse, cualquier tipo de decisión de vida, pero aquí se materializa, porque en este sistema esta mitificado y mistificado la figura de la maternidad, entonces estamos cuestionando ese rol, no estamos diciendo no hay que ser madres ni mucho menos, cada quien verá, estamos diciendo justo eso, que cualquiera puede decidir serlo o no serlo [...] no hay un reconocimiento de nuestra autonomía como sujetas de derecho, como sujetas autónomas, como sujetas políticas (Entrevista, Red Asaleas, 2018).

Es por ello que la despenalización del aborto, el combate a la estigmatización y el reconocimiento a la autonomía de todas se encuentran en el horizonte de lucha.

2.3.2 Que se arme la tejedera: El tejido es un arma cargada de futuro.

Que se arme la tejedera es un grupo público de bordado y tejido de la ciudad de Morelia, sin fines de lucro, que se reúne semanalmente para “compartir la escucha y los saberes”.

justo sentarnos a tejer involucra otras circunstancias y a veces más que tejer los hilos realmente se está tejiendo la amistad y la palabra (Entrevista, *Que se arme la tejedera*, 2018)

Así, el bordado y tejido, además de implementar la actividad por sí misma recreativa, posibilita la interacción y el diálogo en ambos sentidos (habla y escucha) de temáticas varias que además de consolidar vínculos duraderos basados en la confianza y el respeto fortalecen y re-constituyen valores y prácticas de apoyo mutuo.

Al comienzo la intención era encontrarse en la calle, se llamó a unas cuantas amigas, poco a poco el grupo se amplió para reunirse a bordar o tejer los domingos a partir del mediodía en la Calzada de Fray Antonio de San Miguel, mejor conocida como Calzada de San Diego o Calzada de Guadalupe. Al respecto mencionan,

fue una apuesta que surgió sin esperar algo, y eso me gusta porque no hay como un objetivo claro, sino que los objetivos se van cambiando dependiendo de los deseos de cada una, entonces eso está bien bonito porque si alguien tiene una propuesta entre todas le vamos dando forma, pero a veces hay riñas [...] más que llegar a la meta, el proceso es lo importante (Entrevista, *Que se arme la tejedera*, 2018)

Aunque en un principio la elección del nombre no resultó tan importante, al paso del tiempo se fue construyendo un sentido en torno a ello,

no lo pensé pero ya luego le busqué muchas justificaciones y me gustó... el que se arme la tejedera es ese algo que se esté haciendo, que se hace en el presente, que se arme, ahorita y la otra es como una forma de defendernos, como en esa onda casi de ejército, o sea, nos podemos armar desde los hilos, desde otras formas desde la comunidad, el diálogo, el chisme, eso me implica a mí, que se arme algo, que sea algo activo (Entrevista, *Que se arme la tejedera*, 2018)

La característica de ser un grupo abierto ha requerido que la comunicación sobre lo que se pretende realizar en términos de participación política quede explicitada,

se tiene que tener mucha comunicación y ser como muy explícito con lo que queremos [...] entonces todas tenemos muy claro que no vamos a trabajar con partidos políticos o departamentos de gobierno que luego se enganchan del trabajo colectivo que nosotras estamos intentando hacer (Entrevista, Que se arme la tejedera, 2018)

La participación queda a discusión, solidaridad y posibilidad de las integrantes que además de la actividad producida hacen uso de los propios recursos económicos. En estos casos existe una coordinación y regulación entre quienes pueden asistir, aportar alguna creación o recurso material o económico. La forma en la que se van decidiendo las actividades en las que se participará consisten en,

si alguien tiene un proyecto, lo expone, entonces lo expone y lo puede hacer ella sola pero hay alguien más que dice “yo tengo tiempo”, “tengo este material” y “yo te apoyo aunque no estemos todas” pero yo creo que es importante de que mientras sean como 2 o 3 ya se puede hacer el proyecto (Entrevista, Que se arme la tejedera, 2018)

Esto conlleva a mantener relaciones no basadas en la autoridad y/o autorización por unas o todas sino a mantener acciones flexibles de acuerdo a las posibilidades de cada una. Cada acción es basada en la solidaridad y apoyo mutuo de las integrantes, con el respecto de los tiempos e intereses particulares. En las cuestiones para generar recursos económicos y poder comprar los materiales se realizan actividades para la recaudación de fondos como rifas o kermes, así como se ha podido contar con donaciones solidarias,

también hay muchas donaciones, hubo un momento donde nos donaron 3 bolsas de hilo, hicimos una rifa y de ahí también sacamos un varo que fue donado para Oaxaca, para ahora que pasó lo del temblor (Entrevista, Que se arme la tejedera, 2018)

Esta actividad no sólo se implementa en torno a formas autogestivas y de autoorganización sino que además ha impulsado a sumar esfuerzos en apoyo a otras causas que consideran importantes.

Intervención y acción directa.

El impulsar el arte callejero como el *Yarn bombing*, o grafiti tejido y de crochet, ha propiciado la puesta en escena de diferentes temáticas además de evidenciar la fuerza, color y alegría con la que se ocupan los espacios públicos.

El primer proyecto de instalación que se realizó, recuerdan, fue de corazones tejidos, llamado “Proyecto Corazón”, con una convocatoria abierta para realizar un registro de los feminicidios; ante las dificultades de llevar a cabo los objetivos deseados, refiere:

me quedó muy claro que hay cierta información que se resguarda, como eso, fue muy difícil encontrar una lista de los feminicidios aquí en Morelia... porque no nos la quisieron pasar (Entrevista, Que se arme la tejedora, 2018)

Aun con los obstáculos, se ha encontrado en esta forma de expresión y acción las posibilidades de visibilizar y denunciar, además de generar un eco en la población y acercamiento que invite a la reflexión de problemáticas delicadas. Sobre el incremento de los feminicidios en el estado y las formas de hacer comprensible mostrando la necesidad y urgencia de dar respuesta, mencionan:

es necesario recordarlas, pues, que no quede en el anonimato, hacer público que nos están matando. Entonces ¿de qué manera poderle llegar a la población sin ser tan directa? Eso me gusta mucho del tejido, que es muy noble, que sí puedes jugar, es muy creativo, y eso está muy feo ahora que lo digo, que es como un poco subliminal, algo que es bonito, que es tejido, algo con lo que se identifican las mujeres... pero que también tiene algo agresivo... que es el nombre de alguien que fue asesinada y que fue asesinada porque es mujer. Ese era un poco el impacto que yo quería mostrar pero no conseguimos un total de nombres de mujeres aquí asesinadas aquí en Michoacán, fue muy fuerte el estar bordando los nombres, acabamos así con el corazón destrozado (Entrevista, Que se arme la tejedora, 2018)

El recurrir a la performatividad como acción, como herramienta o como estrategia, ha sido relevante para incursionar en procesos de resistencia que subviertan la violenta cotidianidad expresada en los cuerpos además de generar vínculos y reconocimiento entre las involucradas y los grupos aledaños,

fue un punto muy importante para querernos tanto... porque fue una onda de autocuidado muy impresionante porque era una representación sobre como en la vida cotidiana hay micro violencias que a veces no vemos (Entrevista, Que se arme la tejedora, 2018)

Al reflexionar sobre las contradicciones y potencialidades que una propuesta como tal adquiere en la coincidencia con una práctica política feminista comenta,

el hecho de tejer en la calle para mí es hasta desobediente pues, y con las actividades que tenemos, es como hacer un llamado a que el tejido no es pasivo, es muy activo y puedes denunciar y hacer cosas muy fuertes con eso, el hecho de que lo hagamos mujeres no es que sea débil y que sea del rublo de lo privado si no que estamos en la vía pública y estamos haciendo cosas que para nosotras es activismo, que no para todas pero por lo menos para mí sí [...] no es acción directa pero sí [...] es como interrumpir algo de la cotidianidad a través del tejido sin quitarle el impacto [...] yo he sido (ha sido como construir) un puente entre los movimientos que se dan del feminismo y la tejedora (Entrevista, Que se arme la tejedora, 2018)

La intención, dicen, ha sido hacer “cosas políticas con tintes artísticos” y no al revés. Si seguimos la idea de que “el arte es un arma cargada de futuro” estas prácticas adquieren sentido como potenciadoras de transformaciones sociales y políticas profundas. Al respecto comentan:

la forma en que utilizas los hilos y la dirección que conlleva no es como para hacer algo bonito sino para tener un impacto dentro de la cotidianidad que tiene que ver con nosotras desde lo político y desde lo feminista, más que hacer un diseño, de estar buscando la combinación de colores, que a veces sí pasa, nos enfocamos más en el texto, en la narrativa que se exponga al otro (Entrevista, Que se arme la tejedora, 2018)

La manera en la que se ha podido realizar la comunicación entre las integrantes para la generación de acuerdos, compartición de información y coordinación ha sido mediante el uso de las redes sociales. Las mismas actividades en las que se participan o el registro de ellas se haya en la página activa en Facebook. Los martes el encuentro continúa en un centro cultural denominado “Gira Luna”, en un espacio de apertura pero también de mayor intimidad. En el baño, se encuentra un cartel en donde se lee: “Autoamor, semilla de nuestra rebeldía”.

Paréntesis etnográfico III. *Slam de poesía para morras*

Las expresiones artísticas y culturales no se hacen esperar, se realizan diversos eventos en los espacios culturales alternativos de la ciudad. Hay un *Slam para morras* en Giraluna, Morelia, el 22 de febrero (el mismo día que el primer evento convocado por el Frente Feminista pero más tarde, la recepción es a las 7:00 pm). Un Slam es un torneo de poesía oral en el que se busca compartir diferentes estilos de expresión y contenido.

El lugar está lleno, hay tanta gente parada fuera: fumando, y dentro: comiendo y bebiendo, no se puede pasar más allá de la entrada. Las voces de las morras que están leyendo su poesía, poesía creada por ellas, se escucha hasta la entrada con gran energía y fuerza. Una de las chicas que atiende, tiene el cabello súper corto, una perforación en la nariz y otra entre ésta y el labio superior, viste de manera muy casual, cómoda, “masculina”, me dice que está lleno que puedo pedir algo en la barra. En efecto, hay mucha gente, la mayoría son mujeres muy jóvenes, con distintos estilos, todas convergen en el espacio, se saludan, abrazan, hablan fuertemente, casi como gritando, ríen a carcajadas, en una explosión que contagia, reímos todas, reímos juntas. Me encuentro a las compañeras de *NxN*, de la *ENES* y algunas de *Que se arme la tejedera* nos saludamos con cariño, nos quedamos todas paradas en la entrada formando un círculo mientras hablamos y reímos en un espacio cercano a la salida.

Hay chocolates veganos, que hizo una compañera para la kermes que será el domingo (para recabar fondos para el viaje a Chiapas), cuestan 5 pesos, si alguna de nosotras quiere uno lo paga e inmediatamente lo comparte con todas las demás. Comemos chocolate en lugar de tomar cerveza o cualquier otra bebida con alcohol. Hablamos del slam, de lo que más nos gustó, mencionan una frase que se quedó para todas “la envidia de los dioses la condenó sólo a su sexo”, hay expresiones de asombro y reconocimiento, ¿la envidia de los dioses por qué era?, ¿Y qué significa estar condenada sólo a su sexo?, ¿qué implica todo aquello? Seguimos riendo en la entrada hasta que nos despedimos.

Paréntesis etnográfico IV. Conversatorio

Hay conversatorios en las universidades, dirigidos principalmente por las estudiantes.

Hay uno el 1 de Marzo, a las 11:00 am, en la Facultad de Psicología, en el auditorio “Aníbal Ponce”, lleva el nombre: *Conversatorio “Levantando voces contra el acoso”* y al finalizar hay una invitación a compartir experiencias en lo que llamaron: *el contadoro*. La invitación también se hace mediante las redes sociales.

Los tema que se abordan son sobre diversidad sexual, discriminación, acoso en internet, acoso callejero y el protocolo de seguridad contra la violencia de género. Quienes están en la mesas son todas muy jóvenes, estudiantes y egresadas (unas son integrantes del colectivo las *Malinas*), hay dos compañerxs trans (estudiantes de la ENES), todes discutiendo las ventajas y limitaciones del protocolo implementado en las universidades, todes externando sus experiencias vividas, sus inquietudes y dificultades de ser quienes son en un mundo “machista, patriarcal y capitalista”.

Escucho a una de ellas decir: “Yo soy feminista y comencé con las clases de mis profesoras... si ellas no me hubieran dado esos textos...” Identifico a algunas profesoras en las sillas de atrás, las miran sin intervenir, escuchan atentamente.

Se habla sobre de la violencia virtual, en la mesa alguien dice: “Saben que eres feminista y empiezan a decirte cosas, para hacerte dudar... Te dicen ‘Feminazi’... Es muy fuerte porque eran tus amigos durante muchos años y se llega al punto de decir: ‘ni siquiera te quiero como amigo virtual’. Y terminas borrándolo o bloqueándolo”.

Las cosas han cambiado desde aquellos primero grupos, las violencias encuentran otras formas de manifestarse, también las posibilidades de seguir luchando ¿Cuáles son estas nuevas preocupaciones, estos otros espacios de discusión, de conflicto y de posibilidad? Aquí se habla de la violencia virtual y ya no tanto de la violencia político-electoral. Son intereses y preocupaciones distintas, también de acuerdo a sus tiempos. Sin embargo, algo queda claro, es revelado, nunca caminamos solas, las otras, “las de antes” nos han acompañado.

2.3.3 Nosotras por Nosotras: Cuerpa colectiva libertaria.

“Me acordé yo de mi hermana,
qué desdicha de nosotras, como yo, ella:
tan llena de sol y desolada.”
Zurizadai Santos Padilla.

El encuentro previo en diversos espacios y momentos de reflexión hicieron posible identificar coincidencias a un grupo de jóvenes mujeres que desemboca en la decisión de organización y conformación de una *cuerpa colectiva* en 2016. Con la coincidencia de no haber nacido en Michoacán, sino haber salido de sus respectivos lugares de procedencia, y encontrándose en un espacio académico, la Escuela Nacional de Estudios Superiores, campus de la UNAM, se reconocieron más allá de ello. Tras una convocatoria para hablar sobre feminismo y el subsecuente fin de tal reunión ocurrida llevó a algunas a tomar posición respecto a la situación de acoso que se vivía en la universidad y a otras realidades identificadas como comúnmente sentidas y vividas, que no solamente implicaban indignación ante las injusticias,

no nada más fue el disgusto, también fue el gusto de sentirme resonando en otras personas, o sea como el neta, no estoy loca, lo que yo pienso desde niña lo sentí en ellas también, y como encontrarnos y decir yo también lo sentí y no sabía cómo nombrarlo antes y ahora conocimos una palabra que nos ayudó un poco a nombrarlo, o varias palabras, fue como, o sea, para mí sí había rabia pero también mucho, mucho gusto (Entrevista, NxN, 2018)

Dicha reunión propuesta surge a partir de la presentación del Protocolo de atención en torno a la violencia de género en la UNAM que coincidía con la campaña internacional *HeforShe*, que invitaba a los hombres a solidarizarse con las mujeres y no fomentar ni continuar la violencia; en este contexto surge Nosotras por nosotras y al respecto señalan,

esta cuestión de tomar cartelitos y tomarte una foto donde varones había perpetuado acoso o habían violentado a compañeras, parecía un discurso demagógico. Justo también fue de cómo un él va a venir a defenderme, cómo *he* va a estar por *she*, justo nosotras por nosotras porque no necesitamos que un varón nos venga a defender, no necesitamos que un varón nos venga a validar y no necesitamos que una campaña internacional que responde a la mediatización venga a legitimar lo que sentimos y lo que somos (Entrevista, NxN, 2018).

El desconcierto, la suspicacia, los desacuerdos y la necesidad de tomar posición al respecto y actuar provoca encuentros, proyecta las necesidades y deseos más allá de una misma, recolectándolos y uniéndolos (tejiéndolos, quizás), con los de otras.

Estrategias de comunicación y acción: La realidad extendida.

Al día siguiente de la reunión, cuentan, ya estaba una página conformada en Facebook en donde se invitaba a la comunidad universitaria a compartir sus testimonios de acoso. En un principio el nombre asignado para la página era “Nosotras por Nosotras UNAM Morelia”, lo cual suscitó el cuestionamiento sobre la adscripción al espacio académico universitario. El nombre quedó como Nosotras por Nosotras Morelia.

En una inesperada vuelta acontece la hibridación de nuevo, el nombre elegido a su medio de difusión, a su página en Facebook, les aporta el nombre común que las identifica como grupo. La designación es mutua.

Si bien en ese espacio se habían conocido no querían que una institución legitimara lo que hacían, lo que querían era “trascenderlo para accionar en otros puntos” por lo que continuaron involucrándose en otros espacios, dentro y fuera de las redes sociales digitales.

creo que algunas de nosotras si no es que todas habíamos empezado a cuestionarnos los papeles de ciertos actores en nuestras vidas, nuestras familias, nuestras parejas, la universidad, las críticas a las formas de organización sociales que conocemos, y también entrar a este concepto de interseccionalidad, no sólo cuestionamos las cuestiones de género sino también las cuestiones de raza, de condición social, incluso de especie, creo que ahí es donde puede que confluyan nuestras historias personales, porque varias nos identificamos con el antiespecismo, con el antifascismo, [...] no todas somos iguales, pero creo ahí es donde nos encontramos, creo que de alguna manera compartimos una serie de valores, de estéticas y morales (Entrevista, NxN, 2018)

Estas similitudes y diferencias han nutrido los espacios de reflexión y acción ya que se asumen tareas de acuerdo a las habilidades, afinidades e intereses de cada una, acordando cómo cuidarse, acompañarse y respaldarse también de acuerdo a las experiencias de los espacios distintos en donde cada una ha participado.

Construyendo entre diferencias y diversidades.

Al hablar del trayecto de la colectiva se reconoce que ha habido encuentros y desencuentros con otras compañeras feministas lo que ha posibilitado delimitar las posiciones desde donde asume la acción y participación conjunta,

marxistas no somos, aunque reconocemos la situación de las clases sociales, institucionales tampoco, liberales tampoco. Estas cuestiones, de la raza, inclusive, nosotras mirarnos y hablar de nuestras ancestras, de nuestras abuelas, de nuestros orígenes, ha sido muy importante, pero tampoco hemos dicho que somos comunitarias (Entrevista, NxN, 2018).

La diversidad de intereses de cada una de las integrantes aunado al reconocimiento de los comunes ha dado paso a la materialización de actividades concretas, que más que decidirse se proponen quedando claro que quien propone se hace responsable de su propuesta. Ello abre la discusión en torno a lo que es factible en las propias condiciones, fuerzas, ganas, y recursos.

Si bien es cierto que ninguna de las integrantes es originaria del estado de Michoacán, sino de la Ciudad de México, Estado de México y Guadalajara, aseguran que la participación y trayectoria de cada una en diversos espacios y actividades hizo posible el conocimiento, reconocimiento y coincidencia entre ellas y con otras personas y grupos abriendo paso a la colaboración. Desde una posición feminista, ecologista, antiespecista, libertaria y anticapitalista se decide colaborar y/o solidarizarse con esfuerzos mayores de acuerdo a las urgencias del momento, entre las actividades se encuentran marchas, manifestaciones públicas en contra de la desaparición forzada de los compañeros normalistas, de los feminicidios, acordes a las posturas que se han ido tomando.

Las estrategias de comunicación que se han implementado pasan por reconocer el inicio a partir de las redes sociales, mayormente en Facebook y la reflexión en torno al acceso al internet, las propias dinámicas de Facebook, entre otras cosas, por lo que se ha buscado trascender los espacios virtuales sobre todo los que son evidentemente hegemónicos llevando la discusión del uso de espacios de *data abierta* y *software libre* así como sus posibilidades y limitaciones. Además apelando a llegar a otros espacios se hace necesario reclamar los espacios públicos como la calle, recurriendo a las manifestaciones

de procesos artísticos y creativos como la escritura, la pintura, las pegadas, el grafiti y “el correr la voz de persona en persona” partiendo de una clara postura política.

Otros tema que se reconoce como importante es la ginecología autogestiva, “necesidades que podrían parecer personales pero son bien políticas en tanto nos atraviesan corporalmente todos los días” y que implica reconocer que “conocimiento es poder” por lo que se promueve el uso de copas menstruales, toallas de tela como una práctica explícitamente contra el capitalismo y “la desvinculación que el sistema ha generado con nuestro propio cuerpo”,

siempre ha estado muy implicado la micropolítica; [...] sí cuestionamos grandes estructuras, también cuestionamos estas estructuras chiquitas, internas, en lo inmediato, en la coordinada cero que son nuestros cuerpos, que son nuestras corpas; y entonces algo que también hemos construido y que yo valoro mucho son los cuidados, desde el vernos, el cómo estás, el darnos un abrazo [...] hay momentos que son muy fuertes, entonces yo no me imagino afrontándolos sin este tipo de prácticas (Entrevista, NxN, 2018).

El autocuidado como el cuidado colectivo, la afectividad y el cuidado de la otra con la que construimos se vuelve necesario como estrategia política en todos los niveles. Los acuerdos, como los cuidados y el apoyo son mutuos, acordados; así, también se propone y cuestiona no sólo los contenidos sino las formas de acción,

si alguien hacía un comunicado, alguien va a llevar las mantas, también decidimos que queremos tener una postura visible y leer el comunicado en el evento, el ir encapuchadas [...] en la onda de estamos cuestionando las formas pero las cuestionamos proponiendo (Entrevista, NxN, 2018)

El proceso de planeación de las actividades responde a las características del suceso al que se le quiere dar respuesta y la actividad sugerida, para ello se realizan asambleas en donde se discuten un conjunto de temas los tiempos fluctúan dependiendo de qué temáticas, qué ideas y qué acuerdos se tomen para seguir accionando. La lógica responde a

asamblea, propuesta, acciones, se implementan y después otra asamblea para evaluar esas acciones, pero no solamente dejarlas ahí de sucedió, aconteció y ya sino que tratamos de implementar esta reflexión pre, en y posterior a (Entrevista, NxN, 2018)

Se busca no tener una orientación ni relación vertical por lo que las decisiones y las acciones se realizan entre todas procurando un equilibrio. A pesar de que cada una tiene sus propias actividades pues todas son muy activas en diferentes espacios, la colectiva resulta ser un espacio de encuentro y de reunión, de convergencia, que posibilita acompañarse en “cómo vamos cuestionando y cuestionándonos, deconstruyendo estos procesos en los cuales estamos encaminadas”.

2.3.4 Malinas Colectiva: la unión de las diversas.

La universidad resulta ser un espacio común de encuentros y descubrimientos. Hace posible compartir no sólo las aulas sino las reflexiones, los sentires, los deseos. Seguir los caminos que las dudas e inquietudes van pautando, continuar los llamados de las mujeres que antecedieron la lucha y en esos caminos coincidir con otras. *Malinas Colectiva* evoca sobre sus comienzos:

nos fuimos agrupando, decíamos haciendo una red; cada una andaba en su activismo particular, pero nos juntábamos para lo feminista [...] dijimos: somos más fuertes juntas y coincidimos en la lucha ¿por qué no nos juntamos?, y se armó el círculo chiquito, el de las Malinas” (Entrevista, Malinas, 2018)

Malinas Colectiva germinando en la Facultad de Psicología de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo decide constituirse como tal por la necesidad de estar juntas y permanecer fuertes en noviembre de 2017 en el contexto del Coloquio Internacional “Feminismo y Marxismo: ¿un matrimonio mal avenido? organizado por estudiantes y docentes de la Facultad de Filosofía, de Psicología y la Red de Enlaces Académicos de Género (REAGUMSNH) en la ciudad de Morelia, Michoacán.

Se han ido incorporando más mujeres, no sólo de Psicología, hay mujeres de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), de historia, de la UNAM, del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) de tradición trotskista. La premisa es ser una colectiva abierta a las mujeres decidan acercarse y trabajar conjuntamente. Siendo tan diversas, el respeto y el cariño las ha mantenido juntas. Una de las integrantes señala,

[...] siempre ha habido ese respeto por la diversidad, en ningún momento hemos querido imponer la línea del PRT, como muy de la izquierda macha, hemos sido muy respetuosas y ellas también, las que no son militantes también son muy respetuosas, y es lo que mantenido a las Malinas fuertes, que respetamos y nos queremos entre nosotras (Entrevista, Malinas, 2018).

En su primera reunión fue necesario poder nombrarse como colectiva, la elección del nombre, dicen, tenía que ser de una mujer, mexicana, prehispánica que cuestionara desde ahí, su comienzo, el eurocentrismo y heteropatriarcado, hubo muchas propuestas

Encontramos Malinaxóchitl, que era una bruja azteca, entonces decíamos bueno una bruja, nosotros nos identificábamos con la figura de la bruja además, y nos gustó (Entrevista, Malinas, 2018)

Malinalxóchitlen náhuatl significa “flor de hierba/zacate” (Malinalli: hierba para hacer cordeles/trencillas o la unión de contrarios; Xóchitl: flor). Juntas decidieron abreviarlo, dejarlo en Malina, sin embargo, no se resolvía el problema de la diversidad, el nombre tenía que representar también la particularidad de cada una por lo que agregaron una S al final, “dijimos Malinas porque es la representación de que somos una colectiva diversa, que respeta la diversidad”. Hasta el momento se usa como imagen representativa un dibujo hecho por una de las integrantes que pretende plasmar el diálogo y la conexión entre generaciones así como el reconocimiento a la diversidad, razón por la cual figura una mujer adulta mayor, una mujer negra y una niña.

Otra S, la S final en el nombre elegido por MalinaS para representar la diversidad, la multiplicidad de mujeres convergiendo. La invitación a ser juntas, del Colectivo VenSeremos, resuena, permanece, ocurre. Malina derivación de Malinalli, hierba que teje, coincide sorprendentemente con el nombre de la joven asesinada en Michoacán acontecimiento que provoca la organización en una coordinadora de mujeres.

Estrategias de visibilidad, acción y vinculación.

La primera actividad del colectivo en la universidad consistió en colocar una manta que decía “El Acoso se Solapa y Premia en Toda la UMSNH”. La creación de una página en Facebook: *La ropa sucia se lava en casa UMSNH* fue una de las primeras estrategias para denunciar y comunicar contenidos informativos. Insisten en la difusión para el conocimiento del Protocolo de Seguridad contra la Violencia de Genero en la Universidad que resulta ser una herramienta para las mujeres universitarias así como el reconocer a la representante de la Red de Enlaces Académicos de cada Facultad, cuestiones que aún deben ser trabajadas dentro de las unidades que conforman la UMSNH.

La primera actividad en coordinación con otros colectivos y grupos respondió a la convocatoria de la marcha del 25 de noviembre (Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra las Mujeres). Se organizó una marcha en la noche, “la propuesta era reclamar la noche”, replicando lo acontecido en Francia unos meses anteriores.

Además, el 8 de marzo mujeres de la Universidad Autónoma de Aguascalientes convocaron a la realización de una marcha, también en la noche, con velas; una de las integrantes originaria de Aguascalientes que mantiene el vínculo con las participantes de dicha actividad impulsa su repetición en Morelia, la intención es replicarla. Para estrechar la relación comparten la manta que ellas utilizaron en su manifestación en Aguascalientes. Y así, la organización de los grupos en Morelia comienza con la convocatoria a: Nosotras por Nosotras, Matrioskas, Que se arme la tejedera y a todas las que se quieran sumar. De ello señalan,

[...] fue nuestro debut como Malinas, porque no habíamos participado en ninguna otra actividad, fue conjunta, todas las compañeras que llegaron de otras colectivas estuvieron poniendo y quitando ideas para armar no solo la marcha sino una jornada que inició con la actividad de las tejederas aquí, luego la marcha, y el mitin que eso lo estaba coordinando Matrioska, [...] servimos como puente, iba a haber actividades ese día pero estaban dispersas y nuestra función fue vamos a unirnos todas, [...] La manta que nos mandaron las de Aguascalientes la firmamos todas las que estábamos ahí, quedó toda rayoneada, las de Aguascalientes la tienen allá y la conservan, fue también un vínculo entre ellas que están haciendo cosas allá y nosotras como toda esta red de compañeras (Entrevista, Malinas, 2018).

El trabajo conjunto se vuelve posible dando reconocimiento a los grupos. Los lazos y redes tejidas se configuran, expresan y preservan.

Se participa en actividades en coordinación con las profesoras de la Red de Enlaces Académicos de Género de la UMSNH, con el Centro Integral de Intervención Psicológica de la Facultad de Psicología (CIIP) y la CNTE. Además de reuniones para cuestiones operativas en la Calzada de San Diego, “su oficina” espacio que coinciden “está en disputa”, el WhatsApp y Facebook han servido como medios de comunicación y coordinación teniendo como limitante la confluencia de los tiempos.

2.4 Juntas somos más fuertes: La necesidad de alianzas y el fortalecimiento de los vínculos

Desde distintos frentes, con distintos orígenes, historias y formas de lucha, a veces, aparecen los encuentros; nos reconocemos y tiramos todas juntas. Los encuentros permiten generar alianzas, ir construyendo desde “abajo” espacios organizativos y ampliar las redes de colaboración.

2.4.1 Coordinadora de Feministas de Michoacán.

El *Encuentro Feminista Autónomo* en Pátzcuaro (2013) con los ejes temáticos: “Cuerpo, territorio y poder” no sólo marca rupturas y separaciones sino que también posibilita encuentros entre feministas, además de impulsar redefiniciones que marcan nuevos caminos y alianzas, expresadas en la creación de redes y reconocimientos que darán paso a posteriores trabajos conjuntos.

En 2014 se documentan unos de los feminicidios más emblemáticos para los grupos feministas. En Mayo se encuentra el cuerpo sin vida de Malinalli Saucedo, joven de 17 años originaria de Purechucho municipio de Huetamo, ese mismo año se registran otros asesinatos de mujeres, en diciembre encuentran el cuerpo de Érika Kassandra Bravo de 19 años de edad en la carretera Uruapan-Los Reyes, en Michoacán. Algunas recuerdan,

había pasado un feminicidio de una estudiante de la prepa 2 “Pascual Ortiz Rubio”, Malinalli Saucedo, a muchas nos conmovió su asesinato, y recuerdo que fue en 2014, y fue un 2014 en el que leer las notas del periódico cada día aparecía una mujer asesinada en algún lugar del estado o aquí mismo en Morelia, pero el de Malli la manera en como contaban como la habían encontrado, y que además fuera tan chica, tan pequeña, de 17 años [...] ese mismo año asesinan a Kassandra en Uruapan [...] decidimos hacer una rueda de prensa [...] lo que nosotros pedíamos era que el Rector de la universidad, Salvador Jara, se pronunciara contra el feminicidio y por supuesto exigiera el esclarecimiento y exigiera justicia; nunca se pronunció, nunca nos llamó, nosotros esperábamos una respuesta distinta. (Entrevista, Integrante Las anormales, 2018)

La brutalidad de los hechos y la poca sensibilidad al tratar un tema delicado que incluía a toda una comunidad, de mujeres, de estudiantes, de activistas provocó el desconcierto y la indignación de muchas que decidieron no quedar indiferentes ante un

acontecimiento de tal magnitud. La álgida violencia podía alcanzar a cualquiera, a la amiga, la hermana, la compañera. La indignación crece,

su cuerpo se encuentra en un río, en una canaleta con signos de tortura, de agresión sexual y agresión física, lo que nos sorprendió más en ese momento fue que a diferencia del tema del aborto el tema del feminicidio de la compañera no levanto a nadie [...] nosotras esperábamos que las autoridades universitarias se posicionaran porque era un estudiante de la universidad michoacana, como muchas de nosotras [...] una necesidad de gritar, no es que fuéramos las expertas en temas de violencia, pero hay una necesidad de gritar que nos estaban matando a todas nosotras y que teníamos, o sea que las familias de todas nosotras supieran que si a nosotras nos pasa algo las autoridades universitarias no van a decir nada aun siendo estudiantes (Entrevista, Integrante Matrioska , 2018)

Justo en esta coyuntura se decide crear la Coordinadora de Feministas de Michoacán por la necesidad de establecer una red de apoyo que se manifestara en contra de los feminicidios y la violencia sistemática ejercida a las mujeres en el estado que permitiera articular el trabajo de acompañamiento con los familiares de las víctimas desde las diferentes formaciones, conocimientos y habilidades de las activistas. La creación de una red amplia de feministas y grupos permitía encarar con fuerza y de una manera estratégica las adversidades para exigir a las autoridades correspondientes el cumplimiento de sus obligaciones ante la comunidad estudiantil y la ciudadanía. La coordinadora de feministas,

se da en la necesidad de que nosotras mismas veíamos de sentirnos arropadas sobre un tema que la verdad es muy cruento, muy peligroso también para las activistas y militantes, y que además necesita de esta acción, o sea, necesita de esta acción inmediata de denuncia en el caso de los feminicidios [...] el tema de feminicidios y de desapariciones de mujeres es como uno de los temas primordiales que existen en la agenda y justo se da en el proceso también que hubo de varios de los estado por el llamado *una alerta de género* (Entrevista, Integrante Matrioska, 2018)

Poco a poco se evidenciaron las dificultades físicas y emocionales que exigía este trabajo también para las mujeres involucradas en el apoyo y contención. A lo que mencionan,

en los últimos días de septiembre de 2014 y primeros diez días de octubre de 2014, asesinaron como 10 chicas, era una cosa horripilante, yo recuerdo que la sensación que tuve era de un dolor, así, en el pecho, ¿qué vamos a hacer con esto?, porque no es que se acaben, no es que terminen [...] (Entrevista, Integrante Las anormales, 2018)

La crudeza de la realidad, el trabajo realizado, fue manifestando urgente la creación de estrategias de cuidados colectivos entre las feministas también al interior de los grupos. Hubo un taller de “Contención psicológica en el acompañamiento a víctimas de violencia” en los días posteriores al 8 de marzo, el 16 de marzo a las 5 pm, en la siguiente semana del 8 de Marzo, la invitación se hizo pública en las redes sociales, convocaba la *Coordinadora de Feministas de Michoacán*. Fue en la Secundaria Popular “Felipe Carrillo Puerto”, un espacio ocupado originalmente por estudiante socialistas en 1967 (anteriormente fue parte del edificio principal de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo), actualmente es administrado por profesores y militantes de distintas organizaciones de izquierda.

La diversidad de formas de organización y prácticas políticas de los grupos y feministas que integran la Coordinadora de Feministas hace difícil mantener la constancia del espacio. Aun así, su efectividad se manifiesta en su capacidad de convocatoria, de agrupación y organización de las diversidades en objetivos concretos y trabajo conjunto: la generación de acuerdos, pronunciamientos, posicionamientos y denuncias.

2.4.2 Acción política colegiada.

Aún no termina febrero de 2018 pero comienzan a proliferar los espacios para hablar de los derechos de las mujeres y sus conquistas, de las luchas sociales y políticas, de la libertad y la justicia. Se siente acercar el día. Habrá actividades en las universidades, en los centros culturales, en las plazas, en las calles. Activistas y militantes se organizan y coordinan para los eventos programados.

Las actividades se promueven e incrementan en torno al 8 de marzo, el día internacional de la mujer (o de la mujer trabajadora, reivindicado por algunas: las de tradición socialista), un día establecido, también ganado, dentro de las agendas nacionales e internacionales, un evento coyuntural, como otros en el año, a los que las feministas se ven en la necesidad de responder. Algo pasa, no es sólo un día en la agenda feminista, no es sólo un evento más en las vidas de las feministas, de las actoras.

Estos momentos “coyunturales”, cíclicos, repetitivos en cada año desde 1917, hacen que las feministas, que las mujeres, se reúnan, discutan, se junten y también que se separen, que se definan y activen sus estrategias, las más adecuadas para cada una, aquellas que respondan a sus inquietudes, a las formas que consideran más urgentes, más necesarias y que las acerquen al cumplimiento de sus objetivos, más o menos explícitos, más o menos claros, cada uno tan válido, tan importante, tan necesario y urgente como los demás, como los de las otras. Las actividades, la coordinación y organización, el diálogo, los encuentros y distancias trascienden el mero 8 de marzo. Se adelantan, se suceden, se prolongan.

Este año, 2018, a diferencia de otros, los esfuerzos de gran parte de las mujeres y de las feministas del mundo se dividen en las dos grandes propuestas para el Día Internacional de la Mujer:

- 1) El segundo Paro Internacional de Mujeres⁸⁴ convocado por organizaciones feministas y aliadas de la lucha por los derechos de las mujeres de todo el mundo, con la invitación a realizar diversas movilizaciones, mítines políticos y huelga de

⁸⁴ El año anterior, 8 de marzo de 2017, tuvo lugar el primer Paro Internacional de Mujeres teniendo como respuesta protestas y movilizaciones masivas en “más de 50 países y 200 ciudades para reclamar por sus derechos y decir basta a la violencia machista y la desigualdad social” Consultado en <http://www.lr21.com.uy/mujeres/1324413-8m-paro-internacional-mujeres-marchas> y en <http://www.cimacnoticias.com.mx/noticia/paro-internacional-de-mujeres-2018>

labores para evidenciar el trabajo no valorado (en todos los ámbitos de la producción y reproducción social) que realizan las mujeres. La convocatoria se dio a conocer y se extendió ampliamente en las redes sociales provocando reacciones entre las mujeres de “más de 170 países de todo el mundo” anunciándose como “inédita”⁸⁵.

- 2) El Primer Encuentro Internacional, Político, Artístico, Deportivo y Cultural de Mujeres que Luchan, convocado el 29 de diciembre de 2017 por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional en un comunicado del Comité Clandestino Revolucionario Indígena – Comandancia General del EZLN, en el caracol zapatista de la zona Tzotz-Choj, Morelia, Chiapas, México.

En Morelia, Michoacán, como en otras partes, se dio respuesta a ambas convocatorias además de las propias. Así, se realizaron una serie de conferencias, encuentros feministas, actividades político-artísticas en distintos centros culturales, talleres y pláticas preparatorias rumbo al 8 de marzo. Además se llevaron a cabo algunas planeaciones y coordinaciones, entre algunos grupos de mujeres, para dar cabida a cada uno de los eventos programados de acuerdo a sus agendas políticas e intereses.

⁸⁵ Consultado en: https://elpais.com/internacional/2018/03/07/actualidad/1520452960_137452.html

Paréntesis etnográfico V. Una mujer indígena, Marichuy, a la presidencia.

Era 23 de Enero de 2018, salimos de la ciudad, por la carretera a Pátzcuaro, el paisaje fue cambiando hasta mostrarse cada vez más amplio, más horizontal. Tomamos la desviación hacia Cointzio. Llegamos a la Colonia Ecológica “Jardines de la Mintzita”; En purépecha Mintzita significa corazón y hay una leyenda de una princesa purépecha con ese nombre. Marichuy y los concejales habían llegado puntualmente, a eso de las 9, ya habían bajado a la laguna donde hicieron un pequeño ritual de protección al manantial y la vida que ahí crece. Todos se disponían a almorzar el pozole (el tradicional de carne y maíz y uno vegetariano de zetas y trigo) preparado por las mujeres de “Jardines”. Había unos grabados colgando adornando el espacio donde se presentarían los invitados. Caminé unos pasos hacia donde se encontraban las grandes vaporeras y los compañeros (2 hombres) sirviendo los platos de pozole, bajé decidida a comer un poco de ese pozole cuyo aroma era delicioso; un compañero de los que servía los platos me dijo que de qué quería (respondí que de zetas, quería probarlo) antes de que me diera cuenta de que había una pequeña fila esperando, cuando me di cuenta me formé y espere mi turno, como todos; preparé el plato, le puse un poco de lechuga, de cebolla, de rábanos y limón y subí las escaleras para salir al patio donde estaba el escenario.

Nos saludamos con compañeras y compañeros, parecía una fiesta, intercambiamos algunas palabras; pude sentarme en una silla para presenciar lo que pasaba. Los compas prepararon algunos bailables, hablaron de los pueblos otomí, náhuatl, purépechas, del proyecto autogestivo, ecológico, anticapitalista de la casa Lenin, de su adhesión al CNI. Hablaron las y los compañeros de “Jardines de la Mintzita” del digno trabajo que hacen como guardianes de la laguna, del agua y la madre tierra desde hace mucho tiempo. Una compañera muy querida nos puso un podcast sobre la lucha de las mujeres, de las compañeras, del trabajo que hacen ahí en la Mintzita (hubo muchos abrazos entre ellas, risas, miradas de reconocimiento, de apoyo y solidaridad) nos conmovió a todos, tanto fue que los concejales (las y los que acompañaban a Marichuy, de Ostula, de Veracruz, del Estado de México..., y ella misma) hicieron algunas referencia a la grabación y resaltaron la importancia del trabajo de las mujeres, ese trabajo que a veces no se ve, que parece ser invisible, como la preparación de la comida. Los concejales hicieron uso de su legua de

origen para comunicar lo que querían decirnos y después lo tradujeron al español. Cuando terminaron de hablar no se hicieron esperar los abrazos y las muestras de afecto entre todos.

Vi a una compañera de La tejedera saludando con un gran abrazo a otra, y después fue a bordar algunas flores para el evento en la plaza Valladolid (Que se arme la tejedera había convocado días pasados a tejer flores para adornar el presidium donde estarían los miembros del CIG). Cuando terminó el evento comenzamos a recoger las cosas para lo que seguía y en esos momentos de ayuda saludé a otras compañeras de algunos colectivos. Hicieron una manta, decía: “En nuestras palabras se escucha resistencia” y “Guadalupe Campanur con nosotras” (fueron las únicas en ese momento que hicieron mención explícita de lo ocurrido a nuestra compañera de Cherán, asesinada unos días antes). Cuando terminamos de recoger nos repartimos en los vehículos disponibles y partimos hacia el centro de la ciudad donde continuaría el evento. Hablamos todas durante todo el camino, (de nuestros nombres, de las comunidades, de las mujeres, de la copa menstrual, de la copa menstrual en las comunidades, de los mitos...) hasta llegar a la Plaza Valladolid también conocida como Plaza de San Francisco.

Paréntesis etnográfico VI. Los encuentros del encuentro

Se realizan reuniones de coordinación entre colectivas para planear y coordinar actividades político-culturales y generar fondos económicos para las asistentes al Encuentro internacional, político, artístico, deportivo y cultural de mujeres que luchan en Chiapas, convocado por el EZLN.

Algunas reuniones son en “Giraluna”, otras en “La calle taller cultural” y otras veces los acuerdos se toman por Facebook o WhatsApp.

Una de ellas, a la que yo voy, es el 28 de Febrero a las 3:30, en “La calle”. No me es tan difícil encontrar el lugar, sólo me bastó caminar unas cuantas cuadras alejándome del centro de la ciudad, parece una casa normal, cualquiera, sólo la distingue una lona en donde indica que ahí es “La Calle Taller Cultural”. Toco la puerta, me abre una mujer, me recibe con una sonrisa y me dice amablemente que pase antes de que le explique por qué estoy ahí, mientras atravieso la puerta le pregunto que si ahí será la reunión del viaje, me dice que sí y grita “Zel, te buscan” pienso que debe ser su madre o algo pero luego me doy cuenta que en ese espacio hay más adultos, es un taller de cerámica, están trabajando.

Soy la primera en llegar, ella baja, me saluda y comenzamos a acomodar algunas sillas alrededor de una pequeña mesa cuadrada. Hablamos aún sin conocernos, ella renta ahí con otros chicos, es de la ciudad de México. Tengo tiempo de observar el espacio, es una casa común del centro de la ciudad, mediana y vieja, no ostentosa ni con pretensiones de ser más de lo que es, ahí es una especie de sala de encuentros, en el cartel del espacio se lee: “Libre lucha. 3 luchas de categoría: El centauro del Norte, El caudillo del Sur, El ácrata” Con las imágenes de Villa, Zapata y Flores Magón.

La plática inicial de presentación, identificación y referencia de las que van llegando comienza con: “¿De cuál colectiva eres?” o “Yo no soy de ninguna colectiva pero...”. Nos organizamos para el viaje a Chiapas, están integrantes de: *Las malinas colectiva*, todas estudiantes muy jóvenes de la Facultad de Psicología de la UMSNH, *Nosotras x nosotras*, estudiantes de la ENES-UNAM, *La calle*, *Red Asaleas* y *Tiendita Zapatista*. Nos saludamos, algunas con besos y abrazos, se acomodan y comenzamos. Faltan las de *Que se arme la tejedera*, avisan que no alcanzan a llegar.

Se acuerda que haya “encargaderas” como la mejor forma de cuidarnos, así, “sabemos, quienes somos, con quien vamos y nos cuidamos entre nosotras”, dicen. Se insiste en la forma del “auto-cuidado y cuidado colectivo” como propuesta de la comisión de seguridad.

Las que vamos vestimos de manera muy casual, alguna llevan rastas, rapados asimétricos, perforaciones y la mayoría va sin maquillaje, las que no alcanzan silla se sientan en el piso, en un acto de completa naturalidad y comodidad. Se acuerdan actividades, seguir con algunas, descartar otras que no estás funcionando, hacer cuentas, contarnos todas las que vamos. Es un trabajo organizado pero sin tanto orden. Algunas se van antes, la mayoría después de los acuerdos o diciendo que se quedará alguien de su colectivo que después compartirá la información, algunas se quedan más tiempo mientras se aclaran cuentas, gastos. “La calle” sólo está a unas cuadras del Congreso del Estado, ambos espacios en el centro histórico, pero la diferencia es abismal.

Los dos domingos previos al viaje se realiza una Kermes, es en la Calzada a partir de las 11 am y hasta las 4pm aproximadamente. “Quien guste apoyar con la causa, ahí les esperamos para echar el cotorreo, la tejedera y la tragadera” dice la invitación en las redes sociales junto a los carteles.

Encuentro en Chiapas: De Morelia a Morelia.

Hubo algunas reuniones en las que no se lograba consensar si el viaje se haría en una camioneta Suburban para unas 15 o 20 personas, o si era mejor contratar un camión para alrededor de 40, o ambas. La opción de la camioneta era impulsada por integrantes del *Colectivo Utopía*, uno de los colectivos zapatista de más años en Morelia. El autobús era una propuesta de *Tiendita Zapatista*, en Michoacán, es la continuación de lo que fue el Frente Zapatista de Liberación Nacional (FZLN) pero ahora con nuevos miembros, principalmente jóvenes. Finalmente se acordó la segunda opción, aunque al parecer los de la primera no pudieron ir al final.

Era 6 de marzo, sabíamos que el camión saldría de Paracho, pasaría por Pátzcuaro y llegaría a Morelia pues así se informó en la reunión. Algunas de las que esperamos no saben eso, se sabe de acuerdo al involucramiento en la organización del viaje y porque se decidió previamente que la información no se subiría ni compartiría en las redes sociales, por seguridad. Viene retrasado una hora, unas suben en lo que comúnmente le llaman “Xangari”, que es un salón de fiestas a la entrada de Morelia viniendo de Pátzcuaro, y otras nos comenzamos a juntar en el puente de salida Salamanca, sin saber que ese encuentro se convertirá en un puente, más allá de ese en el que vemos anochecer mientras esperamos. Algunas ya nos conocemos, nos saludamos en una mezcla de ansiedad y euforia. Se comparten algunas palabras sabiendo que compartiremos días enteros juntas.

Aunque ya oscurece nuestros ánimos están inquietos. Nos sentamos en una especie de orden no muy claro, están las compañeras de las comunidades en los asientos de adelante del camión, de Cherán, Nahuatzen, Erongarícuaro, Pátzcuaro, (algunas llevan a sus hijos e hijas pequeñas), vienen las de Zamora, Uruapan y después todas las de Morelia (Malinas, NxNM, Red Asaleas, Que se arme la tejedera, y algunas, las menos, sin afiliación a ningún colectivo). Sabemos que van 2 concejales varones del CIG con nosotras, además de los 2 conductores. Son los únicos hombres adultos. Además, era la primera vez que las mujeres de las comunidades purépechas que viajaban en el camión iban a un caracol en Chiapas.

Fueron cerca de 26 horas de camino, algunas sentimos que nos habíamos saltado un día en el tiempo. Cuando vamos llegando uno de los concejales nos dice: “hagan sus anotaciones, anoten lo que aprendan para que después lo compartan con las que no vinieron... venimos a estudiar, a aprender, a escuchar...” y después de un rato “regresaremos el sábado 10 a Michoacán” hay algunas expresiones de desconcierto “¿no la convocatoria del EZLN dice que la salida es hasta el domingo 11 en la mañana?”... hay propuestas de que se haga una reunión para saber qué pasa, pero primero queremos bajar ya del camión. No podemos, quedamos ahí un rato después de que nos estacionamos, hay ordenes de que aún no podemos bajar, ¿quién las da? nadie sabe, sólo sabemos que estamos todas (o al menos la gran mayoría) ahí arriba con mucho calor y poco aire. Bajamos y nos juntamos a esperar indicaciones respondiendo a la petición de algunas de no dispersarnos hasta saber cómo entraríamos y nos distribuiríamos. Es ya noche, está oscuro, algunas

prenden un cigarro mientras esperamos un rato entre el espacio donde se están estacionando los autobuses y los inicios del caracol, vemos, donde comienzan los límites designados para el encuentro, una multitud de mujeres, en un intento de fila de registro, esperando a entrar.

Alguien dice, y luego comienza a pasarse entre todas, lo que debemos decir al entrar “somos del camión que viene de Michoacán”, “Somos de Michoacán”, caminamos en una especie de cuerpo único (aunque se sabe que algunas ya no están, o se van y regresan y vuelven a irse), pasamos a un lado de la larga fila donde cientos de mujeres esperan la entrada, y sin mucho explicación ni preguntas, pasamos antes, sin hacer ni una sola fila ni esperar más tiempo del que nos tocó llegar a la entrada donde se lee: “Bienvenidas mujeres del mundo” y “Prohibido entrar hombres”. Entramos, justo en el momento posterior en el que nos ayudan a registrarnos los concejales (y designadas) que van con nosotras, o con los que nosotras vamos.

En ese momento nadie dijo nada al respecto, teníamos que ver cómo y dónde nos acomodaríamos. Sin embargo, ya muchas no estaban, se dijo que había otros lugares para ellas, o eso sabíamos sin saberlo. Las demás, cansadas pero con emoción, levantamos, entre todas, las casas de campaña disponibles, nos acomodamos como pudimos (por cercanías, por afinidades, las que no teníamos colectivo nos acomodamos juntas), ahí y en los espacios designados para nosotras, rodeadas por la noche oscura, las luces que delimitaban el espacio y los cuerpos y bullicios de todas las mujeres que iban llegando y haciendo lo mismo que nosotras.

¿Qué era lo que nos esperaba, lo que nosotras esperábamos mientras armábamos nuestros lugares?, ¿qué era lo que cada una imaginaba para sus adentros de los días que ahí pasaríamos? Hay muchos escritos sobre el zapatismo pero hay muy pocos que hablen sobre las mujeres zapatistas, sobre sus experiencias y sentires, uno de ellos es el libro de Guiomar Rovira titulado *Mujeres de Maíz*, ella y algunas otras que también son parte de la *Red de Feminismos Descoloniales*, como Sylvia Marcos, han escrito sobre el movimiento de mujeres y las mujeres indígenas, así como las posibilidades y limitaciones, desde una perspectiva crítica, de crear un feminismo de abajo y a la izquierda. Estábamos ahí, tantas, más de 6 mil mujeres de 38 países cada una con sus historias, sus formas de pensarse y pensar la/su lucha, sus distintos ritmos y lenguajes, cada una con características sociales

propias de sus lugares y tiempos, con mayor o menor conocimiento del lugar en donde estábamos y de las y los que ahí luchaban; sin embargo aún ahí no lo sabíamos o al menos no sabíamos cómo todo eso se expresaría en los próximos días.

Dormimos, y tal vez soñamos. Nos despertaron las mañanitas interpretadas por *Dignidad y resistencia*, una bandita de mujeres zapatistas. Desde temprano ya estaba el café calentito, los fogones encendidos, los baños limpios, evidenciando el trabajo inagotable de las mujeres que ahí nos recibieron, que nos atendieron y cuidaron durante días en esas expresiones más allá de las palabras dichas y los discursos.

Todo ahí evidenciaba un trabajo casi invisible, imperceptible pero organizado y cuidado, ¿éramos capaces de verlo?, ¿capaces de registrar a todas aquellas que desde dentro nos “servían” y nos veían ser, en silencio, y todos aquellos que también desde fuera nos “vigilaban” para cuidarnos...? Hubo un discurso de inauguración y otro de clausura, en esos estuvimos todas ahí, dando-nos la bienvenida y despidiendo-nos, hubo otros (recuerdo uno en particular) en donde ellas, las zapatistas, formadas bajo el sol, con sus pasamontañas escuchaban lo que otras zapatistas decían, eso tenían que hacer, estar ahí... ¿nosotras, todas las demás? Paseábamos conociendo el lugar, comprando comida y bebida para el intenso calor.

En ese inmenso espacio, se dibujaban dos espacios. Uno para ellas, las zapatistas, donde dormían y se juntaban, y otro para nosotras, todas las demás que habíamos llegado. Los tiempos lentos, los ritmos pausados, los silencios tranquilos se diferenciaban de la velocidad y el estruendoso bullicio de nuestro estar.

Además de las muchas maravillas (de las que ya se ha escrito demasiado) las dificultades de nuestra diversidad fueron apareciendo, las limitaciones al comunicarnos, las carencias al reconocernos, las diferencias incomprensibles de nuestras expresiones, de nuestras costumbres, de nuestras formas de decir y hacer, las distintas formas en que cada una se situaba en aquel proceso individual pero mayormente colectivo; estaban todas juntas ahí, como nosotras.

Aun así, los días pasaron. Nosotras, las de Michoacán, hacíamos paseos por grupos pequeños, podría decir que por colectivos, después, cuando comenzaron las actividades

artísticas, culturales, deportivas, los conversatorios y los talleres, ya no eran esos grupos que llegaron sino mujeres yendo y viniendo de un lugar a otro de acuerdo a sus inquietudes, a sus necesidades y deseos. Con algunas ya no nos vimos hasta el final, con otras, muchas, nos encontrábamos en cada espacio, en los caminos que atravesaban el caracol y nos saludábamos, nos mirábamos y sonreíamos en un gesto de amabilidad y reconocimiento en cada cruce y en cada camino seguido hacia otros lugares.

Nos vimos casi todas el último día, estaban las mujeres de las comunidades que habían desaparecido desde el principio pero no estaban otras compañeras..., teníamos que hablar sobre la salida, sobre algunos vacíos en la organización y comunicación del viaje. ¿Cómo nos comunicamos para acordar esa reunión si no había celulares, ni señal, ni direcciones fijas? Así, en cada cruce nos comunicamos y organizamos. Los gestos de tensión y malestar se asomaron en los rostros, las separaciones y alianza eran más o menos percibidas. ¿Quién había hecho el contrato al final?, ¿Por qué no nos habían dicho toda la información respecto al viaje?, ¿Por qué las compañeras que lo sabían no nos habían comentado?, ¿Dónde estaba el trabajo colectivo de todas en una decisión que ya estaba tomada desde el inicio?...

Al terminar, cada quien pudo hablar con alguna o algunas, en lo individual o en lo colectivo, intentando pensar conjuntamente qué estaba pasando más allá de nosotras mismas. Eso pasa también en los encuentros, hay desencuentros, que después nos permiten o no nos permiten volver a encontrarnos, coincidir y compartir. ¿Dónde estaba y está el conflicto?, ¿era y es ahora posible dimensionarlo, o al menos pensarlo?

Durante esos días las compañeras bordaron un lienzo con colores y flores en un intento de registro colectivo de nuestra estancia ahí, de nuestro paso que se encuentra en y con otros, de nuestra alianza, de la esperanza de volver a encontrarnos en los cruces de otros caminos. Alrededor, los nombres de cada una de las colectivas, y en medio, con letras grandes y claras se lee: Michoacán se va sin miedo y como consigna intacta ¡Acordamos vivir! ¿Qué pasaba con las que no teníamos colectivo? Obviamente no aparecimos ahí, en el lienzo, pero estábamos. ¿Hay o no hay individualidad en la lucha? ¿Qué pasa con cada una?

Querían dejárselo a las compañeras zapatistas, lo cierto es que no lograron terminarlo a pesar de estar en la noche avanzándolo con las luces de las linternas. Lo trajimos con nosotras acordando que se quedaría también para nosotras, como registro y memoria de nuestro encuentro, el de nosotras “las de Michoacán”.

El encuentro en Chiapas posibilitó el conocimiento y re-conocimiento de los esfuerzos entre algunas colectivas de Morelia y algunas que tienen trabajo en sus regiones y comunidades, principalmente colectivas de la ciudad de Zamora y de la zona Purhépecha michoacana. Como un sueño que despierta, como anhelo contenido, el feminismo se va extendiendo más allá de los límites de la ciudad.

El encuentro después del encuentro, de las que fuimos a Chiapas, se pactó para una semana después. Se había hablado de una reunión de balance posterior, pero cuando nos despedimos llegando a Morelia después del viaje, cerca de las 12 de la noche y después de 26 horas no acordamos nada. En los siguientes días llovieron las solicitudes de amistad, muchas nos “hicimos amigas”, se abrió un grupo en Facebook para posteriores reuniones y trabajos conjuntos, y ahí, desde donde cada quien estaba, se convocó a una primer reunión de balance. Se acordó que fuera en Pátzcuaro.

2.5 Redes extendidas

2.5.1 Colectivo Cultural Libre (COCULI, Zamora): Re-educación, redes y talleres.

“Para de esperar Lupita,
súbete la falda y báilame un swing.
Muéstranos tus divinas piernas morenas,
Lupita, baja un momento,
nos duele el cuello de verte tan alto.

¿Los asesinos de mujeres veneran a la virgen de Guadalupe?

Lupe, aparece una vez más,
aparece de una vez por todas,
Por todas aquellas muertas, violadas y desaparecidas.
[...]
Baja y cuéntales a todos tus fieles,
que también eres mujer.”

Karla González/Zamora, Michoacán.
De la revista *Larvaria*

Las actividades comienzan 5 años previos a su consolidación con fomento a la lectura para niños en barrios y espacios públicos de la ciudad de Zamora, Jacona y Tangancicuaro con un proyecto que se llamaba “escuadrón de lectura” que consistía en salir a las calles y compartir lecturas con voluntarios. Se realizó una gestión para la compra de libros y al concluir la actividad éstos se regalaban a los participantes.

Los encuentros de las integrantes fueron surgiendo en diversos proyectos y procesos políticos como #YoSoy132, el escuadrón de lectura y un proyecto de teatro llamado “Luna”, entre otros.

Es a partir de 2016 cuando las actividades convergentes se van realizando en nombre del colectivo, COCULI: Colectivo Cultural Libre. Se decidió éste a partir de la necesidad de identificar y nombrar el trabajo colectivo y la amplitud del concepto de cultura que posibilitaba accionar desde distintas estrategias.

Los esfuerzos por llevar a Zamora a Mare, cantante mexicana de rap, activista y feminista oaxaqueña, hacen posible la colaboración con más mujeres que poco a poco irán

conformando y consolidando al colectivo. Al dar un giro hacia las temáticas relacionadas con perspectiva de género va adquiriendo la forma representativa de su logo, se decidió que fuera redondo por cuestiones visuales, “un punto llama la atención más que algo horizontal o vertical, es continuo y no termina” (Entrevista, COCULI, 2018).

Del fondo circular surge la figura de una hoja de árbol que hace referencia a la forma de una vulva, símbolo que reconocen es importante. Las actividades con perspectiva de género y feminista se han ido generando a la par de la formación y delimitación de las integrantes. La “imagen”, el nombre y el logo delimitan de alguna manera flexible la colectividad,

desde que se inicia y se le da una imagen ya se empieza a conformar también con integrantes que ya puedes nombrar [...] como tal se ha ido formando con este trabajo aquí a las que ves ahorita, todo ese proceso ha ido a la par, se ha ido cimentando poco a poco, el mismo trabajo ha ido integrado al colectivo, le ha ido dando forma, le ha ido dando esencia y también lo que nosotros vivimos cada una de manera independiente también le va dando esa personalidad. Yo no puedo decir que ya está, va a tener cambios, y va a seguir creciendo, y va a seguir madurando y quizá teniendo otras perspectivas porque cada una de nosotras eso va haciendo (Entrevista, COCULI, 2018)

Vale decir que aunque el colectivo está conformado por mujeres y las actividades van adquiriendo un carácter feminista, el trabajo no se limita al trabajo con mujeres sino que se expande y amplía al trabajo con niños, adolescentes, adulto y mixto. Se hace énfasis en el trabajo pedagógico y de concientización en torno al respeto, la igualdad y la inclusión.

Acción situada: Redes y talleres.

Las actividades responden a las necesidades que demanda la sociedad zamorana y las inquietudes y propuestas de las integrantes en un trabajo de aprendizaje mutuo que las ha ido constituyendo como referente aún con las limitaciones económicas y de medios de comunicación y difusión utilizados como el Facebook y redes sociales.

La inquietud que surge de la relación madre e hija las lleva a construir un taller que promueva “sanar las relaciones”, que consideran es un problema actual del feminismo,

eso tiene mucho que ver con cómo nos han enseñado a relacionarnos con las otras, entre mujeres. Cuando lo expusimos y lo reconocimos dijimos 'es que este es un trabajo que justamente tenemos que hacer', que es empezar a reconocer que es una problemática no solo de aquí sino en todos lados, en todo el país y en todo el mundo [...] finalmente nuestro propósito es darnos fuerza entre nosotras. Te das cuenta que es una barrera que sí existe podemos echarle la culpa al patriarcado: 'si las mujeres se llevan mal para nosotros es mejor' [...] Tenemos diferencias pero podemos reconocer la diferencia de la otra, reconocerla y aceptarla, el trabajo podría ser más potente con el esfuerzo de todas. Eso queremos: posicionarnos y reconocernos como mujeres (Entrevista, Coculi, 2018)

Se pretende impulsar un trabajo social, político y artístico con “impacto educativo”, que a la par se va integrando como forma de vida en un proceso que las ha llevado al descubrimiento y autodescubrimiento.

2.5.2 Red Cooperativa Tepeni: Proyecto cooperativa de mujeres artesanas en la meseta purhépecha.

Red Tepeni surge vinculada a un proyecto-cooperativa llamado “Morenita Mía” que nace en los altos de Chiapas con la creación de muñecas de trapo hechas completamente por las manos de artesanas de distintas comunidades indígenas quienes “confeccionan sus propios trajes en pequeñito”. Como su nombre lo expresa las muñecas son morenitas, “del color de la tierra”. Así, comparten su color y se diferencian cada una por la peculiaridad de sus trajes identitarios.

Cabe recordar que los juguetes populares, creados artesanalmente con los que jugaban los niños y niñas han sido, muchas veces, reemplazados por los juguetes producidos por la industria moderna y por los juguetes-juegos tecnológicos, también de “realidad virtual”. Este giro apunta a re-considerar eso que va dejando atrás el “progreso” y la “modernidad”.

Estos proyectos-cooperativa que se expanden a otros estados como es el caso de Oaxaca, Chihuahua y Puebla, están comprometidos con la preservación del legado artesanal del país, manteniendo un intercambio comercial justo con las productoras. La idea original consistía en dar a conocer la cultura y tradición que reunían las muñecas en su elaboración y lugar de procedencia, expresado, plasmando y compartiendo la diversidad de las comunidades.

Las muñecas, como parte de procesos de educación y tradición, son valoradas tanto por niñas como por mujeres de distintas edades y rangos, cabe preguntarnos: ¿qué significan y han significado las muñecas para generaciones y generaciones de mujeres?, ¿Cuál es el impacto de las muñecas de origen e identidad de los pueblos y las comunidades para ellas, las mujeres que deciden colaborar en su creación, que se reconocen ahí y para otras que las vuelven parte de sí?

Además de que los estereotipos de belleza que se nos han impuesto e introyectado y fortalecido también con las muñecas van siendo re-planteados con la creación de un estilo opuesto que va transformando la relación en un proyecto de sensibilización y educación en torno al cuerpo, la belleza y las identidades de las mujeres mexicanas.

Conjuntamente con la detallada elaboración las muñecas, éstas son nombradas por las mismas mujeres de las comunidades y puestas en circulación con una etiqueta donde se encuentra el nombre elegido para ella, el lugar de donde viene y su idioma escrito en la lengua de origen y en español la misma explicación.

“Rosa” es la primer muñeca que vistieron en Zinacantán (municipio en Chiapas, ubicado en la región de los altos, donde la mayoría de sus habitantes son del grupo étnico Tzotzil), que en un trueque, llega a manos de mujeres artesanas michoacanas, con el acuerdo de devolver otra de las muñecas con los trajes tradicionales de la región. El comienzo de la Red fue al decidir vestirla; al respecto dicen:

trajimos a Rosa y trajimos una 'morenita' encuerada [...] empezamos a platicar cómo le hacemos para vestirla porque había que mandarla de regreso, un compromiso de retribuir [...] la cosa es que ahí [en Nurio] no podía hacerse todo... porque así no se visten aquí las mujeres. Cada comunidad tiene un trabajo o un saber muy específico... había que ir a otros lugares... (por ejemplo) la faja había que tejerla en telar... en Ahuiran se hacen los rebosos que usamos en el pueblo... pensamos vestirlas como las de Nurio⁸⁶ porque no en todas las comunidades se visten igual, teníamos que pensar un nombre... le pusimos *Nuria*. (Entrevista, Red Tepeni, 2018)

Aunque al principio el realizar en pequeñito el traje que usan las mujeres de las comunidades resultó curioso para las mismas artesanas se fue posibilitando el reconocimiento, tiempo compartido y trabajo conjunto.

Los pedidos de más muñecas no se hicieron esperar haciendo que mujeres de diversas comunidades de la meseta p'urhépecha fueron adoptando el proyecto y organizándose en la construcción de un proceso colectivo,

una especie de proyecto de vida, [...] un proceso permanente. [...] coincidir diferentes mujeres de distintos pueblos, como para juntarnos, para estar juntas en un primer momento, pues haciendo cosas que nos gustan y conociéndonos básicamente [...] una manera de entablar una relación de amistad y de confianza [...] en principio como que coincidimos, platicamos, nos caímos bien, nos hicimos reír, nos hicimos sentir a gusto, y a partir de eso

⁸⁶ Nurio fue sede del Tercer Congreso Nacional Indígena, además de punto de encuentros con la caravana del EZLN, comunidad p'urhépecha e intelectuales de izquierda.

como que vimos chance de hacer cosas [...] empezó a funcionar una onda muy de red (Entrevista, Red Tepeni, 2018)

La noción de red se hizo más evidente y se empezó a articular con otros proyectos entre ellos: MadejandoLA⁸⁷ de Puebla. Es esa construcción de camino colectivo, dicen,

comenzaron a surgir más cosas... La manera en que las mismas artesanas veían a la muñeca, lo mucho que les gustaba ver una imagen chiquita de ellas, lo mucho que les costaba y la dedicación que le ponían a hacer las prendas (Entrevista, Red Tepeni, 2018)

La creación artesanal de las mujeres da cuenta de una vinculación próxima, cuidada, indiferenciada de las mujeres con sus creaciones y no ya producciones. Es decir, la vuelta de la productividad a la creación artística-artesanal, humana. Un proceso de re-creación de las significaciones y el re-planteamiento de las formas hegemónicas de enajenación del propio trabajo y de las relaciones a partir de saberes establecidos pero desde otros lugares compartidos. Además, sí, de evidenciar las diferencias raciales y cuestionar las actitudes racistas y al racismo como práctica arraigada.

Construir desde la diferencia: Nombrarnos.

El nombre fue adquiriendo sentido conforme las cosas fueron sucediendo, al respecto reflexionan:

Ahora que hemos como reflexionado de dónde salió la idea, pues nada estaba planeado, nada fue como 'nos sentemos a hacer una cooperativa', de hecho todavía no está hecha, no estamos constituidas, nos nombramos y eso es importante y el nombrarnos ha implicado muchas cosas, y lo va a seguir implicando, y para mí tiene mucho más peso nombrarnos que ya como hacer algo más institucional [...] Tepen [en p'urhépecha] alude, así tal cual la palabra quiere decir trenzar, pero en la cultura muchas de las cosas se trenzan, unas son las trenzas comunes que nos hacemos, 'tepeca', pero Tepen también es empalmar, el tortillero de chuspata⁸⁸ que teníamos también eso sería tepen, cuando haces el telar, la partecita de abajo, el trenzado que llevan las barbitas del reboso es también tepen, bueno, todo eso alude, más lo que para nosotras puede significar o tomar ese sentido de cómo nos fuimos conociendo y reconociendo (Entrevista, Red Tepeni, 2018).

⁸⁷ Proyecto que busca contar las historias detrás de los hilos de Latinoamérica a través de narrativas fotográficas y audiovisuales.

⁸⁸ Lirio acuático del lago de Pátzcuaro con la que se realizan canastos y figurillas.

Así, el hacer se va llenando de significados compartidos; al narrarse se explican y construyen colectivamente,

se van acomodando las circunstancias, las situaciones, también es bastante simbólico que, ahorita que lo estaba platicando Tania, porque pues Tepen es de alguna manera un grupo de mujeres que tejen y más nosotras que acompañamos... tú te haces mujer cuando tienes un hijo o te casas, en purépecha, entonces antes eres muchacha, uats, se llama, y puedes morir siendo uats, muchacha grande, pero uariti es hasta el momento en que te casas o tienes un hijo. Y entonces pues Nuria nace con la unión de todas nosotras, y en ese momento estaba Ahuiran, estaba Nurio, estaba Capacuaro y nosotras... (Entrevista, Red Tepeni, 2018)

El compartir también ha permitido pasar al apoyo mutuo y acompañamiento entre mujeres reconociéndose en las propias condiciones de vida, también comunes, traspasando las barreras del aislamiento y la soledad.

pensar que nos estábamos reuniendo con mujeres, que puede que hayan vivido violencia, hayan visto como han sido violentadas, enviadas a las clínicas, a punto de morir porque su esposo las golpeaba, que las otras compañeras que sus esposos son muy celosos y que no quieren ni siquiera que salga, que ahora se pueda mover, y que haya salido de ella la fuerza para poderle decirle a su esposo voy a ir, puede ser que vaya con su mamá o puede ser que vaya con sus hijos, pero que haya tenido, por lo menos, que Tepen sea el pretexto, un pretexto que además te invita a que vamos a ser compañeras, no vas sola (Entrevista, Red Tepeni, 2018)

Las diferencias de las mujeres (en realización de actividades específicas, de procedencia de diversas regiones, de la ciudad o de comunidades, de edad, de estado civil que hace referencia también a distintas posiciones dentro de las comunidades) y su convergencia han vuelto necesaria la reflexión sobre las particularidades, las limitaciones de las visiones binarias y han posibilitado también el reconocimiento de las experiencias y los saberes, así, comparten que,

estas visiones dicotómicas o binarias, mujeres purépechas, mujeres que no somos purépechas, mujeres artesanas, mujeres que no somos artesanas, nuestro propio diálogo previo y nuestra propia manera de entendernos ha significado entender que sí podíamos trabajar juntas, o al menos arriesgarnos a hacerlo [...] yo no veo tepen como un grupo de

artesanas y no artesanas, veo tepen como una cooperativa de mujeres que están tratando de conseguir algo mejor para sus vidas, algunas saben hacer algunas cosas otras sabemos hacer otras, es una combinación de saberes (Entrevista, Red Tepeni, 2018)

Esta diversidad, incluido el uso de la lengua purépecha y las distintas formas de entender las relaciones y el mundo al interior de las comunidades, ha vuelto necesario el diálogo constante en un intento de establecer relaciones equitativas y trabajo conjunto cuidado, por lo que consideran:

es un proceso, o sea por eso digo que no acabado, nuestras diferencias muchas son problemáticas y están ahí, no puedo desdibujarlas, yo no soy purépecha, no hablo purépecha, hago un esfuerzo ahora porque además, por respeto digamos a mi asamblea, porque mi asamblea tiene un 80% de asistentes que hablan el purépecha, entonces me siento yo generando una imposición de diálogo cuando yo solamente puedo entender el castellano, pero incluso esta última asamblea hubo ejercicios interesantes porque contamos cuantas hablaban purépecha y dijimos si la asamblea se tiene que llevar en purépecha se puede llevar en purépecha y vamos traduciendo y vamos tratando de entender las que no lo hablamos, no importa, pero ese tipo de cosas están ahí, y no se desdibujan pero sí se trabajan y sí se dialogan [...] (Entrevista, Red Tepeni, 2018)

En un intento de diálogo continuo, de reconocimiento y no negación de las diferencias sino de responsabilidad y construcción conjunta desde las formas más sutiles de relación humana, desde el hacer cotidiano, con cada una, con otras, con todas. Sostienen que,

hay una posibilidad de generar un diálogo y compartición de saberes [...] empezando desde la manera en la que te saludas cuando estás haciendo un trabajo colectivo, aprender cómo se saluda, como respetas a la otra compañera y le das su espacio y su lugar para que entonces nos sintamos en un terreno que no es horizontal, porque somos profundamente desiguales y distintas, [...] es parte de lo que justo la red intenta reconstruir, desde mis privilegios o de mi posibilidad también puedo hablar de otra manera y también puedo alcanzar ciertas cosas que comparto, entonces ningún saber es más o menos, o sea, y eso lo tenemos muy claro en el discurso y muy complejo en la práctica, pero lo chido es hacerlo consciente, cuando haces conciencia que eres desigual, de que a veces generas ciertas prácticas que son más verticales que horizontales [...] es más como esto es lo que soy y lo que tengo y lo pongo

aquí para que entre todas eso genere una fuerza para caminar, hacia dónde, pues hacia donde cada una quiera (Entrevista, Red Tepeni, 2018)

Al respecto, sobre la compartición de saberes, en un contexto específico, mencionan:

para esta plática me parece interesante hablar de la mujer en el contexto purépecha, y bueno una mujer es en la medida en que se casa o tiene un hijo, hablar de una pieza terminada de un rebozo, digamos uno de Ahuiran, en el que participan cuatro, mínimamente tres mujeres para hacerlo y que de pronto nos vayamos como con esa finta, [...] la banda luego tiende como a idealizar esta parte comunitaria, donde vivir en comunidad implica que ya somos por naturaleza las personas más sensibles, humildes, amables y recíprocos, y que estamos pensando en otro o en la otra, y bueno esa es una práctica que surge de necesidad de alimento y de vestimenta, claro que si lo hacemos consciente decimos pues que chido, pero la mayoría de los procesos no son así, de nuestras compañeras artesanas la mayoría de ellas aprenden por las suegras, y ojo ahí, cuando decimos, a mí en mi casa hasta cierto momento de mi vida pues sí me dicen disfruta hija porque cuando te cases ahí sí no vamos a saber, pasas de pertenecer a una familia a pertenecer a otra familia, nunca eres tú, entonces cuando vas y perteneces, te integras o más bien eres la pertenencia de un hombre, el hombre a través de la mamá es quien te a enseñar o te va a terminar de educar, te vas a crecer ahí, tú no eres tú cuando eres muchacha, tú vas a ser tú cuando ya eres señora, porque entonces vas a aprender lo que de verdad te va a dar para toda la vida, tu alimento, tu oficio, tu trabajo y tu espacio va a ser cuando te cases y entonces muchas de las experiencias de las artesanas no son positivas o tan románticas o tan ideales, porque la suegra no te va a enseñar con la paciencia que tu abuelita o tu mamá te enseñaría, aún así es complicado, las maneras de transmitirnos el conocimiento no son tan cordiales, y cuando vienen de la suegra menos, tú tienes la presión de cumplir las expectativas de esa familia para pertenecer, y lo haces a toda costa, ni siquiera cuestionas si quieres o no enseñarte a hacer un rebozo, simplemente te toca [...] ¿será posible, podremos hacerlo distinto, podremos transmitirnos el conocimiento de distinta manera?, y hasta ahorita nana Gloria es la primera que alza la mano y dice yo sí quiero pasarlo, no a sus hijas, hasta ahorita, quien sabe más adelante, porque es como si de pronto algo que te enseñaron a golpes, tú querérselo transmitir a alguien que amas, no lo quieres hacer, es no yo a mis hijas no, ellas pues ya que las enseñen allá va a llegar pero yo no le voy a enseñar eso porque no me gustó cómo me lo enseñaron a mí. [...] pero bueno es como volver a preguntarnos si pudieras transmitirlo, si pudieras enseñarlo que de eso transmitirías (Entrevista, Red Tepeni, 2018).

El saberse y reconocerse en una cultura profundamente discriminatoria fue para muchas y muchos una dura enseñanza, se pretende ahora poder revertir la formas dolorosas, de sometimiento que les significó aprender saberes y conocimientos. La transmisión de éstos se resignifica para ellas y las que se acercan, hijas y nietas también, a partir del reconocimiento y el compartir cuidadoso de la memoria, los saberes y las tradiciones de sus pueblos. La transmisión de conocimientos en torno a los textiles son la razón y el pretexto para recuperar un poco de todo lo que ha sido arrebatado.

Así, Red Tepeni, proyecto cooperativa de mujeres artesanas de la meseta purépecha, no sólo crean con las propias manos sino que contribuyen en la recuperación y trasmisión de los saberes ancestrales y la sanación de las comunidades permeadas de violencias prolongadas. Lo que surge del trabajo colaborativo, reconocido y compartido modifica tanto las concepciones generalizadas de los pueblos y comunidades indígenas, como de la mujer y la feminidad además del trabajo y la producción.

El reconocimiento de cada una, de sus historias individuales y compartidas, de la especificidad de los saberes y de las diversas condiciones, se manifiesta también en el lenguaje, por ejemplo, comparten:

para cada una de nosotros, cada una de las teperis, ya es el plural de Tepen. Teperis es sustantivo en plural. [La palabra] existe, pero no en uso, porque por ejemplo ellas son joparas, jopar es telar de cintura, doña Anita hace las naguas, confecciona en costura, las que empalma, las que deshilan, las que hacen gancho, todas tienen un nombre específico por lo que hacen. Pero juntas, ella lo dijo [nana Gloria], teperis, nosotras somos teperis de palabra y de escritura y de procesos, entonces ella nos llama así [...] en un aspecto que reconoce lo diferente y lo diverso y lo abraza (Entrevista, Red Tepeni, 2018)

El respeto pasa no sólo por la colectividad sino por los procesos particulares, los tiempos, la disposición, el cuidado, el deseo y la libertad,

es una decisión muy personal el estar, el acudir, y es una decisión tan libre como la hemos puesto también en términos de se puede participar de todos los grupos que se quiera más tepen, se puede estar y no estar, se puede decidir en un momento estoy cansada y no quiero andar más, se puede decir estoy débil y no quiero en este momento y me voy a recuperar después, para eso estamos, por eso no es un plan concreto, cristalizado, decir la cooperativa

tienen estos objetivos, y no es así, la vez que intentamos explicarlo, lo vimos como un asunto más hasta de sentirlo no de pensarlo, o de sentirlo y pensarlo a la vez, pero no planearlo, sino más bien construirlo y en esa construcción hay que deconstruir un chingo de prejuicios que están ahí y que forman parte de las desigualdades que nos constituyen y que nos han atravesado y que nos han lastimado también (Entrevista, Red Tepeni, 2018).

Además del intercambio de experiencias entre las mujeres de la red se ha propiciado el diálogo entre distintas comunidades tanto al interior de Michoacán como al exterior. Algunos de los espacios de colaboración, en Morelia, que han abierto sus puertas a la cooperativa-red a través del reconocimiento, diálogo y acuerdos han sido La Jacaranda cooperativa y Giraluna espacio alternativo. El programa de radio del Colmich, *Tepetepemuni. Tejiendo ideas*, transmitido los martes a las 17:00 hrs, que surgió también como parte de los lazos construidos entre diversos proyectos, además de su página en Facebook e Instagram han sido espacios importantes para invitar al diálogo, difundir las actividades, eventos, saberes y sentires de las mujeres de la Red Cooperativa Tepeni.

2.6 Compartiendo los tiempos y espacios: empujar todas juntas

Es cierto que no pretendo mostrar una historia del feminismo lineal, con generaciones y nominaciones establecidas, tampoco insinuar que los flujos y desarrollo es unidireccional en donde “las mayores” o de “mayor trayectoria política” enseñan a las “más jóvenes” o “menos experimentadas” en donde unas saben y las otras aprenden, o en donde unas aparecen como continuidades irreflexivas de otras; el interés y pretensión principal radica en resaltar los contrastes, las diferencias e innovaciones que aparecen ya no sólo a lo largo de un periodo histórico y político particular sino también poner sobre la mesa las transformaciones a lo largo de una vida atravesada por el feminismo con sus particularidades y con sus resonancias a-temporales.

Así, mientras que las feministas “del movimiento” continuaron y continúan dando la batalla desde dentro de las instituciones del estado y que, es necesario decir, van expandiendo los límites de la incorporación y reconocimiento de la participación política de las mujeres en los partidos y la inclusión de sus demandas dentro de las políticas públicas. Las feministas “académicas”, desde su trabajo docente constante, han logrado incluir críticamente los temas desde la perspectiva de género en el currículo de varias generaciones de estudiantes, y además de que su trabajo se expresa y refleja en la aprobación del *Protocolo de seguridad universitario* han logrado ser el referente inmediato de formación feminista de muchas jóvenes que se acercan a las discusiones desde el feminismo y de los grupos que se proclaman en defensa de los derechos de las mujeres reivindicando la dignidad, la libertad y la justicia, y exigiendo el cese a la violencia, opresión y dominación patriarcal y capitalista.

De los flujos generacionales, las más jóvenes (2016 y 2017) continúan organizándose de manera autónoma/alternativa respecto a las instituciones gubernamentales, constituyendo núcleos de organización de mujeres basándose en formas horizontales de trabajo y comunicación y confluyendo en grupos de organización por afinidad, insistiendo algunas en la realización de trabajo con mujeres de comunidades aledañas y no sólo en la capital del estado, Morelia, tema que continúa siendo motivo de expectación entre colectivas “jóvenes” y entre generaciones.

Otro punto importante implica destacar que la colectividad o el trabajo colaborativo resulta ser constitutivo de la subjetividad ya que además de concretarla en una nominación colectiva-plural (Las venseremitas, las emas, las anormales, las matrioskas, las vulvas, las malinas...) que aglutina ciertas características y posicionamientos políticos también define la particularidad de las acciones conjuntas que van desde la creación de una agenda feminista, programas de intervención, realización de acompañamientos u orientación hasta armar conversatorios o grupos de diálogo.

Es significativo, por último, destacar la sobrevivencia de perspectivas feministas socialistas en organizaciones partidarias de corte marxista, es decir, con esquemas de organización basadas en el centralismo democrático a la par de la emergencia de perspectivas feministas radicales, anarquistas y libertarias, no partidarias, organizadas en grupos de afinidades o redes sin adscripción ideológica unificada.

Capítulo III:

Sobre subjetivación política feminista

“Marx ha dicho que los hombres se transforman a sí mismos al transformar el mundo; no falsearemos nada si invertimos del modo siguiente ese pensamiento: sólo podemos transformar el mundo si al hacerlo nos transformamos también a nosotros mismos” (Heller, 1985: 161)

La necesidad de pensar una subjetividad femenina no negativa ni basada en valores absolutos y sí en cambio en los aspectos fundamentales de la experiencia vivida y las prácticas concretas de mujeres ya no más al margen del devenir social y político, nos obliga a expresar algunos aspectos que ayuden a incitar la reflexión y el reconocimiento de la función profundamente transformadora de la acción política de las mujeres.

En este último capítulo expongo algunos testimonios para bosquejar el proceso que denomino de *subjetivación política* el cual atraviesa distintos momentos definitorios aun cuando no pueda ser entendido como parte de un desarrollo lineal con inicios y finales marcados. Ya he dicho que ésta, más allá de su reflexión teórico-epistemológica y para avanzar en su análisis empírico, requiere ser considerada bajo condiciones concretas, “situadas” en un contexto específico, en lugar y tiempo, sobre escenarios que la configuran, además de demandar la necesidad de ser entendida en términos de acción en relación.

Por ello, hasta el momento hemos realizado ya en el primer capítulo una breve recuperación de antecedentes de la lucha feminista en un espacio específico, es decir, el estado de Michoacán, reconociendo los flujos del desarrollo del feminismo nacional con núcleo en la ciudad de México que posibilitaron su surgimiento, propagación y consolidación a nuevos espacios. En el segundo capítulo, poniendo énfasis en la condición intersubjetiva, es decir, relacional y de mutua determinación/influencia, describimos diversas formas de organización y prácticas políticas emergentes en el estado a lo largo de tres décadas que si bien no agotamos, posibilitan la reflexión de los procesos de subjetivación política en un periodo más o menos largo con las particularidades de cada

agrupación y momento emergente. Hecho lo anterior, sugiero algunos puntos que considero relevantes para un análisis más fino.

Entre estos indicadores que propongo a continuación y que desarrollaré en seguida, primero teóricamente y después con algunas descripciones, se encuentran: 1) Las prácticas de confrontación/antagonismo que involucran puntos de quiebre o ruptura de las identificaciones hasta ese momento adoptadas implicando su cuestionamiento y separación, es decir, la *experiencia particular* de reconocimiento de la subordinación y el contexto específico donde se sitúa la *experiencia colectiva* compartida; 2) El *devenir feminista*: en donde considero el trazo marcado en la propia experiencia política subjetiva como huella de un “algo” ocurrido que desborda y abre una brecha de sentido, el momento de enunciación del “yo” como sujeto de discurso y como actor de la propia acción constitutiva y el juicio reflexivo que implica la narración consciente de la propia acción; 3) *El sentido ético y estético* de las prácticas políticas feministas que involucran su concreción en acciones específicas: su ¿consecuente? materialización corporal (modelación del propio cuerpo) y las dinámicas de vinculación (acción con otras).

Los primeros dos puntos enfatizan *la experiencia* vivida y sentida de las entrevistadas en un plano lingüístico, es decir, acentuando la expresión y comunicación oral mientras que el tercer punto recoge algunos indicios “observables”, desde un plano no-lingüístico, performativo, expresados en los cuerpos y en las dinámicas de las relaciones. Los dos primeros puntos responden a la reflexión que hemos seguido, sin embargo, en nuestro análisis concreto de la subjetivación política feminista nos resulta necesario incluir dos categorías de análisis más allá de la experiencia y la capacidad enunciativa, es decir: el cuerpo y el vínculo.

Cada uno de ellos será abordado desde las particularidades de los tiempos de lucha como son recordados y vividos por las mismas actoras de las tres generaciones de feministas identificadas hasta al momento no obviando las diversas formas de la acción política de cada grupo y sí considerando, además, las modificaciones y avances del propio devenir social, tecnológico e histórico para encontrar atisbos de las transformaciones, continuidades y devenires de los procesos de subjetivación política feminista.

3.1 Prácticas de confrontación/antagonismo

“¿Las mujeres siempre estarán divididas?
¿Lograrán alguna vez formar un único cuerpo?”

(Olympe de Gouges, 1971)⁸⁹

“Pero en el muro quedan las palabras sollozantes.
Y entonces llega el tiempo de comprender que somos una pregunta;
y entonces vamos viendo que penetramos la maldición de las familias;
y entonces arrancamos de nuestros ojos los cactus cíclicos;
y entonces las palomas se doctoran de la ternura que ignoramos;
Y entonces sí podemos decir que han fracasado nuestras dominaciones.”

Martínez Ocaranza, Ramón⁹⁰ “Segunda Carta” (1964/[2009]: 300)

3.1.1 Desigualdad y diferencia.

Rossi Braidotti (2004) dirá que el problema de la teoría feminista involucra el cuestionamiento sobre la noción de igualdad, constituido como uno de los pilares del pensamiento de la Ilustración (p. 38). Algunas historiadoras y teóricas del feminismo como Geneviève Fraisse y Celia Amorós, de nacionalidad francesa y española respectivamente, han coincidido en señalar la importancia del “siglo de las luces”, las premisas derivadas de la ilustración (que afirman que todos los hombres nacen libres, iguales, y con los mismos derechos) y la obra pionera de Poullain de la Barre titulada “De l'égalité des deux sexes” parte del desarrollo teórico y su articulación práctica durante la Revolución Francesa como base de las demandas por la igualdad entre los sexos del denominado *feminismo de la igualdad* que supone la efectiva radicalización y realización del proyecto igualitario ilustrado (De Miguel, 2000)⁹¹.

⁸⁹ En el *Manifiesto de “Rivolta Femminile”*, Roma, julio de 1970. En *Debate Feminista*, septiembre, 1990, pp. 117-122. Carla Lonzi, feminista de la diferencia en Italia aparece como fundadora de dicho colectivo feminista.

⁹⁰ Poeta michoacano nacido en Jiquilpan, Michoacán, 5 de abril de 1915 – Ciudad de Morelia, 21 de septiembre de 1982.

⁹¹ De Miguel, Ana, “Los feminismos” En Amorós, Celia (dir.), (2000), *Diez palabras clave sobre mujer*. Pamplona: Verbo Divino.

La crítica a la ilustración y con ello a la razón, la racionalidad y el sujeto abstracto igualitario implicará la reivindicación de la diferencia y las pasiones/afectos como ejes de la lucha política feminista. Siguiendo a Luce Irigaray (1987) dicha noción, la de igualdad, evidencia su dependencia intrínseca respecto de los parámetros masculinos por lo que se insta la necesidad política de situar la idea de *diferencia* en el centro de la actividad y pensamiento político.

Así, el feminismo de la igualdad⁹² acusado de quedar atrapado entre lo Uno y lo Otro del pensamiento falocéntrico y de ser funcional a la norma y por lo tanto una trampa dentro de la misma lógica del sistema patriarcal, dará herramientas al feminismo de la diferencia⁹³ que buscaba en la diferencia los indicios de un proyecto político emancipador e intentará demostrar que la desigualdad entre géneros está constituida sobre la diferencia morfológica de los sexos bajo una mirada jerárquica en donde se privilegia el cuerpo masculino sobre el femenino, quedando éste último como negatividad y manteniendo como parámetro único de valor como modelo de lo universal al primero para posteriormente dar paso a la crítica y nueva interpretación de la feminidad en donde la mujer se constituye no como lo mismo que lo Uno sino como diferente positivo, como primordial negado. Así, feministas como Luce Irigaray (1974, 1977) en Francia y algunas otras en Italia vinculadas al colectivo de la Librería de Mujeres de Milán incluidas Luisa Muraro (1994) y Alessandra Bocchetti (1995) constituyen parte de la escuela europea del pensamiento de la diferencia sexual que aunque mantienen algunos de los principios del psicoanálisis,

se apartan del planteamiento lacaniano por cuanto afirman que existe un imaginario femenino en el plano imaginario de la formación del sujeto y éste se puede incorporar al lenguaje, a la consciencia y, por lo tanto, al orden simbólico. Kristeva también postula que existe un nivel de protolenguaje subyacente al simbólico, que ella llama semiótico, al que se

⁹² Entre las antecedentes y representantes principales se encuentran: Olympe de Gouges y su “Declaración de los derechos de la mujer y la ciudadana”, en francés: *Déclaration des Droits de la Femme et de la Citoyenne* (1791) en respuesta a la “Declaración de derechos del hombre y del ciudadano (1789) uno de los documentos fundamentales de la Revolución Francesa; Mary Wollstonecraft y su obra “Vindicación de los derechos de la mujer”, en inglés *A Vindication of the Rights of Woman* (1792). Posteriormente en esta vertiente se incluyen desarrollos teóricos de las feministas socialistas, marxistas, materialistas, radicales y liberales entre las que se encuentran Flora Tristán, Alexandra Kollontai, Sylvia Pankhurst, Simone de Beauvoir, Christine Delphy, Kate Millett, Juliet Mitchell y Shulamith Firestone, entre otras.

⁹³ Las principales reflexiones y teorizaciones se desarrollaron principalmente en Francia, Italia y España con Luce Irigaray, Hélène Cixous, Julia Kristeva, Carla Lonzi, Rosi Braidotti y Victoria Sendón de León como una de las corrientes en las que se divide el feminismo radical.

puede acceder a través de la poesía, los sueños y el arte para volver a conectar con ese imaginario reprimido (Ferguson, 2003: 169).

Las consecuencias derivadas de ello tienen implicaciones políticas. “Las feministas de la diferencia sostienen en común que la liberación de las mujeres depende de la creación y el desarrollo de una contracultura femenina” (D’Atri, 2010: 123) que puede ser incorporado al lenguaje, a la conciencia y por lo tanto al orden de lo simbólico; con ello abrir una brecha de posibilidad y lucha política.

Vale la pena señalar entonces que “lo contrario de la igualdad es la desigualdad y no la diferencia, mientras que lo que se opone a la diferencia es la identidad y no la igualdad [...] la igualdad deseada no estaría basada en semejanzas o identidades entre grupos o personas sino en la valoración igualitaria de las diferentes experiencias particulares” (D’Atri, 2010:124). Desigualdad entonces no es sinónimo de diferencia. Así, “diferente”, no podría ser equiparable a “no igual”, tendría que estar positivamente connotado, es decir, sin negatividad.

Planteado de tal manera, no hay el tan temido retorno al esencialismo biologicista de la feminidad tan combatido por las feministas de la igualdad, no hay identidad/igualdad con lo Uno (masculino, positivo) sino diferencia. Esto, sin embargo, no anula las diferencias de las condiciones reales de existencia profundamente desiguales e injustas planteadas por las feministas de la igualdad que provocaron la crítica y posicionamiento frente a determinadas prácticas normativas.

Aún más, si el discurso predominante de la sociedad global apunta supuestamente contra las oposiciones binarias dando paso a la apertura, a la diferencias, a los flujos y la hibridación (Calveiro, 2012: 64), no cabe más que señalar que ello implica también una reorganización tanto social como política que incluye además de las transformaciones en los sistemas de valores, los códigos de reconocimiento y las *constelaciones de sentido* y significación como parte de la re-configuración de los sujetos. Códigos y significaciones que no sólo aparecen como puntos de confluencia y reconocimientos sino que además marcan estrategias de confrontación y resistencia frente a la imposición, la dominación y la injusticia.

3.1.2 Distanciamiento y/o ruptura de lugares establecidos: ¿en busca de autonomía?

Es necesario dirigir nuestra atención a los procesos que, a través del discurso, posicionan a los sujetos y producen sus experiencias diferenciales y diferenciadas, así, como dice Joan W. Scott “No son los individuos los que tienen la experiencia, sino los sujetos los que son constituidos por medio de la experiencia” (2001: 49).

Siguiendo a Jacques Rancière, un modo de subjetivación no crea sujetos *ex nihilo*, es decir, de la nada; es, en cambio, al transformar unas “identidades definidas” que aparecen como evidentes y naturales. Así, es la *subjetivación política* la que los arranca de esta ilusión al plantear y/o evidenciar la distancia y relación conflictiva provocando una distorsión y/o ruptura, así “toda subjetivación es una desidentificación, el arrancamiento a la naturalidad de un lugar” (1996: 53) que abre un espacio de aparición, existencia y acción de una instancia y capacidad de enunciación que no eran identificables en un campo de experiencia dado expresándose en experiencias singulares como evidencia y exposición de esas “líneas de fractura múltiples”. De esta manera, sostiene que la política existe cuando “el orden natural de la dominación es interrumpido por la institución de una parte de los que no tienen parte. Esta institución es el todo de la política como forma específica del vínculo. La misma define lo común de la comunidad como comunidad política, es decir dividida, fundada sobre una distorsión” (p. 25-26). Hay política, dice, porque quienes no tienen derecho a ser contados se hacen contar como comunidad, por lo tanto ésta (la política) está hecha [no sólo] de relaciones de poder, sino de relaciones [y enfrentamientos] de mundos. Volveremos sobre el tema del *vínculo* más adelante.

Esta “distorsión” que aparece “entre lo útil y lo justo” instituye a la comunidad política como *antagonismo* que implica la puesta en común de lo justo y lo injusto. Entendemos entonces que parte de los procesos de subjetivación política implican rupturas, la exposición de la(s) distorsión(es) con la realidad observada experimentadas, no reflexionada pero sentida, en el campo de la experiencia que instan a la toma de posición y empuja hacia la acción de subversión sobre las convenciones establecidas, es decir, involucra un posicionamiento y práctica política en contra de aquello que aparece como indigno. Posicionamiento y prácticas que apunta al quiebre profundo del orden establecido,

revelando el arraigo de los valores genéricos en la construcción de las identidades y las relaciones sociales que contribuyan a crear nuevas realidades y a incentivar transformaciones sociales de largo alcance. Para Eli Bartra (2002), “la tarea del feminismo [...] está más que nada en el terreno de la transformación de las mentalidades que modificarán, a su vez, usos y costumbres de la vida cotidiana” (p. 81). Sin embargo, la postura de Judith Butler (2007) consiste en señalar que “el género es performativo” intentando poner de manifiesto que lo que consideramos como “esencia interna de género” es construido a través de un conjunto sostenido de actos, repetitivos y rituales y que su transformación, por tanto, implica una estrategia de desnaturalización de ciertas prácticas provocando que éstas “adquieran nuevos significados y se multipliquen subversivamente” (p. 41).

Así, se coloca en el centro a un pensar/sentir/actuar que reconozca la fluidez de las fronteras y oriente hacia fuera de lo conocido, hacia lo impensado. En la medida en que estas prácticas abran espacios intermedios para explorar nuevas formas de subjetivación política y la incipiente búsqueda de la autonomía frente a las imposiciones de género.

Y no es que en el distanciamiento y/o rupturas provocada de los procesos de identificación y des-identificación con los modelos hegemónicos/naturalizados de la sociedad la subjetividad se quede o permanezca en una especie de vacío, flotando o desvinculada sino que es en estos procesos que se encuentran otros modelos y valores morales acordes a las condiciones sociales, materiales e ideológicas cambiantes distanciándose de aquellos tiránicos, opresivos y rígidos para encontrar en otros más flexibles y múltiples, trazando para sí líneas de fuga y con ello la posibilidad de la expansión de los límites de la libertad.

Así, si la experiencia que era percibida como única, aislada, logra encontrar resonancia en demás experiencias individuales logrando poner en común la “distorsión” que no es otra cosa que “el enfrentamiento mismo, la contradicción de dos mundos alojados en uno solo: el mundo en que son y aquel en que no son” (Rancière, 1996: 42). Y si la experiencia de opresión/dominación traspasara el umbral de la individualidad para devenir experiencia emancipatoria la pregunta por la autonomía sería irreductible, ineludible e insoslayable y con ella la interrogación por la libertad.

Así, vemos que coincidentemente desde el grupo de SoB la autonomía se fundaría en la idea de experiencia. La autonomía sería, por lo tanto, un “proceso emancipatorio de carácter subjetivo, que se realiza en la medida en que se despliega la emancipación subjetiva a partir de las experiencias de autodeterminación. Dicho de otra manera, la autonomía representa el proceso de subjetivación correspondiente a las experiencias de emancipación.” (Modonessi, 2010: 123), ya que parte del pensamiento feminista se funda en la deconstrucción, desnaturalización y desencialización de todos los aspectos de la vida que oprimen a las mujeres.

Siguiendo a Raymundo Mier (2009) la comprensión de la autonomía está intrínsecamente vinculada con la discusión sobre la libertad y la voluntad como condiciones de la subjetividad. Aunque no profundizaremos aquí sobre el tema de la soberanía del sujeto y de la acción deliberada coincidimos en que la autonomía implicaría el destino de conjugación de potencias diferenciadas en acto. Así, paradójicamente, “es la heteronomía constitutiva del vínculo intersubjetivo lo que constituye la posibilidad de la acción autónoma” (2009: 86-67). Entendido, la acción autónoma del sujeto

como régimen de sentido que conforma la estructura y la dinámica de la experiencia y, por consiguiente, el perfil, el sentido y a identidad subjetiva comprendida en su plena historicidad [...] como realización de una potencia [...] Actuar es siempre responder al otro desde el reconocimiento de la radical aprehensión de su singularidad (Mier, 2009: 85).

Por lo anterior, sosteniendo que el proceso de subjetivación implica una serie de distanciamientos y/o quiebres con prácticas normalizadas/naturalizadas y que a su vez ello sugiere la posibilidad de acción autónoma no circunscrita individualmente sino potenciada con el reconocimiento de otras singularidades en las que se reconoce la propia, pretendemos evocar algunos ejemplos que nos den pistas de estos distanciamientos como constitutivos de las subjetividades.

3.1.3 Potencias diferenciadas en acto⁹⁴.

Hay un común denominador de opresión por género. Una condición de subalternidad social compartida en donde las prácticas feministas van colocando al centro de la reflexión el posicionamiento diferenciado (académico, militante, activista) de cuestionamiento, distanciamiento y crítica respecto a distintos espacios y niveles de relación e interacción social y política en un intento por reconocer en estas prácticas el carácter activo, reiterativo y de preservación de las condiciones de desigualdad y evidenciar lugares de dominación, subordinación y control de las mujeres. Los cuestionamientos y críticas atraviesan los espacios públicos y privados; sin más, aquellos que se suponían privados e incuestionables aparecen como públicos y plenamente políticos. A continuación bosquejaremos algunos aspectos problemáticos que aparecen como coincidentes entre feministas y que implican cuestionamientos y quiebres con lugares predeterminados para las mujeres en las sociedades del capitalismo moderno. Entre ellos encontramos y problematizamos: la familia, la pareja, los roles y estereotipos de género, entre otros.

La postura política feminista involucra la interrogante sobre lo que se conoce como el “núcleo o base de la sociedad”, es decir, la familia como la institución social más vieja y arraigada que además contribuye al mantenimiento, conservación y prolongación del orden establecido. Debo decir aquí que nos referimos al matrimonio heterosexual y su linaje como institución que a través del contrato sexual subordina a la mujer y la descendencia a la tutela y control del varón y a la idea de la familia nuclear monogámica por ser el prototipo occidental y moderno dominante que por otro lado ayuda a preservar la dominación y opresión hacia la mujer relegándola al espacio “privado” y de “reproducción” del núcleo familia.

Sin decir que es una problemática nueva pues tanto las feministas de entonces “la de más larga trayectoria” como las feministas jóvenes en la actualidad siguen enfrentando el hecho de tener que decidir sobre el curso de sus vidas en una sociedad con claros mandatos y prácticas conservadoras que imponen el cumplimiento del “lugar establecido como destino” por el hecho de ser mujer. Al respecto mencionan,

⁹⁴ Expresión tomada del texto de Raymundo Mier (2009) *Autonomía y vínculo: la creación de la acción colectiva*.

Yo creo que el feminismo me ha cambiado esas cosas que son como marca, así, de la vida de todas las mujeres, que así te lo enseñan en la casa, ha cambiado esa perspectiva, de decir: yo no tengo porque cumplir las expectativas que me marcan y yo puedo decidir hacia dónde quiero dirigir mi vida, puedo decidir si quiero dedicarme al ámbito profesional, si quiero dedicarme a la militancia, si quiero ser un activista política de por vida, si quiero o no quiero tener hijos, o sea, desde ahí me ha cambiado el feminismo; me ha dado la posibilidad de ampliar el panorama de qué puedo hacer con mi vida, ha sido doloroso pero está ahí, me lo ha abierto el feminismo (Entrevista, Integrante Matrioska, 2018)

Sin negar por ello los tiempos y las condiciones distintas en donde la crítica y distancia de lugares atribuidos a las mujeres ha sido expresada, es un hecho que actualmente aparecen en condiciones un poco menos rígidas que antes⁹⁵, en donde además se reconocen atisbos de una postura y decisión más profunda y tajante en un reconocimiento de las posibilidades que se abren frente a la crítica de la familia como institución y mandato.

De igual manera, el no cumplimiento de los modelos que se imponen a las mujeres por parte de las familias resulta problemático pues el diálogo con la familia nuclear no siempre ha sido lo esperado para las mujeres que han decidido cuestionar las dinámicas acogidas y mantenidas durante generaciones, lo que provoca, a veces, angustia, incompreensión y dolor.

Yo creo que hay muchas contradicciones y es un proceso doloroso, sobre todo en el núcleo familiar que es cuando te dices, o sea, este espacio que debería ser tu espacio de protección, no lo es (Entrevista, Integrante de Matrioska, 2018)

Vale preguntar y preguntarnos, siendo mujeres y feministas, ¿cuánto nos separa esta decisión de los y las que queremos?, ¿cuánta distancia encontramos entre nuestras abuelas, madres y hermanas, mujeres como nosotras pero también muy distintas que han decidido [o no] algo diferente para sus vidas?, ¿Cuánto modifica las relaciones/vínculos y las vidas de unas y otras? Al respecto, comparten:

⁹⁵ Con ello nos referimos no sólo a los márgenes de posibilidades que se expanden debido al incremento de mujeres en los espacios de educación media y superior, laboral y político sino además al reconocimiento cada vez mayor de referentes no limitados únicamente a los lugares tradicionales de madre-esposas y también a la creación y consolidación de espacios y redes que fortalecen estos procesos.

esto ha hecho que en mi casa o en mi familia me miren así como, o sea no me lo dicen directamente, pero yo así lo he sentido y últimamente más, así como: que estás haciendo o a qué te dedicas [...] y yo sentí muy feo [...] encontré la manera de hacer cosas que me gustaban sin necesitar un papel [...] me lastima que mi mamá no sienta que estoy haciendo algo (Entrevista, Integrante de Coculi, 2018)

Transformar esa estructura que también oprime y controla y que sin embargo contiene los afectos de los vínculos más cercanos se vuelve una lucha constante con una misma pero también con aquellos que nos vieron crecer, que nos han educado para, en un sentido inverso pero conjunto, poder intentar modificar eso: la familia monógama, patriarcal y quizás, dicen, “esperar a ver qué pasa”, sin negar que nuestras decisiones afectan a las y los que nos rodean:

han tenido mucho impacto las decisiones que he tomado, mi postura, con mis hermanos, con mi papá, con mi mamá, con mi hermana que tristemente es con la que peor nos va con esta relación desde que yo me asumo feminista [...] es un replantear mi relación con la familia [...] me encuentro con '¿para qué te sirve eso que estás haciendo?' [...] curiosamente mi mamá ha tomado actitudes bien chidas [...] me decía 'imagínate hija, si yo hubiera sabido eso...' yo le digo que nunca es tarde para empezar. Mi papá casi saca el cristo, lo encuentro en el conflicto de decir 'tengo una hija feminista'. El hecho de que no estoy casada o que no tengo hijos, o cuando me lo cuestiona y le contesto que no me interesa. [...] la chamba más grande está dentro de la familia. Construir implica mucho desgaste, reconstruyes un sistema pero te vas tú entre las patas. Me ha costado mucho [...] de sentir que no estás haciendo nada, que vean que voy y vengo y que no trae un fruto económico porque es también trabajar con su concepción del éxito. La relación con mi familia se está de-construyendo y yo estoy esperando a ver a partir de eso que va a pasar. Mi mamá se está haciendo más fuerte. (Entrevista, Integrante de Coculi, 2018)

Y sin embargo, algunas veces, las menos quizás, también se pueden evocar recuerdos del apoyo buscado, del impulso obtenido, de las potencias acogidas que se reconocen para fortalecerse sin negarse,

yo me juzgo más de lo que ellos me juzgan y ellos me contienen, me dicen 'si te gusta lo que estás haciendo' y a ellos también les gusta lo que estoy haciendo (Entrevista, Integrante-Coculi, 2018)

Otra de las críticas que han generado distanciamientos y rupturas ha sido precisamente contra los estereotipos de género que se imponen de manera más abrupta y determinante a las mujeres. Así, algo que durante mucho tiempo parecía normal, en algún momento se vuelve problemático, absurdo, inconcebible, aparece ahí como abrumadoramente contenido de siglos de opresión, sometimiento y dominación para lo cual no es posible volver a cerrar los ojos y menos aún si nos percatamos de las implicaciones en la conservación de la dominación. Al respecto, recuerda:

cuando ya estábamos en esa última parte de la carrera, me acuerdo que se hizo una... antes hace muchos años había el concurso de señorita psicología, entonces ese año hubo por su puesto el concurso de señorita psicología, y yo me sentí tan enojada, ofendida, indignada, y entonces hicimos un comunicado, no anónimo, ... nos pusimos como 'Las que no callamos' o algo así, era justo esto ¿por qué vamos, en una Facultad, en una universidad que se supone que debemos mantener un aspecto crítico, por qué seguimos perpetuando estos mecanismos que objetivizan a las mujeres?, porque los concursos de belleza hacen que nosotras nos convirtamos en un objeto sólo de veneración por nuestra belleza, nada más; entonces, claro, no se cerró el concurso, pero se quedó allí y al siguiente año ya no lo hicieron [...] Y allí empezó para mí como un torbellino en el movimiento feminista (Entrevista, Integrante-Las anormales, 2018)

Así, la juventud y belleza obligada para las mujeres no suele ser sólo para su satisfacción sino para la de los otros. Ello la conforma como objeto deseado; la mujer es deseada para la continuación de la estirpe, para ser esposa y madre. El problema radica en que ella sólo es el medio, no constituye el fin en sí mismo y en esa lógica ella puede ser intercambiada para los fines requeridos. Replantear esto implica cambiar los términos de las relaciones sociales, también de las relaciones amorosas,

dejé una relación por esto, sí, era mi pareja y por estas diferencias; yo comencé a ponerle mis límites, a decirle 'no me gusta que me hables así', eso fue lo que nos separó o sea que yo le empecé a manifestar que no me gustaba cómo me trataba y fue a raíz de la conciencia que fui adquiriendo de mi misma (Entrevista, Integrante-Coculi, 2018)

El replantear el lugar de las mujeres ha sido crucial, causa revuelo, es profundamente radical. Cuestionar los cánones establecidos, no sólo los de belleza sino aquellos que se equiparan con la feminidad provoca las reacciones de los próximos,

también de aquellos que cuestionan, critican y luchan. La crítica de los lugares establecidos, roles y estereotipos de género, que han sido problematizados por las feministas no únicamente han atravesado el replanteamiento sobre la familia, la pareja, la juventud y belleza femenina; el espacio de la lucha política, con los pares, también lo ha sido.

mi Facultad tenía asambleas cada viernes, y entonces los compañeros varones siempre hacían muchas bromas de no se acerquen tanto a esas mujeres, porque las mujeres que se acercan mucho pues ya luego no se casan, tipo de comentarios así, y eran revolucionarios, marxistas y demás, sí había como mucha resistencia hacia las mujeres que tenían trabajo en temas de mujeres. (Entrevista, Integrante-Emas, 2018)

La capacidad intelectual ha sido delegada, reconocida y valorada mayoritariamente en el género masculino, para las mujeres lo relevante ha sido la apariencia. Ambas cosas: el ejercicio del pensamiento y la capacidad de elegir sobre el propio cuerpo y el propio estilo, en el sentido de una sensibilidad política y estética, constituyen aspectos importantes al replantear la lucha política de las mujeres. Un recuerdo compartido nos ayuda a continuar reflexionando:

Yo era muy joven, leía mucho tenía la posibilidad de debatir con los compañeros, y me lo permitían por alguna rara razón o porque me vinculaba con alguno emocionalmente o porque en el proceso no sé si era muy interesante darse cuenta que había chavas que podían pensar relativamente y que les podían debatir. Me empecé a juntar con un grupo de revolucionarios entre comillas que después me defraudaron mucho pero que en aquel momento eran muy importantes, y me permitían ir a reflexionar [...] el asunto era muy difícil entre el acoso, la burla, sentir la ternura de los que eran los dirigentes más importantes del movimiento estudiantil y decirme eso no va ir para ningún lado, vas a terminar de madre soltera, lesbiana, eso no tienen ningún sentido, pero tenía los elementos teóricos del marxismo y yo los empezaba a cuestionar [...] Entonces me prohibieron usar determinados tipos de modelos de ropa, tenía el pelo largo y siempre traía moños en la cabeza, me prohibieron ponerme moños en la cabeza, me prohibieron usar perfume porque todos esos eran burgueses, y realmente cuando yo los analizaba, pues claro, yo empecé a cambiar mi discurso en mi casa, a cambiar mi forma de vestir. Y a mis hermanas les empezó a asustar porque soy de una familia de puras mujeres, no Ana eso no, te ves fea así, me decían por qué haces eso, yo les empecé a explicar es que fíjense que fui a un seminario, no podemos vestirnos así, porque son de burgueses, y nosotras no somos burguesas siempre

hemos trabajado tanto; terminaba convenciéndolas, estaba bien, me hacían la falda larga que les pedía. Ese para mí fue un primer elemento, para poder ser parte de ese grupo tuve que alinearme y pese a que me gustaba, me gusta usar mucho perfume, dejé de usar perfume, de maquillarme, deje peinarme, deje de hacer muchas cosas para poder entrar ahí. Muchas veces me callé cuando no me debía de callar porque estaba viendo alguna injusticia contra alguna compañera, y hubo otras que sí fui muy clara y dije aquí no voy a marcha atrás. Creo que el hecho de haber pertenecido a estos grupos, después de años, cuando regreso a la Facultad algunas veces, muchos compañeros me ven como híjole logró lo que quería, también cuando los he visto como asesores de los priístas que hubo revolucionarios al lado de ellos, en redes de convergencia verlos del otro lado, negociando con el gobierno y que de verdad les da un montón de pena verme, o casados con una muy rubia estereotipada, maquillada y perfumada, es muy confróntate para ellos porque yo me quedé de este lado, y pues todos estos compañeros como que se les olvidó el marxismo y su rumbo fue otro [...] son estas cosas que te van generando el sentido de lo que tú haces, en lo que crees. Todos los retos que tenemos de colocar el feminismo, están permeados por lo significa ser feminista. Así fue mi proceso, igual que muchas, tratando de explicar que es esto” (Entrevista, Integrante-Emas, 2018)

Los años han transcurrido entre aquellas primeras feministas que comenzaban a cuestionar su lugar y feministas más jóvenes, aun así las dificultades para cuestionar los lugares destinados para una, revelarse ante la opresión y poder hablar de feminismo con pares y otros continúan, con matices, con reflexiones, y quizás, mayores acuerdos.

había compañeros que decía: hay que ver el tema feminista con pincitas, y había debate sobre algunos conceptos, y había debate sobre conceptualizaciones de como veíamos qué debería ser el comité feminista y pues bueno, se nota la postura de los compañeros que eran varones y la postura de nosotras, pero yo creo que fue un debate sano, porque nos sirvió a nosotras para estudiar más y ponernos al tiro y realmente saber contestar ese tipo de cosas y también creo que ha sido un proceso en donde los compañeros han ido de poquito en poquito incluyendo ciertas cuestiones al esquema que tienen de militantes ellos y al esquema de lucha que tienen (Entrevista, Integrante-Matrioska, 2018)

Sin embargo, queda mucho por hacer. El ingreso de las mujeres al ámbito universitario y su incorporación al ámbito laboral y político no ha sido suficiente para erradicar la violencia y discriminación de género. Las discusiones no resueltas se expresan

en dificultades con compañeras y compañeros de trabajo, en su desestimación y burla. En donde reconocen un:

desprestigio por ser feminista, no te da prestigio, no aquí. Se ríen de nosotras, de nuestro trabajo [...] el tema sigue siendo espinoso para otras, para otros... hay quienes incluso, bromeando o no, dicen que ya mejor en frente de una no dicen ciertas cosas, yo digo: que peligroso, mejor dilo en frente de mí [...] (Entrevista, Integrante-Las anormales, 2018)

De nuevo, sin negar las particularidades y condiciones distintas, reconocemos hasta aquí espacios de coincidencia entre feministas de distintas generaciones; esquemas que continúan siendo sensibles para la práctica política: los replanteamientos respecto a la familia nuclear, la pareja, los roles y estereotipos de género, el ámbito de la lucha política con compañeros de lucha y la inserción en espacios académicos y laborales. Sin embargo, aún nos queda por recorrer otro punto que aparece como problemático y que marca, además, distancias y/o quiebres entre generaciones de feministas, es decir: la consideración de los espacios de la política institucional.

Un ejemplo de ello radica en las experiencias narradas como parte de la lucha política. En décadas anteriores, en la época en la que VenSeremos y EMAS realizaba su trabajo político, refieren que no estaba tipificado el delito de violencia familiar, lucha que se inició para que sucediera, así, refieren: “nosotras estuvimos luchando por una de las primeras leyes para penalizar la violencia contra las mujeres”, y al respecto agregan:

hablamos con los primeros diputados que eran justamente de grupos de izquierda y ¡oh sorpresa!, aunque fueran de izquierda, dicen que no era necesario, que las mujeres tenían la culpa y que si nos acosaban era porque nosotras lo provocábamos (Entrevista, Ex integrante de VenSeremos, 2018).

Entonces, señalan, la necesidad de que la lucha por la libertad de las mujeres pasara por la confrontación con el Estado, con la exigencia de derechos y el cumplimiento de políticas públicas por parte del gobierno y las instituciones con tal de asegurar justicia y protección para las mujeres. Aun cuando esta tarea implicaba el estudio constante, la lectura y discusión de problemáticas concretas para lograr el reconocimiento legítimo de las demandas y exigir resolución ha ido perdiendo fuerzas para nuevas expresiones. Así vemos como el feminismo actual atraviesa momentos de re-definiciones en la búsqueda de la

autonomía respecto a la relación con el Estado lo cual se deja notar en el rechazo al trabajo conjunto con éste y las instituciones dependientes de él (o sus representantes), partidos y dependencias de gobierno incluso para la creación de una agenda común que fue relevante hace unas décadas. Tanto la crítica a la “representatividad” como a la política formal/masculina y el cuestionamiento sobre el amplio desconocimiento poblacional de las políticas estatales aparecen como ejes centrales que provocan el distanciamiento entre grupos y feministas respecto a las instituciones gubernamentales.

Si bien es cierto que hubo momentos en donde la llamada “institucionalización del feminismo” logró cooptar algunos esfuerzos de generaciones pasadas no ocurrió de la misma forma respecto a la percepción de las instituciones educativas. Éstas lograron abrir paso y continuar con las discusiones feministas en los espacios universitarios, con dinámicas distintas, expresando y marcando su propio devenir.

Aun así, dentro del feminismo y entre feministas, las discusiones respecto a la responsabilidad ética y compromiso social que desde el ámbito institucional y académico se debe implementar continúan causando suspicacias. Con ello, no cabe duda de que el espacio académico potenció la reflexión feminista y no que la actividad política surgió como una necesidad de dicha institución. Al respecto señalan:

muchas de las 'feministas de la academia' fuimos 'feministas militantes' [...] empezamos de los movimientos y no de la academia hacia los movimientos (Entrevista, Ex integrante de VenSeremos 2018)

El activismo político y la actividad académica/docente no se encuentran separadas. Si creyéramos que por un lado se piensa, se teoriza, en una actividad puramente intelectual y resguardada en un ámbito exclusivo y cerrado, y por el otro, sólo se actúa directamente sobre la realidad sin capacidad de reflexión se estaría cayendo en un error. El pensar es acción y la acción puede ser pensada colectivamente. Ni una ni otra en la pureza total. Por ello, debe reconocerse la diferencia entre la academia como institución y la academia como espacio de interacción. Así, el ámbito académico resulta ser un espacio dentro de los márgenes de lo posible de la acción autónoma de los individuos, una cierta libertad de pensamiento y acción conjunta. Desde la academia se impacta también mediante afectos, por reconocimiento, admiración e identificación. Aunque distinto, la consolidación y unión

de esfuerzos en un Frente Feminista y el trabajo “individual” de las feministas en el ámbito académico de la docencia no necesariamente se contraponen pues se basa en acciones claras y consientes de las involucradas.

Las dificultades que se han encontrado en el camino hace necesario pensar lo que conlleva el replantear prácticas de dominio y cuestionar esquemas y modelos establecidos en distintos ámbitos de la vida social. Sin excepción nuestras prácticas tienen repercusiones y así como afectan, nos afecta.

ser mujeres que salen del esquema de la mujer, del deber ser obediente y sumisa, sí representa mucho, todas estamos poniendo el cuerpo, hasta para decirle a alguien que eres feminista corres el riesgo de sufrir una agresión, no estamos exentas y menos haciendo este tipo de actividades en el espacio público o privado [...] desde nuestras prácticas cotidianas con nuestras familias, nuestras parejas, en nuestro salón de clases, con nuestros profesores, el enunciar algo, las prácticas tienen repercusiones, así como socialmente se celebra algo, también socialmente se castiga (Entrevista, NxN, 2018).

Los intentos de exhortar a la reflexión, de llevar el pensamiento crítico a cada espacio vital resulta toda una travesía. Ningún espacio queda disponible para el descanso, las condiciones no lo permiten. La “división” de acciones, la multiplicidad de frentes de acción de la lucha feminista permite dar respuesta en cada ámbito, desde distintos espacios y con diversos temas ejerciendo presión y exigiendo respuesta y solución a diversas problemáticas impulsando la apertura y construcción de nuevas posibilidades de libertad, autonomía y autodeterminación de las capacidades y potencias para todas, algunas más perceptibles que otras.

La autonomía, decimos, entendida como “punto de partida y de llegada, como instrumento y como proceso” (Modonessi, 2010: 122) de construcción de la vida misma, de la vida verdaderamente humana realizada y expresada por el “reconocimiento de vínculos y responsabilidades, por solidaridades concurrentes y orientadas a responder a sus condiciones y necesidades” (Mier, 2009: 87), pensada como horizonte, como proyecto y como medio para la libertad. No se trata entonces de un acto individual sino de un proceso de individuación que requiere de la construcción de sentidos comunes y códigos compartidos colectivamente.

3.2 Devenir Feminista

“Un ser
que aún no acaba de ser...
(...)”

No la que vive
porque la dejan vivir.

No la que debe
siempre decir sí.

Un ser que trata
de saber quién es
y que empieza

a existir”

Foppa, Alaide. “Mujer” (2008: 247)

3.2.1 Acercamientos a la lucha política:

Aunque el proceso de subjetivación política como tal no prescriba inicio ni fin, en la propia historia narrada, en la memoria y los discursos manifiestos resultan identificables momentos que aparecen como parteaguas, que marcan irremediabilmente rupturas y/o puntos de quiebre que aparecen en la conciencia como indicios de un antes y un después. La experiencia, ya no únicamente como experiencia de una vida sino como experiencia política, emerge como decisión activa de acción –mayor o menormente consciente– sobre los ámbitos de la vida social y política, adquiere relevancia.

El movimiento feminista, como todos, tiene sus momentos de algidez y de reflujo, a veces parece cauto, como brisa, y algunas otras se vuelve tempestad absoluta, así, en un periodo de más de tres décadas, algunas recuerdan adentrarse en estas profundidades en distintos momentos de calma y de tumulto.

creo que el movimiento feminista en Michoacán siempre ha sido un movimiento de muy pocas personas, no es un movimiento de masas, creo que siempre ha sido mucho más pensante, yo recuerdo que cuando yo empecé a ser feminista fue por los 90’s, y mi primer acercamiento al feminismo fue con Fernanda Navarro [...] éramos muy pocas. Yo entré a la Facultad de Economía y una de mis maestras era parte del movimiento de mujeres, y empecé a ser su asistente porque empecé a hacer una investigación en relación al aporte de las mujeres a la economía, entonces ella me mandó a una primera reunión, yo me acuerdo que habíamos como 5 mujeres [...] para mí fue como muy impresionante porque en la

Facultad se hablaba mucho del movimiento de mujeres como si fuera una gran masa. (Entrevista, Integrante-Emas, 2018).

No hay que obviar las condiciones y tiempos distintos, es decir, no sólo es situar las experiencias particulares de las feministas en los contextos específicos que las vieron emerger para reconocer sus diferencias, es también reconocer las similitudes, las secuencias y entramados que persisten como parte de los procesos que van pautando formas distintas del devenir.

yo estudiaba con una de las hermanas de Anabel Rodrigo⁹⁶, con Norma Rodrigo, yo estudiaba música en la escuela popular de bellas artes, y bueno, ahí nos juntábamos, ella estudiaba guitarra, yo estudiaba piano y ahí nos empezamos a juntar y a ser amigas y entonces un día me dijo ella, oye es que mi hermana está haciendo un grupo de mujeres...”(Entrevista, ExIntegrante-VenSeremos, 2018)

La lucha política implica decisiones, transformaciones. Los acercamientos a las discusiones y reflexiones feministas ocurren desde distintos espacios, en distintos momentos, también por azar; por estar haciendo o diciendo, escuchando, mirando o sintiendo algo que resuena en otras y que resuena en una misma. Comenzar porque se milita, porque se es activista, porque “toca” hacer las prácticas y servicio social, porque se toma una clase con alguien en particular, porque se escucha una conferencia o participación en algún congreso o coloquio, porque se estudia con una amiga que tiene una hermana que está en un colectivo, porque es tu propia hermana la que está en el colectivo. La actividad jamás es individual, es siempre relacional, es siempre la capacidad de afectar, a una misma, a las y los otros. Es también una transformación de las condiciones dadas, la capacidad de transformar, de impactar, de abrir una brecha de posibilidades que no estaban previamente pero por las cuales fue posible.

Yo fui feminista en un mundo de adultos y de adultas, porque empecé a ser feminista a los 18, y no había feministas jóvenes en aquel tiempo. Mis compañeras, en la Facultad teníamos un taller que era un espacio de taller de investigación, desde el tercer semestre ir a práctica lo que aprendes, había dos cosas, una tener a Marx en la bolsa siempre y hacer todos tus cuestionamientos desde el marxismo, y dos un área de laboratorio que era la

⁹⁶ Una de las principales fundadoras del Colectivo VenSeremos

investigación [...] Me empecé a vincular con EMAS, yo venía al seminario, iba a las marchas, empezamos a hacer en una casa del estudiante solamente de estudios de mujeres marxistas, salió Rosa Luxemburgo, salió Clara Zetkin, luego nos leímos el libro de Lenin, de Emancipación y mujer, e hicimos todos los cuestionamientos que te puedas imaginar a ese texto. (Entrevista, Integrante EMAS, 2018)

El ejercicio del pensamiento crítico obliga a cuestionar la sociedad radicalmente, desde la raíz, y asumir la responsabilidad que de ello deriva. La crítica social se vuelve inherente, la manifestación del desacuerdo, la exigencia de justicia se convierten en las herramientas de transformación más comunes, más efectivas. Como en otras partes del mundo influencias del marxismo impregnaron espacios de reflexión, discusión y crítica que no se agotan. Las experiencias evocan la memoria, en ellas resuenan los ecos, aquello que parecía tan particular se vuelve parte de un todo, se inscribe dentro de otras tradiciones, otras mujeres, otras historias que también es la propia.

Así mismo, la inserción de las mujeres en el ámbito universitario amplió los espacios de discusión y reflexión pero sobre todo propició los encuentros con otras; esta constante en el despertar de la conciencia crítica se ha mantenido históricamente.

Yo me acerqué al feminismo cuando entre a la Facultad de Filosofía, es medio rara mi historia, como todas. Digamos que me acerco al feminismo ya de manera académica en el 96, y como siempre, las mujeres que trabajaban el tema siempre eran vistas como “las que no están conformes con nada”. [...] Yo conocí a Fernanda (Navarro) desde muy niña y a varias de las que estaban en el movimiento, mi madre fue invitada a muchos grupos [...] y ya después me re-encuentro con ellas en el espacio académico [...] sí entendía porque yo lo vivía, yo veía las diferencias de educación en mi casa y eso que mis padres no se consideran machistas, como nadie, nadie quiere serlo, pero sí había diferencia de trato [...] cuando entro a la Facultad me cuesta mucho trabajo adaptarme y una de las cosas que yo veía era el trato de mis compañeros muy distinto, muy agresivo, muy violento con las compañeras, conmigo. Entonces, me acerco al feminismo porque además veo que las personas que están metidas en ese tema tienen cierto grado de poder en la Facultad y yo quiero entrar como en ciertos círculos. Me meto a un diplomado de teoría feminista, ahí conocí a gente muy importante en el sentido académico, [...] Me abre más los ojos el diplomado, me hace más consiente y además me muestra una posibilidad de hablar sobre los temas que a mí me gustan y la sensación que yo tengo de... pues de discriminación y demás, ¿no?, que yo ya

traía mucho rato pensándola y que no sabía cómo expresarla, o cómo se llamaba o si era nomas mi percepción... el diplomado me sirvió para articular mi conocimiento tanto de manera cronológica pero también para nombrar (Entrevista, Integrante-Las anormales, 2018)

Aunque el espacio académico se ha mantenido como constante en el despertar de la conciencia de las mujeres y en la formación del pensamiento crítico se perciben condiciones distintas para las mujeres en estos espacios de desarrollo intelectual y social. Es el ámbito universitario, pero no por sí mismo; el ejercicio del pensamiento crítico no se contiene en un espacio físico, la maduración de las reflexiones y discusiones que se extrapolan a una realidad que se presentaba como normalizada, en un giro que aleja y vuelve a juntar evidencia su carácter contingente, precario, necesariamente criticable.

yo estudié psicología y cuando yo estaba estudiando psicología yo no escuché del movimiento feminista, ni en México ni en el estado, o sea si no escuchaba del movimiento feminista en México, menos del movimiento feminista en mi estado. En ese momento no había alguna profesora que abiertamente dijera que era feminista, te estoy hablando de... yo estudié del 2002 al 2007, entonces durante esos cinco años que yo estuve estudiando psicología yo no escuché del movimiento, escuchaba de movimientos sociales, de obreros, campesinos, populares, de los profesores, pero no del movimiento feminista. Mi acercamiento hacia el movimiento inicio con algo que justo no fue en la movilización sino en la teoría, fue a partir de la teoría feminista. Anteriormente, en la Facultad de Psicología, el último año tú escogías un módulo, ese módulo era un poco más como ya especialización, y estaba social, psicoanálisis, humanista, educativa, neuropsicología, y yo me fui por psicología social, y en psicología social, nosotras, yo y otra compañera hacemos un intercambio, una estancia estudiantil en la Universidad Autónoma de Barcelona,[...] fue bien, bien interesante porque en Barcelona había toda una movilización primero por la visibilización sobre la lengua catalana, por la defensa de la identidad catalana, y por otro lado los movimientos LGBT muy visibles, [...] en la propia universidad había muchos posters por la defensa de la educación pública, por los derechos de las mujeres; o sea, conocí dos bibliotecas especializadas en mujeres, primero en un instituto que es de investigación sobre estudios de la mujer y luego en una librería que era fantástica con libros de todo tipo de feminismos. Cuando ya regresamos nosotras a Morelia para mí fue como una revolución interna, porque yo, me acuerdo que en Barcelona me preguntaron si en

Michoacán había movimiento feminista y yo les dije no, claro que no, yo así afirmé que no existía. Y entonces una amiga se puso a investigar y me mando unos links de noticas, mira sí hay algo allá, y yo “bueno”, pero no profundice como en ese momento como mucho, [...] (Entrevista, Integrante-Las anormales, 2018)

Mirarse, pero mirarse desde otros lugares, desde otras miradas en una especie de despliegue, de desdoblamiento de la potencia crítica. El alejamiento activa la cercanía, una cercanía que rodea para unirse de otro modo. Las distancias ayudan a reconocer las transformaciones pero también a revelar las continuidades, lo que se mantiene, lo que permanece. El espacio universitario como espacio de formación y desarrollo del pensamiento vuelve necesaria la crítica social de todo lo cognoscente. Sin embargo, la urgencia de la crítica va girando para encontrar en otros horizontes el impulso de transformación. Así, el espacio “público” de la acción feminista va abriendo paso a la redefinición ya no sólo de la explotación sino de la opresión y dominio en los ámbitos “privados” de la vida.

Algunas feministas logran identificar esto como responsabilidad frente a los cambios de sus tiempos, no como luchar por algo distinto sino como formas de responder comprometida y responsablemente desde otras perspectivas, desde otros lugares de la misma lucha,

Yo entré a las filas feministas un poco como por herencia. Mi mamá era feminista. [...] Hubo una etapa en que sentía que lo que ellas mencionaban a mí ya no me pasaba, empecé a sentir una especie de desfase, que su feminismo ya no lo necesitábamos, estamos súper agradecidas, pero ya, los temas son otros, hacemos lo que queremos, vamos a donde queremos, entonces me tomó un tiempo y sobre todo a partir de situaciones muy personales relacionadas con experiencias de violencia sexual y física, que fue cuando me cayó el veinte de que seguíamos hablando de lo mismo; [...] la vida te pasa y entonces te haces feminista [...] yo siento que mucha de la reflexión feminista se escribe desde el cuerpo, es como muy fenomenológico, lo que te pasa, lo que te está aconteciendo, no puedes evadirlo, para mí se volvió muy abarcador, ya sabes, estos lentes yo no me los puedo quitar, llegó un punto donde así lo sentí, como que ya no era yo aliada, sino que estaba bien metida [...]” (Entrevista, Integrante-Vulva Sapiens, 2018)

Debemos aclarar, no obstante, que no podemos referirnos únicamente a un cambio de tiempo lineal evolutivo dentro de La historia (con mayúscula) del feminismo sino a las transformaciones que van siendo sentidas y vividas por las propias actoras en distintos momentos de la experiencia.

Sin embargo, en las reflexiones desde el feminismo, la introspección y crítica de la vida vivida, experimentada desde el cuerpo, desde la propia experiencia y el cuestionamiento constante de las relaciones sociales normalizadas fundadas en la violencia y la opresión se encuentra una veta que se abre para aumentar y fortalecer las transformaciones, para lograr construirse, cada una, distinta, mejor, más autónoma y libre,

el feminismo te podría decir que me cambió la vida, como que hay un antes y un después, y en este después sí ha sido un proceso doloroso porque es estar cuestionando cuántas veces fuiste violentada, cuántas veces fui violentada por mis parejas, por mis amigos, por mi familia, y cuantas veces asumí la culpa además porque así nos han criado a tener la culpa nosotras. Creo que el feminismo a mí me ha enseñado como desenvolverme, como relacionarme con los otros y con las otras y ahora puedo decir que creo en mi palabra, creo en mi voz y desde ahí me relaciono, [...] me ha hecho, siento yo, mejor persona (Entrevista, Integrante-Malinas, 2018).

El ejercicio de la voz, el decir como parte reconocida de la acción, se revela como acto de autorización. Una voz que dice pero que no sólo dice sino que vale en eso que dice o en eso que es por sí misma. Una voz que se expresa individual pero se reconoce colectiva sin pretensión de representatividad. Una voz que se reconoce a sí misma y la responsabilidad que de ello se deriva. Una voz que se afirma y se unifica para a partir de ahí surgir fortalecida.

[...] a mí me llevó a un lugar como de mucha introspección y de tratar de entender incluso episodios muy dolorosos de mi vida y de la vida de mujeres que quiero; y entonces, ya no es opcional, no, ya llego a ese lugar como de certeza, de para mí es muy claro, de yo soy mujer y por supuesto que soy feminista (Entrevista, Integrante-Vulva Sapiens, 2018)

Ahora bien, si nos apoyamos de la reflexión previamente planteada sobre la conformación del *yo* nos percatamos de que la diversidad de las experiencias y los testimonios convergen en un *yo* unificado, integrado, pero al mismo tiempo diverso y

complejo. Un yo que puede nombrarse con su propia voz “yo, estudiante”, “yo, militante”, “yo, activista” experiencias todas de tiempo y de lugar que confluyen en un “yo, mujer” para transformarse, devenir, en un “yo, feminista” ya no sólo un ser-yo designado “mujer” por y para otro(s) sino para designarse sí misma/otra, potenciando la capacidad de hacer[me]-yo, la responsabilidad activa sobre la construcción de mi propia subjetividad. Y así, pasar del sujeto del enunciado (Tú) al sujeto de la enunciación (Yo).

3.2.2 Nombrarse con una palabra estigma: Yo, feminista.

El pensamiento de Butler y también de Rancière coinciden en demostrar la importancia del lenguaje en la constitución de los sujetos, más específicamente, en la constitución de las subjetividades.

Si el sujeto es constituido por el lenguaje entonces “el lenguaje es la condición de posibilidad del sujeto hablante, y no simplemente un instrumento de expresión”. Esto significa, en las propias palabras de Judith Butler, que:

La propia “existencia” del sujeto está implicada en un lenguaje que precede y excede al sujeto, un lenguaje cuya historicidad incluye un futuro que excede al sujeto que habla. Y sin embargo, este “exceso” es lo que hace posible el habla del sujeto (Butler, 1997: 54)

El lenguaje viene ahí a ser no sólo un aspecto fundamental en la constitución de los sujetos y en la expresión de la experiencia sino además aparece como la capacidad de agencia. La subjetivación política presupone, como hemos visto, una multiplicidad de fracturas que separan a los cuerpos de la voz; Así pues, “el 'tomar la palabra' no es conciencia y expresión de un sí mismo que afirma lo propio. Es ocupación de un lugar donde el *logos* define otra naturaleza que la *phoné*. [...] que deshace las relaciones establecidas entre el orden de las palabras y el orden de los cuerpos que determinaban el lugar de cada uno” (Rancière, 1996: 53-54).

Para Rancière el problema del *logos*, es decir, la lógica de la política no sería sólo el hecho de acceder al habla o a la palabra, sería también la cuenta de esta palabra; es decir, no sólo es la palabra que uno puede escuchar, sino también aquella que es tomada en cuenta como tal, como palabra. Palabra que aparece como litigio/desacuerdo, como “partición de lo sensible”, en un campo dado y conocido hasta entonces. Éste dirá:

Una subjetivación política es una capacidad de producir esos escenarios polémicos, esos escenarios paradójicos que hacen ver la contradicción de dos lógicas, al postular existencias que son al mismo tiempo inexistencias o inexistencias que son a la vez existencias (Rancière, 1996: 59).

El afirmar la capacidad del habla, el ejercicio de la voz, el sujeto se transforma a sí mismo y transforma su entorno. Podemos decir entonces que las mujeres feministas logran

hacerse escuchar mediante un ejercicio crítico de su capacidad de *logos*, evidenciando las inconsistencias y ficciones sociales que se han normalizado como propias de la existencia femenina o que las han negado a través de esa misma existencia. Además, en el caso de las mujeres, de la feminidad, el problema recaería no sólo en las formas del decir, su radicalidad radicaría en el poder decir (o en el poder de decir, deci(di)r también) en el ejercicio mismo del hablar, en la responsabilidad de la acción, en la habilitación de... y a la acción que traspasa las formas tradicionales del ser femenino.

Respecto a la designación propia o colectiva del “ser feminista” debo decir que no estoy considerando que el ser feminista constituya una identidad acabada en la que se devenga, antes de la cual no preexista nada; lo que creo es que sí existe un momento específico de enunciación, en donde una se reconoce y se denomina como tal. En donde ese *yo* habla y habla desde un lugar, desde un posición, desde un discurso que no niega la dimensión práctica y política del hablar. El enunciarse feminista constituiría por sí misma una acción política.

Sin embargo, nombrarse como feminista no necesariamente implica el asumir una identidad ya construida, completa, estable, es parte de un proceso de construcción de sí misma, de reconocimiento y reconciliación, no en soledad sino con otras, reconocerse y reconocer para tejiéndose en ello conformarse cada vez mejor, más plena y libre. Al respecto reconocen:

Yo creo que el feminismo es lo que vas construyendo... que vas conociendo, deconstruyendo y construyendo, es un proceso [...] me ha costado decir que soy feminista pero también he tenido que reconocer mi proceso, reconocer mis luchas y también las luchas de han venido mis ancestros haciendo para estar donde estoy ahora, y sí, a lo mejor no soy la feminista que se espera que sea, apenas me estoy conociendo y me estoy deconstruyendo para poder construirme de la mejor manera posible (Entrevista, Integrante - Coculi, 2018)

Asumirse como tal implica además de la responsabilidad para con una misma también una responsabilidad hacia el exterior, a las relaciones que se mantienen, de lo que se dice, de lo que se hace.

Para mí fue complicado, yo creo que lo sigue siendo, porque asumirte feminista implica una responsabilidad en eso también de hacer una deconstrucción contigo y no seguir replicando estos modelos, entonces en ese sentido, si había cierta responsabilidad. También ha sido muy difícil, yo lo he sentido más en mi familia [...] (Entrevista, Integrante-Malinas, 2018)

El contexto michoacano, con un fuerte arraigo en las formas sociales tradicionales vuelve problemáticas los discursos y prácticas que pongan en cuestión el orden establecido, asumido y normalizado, acciones que sin embargo, como dicen, van encontrando resonancias y potenciando aprendizajes compartidos.

fue lo más complicado porque no podía asumirme feminista sin una revisión de lo que yo estaba haciendo. Cada que digo, se siente todo el peso de la palabra, porque asumirte como feminista es asumirte políticamente, entonces los señalamientos van, las descalificaciones van, y todo lo negativo se acumula, pero también al asumirte como feminista encuentras a otras que también andan ahí (Entrevista, Integrante-Malinas, 2018)

La confrontación con los límites y alcances reales de la acción política y su impacto en la transformación social resultan también problemáticos.

Yo creo que nombrarte como feminista no te hace la vida más fácil... ni ser feminista... al contrario, te hace la vida más cañona... los detonantes de una depresión... porque ves tanta injusticia, ves tanta indiferencia, sexismo... y dices “esto está cabrón” porque no parece mejorar... yo no veía mejoría... decía: está peor, sentía que hacía pocas cosas, yo decía: de verdad sirve de algo... ir a la marcha, ir a gritar, ir al congreso... ¿Qué tan efectiva es la acción?... yo decía: esto no sirve de nada, me sentía impotente [...] vivencialmente no ha sido fácil, académicamente tampoco... (Entrevista, Integrante-Las anormales, 2018)

Aún más, la no designación de “ser feminista” no necesariamente niega el proceso político de las mujeres. Las designaciones así, con demasiada carga simbólica, en algunos casos, limitan el trabajo entre distintas expresiones no afines, además de mencionar las negativas connotaciones del término en los medios de comunicación hegemónicos.

yo al principio les decía 'es que yo no soy feminista, a mí me cuesta mucho decir que soy feminista' pero es también con estos conceptos que a la par o por los medios de comunicación te dan. Una barrera con la que nos encontramos ha sido justamente eso... nombrarnos como feministas, automáticamente se te cierran puertas, te etiquetan de alguna

manera, también es parte del trabajo, desterrar esa idea errónea (Entrevista, Integrante-Coculi, 2018)

Así mismo, los contextos y los medios de comunicación afectan las formas en las que son percibidos ciertos fenómenos. Para el caso del feminismo y las feministas en Michoacán aún queda mucho por hacer para contrarrestar los prejuicios derivados de una sociedad que se niega a su transformación.

Una barrera con la que nos encontramos ha sido justamente eso... nombrarnos como feministas, automáticamente se te cierran puertas, te etiquetan de alguna manera, también es parte del trabajo, desterrar esa idea errónea (Entrevista, Integrante-Coculi, 2018)

El nombrarse como tal está íntimamente relacionado con procesos sociales más amplios y diferencias sociales y culturales. La sola palabra tiene ya connotaciones que la hacen más ajena o apropiable desde y en los distintos contextos.

En 2015, también registrado por el INEGI respecto a la etnicidad, el 27.69% de la población se considera indígena, es decir, 4 de cada 100 personas⁹⁷, y el 0.08% afrodescendiente. La población de 3 años y más que habla alguna lengua indígena es de 3.56%, de los hablantes de lengua indígena que no hablan español refiere el 5.69%. En Morelia la población que se considera indígena es del 17.73% y 0.06% la que se considera afrodescendiente. En la ciudad, la población mayor de 3 años que habla una lengua originaria corresponde al 0.98% y de estos 0.23% no hablan español.

A continuación transcribo ampliamente un testimonio que da muestra de un panorama complejo, con atisbos de las implicaciones del hacer político de las mujeres en contextos particulares, que problematiza la propia designación sin desconocer el impacto del actuar que trasciende más allá del sólo decir.

[...] vivir, reconocernos asumirnos, ser indígenas sí me generó por ejemplo a mí que me cuestionaran mucho porqué salí a estudiar, que me condicionaran a no quedarme en Morelia, si no tenía a qué quedarme, [...] estaba la parte de no tienes porqué quedarte, es más tienes prohibido quedarte, tienes que regresarte acá porque eres mujer y porque así es [...] más que desde los 13 me fueran a pedir para casarme, que mis papás hubieran decidido

⁹⁷ A nivel nacional son siete de cada cien personas las que hablan alguna lengua indígena.

que yo me fuera a estudiar lejos para que no me casara o para que no estuviera pensando eso, pero que después cuando regresara y cuándo te vas a casar, por el mismo entorno, ¿no?, que incluso pues no me dejen participar en las asambleas, que porque no estoy casada no puedo acceder a un montón de dinámicas comunitarias en las que pues es indispensable que tengas un marido; bueno, eso en las distintas etapas de mi vida, no digamos, 17, 18, 19 años, 20 años, no me preocupaba eso, no me preocupa pues en sí, pero sí condiciona bastante a cosas que yo quisiera hacer en mi comunidad o en mis comunidades, entonces pensar en hacer algo cada vez se hacía más lejano, algo que yo pudiera hacer, [...] cosas en la comunidad, más allá de las que ya había participado, fui la charra de la comunidad, fui la ranchera de la comunidad, de todo lo que usualmente, son cosas de fiestas [...] es un reconocimiento también por parte de la comunidad, digamos que son como parte del currículum para que en algún momento tú puedas ser, puedas tener, si tienes marido, algún cargo. Es mucho más fácil porque ya pasaste por muchas cosas que debiste haber pasado, no tienes vergüenza, todas esas cosas te van preparando para la vida adulta en matrimonio. Y como en mis comunidades en ambas las mujeres no tenemos participación activa, así directa, de opinar, pero sí estas casada sí, entonces el esposo nos representa, y pueden llegar a hacer cosas muy buenas, la mujer participa de esa manera [...] la mayoría de las mujeres que vivimos en comunidad tenemos mucha pena a hablar en público y yo no la tenía, pero conforme vas avanzando te vas dando cuenta de una realidad de que yo no quiero esto, no necesariamente quiero tener un marido y no creo que por no tener un marido no pueda participar (Entrevista, 2018)

El autodefinirse como tal resulta ser problemático, por ejemplo, para las mujeres de comunidades que trabajan con otras mujeres que también son de comunidades.⁹⁸ Creemos que no sólo es el nombrarse es también la posibilidad de trabajar desde una posición, desde un hacer situado que lo problematiza. La designación traspasa además el reconocerse no sólo como feminista, sino como mujer y como indígena pues la experiencia de desigualdad de clase, raza, etnia y género no resultan estar necesariamente separadas, sino en intersección.

Además, la información, la desinformación y la información errónea impactan las prácticas políticas de las mujeres ya de por sí poco valoradas y reconocidas. Problematisa

⁹⁸ Para mayor información léase Mercedes Olivera. Como sugerencia: Entrevista, en <http://cronicasdelestallido.net/mercedes-olivera-el-feminismo-occidental-es-liberal-individualista/>

también los lugares asignados previamente dentro del entramado social y político, aspecto que traspasa el mero hecho del decir. Sumado a ello, el contexto de violencia generalizado agrega un problema más. Al respecto comentan,

sí es una práctica política que confronta el discurso del otro y entonces no es como cuál es el problema de nombrarme sino cuál es la violencia que sufro del otro cuando yo me nombro quien quiero ser en ese momento [...] (Entrevista, ExIntegrante-VenSeremos, 2018).

El feminismo, al ser una práctica política que confronta el discurso del otro pone en cuestión no sólo la dificultad del nombrarse, ni únicamente los cuestionamientos sobre la práctica misma, sino además de la posible violencia de la que una puede ser objeto.

El nombrarse como tal se vuelve problemático pues no sólo representa responsabilidad sobre la construcción de sí misma sino la responsabilidad de la acción congruente para con los otros. El peso contenido que la palabra evoca, la saturación de su significación y el compromiso que de ella se deriva continua siendo nebuloso no sólo para las feministas sino también para las relaciones próximas y los espacios habitados, sin embargo parece que al paso de los años, al abrigo de las experiencias vividas, de los momentos de lucha recordados, de las relaciones construidas en bases más francas y libres deja de ser un problema para convertirse en una revelación de transformación asumida. La identificación con un esquema de valores establecido resulta ser problemático a pesar del transcurso del tiempo sin embargo la dificultad de nombrarse resulta ser menor después de una trayectoria y experiencia asumida que ha sido parte importante en la constitución subjetiva. Así, nos comparten:

[...] antes a lo mejor me causaba más problema cuando yo era jovencita con mi familia, con mis abuelos, sobre todo paternos, que eran más conservadores, pero ahora ya la verdad es que no me cuesta ningún trabajo nombrarme (Entrevista, Ex Integrante-VenSeremos, 2018).

Puede entonces que al transcurrir el tiempo la designación deje de ser tan pesada para ser asumida de una manera más plena, sin tantos prejuicios y exigencias inalcanzables. Quizás al transcurrir el tiempo la palabra, la designación, pueda llegar a ser sinónimo de libertad o quizás que deje de ser necesaria para nombrar la lucha por ella.

3.2.3 Juicio reflexivo: Narrar la vida sentida.

El tema de la subjetividad aparece como forma de reflexionar sobre la propia práctica política y las formas de vivir y vivirse en y desde el feminismo. El carácter reflexivo y crítico (autorreflexivo y autocrítico también) de la acción expresado en el ejercicio del pensamiento constante, continuo, es de suma importancia para la constitución subjetiva siempre y cuando no lleve a la parálisis y el sin sentido. Es, también, potenciar la capacidad de pensarse, de narrarse la propia vida, de evocar en la memoria los momentos decisivos, las decisiones que van adquiriendo sentido al transcurrir el tiempo y mirar lo que se fue desde lo que se es.

Según Laura Masson siguiendo a Rogers Brubaker (2001) la autocomprensión es definida como un término “disposicional” que designa lo que podría denominarse “subjetividad situada”, es decir, la concepción que cada persona tiene de lo que es, de su ubicación en el espacio social y de cómo se prepara para la acción (2007: 31).

Así, los procesos de subjetivación política se expresan en la experiencia narrada, reconocida, en una secuencia temporal y espacial de acontecimientos identificados, significados, sin negar la especificidad de los momentos, los tiempos y los aprendizajes adquiridos de ellos.

cada una estamos en diferentes lugares y donde estamos es importante, pero algunas vivimos la construcción del movimiento de los 90s al 2000 en donde para podernos sentir feministas nos convocábamos y aunque fuéramos muy diferentes porque yo en esas reuniones yo veía llegar a Fernanda Navarro yo decía que mujer tan rara, que diferente a mí, yo la veía en edad, en forma de ser, y es una de las mujeres que más quiero, que más me marcaron en el feminismo, pero cuando las primeras veces que la veía decía o sea yo qué estoy haciendo, a lo mejor mis compañeros revolucionarios tienen razón, o sea que estoy haciendo sentada aquí si podría estar en un círculo de Marx, Engels, no, estoy sentada aquí escuchando a las feministas. Pero creo que eso te va construyendo después de mucho tiempo (Entrevista, Integrante-Emas, 2018)

Sin embargo el transcurrir del tiempo, la conciencia clara de su impacto en la propia vida, de los alcances y límites en nuevos escenarios empuja a conocer y reconocer en el tránsito de la experiencia vivida las transformaciones y emergencia de lo distinto.

existe un proceso de recambio generacional, eso es cierto, las que una vez dijimos que éramos las más radicales de las radiales, las súper jóvenes y demás, pues ya no estamos tan jóvenes, ya tenemos otra forma de entender la vida pero también otra forma de entender nuestra actividad política, quizá, me gustaría pensar, un poco más madura, y también me gustaría pensar que con un poco más de experiencia, y bueno, vienen otras chicas que apenas se están integrando, que vienen con toda la energía, que tienen otras propuestas, que entienden a su generación (Entrevista, Integrante-Matrioska, 2018).

Así mismo, la experiencia en la lucha política obliga a replantear la vida, a decidir más conscientemente sobre cada aspecto de la existencia, a ser más congruente con una misma, insta a:

[...] aprenderte de otra forma, me ha enseñado a verme de otra forma, desde el placer, desde cuidar mi cuerpo, yo no era vegetariana y ahora desde hace unos años ya soy vegetariana... ha sido una relación profunda, transformadora. (Entrevista, Integrante-Las anormales, 2018)

Aún más, en estos procesos se dan condiciones para una lectura ética y política de sí mismas que pone en contacto problemáticas del “afuera/exterior” y del “adentro/interior” sin el borramiento de la singularidad del devenir político de cada una.

me hizo estar mucho más atenta a mis necesidades, a mi salud, a mi cuerpo, a mis interacciones, etcétera; entonces me hizo preguntarme por cómo me cuido, por cómo me atiendo, por qué decisiones depositaba en manos de otras personas, por mi alimentación, para mí es como mi pequeña revolución, es así como estar constantemente preguntándome por todo eso. Y en cuanto a mis interacciones pues sí las afecta todo el tiempo, otra vez volvemos a lo mismo, cuando estás en un colectivo que se llama Vulva Sapiens, la gente especula un montón sobre lo que haces, entonces es muy curioso eso porque pasa desde que la gente se imagina que una se la pasa viéndose el chocho, o que te gusta un chingo el sexo, la gente se hace ideas bien extrañas, es muy curioso, [...] no creo que no haya una cosa que no haya impactado, porque es muy público (Entrevista, Integrante-Vulva Sapiens, 2018)

También, pensamos, se estaría trabajando por la reivindicación de un hacer para sí y de un hacer con otras, que en lugar de oprimir, libere. Un expandir los horizontes de acción compartida.

he aprendido mucho trabajando y conviviendo [...] el respetar el tiempo y la palabra de la otra persona. Yo neta sí, puedo reconocer que interrumpía un chingo, pero ya he aprendido, puedes guardarte y pensarlo un minuto más en lo que la otra persona termina su argumento o lo que tenga que decir, aprender a respetar las formas en las que hablan, eso ha servido mucho, casi no nos interrumpimos, o lo que tú tengas que decir, te escucho y te digo que no estoy de acuerdo, pero no invalido (Entrevista, NxN, 2018).

En términos concretos, actuales, se reconoce poco porque se desconoce mucho. Reconocer una diversidad que apunta a la redefinición de la subjetividad femenina, el yo-mujer, desde las prácticas feministas es también un proceso reflexivo desde las propias experiencias que encuentran eco en las de los otros y que replantea un tipo de subjetividad y de acción conjunta, colectiva.

me ha posibilitado entender ya más desde el gozo que cada quien tiene un universo de emociones y de historias y que son igual de válidas, que de repente hay formas que sí me rompen y me sacan de onda o ciertos esquemas, [...] estamos en formación, no estamos acabadas y sobre todo es lo que me parece muy rico que somos un laboratorio andando, es como una aventura colectiva (Entrevista, NxN, 2018)

El feminismo puede ser entonces entendido como la 'toma de conciencia colectiva' que revela el hilo para tejer y unir las experiencias dejando ver en el bordado final una misma constante: la resistencia feminista al mismo tiempo antipatriarcal y anticapitalista. O como dicen,

Es muy anticapitalista [y antipatriarcal] pensar más allá de ti (Entrevista, NxN, 2018)

Así, el feminismo (o los feminismos) representa el enfrentamiento con el sistema capitalista y patriarcal, es la lucha por destruirlo; tiene su razón de ser porque persigue la transformación económica, política, social, ideológica, psíquica y sexual de las mujeres.

La práctica política, el posicionamiento asumido, hace que surjan una serie de inquietudes, de dudas, frustraciones y sentires diversos que, como parte de un proceso de cuestionamiento, crítica y construcción de sí permean la vida individual, el sentido de las acciones y las relaciones sociales. Mirar en retrospectiva lo vuelve distinto, el sufrimiento inherente se vuelve explicable, adquiere sentido, la re-construcción de la existencia

ineludible, los encuentros venidos desbordan la vida, la crean distinta, la posibilidad de no haber ocurrido es inconcebible, inimaginable. La incorporación reflexiva de las experiencias como procesos de lucha colectiva se vuelve inminente. La reflexión no es puramente individual, es necesariamente colectiva, no sólo en el sentido de diálogo colectivo “real”, sino en su carácter dialógico, de posicionamiento frente a otros, de comprobación de las diferencias, de la afirmación de los cruces, de las similitudes pero también del reconocimiento de la propia particularidad y la particularidad de las otras.

Estos cambios planteados, buscados, fomentados, instan el mejoramiento, la potenciación de la vida digna de las mujeres, pero a su vez significan un paso más en el proceso general de “humanización” del ser humano total (Bartra, 2002: 47). El feminismo busca mover al mundo, sacarlo de su eje. Hacer temblar la tierra firme para hacer surgir la semilla nueva.

3.3 Ética y estética feminista

“Hasta que en un arranque –como si estuviera en lucha consigo mismo[a]–
se liberó con el vuelo hacia la profundidad del mundo.”
–Clarice Lispector (2010: 68)

Si coincidimos en que “decir que no queremos integrarnos al Estado capitalista y patriarcal no es suficiente para acabar con él” (D’Atri, 2010: 127), debemos reconocer que parte del problema es que resulta difícil el intentar identificar sus expresiones en espacios concretos. Sin embargo, la búsqueda de mejores formas de existencia, más igualitarias y justas es urgente en un momento donde nuestros cuerpos, vidas y deseos son sometidos a la explotación, discriminación, opresión y dominación patriarcal, racista y capitalista. Para muchas la lucha política implica también el replantear cada aspecto de la vida social, atravesando por las expresiones del lenguaje, el cuerpo y las relaciones establecidas y potenciales.

Como aspecto importante de los procesos de subjetivación política feminista vemos aparecer una serie de principios y códigos éticos y estéticos propios, ya no equiparables a una subjetividad masculina heteronormada sino orientados por valores como la horizontalidad, la sororidad, el reconocimiento a la diferencia y el respeto mutuo, el retorno a la materialidad corporal como base y lugar de la lucha política y el replanteamiento de las relaciones y vínculos establecidos que permean la reflexión desde el uso sexista del lenguaje como forma de dominación y opresión primordial hasta la violencia estatal.

3.3.1 Violencia y resistencia.

3.3.1.1 *Lenguaje como forma de violencia*

Las reflexiones y debates atraviesan los problemas del lenguaje que aunque parece ser una forma sutil de violencia ha perpetuado la discriminación, invisibilización y/o anulación de buena parte de la población femenina, no reconociéndola; por ello, para la lucha feminista resulta necesario replantear los usos del lenguaje en la necesidad de erradicar la subordinación desde las más profundas formas de dominación y confinamiento sexual, social y político.

Es necesario decir que aunque las discusiones sobre la violencia del lenguaje parecen recientes, ya en los primeros años del feminismo aparece la capacidad reflexiva y crítica en el uso de palabras y conceptos, un ejemplo de ello lo encontramos en *La boletina* comenzando con el propio nombre elegido para el órgano informativo además del uso de otros neologismos, como es la “jornada marziana”, referida a marzo (La Boletina, número 3, año 2: 6). Parece ser cierto que como alguna vez escribió Dunayevskaya ([1975]/1993) “no hubo nada –desde la actitud hacia la familia hasta la preferencia sexual; desde el arte hasta la salud; desde la acción afirmativa hasta el lenguaje– que el movimiento de liberación femenina no sacara a relucir” (p. 112).

Sin embargo, reconocen, se siguen encontrando algunas dificultades para hablar de las formas más sutiles de violencia ejercida desde el lenguaje,

hay resistencia en ciertos temas, como por ejemplo hablar de la violencia en sus formas más sutiles, la violencia que se puede ejercer en el lenguaje, por ejemplo, y nosotras podemos decir, desde cuestionar la marcha, decir “¿qué consignas vamos a gritar en la marcha?” [...] una batalla muy constante [...] te decía pero es que ustedes “eso es lo que van estar peleando, enarbolando” y decías “pues es que es importante eso y todo lo demás” [...] hemos tenido que dar debates y yo creo que el debate más fuerte ha sido en esta idea de decir: la organización no puede ser solamente Matrioska feminista, nuestra organización tiene que ser feminista en su totalidad” (Entrevista, Integrante-Matrioska, 2018)

La reflexión feminista no se circunscribe únicamente al debate, dentro y fuera de las organizaciones y movimientos, sobre el uso del lenguaje sino a la puesta en acción del lenguaje, es decir, a su uso cotidiano en la toma consiente de las implicaciones que ha tenido sobre la dominación y opresión de las mujeres, en su reivindicación política y, con ello, el reconocimiento del poder del lenguaje para resistir. Así, determinados artículos son cuestionados en la designación de lo masculino y lo femenino, los sustantivos y adjetivos adaptados para una nueva designación y uso de categorías más incluyentes, acorde a la necesidad de re-definición absoluta y acción política. Sin embargo, creemos, no es sólo la dimensión performativa de los actos de enunciación lo que constituye una subjetividad feminista sino, además, es la dimensión performativa que atraviesa y se expresa en y desde los cuerpos que habitamos.

3.3.2 La lucha es por la liberación del cuerpo: Poner la cuerpa.

“Que tu cuerpo sea siempre un amado espacio de revelaciones”

Pizarnik, Alejandra. “Revelaciones” (2000/2016).

“El placer es una puerta a la libertad”

Poniatowska, E. Tinísima (1992).

“Placer y sufrimiento no pueden presentarse ante la psique
sino como autoengendrados por su propio poder”

Aulagnier, Piera (1986).

Ya Merleau Ponty (1985) habla de un *sujeto encarnado* cuando reconoce una significación gestual o existencial de la palabra, por lo que “el sujeto pensante debe fundarse en el sujeto encarnado”, el gesto fonético, dice, realiza para el sujeto hablante y para cuantos lo escuchan “una cierta estructuración de la experiencia, una cierta modulación de la existencia, exactamente a como un comportamiento que mi cuerpo reviste, para mí y para el otro, de una cierta significación” (p. 210). Podemos intentar trazar un paso aquí de un sujeto hablante, centrado en el lenguaje, es decir, de la significación denotativa de la experiencia expresada en una dimensión lingüística a una significación del sujeto encarnado, es decir, a una dimensión no necesariamente lingüística sino performativa.

Merleau Ponty sostiene ya en este texto titulado *Fenomenología de la percepción* (1985) que la gestualidad no se comprende por el mero acto de interpretación intelectual, siguiendo con esta idea, para Bourdieu (2009) el propio cuerpo y el cuerpo de los otros no se perciben nunca sino a través de categorías de percepción (p. 126); si seguimos además a Marcel Mauss (1934)⁹⁹ no debemos olvidar que lo que él denomina las *técnicas corporales* se originan en la dimensión simbólica lo cual implica que desde el más mínimo gesto, movimiento o expresión corporal contiene significado y valor. Así, resulta “indispensable reparar en la gestualidad, como eso que los actores hacen con sus cuerpos cuando se encuentran entre sí: rituales de saludos, de despedidas, formas de afirmar o negar, movimientos de cabeza, rostro, cuerpo, que acompañan al habla, maneras de acercamientos,

⁹⁹ Les Techniques du corps.

de tocarse, de mirarse.” (Le Breton en Muñiz, 2015: 46)¹⁰⁰ No solamente la gestualidad sino las prácticas corporales en general adquieren significado y son significadas como códigos compartidos y reconocidos por una comunidad.

Insistimos en que estas prácticas corporales, percibidas, performativas y significantes son parte de lo que denominamos procesos de subjetivación. Retomando a George Simmel, Le Breton habla de la perspectiva de “las puestas en cuerpo del mundo”. En donde, coincidimos, “el cuerpo se concibe entonces, como un lugar por excelencia para explorar la construcción de diferentes subjetividades así como para reconocer la labor minuciosa del poder disciplinario y productivo actuando sobre esos cuerpos” (Muñiz, 2015: 47).

Es necesario no sólo seguir pensando y enunciando el cuerpo como categoría abstracta sino dar los pasos necesarios para acercarnos a pensarlo situado, contextualizado, en su materialidad como confluencia de factores (sociales, históricos, culturales, biológicos, psíquicos y políticos), con su capacidad de expresión y con ello aproximarnos a la comprensión de la subjetivación política feminista. Por lo anterior, entendemos el cuerpo/la corporalidad desde una concepción materialista de la subjetividad, más no biologicista ni mecanicista, en donde se in-corporan y convergen simultáneamente determinantes de raza, de clase, de sexo, de nacionalidad, etc. Reconociéndolo como expresión de confluencias, insistimos en que así como el cuerpo significa también es significado.

El cuerpo cree en aquello a lo que juega: llora si imita la tristeza. No representa aquello a lo que juega, no memoriza el pasado, anulado así en cuanto tal, lo revive. Lo que se ha aprendido con el cuerpo no es algo que uno tiene, como un saber que se puede sostener ante sí, sino algo que uno es. Eso se ve con particular claridad en las sociedades sin escritura en las que el saber heredado no puede sobrevivir de otro modo que en el estado incorporado. Nunca separado del cuerpo que es su portador, no puede ser restituido sino al precio de una suerte de gimnasia destinada a evocarlo, *mimesis* que, ya lo señalaba Platón, implica una inversión total y una identificación emocional profunda: como lo observa Eric A. Havelock, de quien está tomado este análisis, el cuerpo resulta de ese modo continuamente mezclado con todos los conocimientos que él produce y que jamás tiene la objetividad que

¹⁰⁰ Le Breton, David (2002) La sociología del cuerpo, Buenos Aires: Ediciones nueva visión, p. 46

proporciona la objetivación por escrito y la libertad con respecto al cuerpo que ese conocimiento asegura. (Bourdieu, 2009: 118)

Por lo que coincidimos en “la idea de que el cuerpo es un nudo de estructura y acción, de experiencia y economía política. [Ello] supone también pensar que todo avance feminista, todo «empoderamiento» para las mujeres a nivel social, implica siempre una experiencia del cuerpo visto y vivido” (Esteban, M, 2013: 47).

Partiendo entonces de una concepción materialista de la subjetividad podemos decir que el sujeto y la subjetividad “femenina” se constituyen entonces no sólo por el lenguaje sino a partir de la dimensión corporal significativa, es decir, de la *diferencia sexual* considerada fundante además de la raza y la clase. No queremos con ello marcar una separación tajante e ingenua entre la dimensión lingüística y no-lingüística (corporal) de la conformación identitaria del sujeto, estamos conscientes de su mutua implicación y afectación social-cultural¹⁰¹, realizamos esta diferenciación únicamente para fines analíticos. Vale agregar además que si bien no profundizaremos aquí sobre las condiciones raciales y de clase, aunque permanezcan estrechamente implicadas por su connotaciones materiales-concretas investidas social y culturalmente, nos conformamos con iniciar nuestro análisis en este trabajo con la cuestión de la diferencia sexual que resulta ser, como sugiere Braidotti “definitoria de la mujer y no contingente; está siempre ya ahí” (2004: 36). Braidotti, siguiendo a Adrienne Rich (1976, 1985) sostiene que,

la redefinición del sujeto feminista femenino comienza con la reevaluación de las raíces corporales de la subjetividad rechazando la visión tradicional del sujeto cognoscente en cuanto universal, neutro y consecuentemente desprovisto de género. Esta manera “posicional” o situada de entender al sujeto determina que la localización o situación más importante sea su arraigo en el marco espacial del cuerpo. La primera y principal localización en la realidad es la propia corporización o incardinamiento. Repensar el cuerpo como nuestra situación primaria constituye el punto de partida de la vertiente epistemológica de la política de localización, la cual apunta a elucidar el discurso producido por las feministas femininas. (Braidotti, 2004: 40)

¹⁰¹ Para un ejemplo de esto, podemos sugerir las discusiones del texto de Judith Butler (1997) titulado *Lenguaje, poder e identidad*.

La subjetivación política atraviesa los cuerpos, exige su constante consideración y reflexión. Volver a poner el/la cuerpo(a) como eje fundamental de la reflexión y acción política tiene implicaciones. Para las feministas el cuerpo es un lugar donde se definen “cuestiones políticas” (Masson, 2007: 22). El cuerpo, corporalidad o corpo-r(e)alidad del sujeto no debe entenderse como categoría biológica sino como punto de intersección entre lo físico, lo simbólico y lo social. Coincidimos con Piera Aulagnier cuando dice que “el yo no puede ser sino deviniendo su propio biógrafo, y en su biografía deberá hacer sitio a los discursos con los cuales habla de su propio cuerpo y con los que lo hace hablar para sí” (Aulagnier, 1986: 129). Los cuerpos expresan las transformaciones en los estilos de vida y las formas de moldear la propia estética pero también con el propósito de construir la propia ética. Política, estética y ética se implican.

Así, si por siglos las mujeres han aprendido a adoptar las insignias de la feminidad establecida/hegemónica ¿qué significan otras formas de vivir la feminidad?, ¿cómo es significado(a) para las propias feministas la estética de la corporalidad? Un relato ocurrido décadas anteriores nos ayuda a bosquejar,

[...] éramos muy poquitas la red de feministas. Incluso recuerdo que nos juntábamos en el centro, de esas casas viejas en el Centro, así medias lúgubres, una cosa medio clandestina, me acuerdo mucho una vez que íbamos con una amiga, de Morelia, íbamos buscando una calle en el centro de la Ciudad de México porque nos íbamos a reunir todas las feministas para algo y estábamos cerca del Zócalo y me dice mi amiga «¿y ahora como vamos a dar con la calle?», porque nosotras éramos provincianas, «pues no sé, hay que preguntar», y luego me dice, «yo creo que esa que va allí yo creo que es feminista y va a la reunión», «¿y cómo sabes?», «es que mira trae faldas largas, trae botas, anda toda despeinada, no anda maquillada y se le nota el defectito como desde china y con neblina» y ahí nos vamos detrás de ella y sí efectivamente iba a la reunión (Entrevista, 2018).

Los debates que se derivan del reconocimiento o no de un *estilo feminista* son diversos; entendiendo el *estilo* como conjunto de indicadores en los que se incluyen: el uso del maquillaje, la ropa, los tintes, las perforaciones, los tatuajes, los cortes de cabello y los accesorios. Si hay que reconocer que en algún momento se habló de un “feministrometro” para valorar qué feminista era la más feminista en donde la pretendida “normalización” de

un estilo prevalecía, es necesario decir que en la actualidad la flexibilidad del estilo y la gama de opción se amplían potenciando la elección y configuración estética diversa.

Si bien es cierto el alejamiento o rechazo a los estilos occidentales, hegemónicos (impuestos como propios de la feminidad) pueden ser reconocidos, aunque no de manera generalizada, una re-valorización de los aspectos considerados como “originarios” y “orgánicos-naturales” en oposición a los aspectos concernientes al “progreso” ofrecido por el capitalismo (como sistema social y cultural): el consumo voraz y la artificialidad. Sin embargo, creemos, también es necesario reconocer la “artificialidad” en el sentido de acción performativa que evidencia, cuestiona y plantea un quiebre de cualquier supuesta “naturalidad”. Sin querer esencializar y confirmando la importancia de dicho análisis resulta conveniente proclamar su reconsideración como parte de la reflexión sobre las afiliaciones identitarias y por lo tanto como parte de los procesos subjetivos. Consideramos además necesario profundizar en estas problemáticas esbozadas pues ni una ni otra podrían ser consideradas como fuera, externas al margen u excluyentes en una lógica de naturalidad-artificialidad de un sistema que se ha sabido apropiar de los destellos subversivos para incorporarlos a su beneficio y continuidad.

Si las inquietudes sobre el(los) estilo(s) feministas se dejan un momento de lado podríamos encontrar en la corporalidad misma y no sólo en los aspectos accesorios algunas pistas para problematizar los procesos de subjetivación política. Nos limitaremos aquí a comenzar dichas reflexiones en torno a la corporalidad femenina fundada sobre la *diferencia sexual* y dejaremos las problemáticas enunciadas para posteriores trabajos.

Con todo lo anterior sostenemos que desde el cuerpo se expresan otras formas de “ser mujer”. Así, si es verdad que “la conciencia de la diferencia sexual, la recuperación de *el sentido de sí*, debería proveer nuestra capacidad de amor al mundo, no restringirla [y con ello] ser capaz de representar, como mujer, un sentido distinto de la humanidad” (Gómez, 2004: 203) podemos entender que desde esas formas, que aunque diferentes son diversas, del “ser mujer” se cuestionan y transgreden las insignias de una cierta feminidad establecida, impuesta, en un intento de pasar de ser objeto del deseo a ser Sujeto de deseo. Considerando, además, que “el deseo es activo en tanto que tiene que ver con encuentros

entre múltiples fuerzas y la creación de nuevas posibilidades de potenciación. Está dirigido hacia el exterior y mira hacia adelante [...]” (Braidotti, 2005: 127)

La importancia de este aspecto, creemos, reside en la potencialidad de la reafirmación de la corporalidad (con la diversidad de estilos existentes) en tanto cuerpo para sí, el reconocimiento del cuerpo deseante que ha sido negado. Dejar de ser únicamente la “representación”/encarnación del “Deseo del Otro” para constituirse como sujeto ya no sólo de deseo, sino *sujeto que desea*.

La sexualidad femenina, por ejemplo, sólo ha sido considerada en su dimensión reproductiva, la mayoría de las veces desde la perspectiva de los hombres. Sin embargo, se vuelve necesario “abordar la sexualidad como una institución simultáneamente material y simbólica” (Braidotti, 2004: 39). El control sobre la sexualidad de la mujer (no sólo la capacidad de reproducción sino su sexualidad completa, de su cuerpo) ha sido también el control y la dominación de sus vidas imponiendo los márgenes de posibilidad, acción y realización, siempre respondiendo a las necesidades de otros, de un sistema de dominación sobre los cuerpos. Sin embargo, ya proclamaban desde décadas anteriores algunas feministas, “nos negamos a ser por más tiempo maquinas reproductoras que pueden ponerse en funcionamiento o pararse según cambien los planes de producción. Tener o no tener hijos debe ser nuestra elección y forma parte de nuestro desarrollo individual y social” (James, S. 1975: XIV), como antes, las feministas de ahora continúan la lucha política no sólo para evidenciar la dominación impuesta sino para liberar los cuerpos del control al que se les ha sometido y con ello liberarse y poder decidir sobre las propias vidas.

Además de promover un conocimiento autónomo, de las mismas mujeres sobre su propia sexualidad, que permita enfrentar de manera más adecuada las decisiones sobre la procreación, las enfermedades y patologías, reconociendo y diferenciando las características masculinas imperantes, las feministas han insistido en la necesidad de reivindicar la dimensión sexual no reproductiva, centrada en el placer y el cuerpo gozoso y lúdico. Esto no quiere decir que se anule la capacidad y decisión libre y activa de las mujeres a procrear, sino que el horizonte de posibilidades del ser mujer se expandan liberando los deseos para sí y no para otros, teniendo como fundamento “una *ética feminista* que evidencie la consideración del placer [...] una *ética hedonista* que libere no

sólo la capacidad orgásmica constreñida de las mujeres, sino toda la riqueza de la vida femenina no realizada en plenitud” (Hierro, 2016: 113) Sin embargo, vale pensar desde el psicoanálisis:

¿Cómo puede no sentirse extrañada si, dividida, atravesada por el malestar, si cualquier movimiento a favor de la pulsión, descalifica y mancha su narcisismo femenino? La pulsión “ataca” al género. Extraña condición de culminación narcisista la de la mujer, pues el éxito de su carrera le exige poner en juego aquello de sí que se halla menos narci-sizado: su vagina. (Dio Bleichmar, En Lamas y Saal, 1991: 110)

Si la pulsión ataca al género entonces ¿qué implicaciones tiene para el “ser mujer” tradicional la liberación pulsional? Narci-sizado, podemos intentar pensarlo desde la diferencia (Derrida) Narci-sisado: Una sisa es: un robo, estafa, escamoteo, fraude, engaño. Otros sinónimos implican: Saqueo, secuestro, desnuda, usurpa. La reapropiación del cuerpo y sobre todo de “aquello menos narci-sizado”: la vagina, como formas de empoderamiento, la liberación de las pulsiones y el deseo.

Así, siguiendo a Bleichmar, “cuando la feminidad de toda mujer –en tanto identidad femenina– se enfrenta con el conflicto narcisista que la relación deseo-placer le provoca, un síntoma histérico: la represión de su deseo se hará acto” (Dio Bleichmar, En Lamas y Saal, 1991: 110) Se hará acto, dice. Entonces, la posibilidad de acción, del fortalecimiento de la capacidad de agencia se vuelve real (no en el sentido Lacaniano, o tal vez sí) en cuanto a los efectos, las repercusiones en la modificación de la realidad social. Hasta que la mujer logre asumirse como sujeto de deseo (y no como objeto causa del deseo) se materializa la posibilidad de constituirse en sujetos de deseo y disminuir el abismo de la desigualdad social.

Siguiendo con la reflexión desde la diferencia podemos cuestionar las palabras que hacen referencia a procesos de conquista, acumulación y realización del capital; las palabras y sus usos no son inofensivas, entonces no elegimos re-cobrar/re-conquistar/re-apropiar, mejor quizá podemos decir y elegir ¡Liberar!; liberar y liberar-nos juntas, liberar la vagina, (pero no sólo la vagina, sino el cuerpo entero y con él la sexualidad) y la boca (pero no sólo la boca, sino la voz) como formas de re-invenición de la identidad/subjetividad de las mujeres. Dos cavidades (y sus funciones)

cardinales/esenciales/fundamentales que atraviesan el cuerpo y por las que ha quedado simbolizada y definida, que han sido controladas, anuladas, ocultada a favor de otros intereses (en la ética, dicen, es el des-interés) que la han hecho permanecer esclava, sometida, oprimida, dominada, que la han hecho quedar prisionera en los sistemas de representación masculinos.

Pensamos, dos movimientos de naturaleza distinta pero complementaria, por un lado la colonización del cuerpo; y por otro la colonización del lenguaje. El lenguaje ha sido negado y el cuerpo sometido¹⁰². Así, la subordinación del cuerpo al lenguaje se da en la creación del “sujeto abstracto” de la filosofía. No obstante, es mediante el cuerpo y el lenguaje que el sujeto atestigua su ser en el mundo dando con ello la posibilidad de resistir al dominio y control.

El ejercicio de la voz y de la sexualidad como expresiones de un ser que desea, un ser al que se le ha negado las tres cosas: el deseo, el placer y el goce; y que en esta negación se ha creado, pues la mujer no nace, se hace (Beauvoir, 1949) que busca el placer y que puede gozar ejerciendo sus facultades constituye el impulso transgresor de un sistema opresor y tirano. Cuerpos politizados que asumen en sí su capacidad de expresión y transformación.

La lucha por decidir más libremente sobre la sexualidad, desde la menstruación, las relaciones (también las sexuales) y la re-producción (no sólo la maternidad sino la reproducción social/de las condiciones materiales y no materiales de existencia social) dan cuenta de ello. Podemos pensar varios ejemplos concretos donde se manifiesta estos intentos de lucha por la libertad del cuerpo: (1) la implementación de talleres sobre sexualidad y placer que apoyan el uso de la copa menstrual, (2) la lucha por la mayor libertad sexual con el uso de los anticonceptivos, el poli-amor (poli de muchos y no de policía), el respeto a la diversidad sexual y la lucha por el derecho a un aborto legal, seguro y gratuito y (3) la reivindicación de las actividades femeninas (tejer, bordar, cocinar), de lo común y del cuidado de la vida.

¹⁰² Condición que comparten los “sujetos subalternos”: trabajadores, campesinos, indígenas, negros, mujeres.

Respecto al ejercicio de la voz, no nos queda más que decir que los espacios compartidos también han impulsado el aprender a usar la propia voz para denunciar, manifestar, expresar, opinar y gritar pero también para escuchar la voz de las otras con las que se comparte y construye. De ello nos resulta necesario resaltar los grupos de tejido y escucha como “Que se arme la tejedera”, los eventos de lectura de poesía, de conversatorios en lugar de conferencias, de mesas de diálogo además de los *Slam de poesía para morras* y la reivindicación de la sonoridad musical teniendo un peso importante el Rap y Hip-Hop como muestras ya no sólo empoderamiento femenino sino del fortalecimiento y liberación feminista de la propia voz que resuena con las otras voces y cuerpos en una danza-orquesta infinita.

Considerar entonces ambas funciones, la del ejercicio del logos/de la voz (Rancière) y la de la re-apropiación de la sexualidad como ejes de la constitución de la feminidad, de la identidad/subjetividad femenina. En su modificación, su reivindicación, se encuentra su (otra) posibilidad (otra y no otro).

Si bien es necesario pensar el tránsito del cuerpo como re-productor (problemáticas en torno a la sexualidad (autocuidado, menstruación), la maternidad y el aborto) al cuerpo sexual (sexualizado), erótico y gozoso que desea, juega, crea y siente placer, vale la pena preguntarse, ¿qué implicaciones tiene esto (la reivindicación de la sexualidad y el ejercicio de la voz) para las mujeres y en qué se relaciona con las otras dimensiones del hacer femenino (como el trabajo textil artesanal)?

Si coincidimos en que “la localización y especificidad de la actividad política resultan fundamentales para la visión de la política de la subjetividad implícita en la práctica de la diferencia sexual” (Braidotti, 2004: 40). El tejido como actividad corporal podría ser equiparado como socialmente reconocida enraizada en la diferencia sexual, en la feminidad, no sólo como expresión, propagación y prolongación de saberes y tradiciones (y con ello del cuidado/resguardo de la continuidad identitaria) sino además por estar íntimamente (metafórica o poéticamente) relacionada con la responsabilidad del tejido social, de la construcción de los vínculos y la unidad de la comunidad para su preservación.

Podemos decir además, apoyándonos en Marx e intentando abonar a la reflexión, que en esta actividad, en donde se hace uso del propio cuerpo (no expropiado) como instrumento/maquina/medio de producción con el que se crea o produce (desde el marxismo) sin que dicho producto sea enajenado, desaparecería el sentimiento de extrañeza o enajenación de sí mismo, de la actividad (llámese trabajo si se quiere) y del producto de ésta reconocida como común, por lo que tampoco la relación genérica permanecería enajenada. La actividad aparecería no únicamente como medio de sobrevivencia sino como afirmación de la capacidad creativa y de creación propiamente humana. Aunque arriesgado, quizá podría ser plausible equiparar una reflexión como tal con el tema del aborto y la maternidad elegida, que requiere un replanteamiento de la sexualidad y el cuerpo femenino, ya no como maquina apropiable sino en el sentido del reconocimiento y reafirmación de la capacidad/potencia creadora, corporal, de dar y mantener la vida en las condiciones deseadas o al menos elegidas. Sin llegar a conclusiones claras, podemos entender que el cuerpo,

en términos espaciales, es un segmento de fuerzas que tiene cualidades, relaciones, velocidades y tasas de cambio específicas. El denominador común de todos los cuerpos es que son materia inteligente dotada de la capacidad de afectar y de ser afectada, de entrar en relación. En términos temporales, un cuerpo es una porción de memoria viva que perdura a través de la experimentación de las constantes modificaciones internas que suceden al encuentro con otros cuerpos y con otras fuerzas. El elemento clave radica en la capacidad del sujeto encarnado para experimentar encuentros e interrelaciones (Braidotti, 2005: 127)

Aunque hay capacidades reconocidas en lo que respecta al cuerpo, como la capacidad expresiva y creativa, no hay un comportamiento natural en relación con él, hay aprendizaje corporal por lo que es posible el des-aprender y re-aprender en un proceso de mutación del sentido común impuesto por otro que potencie la capacidad de acción y transformación. Podemos decir que el cuerpo es uno de los espacios principales de contradicción social, donde las contradicciones se encarnan; en lo que respecta a la producción y reproducción de la vida social (si queremos usar esos términos), a la libertad y a la esclavitud, opresión, dominación o explotación, al despliegue de las potencias o su impedimento y no realización, por decir algo. Sin embargo hay que reconocer que el mundo es percibido a través de una determinada posición (en todos los sentidos que puedan

otorgarse) de nuestros cuerpos en un tiempo y espacio específico pero no por ello menos complejo y que además esos cuerpos no aparecen aislados. Sobre ello queda un largo trecho que desentramar, o destejer, para entender.

3.3.2.1 *Autoconocimiento, Autocuidado y Autodefensa como propuesta política feminista.*

Si como dicen, la historia y los grandes relatos se han desvanecido, entonces podemos pensar que hay algo que no nos deja olvidarlo y ese algo es: el cuerpo que somos. Y si además las tendencias capitalistas apuntan al regreso al “sí mismo”, el predominio del “yo”, el individualismo y el narcisismo del cuerpo es también desde ahí donde se ejerce resistencia. El cuerpo aparece aquí como lugar de disputa.

Al des-naturalizar/des-normalizar las implicaciones atribuidas al cuerpo y las designaciones de éste, algunas feministas exigen que se aclaren y valoren las injusticias de las que muchas mujeres han sido víctimas en nombre de la ciencia que ha reforzado la dominación y discriminación. No se quiere, dicen, más reconocimiento fundado sobre la violencia ejercida en las propias vidas, sobre las vidas de las mujeres.

Se cuestiona, por ejemplo, el que en las ciencias sociales se haya instituido conocimiento desde una posición androcéntrica. Con una visión del mundo que sitúa al hombre como centro de todas las cosas, instaurando la mirada masculina como medida única de valoración y validación del conocimiento. Se busca ahora la construcción y creación no sólo de otras/nuevas designaciones sino también de nuevos valores que surjan de las propias mujeres para las mujeres.

Algunos de los grupos insisten en la importancia de no nombrar a nuestros cuerpos con el nombre dado por los hombres que “descubrieron” las partes o funciones de los cuerpos femeninos mediante procedimientos no consentidos por mujeres esclavas, en su mayoría negras, para después nombrarlos con sus nombres. Ahora se exige la posibilidad de auto-nombrarse y, sin embargo, se va más allá de ello.

Los temas que abordan la autoexploración y el autoconocimiento de la corporalidad femenina como opciones para la salud se vuelven centrales para algunas grupalidades. El cuestionamiento sobre el pensamiento occidental hegemónico y heteropatriarcal incluye el

ejercicio médico. La reivindicación de los conocimientos tradicionales que abarcan la medicina alternativa, el uso de plantas, herbolaria, infusiones, el retorno a lo primario, a la relación con la naturaleza y los rituales de sanación van adquiriendo relevancia en las estrategias para contrarrestar los efectos del capitalismo como sistema de explotación, consumo y muerte. Se reclama el conocimiento-poder arrebatado, velado y despojado para las mujeres que las ha mantenido oprimidas en un sistema de creencias, valores y saberes exigiendo en la práctica concreta de autoconocimiento el derecho al saber-poder sobre las propias necesidades, cuerpos, sentires y vidas.

El autoconocimiento se revela como un método de lucha. El cuerpo, el campo de batalla. La conciencia de corporalidad sigue siendo un tema cardinal “para reconocer no sólo los límites que la sociedad patriarcal impone a las mujeres, sino también un medio para cuestionar las ventajas aparentes que sólo reproducen la dominación” (Gómez, 2004:203).

Así mismo la práctica política que se encuentra localizada se despliega en contextos específicos, espacios conformados por entramados estructurales y sociales. En un contexto hostil sabemos que la violencia más atroz se concreta en los cuerpos, ellos contienen la síntesis de una complejidad que no podemos desdeñar tan sencillamente, sin embargo, en instantes, el entramado se revela, o al menos, da atisbos de su armazón. Si la violencia se ejerce en los cuerpos desde ellos se resiste y lucha. Ante tal violencia y también ante tal indiferencia y escases de justicia la acción política reclama la clara conciencia de la propia posición dentro del entramado y su consecuente responsabilidad ética:

queremos manifestar nuestro repudio de prácticas, pero también queremos manifestar que hay otros cuerpos que no son vistos, son cuerpos de mujeres, retomar así de la coordenada cero, y decir claro, yo soy estudiante, hija crecida en un barrio, mujer (Entrevista, NxN, 2018)

El tema de la violencia nos atraviesa, exige un giro estratégico que permita a las feministas resistir y seguir luchando, que abra la posibilidad de no perder la esperanza en un mundo cada vez más violento. Que transgrede los cuerpos que somos, los/nos somete, violenta y silencio,

yo creo que cada vez se piensa más al interior de nosotras, del núcleo, por ejemplo las estrategias que nosotros discutimos ahora con la Coordinadora están muy enfocadas a cuidarnos, ante el escenario de violencia que se está viviendo organizar talleres, organizar diferentes estrategias para cuidarnos entre nosotras y cuidarnos a nosotras mismas (Entrevista, Integrante-Matrioska, 2018)

El taller de autocuidado de la Coordinadora de Feministas de Michoacán forma parte del seguimiento de su organización e inquietudes que le dio origen. La reflexión misma plantea la necesidad de escudriñar los efectos que recaen sobre cada una, ya no sólo de la violencia ejercida, preservada y agudizada sino también de las maneras de lucha asumidas.

Además de enfrentar ciertamente las condiciones muchas veces precarias de la lucha política que oscurecen no sólo las satisfacciones sino que facilitan la separación o anulación de las propias necesidades, deseos, anhelos.

el hecho de que este tipo de espacios no tengas ni seguro social, ni ninguna prestación, sí hace que puedas perder esta parte de la salud en muchos aspectos, es esta como desarticulación del cuerpo [...] es como si nuestros cuerpos terminaran como los que estamos cuestionando a la sociedad [...] (necesitamos) volver al origen, poder recuperar nuestro espíritu, de limpiarlo, de colocar ahí todo esto que no tenemos: auto-cuidado, que nos permita resurgir cada día y continuar con esta causa, yo creo que las feministas todavía la tenemos muy dura por mucho tiempo, y vamos a enfrentar todavía a una sociedad que sigue quitando cosas medulares para todas las personas que viven en este mundo, y entonces en ese sentido si no te fortaleces, si no te cuidas va a ser difícil que esto siga continuando y que siga habiendo más mujeres de lucha (Entrevista, Integrante-EMAS, 2018)

Los espacios políticos-colectivos resultan fundamentales para poder generar cambios significativos tanto en las condiciones materiales/objetivas de las mujeres como en las formas de pensar el mundo y pensarse en él.

La clase, la raza, la desigualdad de género no son experiencias separadas. Si bien, en ambientes urbanos muchas veces se puede empezar el trabajo por los derechos sexuales, los derechos reproductivos, al aborto, el derecho a la opción sexual para sensibilizar a las

mujeres. No ocurre de igual manera en las comunidades indígenas; para comenzar a hablar sobre el cuerpo ha sido necesario pasar por el reconocimiento de otros derechos, de la tierra, del agua, de la vida digna, y de otras violencias como la sistemática y la económica, las violencias y discriminación también de raza y clase social hasta llegar a la individualidad y al propio cuerpo. Es necesario reconocer además que la violencia se expresa de manera distinta.

En torno a la sexualidad, a la recuperación y defensa del cuerpo, de prologar la capacidad de lucha y de que sea cada vez menos dolorosa se expresa la unión de esfuerzos desde posiciones políticas que aparecen como no necesariamente “coincidentes”. Sin embargo, se acuerda mantenerse a salvo, mantenerse vivas para seguir luchando. Se persigue un fin/objetivo común por el cual se trabaja en conjunto.

[...] la historia de violencia no sólo queda en los cuerpos de las mujeres sino en la historia colectiva. Reconectar con el cuerpo es reconectar con la sanación pero también reconectar con el placer porque esa es la parte que más olvidamos, porque siempre tenemos que estar en la lucha y pensamos que la lucha no es placentera (Entrevista, Integrante-Las anormales, 2018)

Considerar la dimensión del cuerpo que somos ya no sólo del cuidado sino del placer y del goce de la propia lucha es replantar la política misma sostenida sobre el telón de fondo del sacrificio y el dolor. Como menciona Greta Rivara Kamaji en la presentación del libro de Graciela Hierro *La ética del placer* “el ejercicio de una ética personal incluye como valor fundamental la experiencia vivida y reflexionada, los conocimientos acumulados y la sabiduría transmitida, para ubicar ahí también las raíces de la desigualdad nutrida de la diferencia sexual, pero también para empezar a reconocer la propia historia, que es siempre una historia compartida, con el fin de poder abrirnos a otras experiencias, experiencias en las que el privilegio de la autonomía pueda devenir obligación cotidiana” (2016: X) Y más adelante la propia Hierro afirma que al develar los viejos símbolos femeninos y crear los nuevos con el poder que eso implica “se desatará la nueva conciencia femenina y la afirmación de la subjetividad de las mujeres como condición necesaria para su ejercicio como agente moral autónomo” (2016: 113).

Otro punto queda por abordar, la necesidad de crear espacios de enseñanza-aprendizaje de las estrategias de autodefensa ha sido un tema recurrente para contrarrestar la violencia generalizada y salvaguardar la integridad y vida. Esta violencia materializada en las calles, escuelas, hogares y centros de trabajo ejercida en las prácticas como el acoso, el hostigamiento y toda la gama de violencias encuentra en la acción inmediata una respuesta al ataque que se concreta sobre los cuerpos de las mujeres. Además de los talleres de “autodefensa feminista” en donde se enseñan y practican técnicas de conocimiento, movimiento y defensa del cuerpo, se insta a la creación de redes de reconocimiento, auxilio y apoyo en casos de violencia. Esta estrategia de creación de redes de apoyo traspasa los límites de la solidaridad puramente instrumental a la sororidad, del autocuidado de sí al cuidado colectivo y la conformación de vínculos y relaciones basadas en el reconocimiento y el respeto de la otra, de la otredad, trayendo con ello formas diferentes de relación. Esta puesta en conexión señala el paso del “cuerpo sensorial a un cuerpo relacional” (Aulagnier, 1986: 133).

3.3.3 Vínculos y alianzas.

Si nos detenemos un poco para pensar el tránsito de lo que, desde el psicoanálisis, hemos llamado *identificación* es necesario problematizar dicho proceso para entender lo que ello implica hacia el(los) otro(s) con el(los) que “el sujeto” se identifica; en la nota once al pie de página del texto de S. Freud *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921) se menciona que “hay un camino que lleva desde la identificación, pasando por la imitación, a la empatía, vale decir, a la comprensión del mecanismo que nos posibilita, en general, adoptar una actitud frente a la vida anímica de otro” (Freud, 1921: 104). El asumir una actitud frente a la vida (anímica) de otro implica reconocer que la empatía sólo es posible por (la) identificación (Freud, 1921: 101). Si bien es cierto que Freud no profundiza en ello vale decir que este pasaje nos permite trazar un puente entre la constitución del *yo* del sujeto a la de “nosotros/colectividad” mediante la construcción de lazos afectivos, es decir, de vínculos. El “predominio del yo” de la modernidad capitalista se des-dibuja.

Sin dejar de reconocer la particularidad de la formación, también académica-intelectual, de las actoras y del trabajo de creación de sentido de categorías de referencia y significación colectiva que refuerzan y guían las acciones no se puede dejar a un lado la urgencia de pensar la construcción de los vínculos colectivos como constitutivos del proceso social y de la lucha política como tal, ya que “hablar de sujeto es hablar de vínculo colectivo [...] un sostén viabilizado por las grupalidades que dan forma a la vida social”. (Baz, 1993: 79)

Así, pese a las diferencias, podemos encontramos cruces y coincidencias. Con ello nos parece indispensable pensar los vínculos creados y contruidos sobre la base del reconocimiento mutuo y la afectividad en la necesidad de transgredir, de romper con aquellas determinaciones impuestas por un mundo mercantil, capitalista, que va imponiendo una lógica de intercambio sin consolidación de vínculos, de aislamiento, y que para resistir a ello nos exige pensar la construcción de relaciones sociales auténticas y fuertes para luchar conjuntamente. Para resistir no se apunta ya sólo a la racionalización o a la cognición sino que se intenta construir un puente, una conexión, entre el deseo, el afecto/vínculo y la racionalidad como aspectos de la acción.

Para empezar, la categoría de *vínculo* podría parecer en un principio opuesta a la de *autonomía* y como parte de la crítica a la noción de sujeto soberano, por su tensión entre libertad y reciprocidad. Sin embargo, el concepto de vínculo, según lo ha desarrollado Raymundo Mier, aparece como un soporte clave de los procesos de construcción de la identidad y la autonomía en los movimientos sociales contemporáneos ya que “se reconoce en la noción de autonomía un régimen de intersubjetividad, de vínculo, que supone una tensión en la atribución subjetiva de la libertad” (2009: 85). Al pensar en la autonomía fundida paradójicamente “en la heteronomía propia del actuar e inscribirse en la exigencia del vínculo, alienta y finca el deseo de solidaridad” (2009: 87). Siguiendo a Mier (2009) este deseo de solidaridad conlleva una derivación ética atribuyendo un sentido de responsabilidad para con el otro/la otra, una responsabilidad vuelta constitutiva del sujeto.

Entre los elementos que constituirían el vínculo se encuentran: la reciprocidad, la solidaridad, la responsabilidad, el deseo de identidad, la apertura a la diferencia radical del otro y el reconocimiento de las singularidades, una “lógica del encuentro” y una “composición pasional conformada por reglas contingentes, pero adecuadas a la concurrencia de afecciones” (Mier, 2009: 87-88 y 119). Es decir, un vínculo que no anula sino que reconoce la singularidad y su carácter eventual, que aparece como acontecer. Por su parte, nos dice:

la autonomía colectiva se asume también, en el plano subjetivo, como una experiencia íntima: por una parte, acarrea un sentido de acrecentamiento de la potencia propia, pero también una intensificación afectiva del vínculo, una recreación del pasado y una expectativa de duración del propio movimiento que se expresa como un deseo de identidad (Mier, 2009: 98)

3.3.3.1 Creación colectiva: conformación de redes de afectación

Basándose en Spinoza, Deleuze (2008) en la clase del 20 de enero de 1981 dice que el individuo no puede ser definido sustancialmente, por lo que comienza poniendo en el centro el conjunto de relaciones. La acción, por su parte compone y a la vez descompone estas relaciones, sin embargo, el problema radica en dilucidar qué acciones tenderían a una u otra. Para vislumbrar los aspectos relevantes respecto al análisis de la acción habría que señalar que los dos polos de los afectos (disminución y aumento de la potencia) serían

considerados pasiones. Nos dice, “hay entonces un sólo tipo de tristeza-disminución de la potencia, pero hay dos tipos de afectos de alegría: las alegrías-pasión y las alegrías-acción”. De esta manera las segundas (alegrías –acción) serían definidas como derivadas de una potencia de actuar poseída. La potencia plenamente poseída consistiría en asumir los riesgos de “andar a tientas” para que cada uno descubra a la vez lo que ama, lo que soporta, lo que le conviene y lo que es capaz de hacer. Esto como “la primera determinación de la libertad o de la razón”. Nos dice además que “lo que va a calificar a una acción como virtuosa o viciosa es su relación de asociación con una imagen de cosa.” A esta imagen de cosa la denomina *afección*, no de la acción sino a la determinación de la potencia bajo tal o cual acción. Así, para Spinoza habría pasiones tristes y alegres, las pasiones tristes ayudarían a la desarticulación del vínculo con el otro, irían contra la vida, contra el deseo mientras que las pasiones alegres lo potenciarían. Las afecciones “*affectio*”, por su parte, organizan las tensiones internas e involucran afectos.

El afecto, sin embargo, no indica sólo un sentimiento de cariño o amor, más que eso expresa “nuestra capacidad para la interacción, nuestra capacidad de movimiento y de ser movidos dentro de un flujo sin fin de intercambios y encuentros, que presumiblemente expanden nuestras capacidades, y que demuestran no sólo la productividad de por sí infinita de nuestro ser, sino también el carácter transformador y, en consecuencia, político de nuestra vida cotidiana” (Federici, 2013: 93)

Con todo ello, podemos comenzar a pensar la consistencia interna de los grupos que radica en la mutua afectación de sus integrantes. El trabajo se conforma en torno a las afinidades, no al deber hacer sino al placer de hacer, es decir, al placer de un hacer compartido, conjunto. El sentimiento de pertenencia se da, se construye y consolida también por los afectos. En una concepción de la política que transita por el deseo, los afectos y la solidaridad se vuelve entonces imprescindible el autocuidado y el cuidado colectivo, como aspectos de la lucha política profundamente imbricados. Al respecto, comparten:

es un proceso de generación de conocimiento colectivo, o sea porque no se trata de aislarnos más, al contrario, se trata de tejernos en redes, el cuidado de una misma nunca está solo en nuestras manos. [...] para mí nunca ha sido como un proceso íntimo, privado,

asilado, es íntimo en términos de que es personalísimo, pero siempre es público, yo aprendo algo y lo comparto, tú aprendes algo y me lo compartes y lo compartimos y lo dialogamos y lo tejemos y lo publicamos y se lo enseñamos a otras y entonces aprendemos más [...] para mí el auto-cuidado y el cuidado mutuo son casi sinónimos, no lo veo como esferas separadas, al contrario. Para mí es así, una lucha de brindarnos resguardo, de acompañarnos, de estarnos cuidando, de estar atentas, de ver qué nos pasa, de acompañar a la otra (Entrevista, Integrante-Vulva Sapiens, 2018)

De igual manera, no debemos obviar el surgimiento, con una fuerza des-medida, de nuevas formas de acción y lucha política en donde la reivindicación de actividades consideradas “propiedades femeninas” como el bordado, el tejido y el cuidado comunitario/colectivo de la reproducción de la vida se vuelven visibles como formas de lucha ayudando al fortalecimiento de los vínculos afectivos entre mujeres; así mismo la reivindicación y potencialización del cuerpo como fuerza creativa y creadora desde el arte, el teatro, la música y el baile, son fenómenos que se van constituyendo como eje medular de resistencia y construcción conjunta.

Así mismo vemos que la colaboración entre grupos ha surgido por complicidades y por afectos, por pasiones y resonancias, por encuentros y espacios compartidos, por flujos generacionales y grupales. Podríamos ayudarnos a pensar esos flujos infinitos cuando reconocemos que:

se van generando cambios importantes, ya hay cosas también que hablamos que antes no se hablaban, eso va generando como una masa crítica, que sirve como el sustrato sobre el que crecen otras cosas. [...] un campo fecundo para dialogar y para construir otras cosas [...] hay un segmento de gente que está pensando otras cosas, y que no tienen miedo, que tienen 20 y no tienen miedo de decir soy feminista y eso es lo que yo hago y qué, creo que hay grupos interesantes que están haciendo cosas que nosotras ni siquiera imaginábamos cuando estábamos a esa edad (Entrevista, Integrante-Vulva Sapiens, 2018)

Es necesario señalar que si bien es cierto que sigue siendo un tema recurrente en las reflexiones colectivas la necesidad y la dificultad de vincularse para acordar planes y programas de trabajo político a largo plazo vale decir que una barrera ha sido la situación económica para la obtención de recursos que ha permanecido como constante entre los

grupos de distintas generaciones, muchas veces limitando el trabajo al exterior en extensión y en impacto. No obstante, la adquisición de recursos más o menos estable por parte del estado o mediante la conformación de A. C. ha permitido a algunas feministas continuar el trabajo desde hace ya varios años de manera permanente y constante y con ello vincularse con otros grupos de distintas geografías. Sin embargo, algunas insisten en que de esa manera los brotes de sublevación y crítica antisistema y feminista permanecen en riesgo de in-corporarse y des-aparecer.

Tales dificultades, según mi perspectiva, podrían deberse a la diversidad de formas de organización y prácticas políticas que también coincide en gran parte con una distinción generacional. Además de los momentos catalizadores de separaciones, rupturas y alianzas entre generaciones y grupos diversos, aquí se pueden incluir los desarrollos tecnológicos como parte de los procesos de diferenciación, de transformación, incluso de innovación y de vinculación diferenciada de los distintos feminismos. Ambos puntos serán desarrollados a continuación.

3.3.3.1.1 Feminismo y diversidad: Reconocernos en las diferencias.

Paradójicamente en la era de la individualización las formaciones y agrupaciones dirigidas a la acción política proliferan en colectivos y redes, al menos en el movimiento feminista, su acción replantea a una sociedad decadente, en crisis.

La diversidad de formas de organización, prácticas políticas y concepciones sobre lo que es el feminismo y las estrategias de lucha pautan los procesos de construcción subjetiva. La transformación y continuidad se expresa en las distintas configuraciones que adoptan en la práctica misma los avances y desarrollos del tiempo en el que emergen y coexisten.

Una muestra de ello reside en el problema de la representatividad, es decir, en que las formas de organización política orientadas a la construcción de políticas públicas o la consolidación de un partido de vanguardia para la confrontación con el Estado o la conformación de ONGs han ido perdiendo fuerza, quedando debilitadas, en términos generales, para nuevas expresiones del feminismo ya que presuponen estructuras organizativas con roles establecidos y jerarquías que suelen ser consideradas patriarcales y

poco democráticas, aspectos de la política formal que pueden ser percibidos como limitantes.

El problema de la representatividad, además, recae en la crítica al protagonismo y al culto a la personalidad que exalta la acción “individual/narcisista” sin considerar que ésta se realiza como constitución de fuerzas colectivas. Así vemos que aunque algunas de las feministas de larga trayectoria han optado por la acción desde una posición particular, sin negar la colaboración con otras, para las más jóvenes la conformación de grupos y redes se ha vuelto importante para ir desentrañando las formas del “poder que individualiza” para pasar a la conformación de formas de organización por afinidad y acción más horizontales y con mayor reconocimiento de la colectividad; y con ello, al mismo tiempo, ir cuestionando las formas tradicionales del “hacer política” percibida como masculinas. Ante lo cual, reconocen:

sí se notan ciertas formas distintas de hacer política, ciertas formas de querer hegemonizar, y entonces caemos en cuenta que se está reproduciendo lo mismo que los hombres hacen en sus organizaciones, creo que esa es la mayor limitante que no nos cuestionamos las formas de hacer políticas y las formas de relacionarnos (Entrevista, Malinas, 2018).

La horizontalidad y sororidad, es decir, las relaciones basadas en el reconocimiento y apoyo mutuo así como la confluencia por afinidad se vuelven temas relevantes para las nuevas generaciones de feministas como aspectos constitutivos de las colectividades. Las formas de organización reafirman la colectividad como rechazo jerárquico y búsqueda de la igualdad y horizontalidad entre las integrantes, así como la creación de grupos públicos “sin etiqueta” que propone la acción y reflexión conjunta, además de la constitución de “redes” y “colectivas” como formas flexibles de auto-organización y de participación política y vinculación con distintos grupos.

Así pues, la consolidación de grupos pequeños de colaboración resuelven de mejor manera las necesidades de las mujeres ya que se encuentran en estos espacios redes socio-afectivas que perfilan formas distintas de relación entre ellas a diferencia de las formas hegemónicas que imponen su aislamiento y rivalidad. Estos espacios en cambio permiten la expresión y compartición de experiencias que aunque diferentes y particulares encuentran resonancias en las otras mostrando similitudes.

Aunque la nominación de las colectividades permite identificar las delimitaciones de los grupos y a sus integrantes, las relaciones entre ellas (las generaciones, las formaciones grupales (colectivas, organizaciones, redes, etc.) y las integrantes) se vuelven más complejas y estrechas en la cotidianidad, sin límites definidos y con intercambios socio-afectivos intensos de mayor o menor cercanía lo que permite el trabajo colaborativo [o no] y la inserción de algunas integrantes en más de un grupo.

Respecto a la vinculación con estructuras organizativas más amplias presentan evidentes diferencias en cuanto a la designación de las formaciones grupales. Mientras Matrioska pertenece al MIR como comité de base, Red Asaleas se vincula con el Fondo de Aborto para la Justicia Social MARIA (Mujeres, Aborto, Reproducción, Información y Acompañamiento); derivando de ello notorias diferencias no sólo en formas de organización sino en formas de relación-vinculación al interior y al exterior. Así pues, las formaciones en “Red” se revelan como más difíciles de delimitar aun cuando se pueden rastrear sus inscripciones a redes más amplias y sus alianzas con otros grupos.

Resulta entonces que no es lo mismo ser un comité de base feminista de una organización de izquierda, que una colectiva, que una red o que un grupo “abierto”. En cada una, la organización y trabajo de las integrantes responde a niveles diferentes (de responsabilidad, de compromiso, de afecto, de cercanía...), así mismo, la coordinación hacia adentro (interna) y hacia afuera (externa), con otros grupos, colectivos u organizaciones, es dirigida de manera distinta, con mayor o menor “autonomía” y flujo (de las integrantes, de la información, de la comunicación, de los afectos...). Mientras el comité sería una formación más “cerrada” respecto a sus planes de acción, objetivos y con un claro posicionamiento político claro y explícito para cada uno de los miembros, la red sería una formación más “abierta” y flexible conformada también para el logro de tareas y objetivos definidos pero sin la unificación u homogenización de los posicionamientos político de las integrantes.

Es decir, la formación en “Red” es la unión de esfuerzos no necesariamente coincidentes. Algunas de las integrantes, individuos o grupos, pueden tener una posición política clara o definida y otras no; sin embargo, se persigue un fin/objetivo común, por el cual se trabaja en conjunto. En la formación en “grupo” no necesariamente se persigue un

fin compartido, explícito y consciente para todos los integrantes, las razones que agrupan son otras.

Insistimos en que no podemos obviar la fuerza de afectación/afección de las relaciones sociales dentro de los grupos, es decir, de las colectividades que configuran las identidades individuales que también y al mismo tiempo son colectivas. En la conformación del grupo como “colectiva” las afinidades y expresión afectiva adquieren relevancia cardinal en los procesos de acción conjunta tanto al interior como al exterior.

Tampoco debemos omitir los tiempos y trayectos recorridos que vuelve problemática la vinculación “generacional”. Al respecto se identifica que,

Otra dificultad es que sigue habiendo mucha competencia entre organizaciones y entre las propias mujeres [...] como si esos conocimientos que tienes fueran una limitante para otras personas, creo que sigue siendo un obstáculo muy fuerte porque nos vamos negando lo que podemos aprender de otras en este camino y deberías escucharnos para ya no equivocarnos tanto (Entrevista, Integrante-EMAS, 2018)

Cabe decir que la autoridad y el prestigio por trayectoria también se vuelve problemático ya que suele ser visto como muestra de asimetría, rivalidad, competencia, falta de reconocimiento sobre el trabajo, expresado también en la poca posibilidad de diálogo y trabajo conjunto. Sin embargo, para los grupos más jóvenes las diferencias se logran matizar logrando coincidir y trabajar conjuntamente casi única y paradójicamente en las agendas de género, nacionales e internacionales, es decir, en los eventos coyunturales hecho que ocurría para las feministas y grupos de mayor trayectoria de lucha y que al transcurrir del tiempo se ha vuelto más difícil.

Realmente en aquellos orígenes logramos establecer un proceso de vinculación interesante, porque había mujeres feministas de Pátzcuaro y de los municipios cercanos a Morelia; nos podíamos convocar para hacer las celebraciones del 8 de marzo, las del 25 de noviembre, y si bien cada quien estaba haciendo desde sus propios grupos cosas, siempre intentábamos confluir en esas celebraciones, o algunas propuestas de agenda también que logramos conjugar... (Entrevista, Ex Integrante VenSeremos/Integrante Frente Feminista Nacional-Michoacán, 2018).

De igual manera sostenemos que estas confluencias permiten una reactivación de los vínculos logrando generar lazos de afecto, traducidos en alianzas y rechazos. Coincidimos por tanto con Francesca Gargallo cuando dice que,

No todo está perdido. [...] El feminismo, hoy más que nunca, vive gracias a sus diferencias internas. Es un movimiento de movimientos algunas veces en diálogo, otras, enfrentados, la mayoría de las veces desconociéndose mutuamente. Esta situación hace revivir la importancia de las definiciones conceptuales y de las prácticas que conllevan. Hoy en día vuelve a ser fundamental el análisis de qué es lo universal y, si existe, de cómo vivir la propia diferencia [...] (Gargallo, 2014: 249-250)

Estas diferencias no resultan, a nuestro parecer, un obstáculo irremediable y absoluto pues apenas comenzamos a vernos, sentirnos y pensarnos en nuestra diversidad, respetando y reconociendo los procesos particulares desde las situaciones de cada una y de los grupos conformados que responden a distintas necesidades y a distintos tiempos.

En este reconocimiento se van tejiendo redes de solidaridad y apoyo mutuo no negando las rivalidades que también se generan. Consideramos que el conflicto, por tanto, debe ser entendido como lugar donde se expresan y ponen en juego los valores y códigos que orientan la organización y práctica política feminista, un hecho que actualiza el debate y reflexión como parte del fortalecimiento y formación de las involucradas. Así, las influencias de las demás mujeres y de los grupos modifican de manera más directa la concepción sobre nosotras y el mundo que habitamos obligándonos a posicionarnos al respecto, lo que, sin negar, genera tensiones, rechazos pero también alianzas y reconocimientos que dinamizan los procesos de las mujeres feministas y los grupos políticos.

[...] para mí era clarísimo que había una diferencia muy grande, o sea, a ti te toco vivir una cosa pero, gracias a ti yo ya vivo una cosa muy diferente. (Entrevista, Integrante-Vulva Sapiens, 2018)

Así, las diferencias, sin negar y los conflictos que algunas veces son evocados desde lugares muy arraigados en la experiencia y la memoria de las actoras políticas, resultan ser enunciadas (y denunciadas) con mayor o menor claridad de acuerdo al conocimiento, información y experiencia política de cada una (individua o colectividad); expresados, a

veces, en los discursos y muchas otras en los espacios de interacción íntima compartidos o las ausencias de ellos. Al respecto, reconocen y comentan:

yo creo que ha habido avances, hay un reconocimiento, antes decíamos es que si ella no piensa, no vive o no promueve el feminismo como yo, no es feminista, yo creo que eso no ha dividido mucho, creo que se ha avanzado por lo menos en nuestros grupos [...] hay que reconocer las distintas versiones, las distintas corrientes del feminismo, y hay que reconocernos [...] por parte de algunas expresiones del feminismo no hay reconocimiento a otras expresiones (Entrevista, Ex Integrante VenSeremos, 2018)

Por otro lado, como dice Eli Bartra, “justamente por esta cuestión de la importancia política que están adquiriendo las diferencias entre mujeres, tal parece que se está dando un desfase entre el movimiento feminista... [Sin embargo] lo que comparten las mujeres (a parte de las características biológicas) es una similar condición de subalternidad social” (Bartra, 2002: 77) que se expresa en el hecho de identificar la situación común impuesta de marginalidad que ha atravesado los distintos ámbitos de la vida de las mujeres.

Así, aun con todas las diferencias [y conflictos] en un contexto de fragmentación y violencia creciente y ante la necesaria unión de esfuerzos se identifican dos grandes retos para las feministas en Michoacán,

[...] hay dos retos grandes. El primero es que la institucionalización del feminismo yo creo que des-sustanció muchos de los temas importantes, de alguna manera pareciera que los trivializó, yo me pregunto si es que pertinente que sigamos nombrando feminismo a lo que hacemos; porque creo que lo hemos despolitizado. Este feminismo que quiero gustarle a todo el mundo es un feminismo que se ha despolitizado, o sea, el feminismo está ahí para ser incómodo, estás haciendo una denuncia, no es para que todo mundo se sienta bien. [...] Parte del poder, de la potencia, de la teoría feminista, del activismo feminista es justamente que posicionaba temas en la agenda mostrando las barbaridades que sucedían, que las mujeres veían que sucedían, y ahora tenemos que nombrarlas aunque molesten. Y el otro reto es el tema de la fragmentación, yo no hablaría de la desorganización porque me parece que eso es otra cosa, [...] estamos organizadas algunas, y estamos organizadas de una manera mucho más orgánica, menos vertical y menos en torno a una figura, más como redes, más como nodos, más como otro tipo de figura organizativa, que nos es útil para lo que hacemos. Me parece que el reto es la fragmentación, porque en este nombrar todas las

múltiples diferencias que tenemos, de pronto pareciera que ya no somos capaces de tener una lucha conjunta, [...] veo también mucho odio en muchos discursos feministas, odio que me parece profundamente antifeminista y problemático. [...] lo que hizo el feminismo es ser solidario con múltiples movimientos, las feministas fueron antiesclavistas, antiespecistas, eran promotoras del ecologismo, estaban en contra del ambientalismo verde capitalista, estaban a favor de la lucha obrera, ha sido un movimiento con muchos movimientos que a lo largo de la historia han podido articularse con las luchas de otros colectivos, esta fragmentación desde algunos discursos de odio son problemáticos porque nos separan, cuando en realidad si para algo fue la vida de algunas feministas fue para articular. Al menos así es como yo lo veo, me parece que esa parte sí es así como, tendría que ocuparnos cómo vamos a hacer, porque no podemos estar separadas cuando el mundo es tan violento para todos, ya no para todas, el mundo es tan violento que no podemos estar desarticuladas (Entrevista, Integrante-Vulva Sapiens, 2018)

Las dificultades del “movimiento feminista” también estriban en reconocer y hacer converger intereses y luchas. Sin embargo, además de estas dificultades de reconocimiento y trabajo conjunto, mayormente identificadas y enunciadas (denunciadas) por feministas de mayor trayectoria, es necesario atender a las diversas configuraciones y dinámicas sociales y culturales suscitadas por las transformaciones en los estilos de vida que incrementan el desplazamiento de los sujetos, el ir y venir de espacios de origen y migrar a otros para vivir o estudiar, el salir y entrar a los diversos ámbitos de desarrollo social y el flujo de información e influencia que actualmente modifican de manera considerable las formaciones y dinámicas de los grupos.

Así mismo, no se debe obviar que los cuerpos se desplazan y actúan en el espacio. La percepción como la experiencia y la memoria es espacial. Se 'es', se 'está' y se 'hace' en un espacio concreto; con otros, con mayor o menor distancia y cercanía. Para ello, pensar los espacios en donde nuestros cuerpos despliegan sus habilidades en presencia de otros cuerpos es imprescindible ya que ahí se muestran signos de los referentes que nos aglutinan, que nos hacen coincidir en ese mismo espacio, signos que nos identifican, que nos diferencian, que muestran atisbos de lo que somos, de lo que compartimos, de lo que incorporamos a nuestras vidas. Todos los signos pueden ser leídos.

Creemos que además del desdibujamiento de las fronteras entre los ámbitos de lo público y lo privado, estos “espacios” (“privados y públicos”) ya no sólo pueden ser considerados en su maternidad física, ya no sólo es la casa y la calle, en su transmutación a los espacios generados por las redes sociales instan a la reflexión de los procesos de subjetivación como elemento central.

Así, los grupos más jóvenes van creando sus propias configuraciones basadas en el reconocimiento de las diferencias, con mayores deslizamientos en el actuar y con las herramientas que provee su tiempo.

3.3.3.1.2 Desarrollo tecnológico y reproductibilidad técnica.

Cuando se trata de técnica-tecnología hablamos también de la vida y la muerte como íntimamente implicadas. Si nos ceñimos a la idea de que el cuerpo es el primer fabricante de tecnología “por cuanto procura obtener una extensión orgánica de sí mismo, primero mediante las herramientas, las armas y los artefactos¹⁰³ y luego mediante el lenguaje,¹⁰⁴ la última de las prótesis” y además que la tecnología no es *a priori* nociva para la humanidad sino que “cumple el destino biológico del ser humano de una manera tan íntima que lo orgánico y lo tecnológico terminan adaptándose el uno al otro” (Braidott, 2000: 89); si entendemos, también, a la tecnología como resultado de los procesos de desarrollo de la técnica y por consiguiente como contenedora y síntesis de conocimiento/saber acumulado a raíz de la expropiación de la fuerza de trabajo física e intelectual (ya no separadas) podremos intentar pensar los cambios fundamentales en nuestros modos de vida contemporáneos.

El cuerpo y la tecnología detonan las fronteras de la esclavitud y la libertad, de la individualización y la socialización. Por lo que, es necesario, a mi ver, reflexionar los procesos de transformación y actualización de la modernidad capitalista en sus implicaciones de dislocación espacio-temporales, sus desplazamientos, impacto y afectación en los procesos de subjetivación y vinculación actuales.

¹⁰³ Georges Canguilhem, (1976), *El conocimiento de la vida*, Barcelona: Anagrama.

¹⁰⁴ Jacques Lacan, (1966), *Écrits*, París, Seuil.

El desarrollo tecnológico ha impulsado la mayor comunicación y vinculación de los individuos y grupos. Para 2015 en Michoacán, la disponibilidad de TIC (Tecnologías de Información y Comunicación) del total de la población, se registra que el 22.9% cuenta con servicio de internet, el 44.8% mantiene el servicio de televisión de paga, el 23.8% tiene equipo computacional, el 5.8% teléfono celular y el 29.8% teléfono fijo. Para Morelia se señala al 40.7% con servicio de internet, 45.7% cuenta con televisión de paga, 42.4% con computadora, 87.8% con telefonía celular y con teléfono fijo el 44.7% del total de la población.

Ante ello resulta complicado poder entender la materialización de las expresiones de transformación de la subjetividad sin considerar los factores de desarrollo tecnológico y económico que imprimen modificaciones de largo alcance territorial y de larga duración, es decir, modificaciones que es necesario pensar en sus particularidades espacio-temporales pero al mismo tiempo como parte de un proceso más amplio a ellas mismas. Las transformaciones se evidencian en las estrategias de la lucha política:

En el nivel político práctico, en un sentido, estamos siendo acostumbrado a manifestarnos a través de las redes sociales, y está bien, pero cuando vienes a la calle dices: ¿qué paso?, te invitan a un evento en Facebook y dice que asistirán 1500 y aparecen 5 [...] No le encuentran sentido a la movilización callejera, en las plazas y digo tal vez no ayuda, pero sí tiene un impacto muy fuerte que salgas y veas la multitud de personas que no esté de acuerdo [...] y tal vez yo esté en emocionada con mi infancia, que así era, porque así era... a mí me tocó a los 10 años las elecciones de 1988 de Cárdenas con Salinas, ver como salimos un chingo de gente y digo: de verdad ya no sirve? Yo lo vi con lo de la ley del aborto... que fuimos y nos plantamos en el Congreso, es algo para pensarse. Tampoco creo que la estrategia sean sólo las redes sociales u otra vez los grupos clandestinos de los 60-70 en donde la represión fue muy fuerte [...] Con las nuevas generaciones y los temas de las redes sociales [...] decían “vamos a hacer un twitazo”... yo como soy tan mala para decir algo en tan poco espacio, yo nunca le entendí, no estoy familiarizada, me quedo pensando “¿Qué tanto alcance?”, “¿qué transforma?”... me cuesta mucho trabajo... tal vez debo darle más crédito a lo virtual y a su peso... no sé... cuando dijeron lo del twitazo yo dije “olvídenlo, yo no puedo” [...] no se ha llevado una estrategia pensada (Entrevista, Integrante-Las anormales, 2018)

Si recapitulamos, nos percatamos que el primer grupo feminista en Morelia, el colectivo *VenSeremos*, tenía un medio impreso de difusión denominado *La Boletina* y durante 5 años estuvo activo el programa de radio “Nosotras las mujeres”, grabado en cintas magnéticas. *La Boletina*, órgano informativo de La Red Nacional y el programa de radio impulsado en los primeros años de la década de los 80, por decir, pertenecen a las formas alternativas de comunicación, difusión e identidad feministas quedando al margen del creciente desarrollo de los medios masivos de comunicación.

Así mismo, los desarrollos técnicos y sus apropiaciones generan formas distintas y diversas de comunicación y vinculación. En *la boletina*, su órgano informativo, se expresan las dificultades de distintos colectivos por encontrar señales/indicios de una lucha conjunta y continua más allá de sus trincheras, de sus límites marcados también geográficamente. La necesidad de saberse acompañadas, de escuchar los ecos de las otras combatiendo en otras partes del mundo, en el mismo mundo que se habita, resultaba ineludible para continuar persistiendo.

Vemos que cada colectivo que escribía terminaba su texto con la dirección postal de los lugares donde se encontraban, desde donde se escribía y enviaba, también para ahí recibir los siguientes números, las nuevas noticias, las respuestas a los diálogos comenzados y tan ansiosamente esperados.

En algún momento fue necesario para las feministas aprender a relacionarse con los medios y prácticas comunicativas imperantes de la época, en algún entonces, con periodistas o entrevistadores, es decir, aprendiendo a hablar frente a ellos considerando los efectos, límites y riesgos de lo dicho/representado por otras, hecho que aún continua siendo importante en la práctica política feminista pero que ha quedado superado por los avances técnicos y tecnológicos.

Creo pertinente, por ello, considerar las formas de comunicación y medios de difusión en los distintos momentos de acción colectiva, pues esto se inscribe en procesos de amplios avances y desarrollo tecnológico lo que limita o potencia las relaciones y modifica los vínculos haciendo más o menos extensivas las propuestas, denuncias, ideas, etc. de las agrupaciones. Haciendo posible también, en las redes digitales y fuera de ellas (on-line y

off-line), las lejanías y cercanías, es decir, los encuentros, acuerdos y reconocimientos que también se encuentran medidos por ellas. Al respecto, comentan:

[...] hay prácticas de las feministas jóvenes que son muy parecidas a las que hacíamos nosotras, cosa que me da mucho gusto pero también me da este rollo de nostalgia de que las mujeres no aprendemos de la experiencia de las otras mujeres. [...] hay poco reconocimiento al trabajo feminista y de militancia, pero también a la teoría feminista que se ha producido a partir de ese trabajo. Tendríamos que volver a las feministas que fueron nuestras madres, simbólicamente hablando; como Rosa Luxemburgo, Alexandra Kollontai, Kate Millett, todas ellas y releerlas y a partir de ahí empezar nosotros nuevos trabajos. A veces falta esa formación, de lectura de cosas, de análisis de textos, de pues sí, de cosas que está produciendo el feminismo (Entrevista, Ex Integrante-VenSeremos, 2018).

De tradición marxista-socialista, Matrioska, que aparece como continuidad de luchas pasadas, mantiene su propio periódico, órgano informativo feminista; la creación de volantes y pegas es usada para expresar en un espacio menor las demandas y motivos del asunto en cuestión, desde la invitación a alguna actividad hasta el posicionamiento frente a algún tema. Sin embargo, la incorporación de la transmisión del programa *Luciérnagas* en tiempo real, de la página en Facebook y el uso del blog posibilita que mayor número de personas se mantengan al tanto de las acciones.

Así mismo, todas las colectivas de reciente creación (Matrioska, Las anormales, Vulva Sapiens, Malinas, NxNM, Coculi y Red Tepeni) tienen su página en Facebook donde realizan diversas publicaciones actualizadas continuamente con contenidos humorísticos, críticos, de interés general además de información local, nacional e internacional sobre cuestiones de género y feminismo. Vale decir que al mismo tiempo cada una de las integrantes de las formaciones grupales mantiene activo su perfil individual con publicaciones de intereses más específicos y particulares de acuerdo a sus propias inquietudes y gustos, no obstante, éstas (las publicaciones en los perfiles) no resultan demasiado extrañas a lo que aparece en sus páginas colectivas, siendo éstas (sus páginas) una conjunción de los intereses comunes, conjuntos y compartidos de las integrantes.

En cambio, las publicaciones de las agrupaciones feministas de mayor trayectoria son realizadas desde los perfiles individuales pues no se cuenta con páginas o perfiles

colectivos en Facebook u otras plataformas, lo que obliga necesariamente a preguntar sobre los alcances y limitaciones de tales estrategias para la capacidad de convocatoria y difusión de los contenidos.

En los grupos más jóvenes, principalmente identificados con una tradición libertaria, es evidente la reflexión sobre el uso y acceso a las redes sociales y la necesidad de motivar e implementar el uso de plataformas alternativas libres no hegemónicas donde la vinculación y comunicación no sea “tan controlada y codificada” para los usuarios. Un punto a destacar es la apuesta a trascender la acción colectiva más allá de los espacios de interacción digital.

Nos es requerido mencionar un ejemplo del impacto e influencia en las redes sociales digitales; el día 18 de abril había sido compartida una noticia en las redes “Ny quita estatua de ginecólogo que experimentó con esclavas negras sin anestesia”¹⁰⁵. La figura era del médico James Marion Sim, considerado como el padre de la ginecología moderna, cuestionándose a su vez las figuras de otros por racistas. Las exigencias trascienden los espacios. Michoacán no se contiene a sí mismo. La alusión a dicho acto fue aludida en distintos espacios de encuentro de las feministas de Michoacán. Son mujeres distintas, de distintas edades, en distintos espacios, con distintas agendas y, sin embargo, haciendo referencias a un mismo momento de cuestionamientos y crítica feminista, ¿es acaso de esta forma cómo se manifiesta off-line la difusión de noticias en las redes sociales on-line? Queda mucho por reflexionar, no sólo nuestras prácticas sino el impacto que generan.

Por ahora, no cabe más que preguntarse ¿Qué dificultades y potencialidades tienen las relaciones mediadas y los encuentros cara o cara para convocar y llegar a acuerdos, por ejemplo?, o ¿qué implica nuestra acción individual y conjunta en las redes sociales digitales? Y además ¿qué implicaciones tienen para las involucradas? Tal vez, podríamos pensar, sea necesario considerar la extensión de los grupos como variable importante. No

¹⁰⁵ Noticia consultada en: http://www.milenio.com/internacional/ny-quita-estatua-ginecologo-experimento-esclavas-negras-marion-sims-central-park_0_1159684221.html y <https://larepublica.pe/mundo/1228925-eeuu-retiran-estatua-de-medico-que-experimento-con-mujeres-negras>

obstante, se vuelve necesaria la reflexión y análisis más fino sobre los alcances políticos y sociales de la apropiación y uso de las redes sociales y tecnologías de la información.

No obstante, resulta necesario decir que el uso de las estrategias comunicativas usadas permiten que las demandas de los colectivos feministas permeen en espacios de enunciación y diálogo que las hace aparecer y las vuelve inteligibles para diversos sectores que se constituyen como interlocutores, hecho que modifica la dinámica misma de las involucradas.

Sostenemos que el desarrollo de las nuevas tecnologías añade nuevas dimensiones para los procesos de lucha que implican no sólo la circulación y difusión de todo tipo de información sino además el uso de plataformas comunicativas que abren paso a la posibilidad de interacción, articulación, cooperación, diferenciación y confrontación entre posicionamientos políticos públicos, individuales y colectivos, así como la manifestación, también pública, de demandas sociales y denuncia de los diferentes tipos de violencia.

Estas expresiones vienen a renovar la importancia del internet y las redes sociales pasando del uso ocioso e individual a uno explícitamente político y colectivo, haciendo posible el quiebre de las fronteras digitales para verse reflejadas en las acciones en los espacios públicos. Redefiniendo y cuestionando, además, las nociones de centralidad, organización y acción política predominantes durante los siglos XIX y XX.

3.4 Los riesgos y dificultades en un contexto de violencia

Querida próxima:

A veces creo que nadie está vivo,
que somos caracoles y nos puso sal la tristeza.

Zurisadai Santos Padilla

Pilar Calveiro en su libro titulado *Violencias de Estado* (2012) desarrolla la tesis sobre la reorganización hegemónica global del poder bajo el neoliberalismo para entender la dominación actual que implica como aspecto central la violencia estatal caracterizada como guerra en sus dos modalidades 1) la llamada guerra antiterrorismo y 2) el combate contra la inseguridad y el crimen organizado; ambos casos como medios de control global y ejercidas por organismos públicos y privados a través de “la proliferación y privatización de los medios de destrucción y violencia”.

Pues bien, nunca como ahora, el poder moderno “tuvo la posibilidad de acabar masiva y selectivamente con la vida humana o bien de arrastrarla a una posible extinción” (Calveiro, 2012: 61), es decir, el poder de administrar inseparablemente la vida y la muerte en base a los intereses de dominación, control y acumulación global.

En un contexto tal, dice Calveiro, la *corrupción* no puede entenderse como disfuncionalidad sino que es inherente al modelo de control y dominación vinculado al incremento de la criminalidad y las mafias en perfecta articulación y funcionalidad a la globalización del mercado, todo ello facilitando la propagación del miedo social, el abandono de los espacios públicos e incentivando la parálisis colectiva (p. 60). Al propiciarse una atmósfera de esas características es mayormente plausible el incremento de los cuerpos de seguridad para el exterminio justificado del “enemigo objetivo” (Arendt, 1981: 688).

Sin embargo, la expresión de la violencia no siempre ha sido la misma, el contexto social y político, en Michoacán como en muchas otras partes del mundo, ha agudizado el

problema¹⁰⁶ en los últimos años. Las feministas reconocen las transformaciones que han vivido y experimentado en torno a los brotes de violencia a lo largo de su trayecto,

En ese entonces sí mataban a las mujeres, pero no teníamos tanta conciencia de que las mataban, pero también me parece que el nivel de violencia no era lo que está siendo ahora, que es bastante cruel, crudo, bastante inhumano, bastante perverso (Entrevista, Ex Integrante-VenSeremos, 2018).

Al pensarse que en México y en demás países es una realidad la creciente ola de violencia contra las mujeres, concretada muchas veces en el feminicidio, la conciencia del riesgo que se experimentaba, antes y ahora, en y por luchar va permeando la vida misma hasta niveles insospechados pero innegables. Algunas recuerdan:

Tuvimos una experiencia muy fuerte, habíamos enfrentado al patriarcado, habíamos enfrentado a las burocracias económicas y a mucha gente, y nos pensamos muy pequeñitas, pero cuando tú tocas todos estos privilegios, pues la gente sí te mata, en este momento eso también es un riesgo [...] es una limitante grande de repente de verte en riesgo y tener que quedarte en silencio para continuar (Entrevista, Integrante-Emas, 2018)

La violencia se ejerce sobre los cuerpos y las vidas. Los cuerpos que son atravesados por ella (la violencia) y los cuerpos que resisten situadamente, desde lugares específicos con condiciones materiales concretas, se implican y afectan. Así como hay cuerpos que son encontrados sin vida otros, irremediablemente, aparecen para gritar su ausencia.

lo que está pasando el feminismo en Michoacán, en este contexto de violencia, es que a las mujeres defensoras de derechos humanos en general y sobre todo feministas, las están cazando como brujas [...] los movimientos sociales tenemos que vernos los unos a los otros, no hay tiempo para luchas inútiles (Entrevista, Ex Integrante, VenSeremos 2018)

Sin embargo, como reconocen, ante tal realidad resulta impensable y trágico crear barreras entre grupos y generaciones del movimiento social y político. La urgencia de pensar la lucha conjunta se vuelve inminente. El reconocer la gravedad de la violencia impulsa el deseo de unión y fortalecimiento mutuo. Ante ello, afirman:

¹⁰⁶ En el primer capítulo desarrollamos brevemente algunos aspectos relevantes para entender la explosión de la violencia.

este tipo de cosas nos hacen revalorizar y re-entender la situación en la que estamos nosotras como mujeres para poder tirar esas barreras y unirnos porque están nuestras vidas de por medio en esto, nos están matando. Perdemos el tiempo peleando entre nosotras que es lo más irónico (Entrevista, Coculi, 2018)

Además, la responsabilidad que conlleva el lugar que se habita, el reconocimiento de los propios privilegios, de la imposible indiferencia ante las injusticias, ante la violencia ejercida cotidianamente, impulsa a la reflexión.

Pienso que las personas habitamos nuestros cuerpos, y en ese sentido nuestros cuerpos son los primeros territorios que habitamos, es como un gusto, una responsabilidad y una necesidad el involucrarme en ciertos aspectos de las dinámicas sociales del lugar que habito, porque para mí sería incongruente no trabajar o visibilizarlas, creo que en ese sentido sí hemos podido identificar algunas cosas en específico, como estas conexiones que tiene la ciudad de Morelia tan fuertes con comunidades alrededor, como estos índices tan altos de feminicidios, narcotráfico, trata de mujeres, que sí estamos conscientes de las violencias específicas que vivimos nosotras en estos espacios, y que también en ese sentido reconocemos ciertos privilegios como el hecho de ser mujeres, universitarias, que de alguna manera tienen la solvencia económica para estudiar en un estado que no es dónde está tu familia, y saber cómo utilizar ese privilegio, o para desprivilegiarlo o para poder reconocerlo y decir voy hacer algo con él, porque sí es cierto que esos privilegios son los que nos han permitido hacer poder estar trabajando (Entrevista, NxN, 2018)

Sin embargo, consideran, la discusión tan necesaria se queda corta, debe expandirse a otros ámbitos de reflexión, no sólo en respuesta de la violencia extrema sino también de la violencia cotidiana, insistiendo en la creación de propuesta inclusivas, a la par de las transformaciones y necesidades de todos.

La reflexión no se detiene, las propuestas aparecen, las acciones se vuelven necesarias. El aprovechamiento y control de las comunicaciones se vuelve clave para entender la nueva organización hegemónica del poder en donde se estructura “la producción y la reproducción material y subjetiva” (Calveiro, 2012: 60). Siguiendo a Pilar Calveiro lo comunicacional estructura a tal punto los procesos que la *red* se convierte en modelo de organización universal tanto de la dominación como de las resistencias

favoreciendo, sin embargo, los procesos de desterritorialización y globalización en curso pero sin duda también los procesos de construcción de redes solidarias.

En este último capítulo comenzamos hablando de la violencia del lenguaje para mostrar como el posicionamiento político feminista atraviesa por el cuestionamiento de como el lenguaje ha hecho parte de la condición de opresión de las mujeres ya sea por el carácter de preservación de la dominación o por la exclusión y negación que se ha impuesto sobre esta capacidad para las mujeres; dicho cuestionamiento nos permite abrir la discusión sobre el ejercicio de la voz como constitutivo de la subjetivación política en el cual se evidencia una acción activa respecto al uso de la palabra para la denuncia, la evidencia y la fuerza. Esta evidencia, del fortalecimiento en la capacidad de enunciación, nos ayuda a transitar a la dimensión corporal performativa y vincular que aparece como expresión que abarca ya no sólo una dimensión del lenguaje sino la capacidad de potencia colectiva. Terminamos el capítulo con la violencia estatal que se ejerce en los cuerpos y en la destrucción del tejido social que encuentra, a su vez, resistencia en las corporalidades y en la creación de redes solidaria de apoyo y práctica feminista.

Consideraciones finales:

“Tú me lees en silencio.

Pero en ese ilimitado campo mudo abro las alas, libre para vivir”

–Clarice Lispector (2010: 75)

Si bien no buscamos, con este trabajo, agotar la reflexión y el debate nos es preciso enunciar algunas conclusiones parciales para que puedan continuar siendo exploradas como parte de los procesos de subjetivación política feminista:

Hemos comenzado este análisis con una breve reconstrucción de los antecedentes y contextos particulares de emergencia de grupos feministas en el estado. Aún con la apuesta de reconocer en ellos algunos indicios de las transformaciones y continuidades del “movimiento feminista” y de los grupos feministas reconocemos las dificultades y limitaciones para la comprensión de dichos procesos de subjetivación política. Aún con ello, podemos sostener que estos procesos subjetivos son afectados de manera histórica y situada. Ello expresado en que las experiencias diferenciadas de distintas generaciones implican la realización de prácticas significantes también diferenciadas que involucran una producción de sentido distinta acorde a las experiencias de las condiciones históricas, políticas y sociales vividas.

Los conflictos generacionales y grupales aunque son percibidos de manera general por las feministas resultan más ampliamente comprendidos para las que tienen una trayectoria más consolidada y se han visto implicadas en espacios de expresión de éstos haciendo que la posición política tomada sea mayormente justificada.

Aún con algunas tensiones, la diversidad y las diferencias de posicionamientos políticos expresados en formas de organización y prácticas políticas no impiden las coincidencias en espacios comunes o pronunciamientos colectivos compartidos, un ejemplo de ellos es el reconocimiento y defensa de los derechos sexuales y reproductivos y la lucha contra las violencias hacia las mujeres. Si bien el diálogo permanece como problemático entre generaciones y grupos se puede evidenciar que no ha habido conflicto de tan grande magnitud que impida el reconocimiento e induzca al rechazo explícito y la exclusión como en otros espacios feministas.

La adscripción a una colectividad o el trabajo colaborativo resulta ser importante para entender los procesos de subjetivación política que atraviesan no sólo las vidas particulares e individuales de las mujeres sino que se fortalecen y potencian en comunidad fomentando un proceso de individuación, diferenciación y acrecentamiento de las capacidades reconocidas colectivamente. Esta construcción de “heterotopías” o espacios “otros” de intercambios colectivo aparecen como ruptura/desfase de la alienación y violencia generalizada e impuesta posibilitando a las mujeres la creación de redes de apoyo y espacios seguros y solidarios.

Los procesos de subjetivación política involucran momentos definitorios, de separaciones y cuestionamiento de lugares establecidos, momentos de enunciación de un posicionamiento y práctica política feminista que implica, además del replanteamiento de las concepciones del mundo y la vida social, el reconocer períodos cruciales de redefinición y afirmación reflexiva ante el asumir un proyecto político como compromiso ético constitutivo.

La práctica feminista se revela como *estilo de vida*, es decir, trasciende las formas de organización y prácticas políticas en espacios propiamente “militantes” para expandirse hacia otros espacios que abarcan el replanteamiento de las relaciones sociales en los ámbitos institucionales, familiares, de pareja y académicos que imponen, difunden y defienden un cierto tipo de feminidad con roles y estereotipos definidos. Podemos percibir esta prolongación del posicionamiento político en actos performativos que implican expresiones verbales, corporalidades y formas de relación que defienden, valoran e implementan algunas feministas en los espacios cotidianos. Si bien es cierto que no desentramamos la diversidad de estilos que de ello se expresa sí comenzamos a bosquejar algunos indicadores que dan cuenta de ello y que reconocemos como parte de los procesos de subjetivación política feminista entre los que destacan precisamente el uso del lenguaje/ejercicio de la voz, la afirmación de la corporalidad como territorio de lucha, la implementación de espacios de interacción alternativos y la creación de vínculos solidarios.

Aun cuando los temas sobre el uso del lenguaje (entendido como mecanismo de reproducción de la dominación y su reivindicación como expresión de la palabra o el ejercicio de la voz), la defensa del cuerpo (considerando el cuidado, la expresión corporal,

el placer y el derecho a decidir) y las relaciones sororales no son nuevos hay que decir que para las nuevas expresiones del feminismo resultan centrales como reconocimiento y reafirmación de la potencia vital, aspectos de la lucha que se reconocen como definitorios de la subjetivación política feminista contemporánea. Éstos aspectos se expresan y reconocen en y desde el ámbito de lo sensible pues afectan los esquemas corporales, lingüísticos y relacionales de las feministas.

Para *los nuevos feminismos*, más allá de las diferencias entre las formas de organización y las prácticas políticas de las mujeres es precisamente, el uso del lenguaje, la relación y re-apropiación del cuerpo (lo natural, lo originario) y la creación y fortalecimiento de los vínculos (la calidad y no la cantidad de los vínculos) lo que constituye una de las herramientas/estrategias más valiosas e importantes en la lucha contra las violencias y las formas dominantes de la modernidad capitalista (como la cosificación y el individualismo) aportando a la construcción de nuevas y mejores relaciones humanas (no basadas en la competencia, la rivalidad, la mercantilización, el utilitarismo y la opresión, sino apuntando a la construcción de relaciones más igualitarias, horizontales y autónomas).

Aunque nuestra postura respecto a los vínculos y la autonomía busca ser generosa y optimista reconocemos el carácter complejo y contradictorio de la intensidad de los vínculos sociales expresado en su doble calidad de incremento de la potencia y como núcleo de conflicto investido de afectos, deseos y pasiones. Aún así pensamos que el posicionamiento político feminista no sólo como postura política sino como estilo de vida que involucra una práctica ética implica la reflexión profunda sobre las formas de relación basadas en la dominación, control y sometimiento para su deseada erradicación como condición ineludible de la acción política. Dos ejemplos de ello podrían ser la *sororidad* y el *affidamento*, considerado por las feministas italianas. Así los vínculos podrían ser pensados no como relación de dependencia, anulación de sí o de la otredad o unión/fusión indiferenciada sino como reconocimiento de la particularidad que potencia la individuación. Hay que reconocer que en una época de ferviente individualismo y predominio del “yo” el “nosotros” del movimiento feminista resulta ser una forma de resistencia ante la fragmentación y el aislamiento.

La experiencia política, que implica contextos histórico-sociales y circunstancias específicas además de construcciones colectivas, resulta ampliamente afectante para la práctica social, sin embargo deben reconocerse los matices, influencias e impacto de otras experiencias particulares en la construcción de propuestas políticas feministas. En ello se debe reconocer las transformaciones en la concepción de la lucha que implican espacios de incidencia, medios de comunicación como potenciadores de los flujos de “compartición”, reconocimiento y mutua afectación de experiencias otras y los contextos cambiantes que involucran nuevas propuestas.

Ante tales transformaciones, para feministas de “larga trayectoria” ha sido necesario buscar e implementar espacios de incidencia y continuidad con un ideal de lucha que implica la transformación en la calidad de vida de las mujeres. Las instituciones del estado y la academia han sido unos de ellos que han posibilitado continuar la lucha política en condiciones diversas. No consideramos en ello incongruencia, creemos que los espacios de incidencia al ser múltiples crean transformaciones múltiples. Si bien se vuelve necesaria la mirada crítica respecto a la expropiación e incorporación (institucionalización si quiere llamarse) de demandas feministas por un estado capitalista que se beneficia de ello, hay que reconocer que la defensa y exigencia de mecanismos apropiados han posibilitado a nuevas generaciones afrontar otros retos propios de los tiempos y contextos vividos.

Queremos insistir en que los problemas políticos de organización y representatividad que fueron sumamente importantes hace algunas décadas (y que sigue siendo un tema a discutir para algunos grupos) implicaba para las feministas una formación teórico-política que incluía no sólo el análisis diagnóstico de distintos contextos y problemáticas sino una preparación para la lucha con y desde distintos sectores y niveles políticos. Actualmente, los temas de organización y representatividad, que aparecen como parte de la política formal/masculina, han dejado de ser unas de las problemáticas principales para el proyecto político feminista que se replantea lo equivoco del hablar por y en nombre de otras; hay que señalar que esto, sin embargo, no anula las estructuras organizativas del poder político que se imponen también sobre las mujeres. Estos cambios, creemos, no pueden ser entendidos como ajenos a transformaciones más amplias como por ejemplo, la crítica a la razón, la crisis del sujeto abstracto, la individualización, el

replanteamiento sobre la política y los avances de la modernidad, deben ser entendidos en cambio como parte de la “lógica cultural del capitalismo tardío” (Jameson, [1984]/1991). Si bien sostenemos que este fenómeno no resulta propio ni exclusivo del feminismo sí consideramos la necesidad de problematizarse en y desde los distintos feminismos. No para buscar “representante” o “comenzar la organización” sino para replantear el problema social-político de fondo. Creemos que esta discusión sugiere la reflexión sobre la práctica política como postura no sólo antipatriarcal sino anticapitalista.

Si bien es cierto que en un momento las estrategias y medios de comunicación e intervención se centraron en el uso de la radio, la imprenta y la acción dirigida a sectores específicos es necesario reconocer que las nuevas tecnologías de la comunicación (el internet y las redes sociales digitales) y la apropiación por parte de diversos actores sociales hacen posible el surgimiento de nuevas prácticas políticas de los feminismos. Sin embargo hay que reconocer que el uso y apropiación de éstas resulta ser diferenciado generacionalmente hablando lo que requiere un mayor análisis en cuanto al potencial de difusión, convocatoria, denuncia y con ello los alcances de afectación, influencia y transformación.

Consideramos además que no es únicamente el desarrollo técnico y tecnológico lo que fomenta el surgimiento de nuevas y mayores expresiones del feminismo, sino además el contexto de violencia generalizada y violencia feminicida que permeó el transcurrir de nuestros tiempos. El tema de la violencia hacia las mujeres en un contexto de agudeza e incremento continúa siendo un reto para las feministas que luchan desde distintos y necesarios frentes. Sin embargo, el incremento de la violencia ha potenciado también la emergencia de nuevos grupos y nuevas estrategias para combatir el contexto hostil generalizado. Así, aunque se continua la lucha exigiendo al estado el cese de la violencia e implementando los mecanismos necesarios para salvaguardar la dignidad y la vida de las mujeres estos nuevos feminismos resultan ser nuevas y distintas formas de resistencia desde los cuerpos, frente a las violencias (capitalistas, estatales, patriarcales, machistas, simbólicas...), expresadas también en los cuerpos asesinados, lo que consideramos tiene importantes implicaciones en las subjetividades de las mujeres que luchan.

Con ello no sólo apostamos al reconocimiento mutuo diferenciado sino también al reconocimiento del conflicto como disputa, de la memoria histórica, de los proyectos políticos, de las diversas visiones de la lucha y, con ello, de la idea de transformación del mundo y de la vida por la que se lucha, posturas diversas que pueden ser coincidentes o no necesariamente. Creemos, sin embargo, que el conflicto mantiene activo/vivo el movimiento feminista en su aspecto transformador pues el feminismo en su concepción teórico-práctica sigue permaneciendo abierto y en continuo proceso de re-definición para no ser definido ni de-limitado.

La elección de los grupos radica en bosquejar una parte del proyecto de transformación amplia, compleja y de largo alcance feminista en el estado que abarcan un poco más de tres décadas de transformaciones. No obstante, resulta necesario enfatizar la riqueza de corrientes feministas en el estado, su heterogeneidad y sus tensiones, tanto en la diversidad de generaciones y grupos como en los intereses y acciones. Así mismo resulta pertinente reflexionar más a profundidad sobre su capacidad para confluir o no. Hay que señalar también la existencia de temas relacionados con el feminismo que han sido poco abordados en un contexto como Michoacán entre los que se encuentran, por ejemplo, el feminismo y su relación con la religión, el lesbianismo y las prácticas transgénero además de incluir como un eje de diversidad las formas de lucha de las mujeres indígenas. Todos estos como posibles interrogantes para futuras líneas de investigación.

Por último, consideramos que la práctica feminista deviene “revolución feminista”, en el sentido de reconfiguración de lo sensible, de lo enunciable/denunciable, de los espacios de acción colectiva que atraviesan los cuerpos y las relaciones sociales en un reconsideración de potencias vinculadas y vinculantes. Ello nos lleva a afirmar como potenciales ya no sólo las grandes revoluciones (que en estos tiempos se han vuelto impensables) sino los microprocesos revolucionarios; se trata entonces de provocar situaciones, relaciones, desatando pequeñas transformaciones de sistemas colectivos que posibiliten a cada una, reconociendo su capacidad de agencia, reinventar nuevas formas de pensar y actuar en el mundo. Desmontando con ello, poco a poco, los entramados de opresión y violencia que nos dominan desde el interior y el exterior.

Post-scriptum: Sobre “lo personal es político”

Es importante seguir reflexionar sobre los encuentros (coyunturales/“políticos”) y las actividades cotidianas (“personales”) feministas no como aspectos separados o excluyentes sino como estrechamente implicados. Postura propuesta y defendida por feministas de los años 70 cuyo principal lema era “lo personal es político”.

Así, vemos que en las coyunturas “lo político” parece absorber o devorar “lo personal” mientras que en la cotidianidad es al revés. Sin embargo, es necesario reconocer que incluso ahí ambos aspectos están estrechamente relacionados y actuando simultáneamente. No obstante, sigue permaneciendo un intento de separación entre lo que es pesando como personal y lo considerado político como dos aspectos excluyentes sin reconocer sus efectos en las relaciones y acciones.

Aunque las coyunturas políticas pueden matizar –suavizar– algunas diferencias en nombre de un interés y una agenda pública compartida en donde ciertos momentos parecen diluir las diferencias para realizar los objetivos planeados no por ello se da la disolución del conflicto ya que en la cotidianidad queda espacio para mantener estas diferencias que forman parte de la constitución del grupo y de la identidad diferenciada de las integrantes. Es necesario, por ello, reconocer los diferentes niveles en donde se produce el conflicto, es decir, al interior de los colectivos, entre las individualidades, entre los colectivos (respecto a definiciones políticas locales, nacionales o internacionales coyunturales) y/o entre las generaciones que nos ayuden a profundizar sobre los aspectos que impiden el reconocimiento diferenciado y en cambio abonan a la anulación de la práctica política de la o las otras. Hay que señalar, sin embargo, que dichos conflictos están atravesados por otras dimensiones que trascienden el hacer feminista.

Podemos decir, para contribuir a la reflexión, que si lo político aparece como lo “objetivo”, “lo racional” y, en cambio, lo personal resulta ser “lo subjetivo” e “irracional”, “lo emocional/sentimental” necesariamente el tema de la subjetividad y de las afecciones/pasiones y afectaciones/influencias modifica e impacta la dinámica de los grupos y de los “proyectos políticos”. Estas dimensiones, que creemos no se encuentran separadas ni claramente diferenciadas, constituyen una posibilidad y un reto para el feminismo y para las feministas.

Esto último nos lleva a cuestionar más profundamente la problemática de la construcción de los vínculos y las relaciones con las personas que se convive en espacios de incidencia (ya sea en la cotidianidad, en las reuniones, en los encuentros), de los compromisos ético-políticos que se generan en ellos, de los afectos, afecciones (de afectar) y las pasiones que atraviesan la construcción responsable con otros en el trato constante y continuo.

Es necesario además considerar que estos vínculos y relaciones se dan dentro y fuera de los grupos/colectivos, es decir, entre sus integrantes y entre los colectivos y más profundamente entre las organizaciones y entre las distintas generaciones de feministas. Estas relaciones implicarían cercanía o lejanía, diferencias (que permitirían la diferenciación) “integración” y aceptación, apoyo y/o rechazo. Sólo la indiferencia y el desconocimiento quedarían al margen de las relaciones y los vínculos.

La imposibilidad de externalizar y hacer converger los conflictos “personales” con los asuntos “políticos” se vuelve un problema que conlleva una anulación de dos dimensiones que participan en la acción política. La explicitación del conflicto puede o no ayudar a la cohesión del grupo provocando una especie de posibilidad de clarificar cuál es el problema central que dinamiza la relación e interacción.

Cuando se asuma el reto y riesgo de hablar de estos acontecimientos personales como acontecimientos políticos, en un vaivén de problemáticas, de “lo personal es político” a “lo político es personal”, será posible una mayor comprensión de lo privado, lo no nombrado y de la emergencia y urgencia del diálogo constructivo. El lugar del encuentro entre dimensiones que aparecen separadas, se revela entonces como el de la potencia y las posibilidades.

Referencias Bibliográficas:

- Acevedo, M. *et al.* (1977). “Piezas de un rompecabezas”. En *Fem, publicación feminista trimestral*, vol. II, núm. 5, octubre-diciembre.
- Albores, A. y Rivera de los Santos, A. R. (1989) *Una mirada al feminismo en México*, Psicología, UAM-X, México.
- Althusser, L. ([1968]/1982). *La filosofía como arma de la revolución*. (12ª ed). México: pyp.
- Althusser, L. (1988). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.
- Amorós, C. (Ed.). (2000). *Feminismo y filosofía*. Madrid, España: Editorial Síntesis.
- Arendt, H. ([1951] 1981). *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid, España: Alianza.
- Aulagnier, P. (1986) “Nacimiento de un cuerpo, origen de una historia”. En Hornstein, L. Aulagnier, P. (et al). (1991). *Cuerpo, Historia, Interpretación. Piera Aulagnier: de lo originario al proyecto identificador*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Aulagnier, P. (2015). *El aprendiz de historiador y el maestro-brujo. Del discurso identificador al discurso delirante*. (2 ed.). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Austin J. (1981). *Cómo hacer cosas con palabras*. Barcelona: Ediciones Paidós, pp. 41-65 y 138-152.
- Barajas Pérez, A. L. (comp). (2017). *Los feminismos en Michoacán y el aporte de EMAS al movimiento feminista*. México: EMAS.
- Barajas, Pérez, A. L. “Cronología de organizaciones, redes, instituciones académicas e instituciones de la función pública que promueven el feminismo o adelanto de las mujeres en Michoacán”. En Barajas Pérez, A. L. (comp). (2017). *Los feminismos en Michoacán y el aporte de EMAS al movimiento feminista*. México.

- Batra, E. "Tres décadas de neofeminismo en México". En Bartra, E., Fernández, Poncela A. M., Lau Jaiven, A. (2002). *Feminismo en México, Ayer y Hoy*. (2ª ed). México: UAM/Molinos de Viento, Núm. 130.
- Baz, M. "La entrevista de investigación en el campo de la subjetividad". En Jáidar, I. (comp.) (1993). *Caleidoscopio de subjetividades*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.
- Benveniste, É. (1971). *Problemas de lingüística general I*. México: Siglo XXI
- Benveniste, É. (1977). *Problemas de lingüística general II*. México: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (2009). *El sentido práctico*. México: Siglo XXI.
- Braidotti, R. (2000). *Sujetos nómades*. Argentina: Paidós.
- Braidotti, R. (2004). *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómade*. Barcelona: Gedisa.
- Braidotti, R. (2005). *Metamorfosis. Hacia una teoría materialista del devenir*. Madrid, España: Akal.
- Braunstein, N. (1980). *Psiquiatría, teoría del sujeto, psicoanálisis*. México: siglo XXI.
- Brochetti, A. (1995). *Lo que quiere una mujer*. Valencia: Ediciones Cátedra/Universitat de Valencia/Instituto de la Mujer.
- Butler, J. (1997). *Lenguaje, poder e identidad*. Madrid, España: Editorial Síntesis.
- Calveiro, P. (2012). *Violencias de Estado. La guerra antiterrorista y la guerra contra el crimen como medios de control global*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Carbó, T. (2001). "El cuerpo herido o la constitución del corpus en análisis de discurso". En *Escritos*, Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje, núm 23, enero-junio de 2001, pp. 17-47.

- Carbonell, N. (1997). “Esencialmente de mujeres: Feminismos/escritura/identidad”. En Ibeas, N. y Millán, M. Á. (Ed.). *La conjura del olvido. Escritura y feminismo*. Barcelona: Icaria/Antrazyt.
- Cendejas, J. M. “El colectivo feminista VenSeremos. Un recuerdo personal”. En Barajas Pérez, A. L. (comp). (2017). *Los feminismos en Michoacán y el aporte de EMAS al movimiento feminista*. México.
- D’Atri, A. (2010). *Pan y Rosas: Pertenencia de género y antagonismo de clase en el capitalismo*. México: Armas de la crítica.
- De Miguel, A. “Los feminismos”. En Amorós, C. (dir.). (2000). *Diez palabras clave sobre mujer*. Pamplona: Verbo Divino.
- Deleuze, G. (2008). *En medio de Spinoza*. (2a ed.). Buenos Aires: Cactus.
- Dio Bleichmar, E. “Deshilando el enigma”. En Lamas, M. y Saal, F. (1991). *La bella (in)diferencia*. México: Siglo XXI.
- Dunakevskaya, R. (1993). *Liberación femenina y dialéctica de la revolución: Tratando de alcanzar el futuro*. México: Fontamara.
- Encuesta Intercensal (2015). *Panorama Sociodemográfico de Michoacán de Ocampo 2015* / Instituto Nacional de Estadística y Geografía. México: INEGI c, 2016.
- Espinosa Damián, G. (2009). *Cuatro vertientes del feminismo en México. Diversidad de rutas y cruce de caminos*. México: Universidad Autónoma Metropolitana–Unidad Xochimilco, División de Ciencias Sociales y Humanidades. Colección Teoría y Análisis.
- Espinosa Damián, G., Jaiven, A. (coord). (2013). *Un fantasma recorre el siglo: luchas feministas en México 1910-2010*. México: Itaca/UAM-X.
- Federici, S. (2013). *La inacabada revolución feminista. Mujeres, reproducción social y lucha por lo común*. México: Ediciones desde abajo.

- Ferguson, A. (2003). *Psicoanálisis y feminismo (trad.). Philosophy and Women 's' Studies*, University of Massachusetts. Anuario de Psicología, Facultat de Psicologia, Universitat de Barcelona, vol. 34, no 2, 163-176.
- Foppa, A. “Mujer”. En Cato, S. (et, al). (coomp). (2008). *100 poemas mexicanos en papel revolución*. México: Secretaría de Educación del Distrito Federal.
- Foucault, M. (2011). *La hermenéutica del sujeto*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Freud, S. ([1914]/1998). “Introducción del narcisismo”. En *Obras completas*, volumen XIV, Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. ([1921]/1998). Psicología de las masas y análisis del yo. En *Obras completas*, volumen XVIII, Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. ([1929]/1970). *El malestar en la cultura y otros ensayos*. (3 ed.). Madrid, España: Alianza editorial.
- Fuentes Ponce, A. (2015). *Decidir sobre el propio cuerpo. Una historia reciente del movimiento lésbico en México*. México: UAM-X/La Cifra Editorial.
- Gargallo, F. (2014). *Ideas feministas latino-americanas*. (3ª ed). México: UACM.
- Gómez Campos, R. de M. (2004). *El sentido de sí. Un ensayo sobre el feminismo y la filosofía de la cultura en México*. México: Siglo XXI/Instituto michoacano de la mujer.
- Gómez, R., Núñez, M. y Santamaría, A. (2002). *Mujeres y políticas públicas. Hacia la elaboración del Plan Estatal*. Morelia, Mich., México: UMSNH/UAC
- Gonzáles Butrón, M. A. (Coord.). (1996). *Las mujeres en Michoacán. Hacia un nuevo amanecer*. Morelia, Mich., México: UMSNH/EMAS/CEMIF.
- Gonzáles Butrón, M. A. “El movimiento de mujeres en Michoacán. Una mirada desde la Coordinación de Mujeres de Organizaciones de la Sociedad Civil en 1995”. En Barajas Pérez, A. L. (comp). (2017). *Los feminismos en Michoacán y el aporte de EMAS al movimiento feminista*. México.

- González, C. (2001). *Autonomía y alianzas. El movimiento feminista en la ciudad de México 1976-1986*. México: UNAM/PUEG.
- Haidar, J. “Análisis del discurso”. En Galindo, J. (coord.). (1998). *Técnicas de investigación, en sociedad, cultura y comunicación*. México: Pearson, Addison Wesley, Longan, pp. 117-164.
- Hall, S. ([1980]/2010). “Estudios culturales: dos paradigmas”. En *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Ecuador: Universidad Andina Simón Bolívar/Envió editores.
- Hall, S. “Significado, representación, ideología: Althusser y los debates postestructuralistas”. En Curran, J., Morley, D. y Walkerdine, V. (coomp). (1998). *Estudios culturales y comunicación. Análisis, producción y consumo cultural de las políticas de la identidad y el posmodernismo*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Heller, A. (1985). *Historia y vida cotidiana*. México: Grijalbo.
- Hernández Castillo, R. A. “Entre el etnocentrismo feminista y el esencialismo étnico. Las mujeres indígenas y sus demandas de género”. En Nínive García, N., Millán, M. y Pech, C. (coords.). (2007). *Cartografías del feminismo mexicano, 1970-2000*. México: UACM.
- Hierro, G. (2016). *La ética del placer*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Honneth, A. (2009). *Crítica del agravio moral. Patologías de la sociedad contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica (FCE).
- Huacuz Elías, M. G. y Barragán Solís, A. (2017). *Acciones en contra de la violencia de género: Representaciones y discursos de líderes del movimiento feminista en Michoacán. Discurso & Sociedad*, Vol. 11 (1), 96-114.
- Huacuz Elías, M. G. y Rosas Vargas, R. *Mujeres indígenas en Michoacán y relaciones de género*. Publicado por el Programa Universitario de Estudios de la Diversidad

- Cultural y la Interculturalidad-UNAM y la secretaría de pueblos indígenas del gobierno del Estado de Michoacán, México 2017.
- Huacuz, M. G. (2016). Relato autoetnográfico. En Barajas Pérez, A. L. (comp) (2017). *Los feminismos en Michoacán y el aporte de EMAS al movimiento feminista*. México.
- Irigaray, L. ([1974]/2007). *Espéculo de la otra mujer*. Barcelona: Akal.
- Irigaray, L. ([1977]/2009). *Ese sexo que no es uno*. Barcelona: Akal.
- Jaiven, A. L. “El nuevo movimiento feminista mexicano a finales del milenio”. En Bartra, E., Fernández, Poncela Anna M., Lau, Ana. (2002). *Feminismo en México, Ayer y Hoy*. (2ª ed). México: UAM/Molinos de Viento, Núm. 130.
- James, S. y Dalla Costa, M. (1975). *El poder de la mujer y la subversión de la comunidad*. México: Siglo XXI.
- Jameson, F. (1984). *El Posmodernismo como Lógica cultural del capitalismo tardío*. Ensayos sobre el posmodernismo. Libros Tauro.
- Lacan, J. (1949). “El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica”. Comunicación presentada ante el XVI Congreso Internacional de Psicoanálisis, en Zurich, 17 de julio. En, *Escritos I*, México, Siglo XXI, 1971.
- Lamas, M., Martínez, A., Tarrés, M. L. y Tuñón, E. (1994). *Encuentros y desencuentros: el movimiento amplio de mujeres en México (1970-1993)*. Fundación Ford, oficina para México y Centroamérica. México.
- Lispector, C. (2010) *Agua viva*. Buenos Aires: El cuenco de Plata.
- Ludec, N. (2006). La boletina de Morelia: órgano informativo de la Red Nacional de Mujeres, 1982-1985. Guadalajara: Comunicación y Sociedad, nueva época, núm. 5, enero-junio, pp. 89-113.
- Martínez Ocaranza, R. (2009). *Poesía Reunida 1941-1968*. Michoacán: Secretaría de Cultura de Michoacán.

- Masson, L. (2007). *Feministas en todas partes: una etnografía de espacios y narrativas feministas en Argentina*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Medios Publicitarios SA de CV (1988) Medios impresos, tarifas y datos. Febrero. México, DF. En Ludec, Nathalie, (2006) La boletina de Morelia: órgano informativo de la Red Nacional de Mujeres, 1982-1985. Guadalajara: Comunicación y Sociedad, nueva época, núm. 5, enero-junio, pp. 89-113.
- Melesio Nolasco, M. (2001). Ponencia presentada en el ciclo “La mujer indígena y la Libertad Religiosa”. Facultad de Derecho-UNAM-Comisión Nacional de los Derechos Humanos, 08 de marzo, México.
- Merleau-Ponty, M. (1985). *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Editorial Planeta/Obras Maestras del Pensamiento Contemporáneo.
- Mier, R. “Autonomía y vínculo: la creación de la acción colectiva”. En Albertani, C., Rovira G. y Modonesi, M. (2009). *La autonomía posible. Reinención de la política y emancipación*. México: UACM.
- Mitchell, J. ([1966]/1974). *La condición de la mujer*. México: Editorial Extemporáneos.
- Modonesi, M. (2003). *La crisis histórica de la izquierda socialista mexicana*, México: Casa Juan Pablos/UACM.
- Modonessi, M. (2010). *Subalternidad, antagonismo, autonomía: marxismos y subjetivación política*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo Libros – CLACSO.
- Muñiz, E. (1994). *El enigma de ser: La búsqueda de las mujeres*. México: UAM-Azcapotzalco.
- Muñiz, E. (2015). “Las prácticas corporales. De la instrumentalidad a la complejidad”. En Muñiz, E. (comp.). *El cuerpo: Estado de la cuestión*. México: UAM-X/La Cifra.
- Muraro, L. (1994). *El orden simbólico de la madre*. Madrid: Horas Y Horas.

- Núñez, M. (2016). *Nuestra Memoria Colectiva: OSC en Michoacán*. Michoacán: Centro de Atención a las Mujeres Violentadas en Michoacán/ Ayuda Mutua, A.C./ COSCEM.
- Pizarnik, A. “Revelaciones.” (2000/2016) Poesía completa. Barcelona: Lumen
- Ramos Gil, Á. (2002). “Mujeres indígenas y relaciones de género en el Congreso Nacional Indígena”, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, tesis de Licenciatura en Sociología, México.
- Rancière, J. (1996). *El desacuerdo: política y filosofía*, Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.
- Rich, A. (1983). *Sobre mentiras, secretos y silencios*. Barcelona: Icaria antrazyt.
- Riquer Fernández, F. (2005). *Del movimiento feminista a la institución: ¿una historia que aún no puede contarse?* Cuadernos de la Sociedad Civil, núm. 10.
- Rodríguez Chávez, D. F. (2012). *La Pasión del Llanto*. Michoacán: Ediciones La Mecha¹⁰⁷.
- Scott, J. (2001). *Experiencia*. Traducción de Moisés Silva. La ventana, núm. 13. Universidad de Guadalajara.
- Simondon, G. ([1958]/2015), *La individuación a la luz de las nociones de forma y de información*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Cactux.
- Torres Zaragoza, M. C. (2006). *Participación política de las mujeres en Michoacán: Una experiencia de lucha político electoral en 1992*. Tesis, Licenciatura en Sociología, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, 105 p.
- Tuñón, E. (1997). *Mujeres en escena: de la tramoya al protagonismo (1982-1994)*. México, PUEG-UNAM/Miguel Ángel Porrúa/ECOSUR.

¹⁰⁷ Perteneciente al Centro de Estudios Científicos y Sociales. Rector “Eli de Gortari” de la Casa del Estudiante “Vladimir Ilich Lenin” dependiente de la UMSNH. Se imprimieron 50 ejemplares.

- Urquiza, C. (1941). "Nostalgia de lo presente" En Molina, Arturo & García Juan (coomp.), (2010) *Estrella de cinco puntas. Alday, Huerta, Neruda, Pizarnik y Urquiza*. Michoacán: Secretaría de Cultura de Michoacán (SECUM).
- Vargas, V. (1994). "El movimiento feminista latinoamericano: entre la esperanza y el desencanto". En León, M. (comp.). *Mujeres y participación política. Avances y desafíos en América Latina*. Colombia: TM Editores.
- Verón, E. (1998). *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Barcelona, Gedisa.

Entrevistas

Entrevista colectiva a integrantes del *Frente Feminista Nacional*, Vainilla Chocolate café, Centro Histórico, 28 de febrero de 2018, 8:30 pm.

Entrevista colectiva *Coculi*, Tenencia Ario de Rayón, municipio de Zamora, 05 de Mayo de 2018.

Entrevista colectiva *Malinas*, Calzada de San Diego, Morelia, Mich., 01 de junio de 2018.

Entrevista colectiva *Matrioska*, Café del Prado, Centro Histórico. Morelia, Michoacán, 25 de Mayo de 2018.

Entrevista colectiva *Red Asaleas*, Casa particular, Morelia, 18 de marzo de 2018, 08:00 pm.

Entrevista individual a Ex integrante VenSeremos Casa particular, Morelia, mayo de 2018.

Entrevista individual EMAS, Local, Morelia, Michoacán, 23 de mayo de 2018.

Entrevista individual *Las anormales*, Facultad de Psicología, UMSNH, junio de 2018.

Entrevista individual *Las anormales*, Plaza de armas, Centro Histórico, 16 de Marzo de 2018, 01:30 pm.

Entrevista individual *Las anormales*, Teatro Ocampo, Centro Histórico, 01 de Marzo de 2018, 06: 00 pm.

Entrevista individual *Que se arme la tejedera*, Bancas entre jardín de las rosas y palacio clavijero, Centro Histórico, Morelia, Mich., 06 de mayo de 2018.

Entrevista individual *Vulva Sapiens*, Mechuacan café, Morelia, 21 de mayo de 2018.

Entrevista integrantes *Red Tepeni*, Tiendita verde, Pátzcuaro, 26 de abril de 2018.

Nosotras por Nosotras, Casa compartida, Morelia, Michoacán, 24 de mayo de 2018.

Anexo

Entrevistas individuales					
Nombre	Edad	Agrupación política	Ocupación	Lugar de origen	Lugar de residencia
Concepción	59	VenSeremos Frente Feminista Nacional	-Lic. en Sociología, UNAM -Encargada del Despacho de la Dirección Gral. del Instituto de la Mujer Moreliana (IMUMO)	Guanajuato	México
Guadalupe	54	VenSeremos	- Lic. en Derecho UMSNH -Mtra. y Dra. en Antropología Social ENAH -Profesora investigadora en UAM-X	Michoacán	Ciudad de México
Ana Luisa	48	EMAS A.C.	-Lic. en Economía UMSNH -Educadora Popular Feminista -Directora de EMAS	Ciudad de México	México
Sofía	42	Las anormales	-Psicóloga social. -Defensora de Derechos Humanos -Estudiante del doctorado en Desarrollo Rural UAM- X	Zacapu, Mich.	Ciudad de México

Sara	40	Las anormales	-Mtra. en Filosofía -Docente UMSNH	Morelia, Mich.	M
Lizeth	33	Las anormales	-Psicóloga -Docente UMSNH	Comonfort, Guanajuato	M
Marcela	41	Vulva Sapiens (Carpa Roja)	-Socióloga -Profesora de tiempo completo ENES	Ciudad de México	M
Tzitziki	30	Que se arme la tejadera	-Antropología ENAH	Morelia, Mich.	M

Entrevista colectiva a grupos focales					
Nombre de agrupación	Integrante	Edad	Lugar de origen	Lugar de residencia	Ocupación
Matrioska	Berenice	30	José Sixto Verduzco, Michoacán.	Morelia	-Lic. Economía UMSNH -Reportera
	Erika	29	Morelia, Mich.	Morelia	-Mtra. en Econom
Red Asaleas	Yannick	29	Morelia, Mich.	Morelia	-Lic. en Filosofía -Activista -Profesora de bachillerato
	Elizabeth	23	Guadalajara	Morelia	-Estudiante, ENE
	Erandini		Uruapan, Mich.	Morelia	-Actriz y docente teatro
	Fany	49	Ciudad de México	Morelia	-Docente de arte y filosofía -Gestora cultural

NxN	Frida	22	D.F	Morelia	-Estudiante, ENE
	Elizabeth	23	Guadalajara	Morelia	-Estudiante, ENE
	Zuri	22	Edo. de México	Morelia	-Estudiante, ENE
	Quetzal	24	D.F	Morelia	-Estudiante, ENE
	Li	24	Edo. de México	Morelia	-Estudiante, ENE
Malinas	Osmayra	24	Zihuatanejo	Morelia	-Estudiante, UMS
	Claudia	22	Ziracuaretiro	Morelia	-Estudiante, UMS
Coculi	Karla	33	Zamora	Zamora	-Comunicóloga
	Gladys	36	Zamora	Zamora	-Comunicóloga
	Laura	32	León, Gto.	Zamora	-Diseñadora gráfica
	Nancy	28	Edo. de México	Zamora	-Comunicóloga
Red Tepeni	Tania	36	Morelia	Pátzcuaro	-Antropóloga y feminista -Profesora universitaria -Socia de la Red Cooperativa Tepe
	Anayuli	34	Nurio	Paracho	-Psicóloga y activista feminista -Colaboradora de Mujeres Aliadas -Socia de la Red Cooperativa Tepe